TRATADOS HIPOCRÁTICOS

IV

TRATADOS GINECOLÓGICOS: SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LAS MUJERES • SOBRE LAS MUJERES ESTÉRILES • SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LAS VÍRGENES • SOBRE LA SUPERFETACIÓN • SOBRE LA EXCISIÓN DEL FETO • SOBRE LA NATURALEZA DE LA MUJER

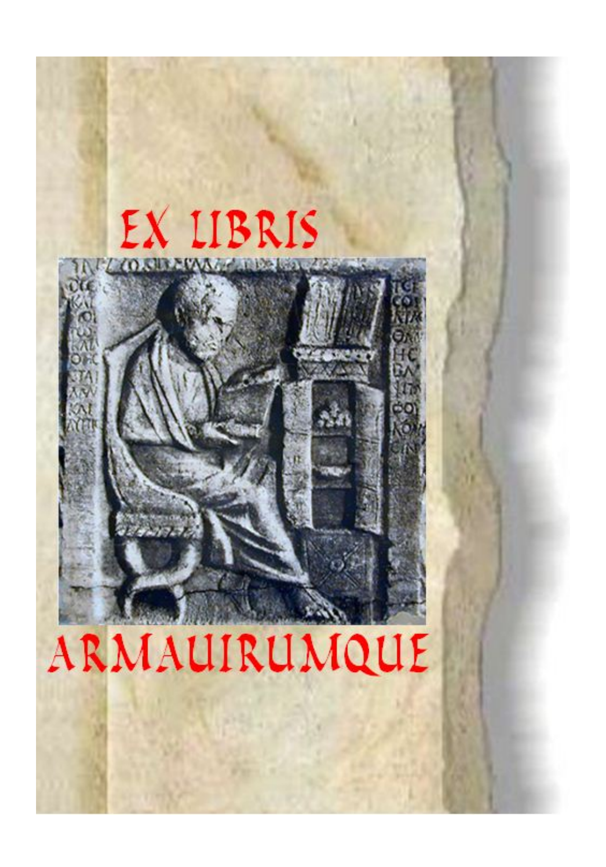
TRADUCCIÓN Y NOTAS POR
LOURDES SANZ MINGOTE

INTRODUCCIÓN E ÍNDICES POR
JOSÉ ANTONIO OCHOA ANADÓN



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 114



Asesor para la sección griega: Carlos García Gual.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por M.ª Dolores Lara Nava.

Depósito Legal: M. 25051-1988.

ISBN 84-249-1282-9.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1988. — 6195.

INTRODUCCIÓN

Lo escuela cnidia

En el anterior volumen de la B. C. G. dedicado a los *Tratados Hipocráticos* se aplazaba el comentario a la cuestión de la escuela cnidia al primer volumen que contuviese tratados netamente cnidios [1]. Tomamos aquí el testigo de este tema, aunque no sea fácil, como veremos, decidir si la ginecología hipocrática fue o no producción de la denominada escuela cnidia.

Tradicionalmente se han distinguido dos grandes escuelas médicas dentro del *CH*, la de los asclepíadas de Cos y la de Cnido, tomando como apoyo a tal distinción la referencia que hace Galeno, en su *Comentario al libro IV de las Epidemias,* a esos médicos cnidios. A partir de ahí se han buscado menciones textuales, se han clasificado los tratados por escuelas y se han estudiado las diferencias y características que identificaban cada una de las dos escuelas.

La primera dificultad para un acuerdo entre los estudiosos data de hace bastante tiempo y se refiere a las

---

[1] Concretamente nos emplazaba para desarrollar este tema J. M. LUCAS en la pág. 125, nota 12 de la introducción al tratado *Sobre las afecciones,* vol. III de *Tratados Hipocráticos* (B. C. G., número 91), Madrid, 1986.

obras que se adscriben a la escuela cnidia. Ilberg[2] consideraba cnidios los tratados *Sobre las enfermedades* I-IV, *Afecciones internas, Afecciones, Semanas, Generación, Naturaleza del niño* y todos los ginecológicos. Mientras que Edelstein[3] pensaba que eran *Sobre las enfermedades* II, *Afecciones internas* y *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*. Lonie[4] incluye además de estos dos *Sobre las enfermedades* I y III, y *Afecciones*. Bourgey[5] y Joly[6] los restringen a *Sobre las enfermedades* II y *Afecciones internas*.

Se suele pensar que la escuela cnidia es un estrato más antiguo que la de Cos en la evolución médica griega y en la cronología de sus autores. A mediados del s. VI a. C., el asclepíada Califonte, padre del también médico Demócedes, viajó de Cnido a la ciudad suritálica de Crotona. También tenemos noticias de otros médicos cnidios posteriores como Eurifonte (el posible autor de las *Sentencias cnidias)*, Heródico y Ctesias. Del mismo modo sabemos de los contactos entre esta escuela y el círculo pitagórico y de ciertas nociones que heredaba de la cultura oriental. También se la considera más conservadora en sus postulados, pues se trata de un mundo cerrado a la innovación y que es regido por el imperativo de la tradición.

Parece que la evolución de la escuela tiene su origen en la redacción de las *Sentencias cnidias*, de las cuales solamente Galeno y Sorano nos transmiten alguna información, no muy clara por cierto. Tenemos también un

---

[2] «Die Ärzteschule von Knidos», pág. 4 y sigs. (Para las referencias completas de las obras citadas remitimos a la bibliografía del final de la introducción.)

[3] En las páginas 154 y sigs. de su obra *Perì aérōn und die Sammlung der hippokratischen Schriften*, Berlín, 1931.

[4] «The cnidian treatises of the *CH*», pág. 3.

[5] *Observation et expérience...*, pág. 50 y sigs.

[6] *Le niveau...*, pág. 31.

fragmento de ellas en el *Comentario* de Galeno al libro VI de las *Epidemias,* aunque casi todo lo que conocemos de la estructura de esta obra proviene de otro tratado hipocrático: *Sobre la dieta en las enfermedades agudas,* donde se entabla una polémica contra lo que los filólogos e historiadores de la medicina han llamado la otra escuela. La crítica está en tres niveles:

— El exploratorio, porque el médico cnidio recaba su información sobre la enfermedad casi exclusivamente por lo que le dice el enfermo.

— El nosotáxico, dada la tendencia a multiplicar el número de presentaciones o variedades de una misma enfermedad.

— El terapéutico, por la limitación de los remedios, que se reducen a purgantes, leche y suero lácteo.

A ello habría que añadir la semejanza estructural que podría identificar a todos aquellos tratados que dependieran de las *Sentencias.* Y aquí topamos de nuevo con la falta de acuerdo en el establecimiento de esa forma expositiva. Por ejemplo, Jouanna[7] ve articulado este esquema de la siguiente forma: el título de la enfermedad, a la cabeza, va seguido de los síntomas en cortas proporciones unidas por *kaí,* sigue con el tratamiento que empieza con un *toûton,* para acumular prescripciones en infinitivo o imperativo tercera persona, por último una frase lapidaria sobre el pronóstico. Ilberg[8], Jurk[9] y Grensemann[10] piensan que la estructura es:

---

[7] *Hippocrate...,* págs. 22 y 87.

[8] En la misma pág. 4 de la *ob. cit.*

[9] En *Ramenta Hippocratea,* pág. 43.

[10] *Knidische Medizin,* 1975, pág. 54.

síntomas - prognosis - terapia; y Lonie[11]: síntomas - etiología - terapia. Ante esta disparidad de opinión, Kollesch[12] piensa que el único punto en común es el par sintomatología - terapia, que se da en todos los escritos cnidios excepto en *Sobre las enfermedades* II 1-11 (considerados como una redacción independiente dentro de este tratado), y por tanto no tiene valor basar las características de una escuela en un esquema de dos miembros.

A pesar de que no haya bases firmes para reconstruir las *Sentencias cnidias*, y por tanto sea imposible analizar los tratados hipocráticos a partir de ellas, se han realizado valiosos trabajos de análisis formal, estilístico y lingüístico para apreciar la evolución dentro de un mismo tratado o de un grupo de tratados[13]. Toda esta actividad filológica ha ido añadiendo características a los tratados cnidios, de forma que podemos aventurar una pintura, inevitablemente imperfecta, de esta escuela:

a) La nosografía tiende, como acusaba el autor de *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, a la multiplicación de las variedades de un padecimiento, y pueden contarse siete enfermedades de la bilis, doce de vejiga y cuatro de riñones; o en *Mul.* II[14], cinco leucorreas,

---

[11] En la pág. 9 de su trabajo mencionado.

[12] En su contribución a las *Actas de Mons*, 1978, págs. 114-115.

[13] Es el caso de las obras mencionadas de Jouanna y Grensemann, modelos indiscutibles en esta tarea.

[14] Los tratados traducidos en el presente volumen se citarán abreviados según el sistema tradicional que parte del título latino, es decir, *Enfermedades de las mujeres* I y II (*Mul.* I y II), *Sobre las mujeres estériles (Steril.)*, *Sobre las vírgenes (Virg.)*, *Sobre la superfetación (Superf.)*, *Sobre la excisión del feto (Foet. Exsect.)* y *Sobre la naturaleza de la mujer (Nat. Mul.)*.

nueve desplazamientos y ocho endurecimientos de la matriz, y tres metritis. Esto denunciaba un sistema *a priori* en el que la descripción de la escuela domina sobre la observación de la realidad del paciente.

b) Un relativo empirismo en la exploración da paso con frecuencia a una conclusión patogénica un tanto disparatada y en exceso localista. De nuevo aquí la rigidez de la escuela y la fuerza de la tradición imperan sobre la originalidad o la personalidad del médico, produciendo un anquilosamiento de la imaginación científica, según opinan algunos. Sin embargo, Jouanna postula una evolución interna de la escuela cnidia, un lento desarrollo que se manifiesta ya en las dos ediciones de las *Sentencias* —según se deduce de lo transmitido por el autor del *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*—, y que inserta vestigios de evolución en los cuadros de la tradición.

c) Tradicionalmente se les ha achacado que en las indicaciones terapéuticas se ve un empleo abusivo de los purgantes y una falta de preocupación por el peligro que pueda acarrear ese exceso de purga —más adelante veremos que no siempre es así—. También se receta muy frecuentemente suero lácteo y leche de vaca, cabra o asna, en especial en *Sobre las enfermedades* II y *Afecciones internas;* así como productos extraños que parecen responder más a prácticas de medicina popular. Otro aspecto terapéutico peculiar es la rudeza mecánica de muchas de sus prácticas, de la que es ejemplo claro la denominada sucusión de la paciente, consistente en sacudidas violentas en la cama o colgada de los pies en una escalera para reintegrar el útero a su lugar, tal y como nos lo describen *Mul.* II 144, *Steril.* 36 [248] [15], y

[15] Los pasajes del tratado *Steril.* llevan, en nuestras menciones, una doble numeración: la suya independiente, que comienza con el capítulo 1, y la de Littré, que continúa la de *Mul.* II, con-

Nat. Mul. 5, pasajes que se corresponden con bastante fidelidad entre sí.

d) Indicios del pensamiento fisiopatológico de la escuela cnidia nos los proporcionan los testimonios de Eurifonte y Heródico (conservados en el *Anonymus Londinensis)* y varias interpretaciones etiológicas de las enfermedades que se contienen en los escritos cnidios del *CH*. De todo ello los estudiosos dedujeron una concepción médica de dos humores (bilis y pituita) que proceden de los residuos de la alimentación en su actuación sobre distintos lugares del organismo. Hay en estos humores otro elemento de contraste con la escuela de Cos, en la que se defiende la existencia de cuatro humores: la sangre, la pituita, la bilis amarilla y la bilis negra. Esta teoría, que ve dos humores en los tratados cnidios, ha sido revisada por Robert Joly [16], quien analiza a fondo el problema para reducir las diferencias entre las escuelas y llegar a la conclusión de que también hay cuatro humores en los tratados cnidios, a saber, bilis, pituita, sangre y agua. La mención de la sangre es bastante frecuente, y como humor se transforma o corrompe en otros humores. Mientras el agua aparece en un plano de neutralidad nosológica, la bilis o la pituita pueden ser agentes de distintos síntomas, que denotan enfermedades muy diversas (polivalencia causal). La bilis negra es mencionada en los tratados cnidios escasamente y se puede considerar simplemente una variedad de bilis. A ello hay que sumar que la etiología humoral fundada en la bilis y la pituita es común a las dos escuelas y responde a un fondo antiguo anterior a Hipócrates.

En la fisiología, al margen de la teoría humoral, se puede observar una tendencia a explicar los fenómenos

---

siderando este tratado como el libro III de las *Enfermedades de las mujeres*.

[16] En su artículo «Le système cnidien des humeurs».

y procesos del cuerpo humano por la física del recipiente, esto es, recurriendo a procesos mecánicos de la vida cotidiana: la relación entre contenido y continente en una vasija o un pellejo, los vasos comunicantes, etc.

e) Por último existe, como señala Laín Entralgo[17], una taxonomía zoológica peculiar de Cnido, que se aprecia en los tratados *Afecciones* y *Afecciones internas* en las indicaciones de índole dietética que contienen.

Frente a una tal escuela, estaría el hipocratismo *stricto sensu*, encarnado por la escuela coica, que se ocuparía más de una patografía que de una nosografía, de cada caso concreto más que del esquema paradigmático, y que no cae en la enumeración distintiva de las variedades de enfermedades. Se apropia la invención del diagnóstico y tiene unos tratamientos más suaves y cautelosos en su indicación.

Sin embargo, hace ya unos años se han alzado voces competentes que ponen en entredicho ese dualismo y argumentan profusamente contra la propia existencia de la denominada escuela cnidia.

El punto de partida de esta reacción está en el trabajo de W. D. Smith sobre las menciones de Galeno en las que se solía basar la existencia histórica de la escuela cnidia, argumentando que Galeno sabía que Cos y Cnido no distaban mucho entre sí, que había intercambio entre ellas y que no sabía nada acerca de la oposición de las escuelas. Del mismo modo hace un estudio de vocabulario sobre la mención del tratado *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* de los «médicos cnidios», concluyendo que de la expresión «autores antiguos» *(hoi archaîoi synégrapsan)* no puede deducirse la anterior. Para él la teoría de las escuelas no es más que

[17] *La medicina...*, pág. 410.

una hipótesis de trabajo. Tanto Cos como Cnido beben unas fuentes antiguas comunes y se alimentan de un mismo fondo de conceptos y prácticas médicas, y ambas se separan en ocasiones de ese fondo, con una u otra dirección, por vías más o menos críticas.

En 1975 Fr. Kudlien publicó un trabajo en el cual aportaba nuevos datos que reforzaban las cautelas propuestas por Smith. Las diferencias en doctrinas médicas se pueden explicar por la crítica y los influjos distintos que reciben todos los autores cuyos conocimientos parten del mismo fondo antiguo. Sólo se podría hablar de escuelas en el sentido de que los distintos médicos tenían discípulos, pero no en el plano doctrinal.

Posteriormente Vincenzo Di Benedetto, en una colaboración presentada en el Congreso Hipocrático de París, afirmaba que esa dualidad no tenía base documental y constituía un elemento de perturbación en el intento de una recta comprensión de los textos del *CH* [18]. De nuevo analiza las menciones de Galeno, e incorpora el estudio de lo que referente a Cnido se contiene en los textos de Rufo (médico de los ss. I-II d. C., en su obra *De medicamentis purgantibus)* y Teopompo (historiador fragmentario del s. IV a. C., *FGH* 115, fr. 103), para pasar por último a las evidencias internas del *CH*, en el que no halla ningún testimonio que hable de una contraposición o siquiera de una distinción entre las dos escuelas. Hace una revisión de todos los pasajes en los que se basaba la distinción entre escuelas, sin dejar de tratar el problema de la teoría humoral, para concluir que la realidad del *CH* contiene una variedad mucho más compleja de posiciones de médicos con personalidad que

[18] Él mismo y otros autores han vuelto sobre el tema para puntualizarlo —véase para ello la bibliografía que cierra nuestra introducción—, sin que haya habido después una reacción que se enfrentara a esta postura.

desarrollaron su actividad de la segunda mitad del siglo V a los primeros decenios del IV a. C., tras un período de predominio de la medicina de Cos y Cnido, que se nos documenta en las obras más antiguas del *Corpus*. Sólo liberados de la rigidez de clasificación en dos escuelas podemos apreciar esta diversidad, y comprobar las influencias de la medicina egipcia y persa en escritos antiguos, o las relaciones entre la filosofía y la medicina en médicos individuales, cuya presencia se refleja formalmente en el uso de la primera persona al exponer sus principios metódicos.

Por último deberemos responder a la cuestión de si la ginecología hipocrática pertenece o no a la escuela cnidia. Quienes primero lo afirmaron de este modo fueron los editores del siglo XIX (Littré y Ermerins), después fue Bourgey quien lo mantuvo, aunque considerándolos más recientes que lo que suponía Littré. En realidad el proceso apropiado para saber si una obra es de la escuela cnidia sería ver si responde a las particularidades de las *Sentencias cnidias,* tal como podemos deducirlas de un capítulo modelo que se nos conserva en *Sobre las enfermedades* II 68. Ésta ha sido la metodología de H. Grensemann, y en el apartado siguiente veremos los frutos que ha dado.

La ginecología hipocrática

SU LUGAR EN LA HISTORIA DE LA MEDICINA.— Para conocer el puesto que corresponde a la ginecología hipocrática en la historia de la medicina tendríamos que remontarnos a la tradición médica egipcia y oriental; pero dentro de la medicina griega, son los tratados hipocráticos denominados ginecológicos los primeros dedicados a la mujer. Tratan en especial de la patología y no

tanto de la anatomía y fisiología, que más tarde serán el objeto de tratados biológicos junto con los problemas de la reproducción, la embriogénesis o la herencia. En buena medida son base de la biología aristotélica en la *Historia animalium* donde las materias anatómica y fisiológica son más originales y pueden encontrarse también en *De partibus animalium* y en el *De generatione animalium*. Estas obras del *CH* representan un esfuerzo por comprender una patología hasta el momento desconocida y de alcanzar la dignidad científica que estaba ausente por la falta de tradición literaria; a pesar de las tradiciones populares, de la medicina casi mágica y supersticiosa de la que se pueden hallar rastros claros en estos textos.

Posteriormente, la escuela alejandrina contó en los siglos IV y III a. C. con eminentes ginecólogos como Herófilo y Erasístrato. Después en Roma los encargados de mantener viva la tradición de esta disciplina serán los médicos pertenecientes a la escuela metódica, Tésalo y Temisón, y especialmente Sorano con sus cuatro libros *De gynaeciis* y su estudio *De semine*. Tampoco está ausente esta materia en la magna obra galénica, aunque no con tratados específicos [19], sino repartida en tratados de distinto género: *De usu partium, De compositione medicamentorum secundum locos, De locis affectis*, y en especial en *De semine, De septimestri partu, De foetus formatione libellus, De uteri dissectione.*

SU LUGAR EN EL CH.— El problema de la posición que ocupan los tratados ginecológicos en el *CH* no carece de polémica, y sin embargo parece claro que son herederos de una vieja tradición no escrita (o al me-

[19] El *De gynaeciis* galénico, recuperado en el siglo XIV, es de dudosa atribución.

nos no conservada para nosotros), quizá iniciada con Eurifonte, y que no serían posteriores al siglo IV a. C. Dentro de la periodización del *CH* que hace Laín Entralgo [20], pertenecerían a la segunda fase llamada fundacional (segunda mitad del s. V, primeros lustros del siglo IV a. C.), después de la arcaica o inicial y antes de la de autoafirmación reflexiva y crítica (s. IV a. C.). Estos tratados están emparentados por estilo y contenido con los que podríamos denominar pediátricos y embriológicos, y es en éstos en los que se ven mejor las influencias itálicas y sicilianas, en cuanto a estilo, y los préstamos egipcios en la terapéutica. Para Di Benedetto [21], los estratos más antiguos de *Mul.* I, II y *Steril.* constituirán, junto con *Enfermedades* II y III, y *Afecciones internas*, el grupo de tratados técnico-terapéuticos, caracterizados por su organización en secciones que se dedican a una enfermedad cada una, con referencia a la sintomatología, la terapia, el pronóstico y eventualmente la etiología, por medio de esquemas constantes.

Nuestros tratados se encuentran en la tradición de las *Sentencias cnidias*, como puede deducirse especialmente del esquema expositivo que aparece con frecuencia en sus capítulos, que coincide con el que se encuentra en el estrato A de *Enfermedades* II [22].

1) La enfermedad se presenta en una subordinada introducida por *ēn;* 2) la parte principal, en la que se describen los síntomas con un vocabulario recurrente; 3) unas breves indicaciones sobre el pronóstico, introducidas por un demostrativo, en asíndeton; 4) tratamiento, introducido por asíndeton con *hokótan hõde échei;* las prescripciones suelen ir en infinitivo si se

[20] Págs. 393-395, *ob. cit.*

[21] Ver *Il medico...*, pág. 5.

[22] Sobre ello J. Jouanna, *Hippocrate...*, págs. 155-159.

dirigen al médico y en tercera persona del imperativo si van dirigidas al enfermo; 5) la descripción acaba con una frase sobre la gravedad y el desenlace de la enfermedad. Ejemplo claro de esta estructura podría ser *Nat. Mul.* 12.

Sin embargo, Jouanna no utiliza los textos ginecológicos para establecer la evolución de la escuela cnidia por los grandes trastornos que han sufrido a lo largo de la transmisión, lo cual ha producido la imbricación de las redacciones más antiguas con las más recientes.

La autoría.— Ha sido H. Grensemann quien ha abordado este tema de la mezcla de estratos en la obra ginecológica del *CH*. Siguiendo el método de estudio analítico que L. Bourgey *oponía* al *sintético* a la hora de acercarse a Hipócrates[23], rastrea a partir de los esquemas expositivos y de estudios sintácticos y léxicos los distintos estratos de estas obras.

Los tratados ginecológicos poseen una problemática muy concreta: la relación de los tratados entre sí, la cuestión de si *Mul.* I, II y *Steril.* son un solo libro como pensaba Littré[24] o cada uno constituye una unidad con su propio autor, si *Nat. Mul.* se escribió a partir de los otros tres, ya que no aporta ningún material nuevo, o la comentada adscripción a la escuela cnidia.

La expresión más primitiva de la medicina que heredan estos tratados se remonta a las *Sentencias cni-*

---

[23] Este autor pensaba que a pesar de las repeticiones de una obra en otra, de las ideas que están multiplicadas bajo formas diferentes, y de las polémicas como la de la sucusión, se puede considerar como un todo con unidad original (*ob. cit.*, págs. 24-27). Con similares argumentos vuelve a afirmarlo en las págs. 168-169, nota 5.

[24] Véanse las págs. 6-7 de la introducción a la edición *Des maladies des femmes* (vol. VII).

dias, con su temática organizada en sintomatología, terapéutica y prognosis. Es precisamente esto lo que subyace en el llamado por Grensemann «estrato A», a él se remiten los testimonios de la ginecología cnidia, con una peculiaridad diferenciadora: se puede encontrar una cierta indicación etiológica colocada entre los síntomas y la terapia. Este estrato lo podemos encontrar fundamentalmente en *Mul.* II (casi todos sus capítulos), y con el predominio de los siguientes temas: los trastornos de la menstruación (*Mul.* II 112-122), traslocaciones uterinas (*Mul.* II 123-152), afecciones uterinas (*Mul.* II 154-184). También puede encontrarse en *Mul.* I 37, 50-60, 63-65 [25].

El «estrato B» es el más difícil de reconocer, según Grensemann, dado que la estructura de los capítulos es parecida a la del estrato anterior, porque utiliza material procedente de él. Su terapéutica subraya el hecho que ha de atenderse a todo el cuerpo de un enfermo y no sólo de forma local. También lo caracterizan algunos rasgos léxicos: es más frecuente *hystérai* que *mêtrai*, usa *epimênia* y no *katamênia*. Frente al «estrato C» hay más referencias a la *díaita*. La ordenación de los capítulos debe hacerse en torno a los siguientes temas: alteraciones en la menstruación (*Mul.* II 110-111, 115, 116), traslocaciones uterinas (*Mul.* II 133, 137-8), trastornos en la facilidad de concepción (*Mul.* I 10-17), tratamiento de ulceraciones (*Mul.* I 66), medidas preventivas en obstetricia (*Mul.* I 68-70) [26].

El llamado «autor C» supone un estrato más reciente y no muestra las peculiaridades que contiene el «estrato A» (entroncado con el antiguo fondo de las *Sen-*

---

[25] *Knidische Medizin*, págs. 131-135.
[26] *Ibidem*, págs. 115-128.

tencias cnidias), y en la estructura expositiva falta la referencia a la terapia y se enfatiza lo fisiológico-etiológico. Se podría decir que se limita a la sintomatología adornada con cuestiones fisiológicas. La reconstrucción de este estrato habría que hacerla a partir de *Mul.* I y II[27]; de *Steril.* sólo el capítulo 213 podría adscribirse a este autor. Parece que el «autor C» sería quien escribió también *Sobre la generación, Sobre la naturaleza del niño, Sobre las enfermedades* IV; a pesar de que en éstos está presente la teoría de los cuatro humores y en aquél falta el sanguíneo. También R. Joly propone esta autoría común de los tratados embriológico-pediátricos con la ginecología (la totalidad de las obras, para este autor), apoyándose precisamente en su estudio del sistema humoral en *Sobre las enfermedades* IV[28]. El «autor C» no está en relación sólo con la escuela cnidia, sino también con la de Cos, en lo que se refiere a la temática, y con el área médica occidental.

La mezcla de estratos es evidente en las referencias internas a otra obras, como en *Mul.* I 73: «...ya lo he dicho en la parte que se ocupa de la naturaleza del niño», o al propio texto, en cuanto a medicamentos: «...con el preparado de heces de vino» (uso del artículo determinado, *Mul.* I 63), fármaco que había descrito en el cap. 57; o cuando anticipa la referencia a unos pesarios para abrir el orificio del útero en *Mul.* II 115. Estos ejemplos muestran a un tiempo que hay un autor que se remite a sí mismo y que éste se entremezcla con otros estratos. A pesar de que en algunos puntos la teoría de Gresemann pueda parecer poco sólida y algunos argumentos resulten equívocos por su diversa in-

---

[27] Grensemann hace una reconstrucción del estrato «c» en las páginas 98-101.

[28] «Le système cnidien..., págs. 123-24.

terpretación, se considera su obra como de gran valor, por lo que supone de análisis exhaustivo que nos permite un mayor conocimiento de nuestros tratados [29].

En cuanto a la relación de *Nat. Mul.* con el resto de la ginecología, salvo los capítulos 1 y 54 de ese tratado, se limitan al «estrato A» y no a los «C» y «B». H. Trapp dedica una buena parte de la introducción a su edición de *Nat. Mul.* [30] a estas relaciones y proporciona un correlato exhaustivo de los capítulos que se repiten (págs. 28-30).

A pesar de que también se consideran ginecológicos los tratados menores —en extensión— que se traducen en este volumen, suelen quedar fuera de las consideraciones de aquellos filólogos que abordan estos problemas. *Virg.* es un tratado del que se nos ha conservado muy poco, y probablemente fuera el de cronología más temprana. La evidencia de una redacción anterior a al menos uno de los estratos de *Mul.* viene dada por la cita de *Virg.* dos veces en *Mul.* I 2 y 41, aunque ninguno de los pasajes referidos se nos ha conservado.

Foet. Exsect. no tiene gran interés en cuanto a su contenido, puesto que no aporta nada que no se haya dicho ya en *Mul.* Lo único que puede llamar la atención son las diferencias que se detectan entre este texto y sus paralelos en *Mul.*: en el proceso de extracción de un feto muerto con procedimientos quirúrgicos, y en la práctica de la sucusión en el lecho de la paciente.

---

[29] Así lo reconoce V. di Benedetto, *Il medico*..., en la nota 10 a su capítulo 1, con la salvedad de la tesis de Grensemann de que el autor de la parte más significativa del «estrato A» fuera Eurifonte (en las págs. 201-202 de la *ob. cit.*).

[30] H. Trapp, *Die hippokratische Schrift* «De Natura Muliebri». *Ausgabe und textkritischer Kommentar*, tesis, Hamburgo, 1967, págs. 24-41.

Superf. es en realidad un compendio de temática diversa, procedente en su mayor parte de *Mul.* y *Steril.* La superfetación es una anomalía ginecológica, que se produce cuando sobreviene la formación de un nuevo feto en una mujer ya embarazada (curiosamente Littré en su «argument» de *Superf.* se dedica a informar de casos paralelos contemporáneos suyos sacados de gacetas médicas, págs. 472-475).

La mujer en los tratados ginecológicos

Reacción ante la enfermedad.— En primer lugar hay que notar que la concepción anatómica femenina de estos tratados no es homogénea en cuanto al conocimiento de la realidad física. Los genitales externos son conocidos correctamente y con gran precisión, al contrario que la anatomía interna que considera el cuerpo como un gran espacio que relaciona todos los orificios (*Mul.* I 41) y donde los órganos se mueven con una cierta libertad, en relaciones de compensación para un equilibrio interno (*Mul.* I 61).

Respecto a la obtención de la información sobre la paciente se ha especulado con la existencia de intermediarias entre ésta y el médico, una especie de comadronas, que quizá existieron, pero de las que no es fácil hallar evidencias en el *CH* (tan sólo en *Mul.* I 68 se las menciona con el término *iētreúousa*, y en *Mul.* I 21 podría suponerse tal colaboración). Algunas veces se pide a la enferma que se palpe ella misma, *Mul.* II 146 y 163. En otros momentos es el propio médico el que realiza la palpación vaginal y uterina (*Mul.* I 20, 60), pero en otro lugar, aun pudiendo hacerlo él, se confía en lo que se note la mujer observándose a sí misma: «Si después de todo esto se pregunta a la en-

ferma y responde que el orificio del útero está duro y siente dolor en él...» (*Mul.* II 119). No sólo se confía en la vista y en el tacto para el reconocimiento de la enferma, a veces interviene el olfato (como cuando se refiere a un menstruo maloliente), o el gusto (flujo salado en *Mul.* I 16).

En contra del remedio localista que a veces se aprecia y se ha criticado a estos tratados, en muchos pasajes se puede apreciar una atención a todo el cuerpo, considerando la peculiaridad de la paciente: «...salvo en el caso de que [...] esté en la constitución innata de la mujer» (*Mul.* I 17), no aislando la enfermedad sino contando casi con una «historia clínica»: «...tomar en consideración todo el cuadro de la mujer» (*Mul.* I 17 y 66), «cuando se presenten trastornos repentinos, conviene acometer el mal yendo más hacia arriba, al cuerpo de la paciente en su totalidad» (*Mul.* II 138), y atendiendo al fortalecimiento de todo el cuerpo como solución a la enfermedad (*Mul.* I 12), incluso recomendando engordar (*Mul.* I 63). También se atiende al entorno climático y meteorológico de la paciente, aunque ésta sea una característica que ha solido asignarse a la escuela de Cos (*Mul.* I 11 y II 111, 118).

El grupo más numeroso de soluciones a las enfermedades son los remedios y aplicaciones locales, con una variedad digna de mención. La mayoría de las recetas son pesarios consistentes en la fabricación de un elemento que se introduzca en la vagina, tallado en forma de supositorio o a base de lino o lana impregnados de alguna sustancia; también se utilizan unos bastoncitos de plomo de diversos grosores, en especial en casos de cerrazón del orificio uterino. Otras consisten en lavados locales, baños de asiento o inmersión completa con diversas sustancias diluidas. En otro grupo hay que distinguir los baños de vapor de las fumigaciones; aun-

que en ambos se canaliza el aire al interior de la vagina por medio de una pajita o se aspira por la nariz como vahos, los baños proceden del vapor de distintas sustancias en líquido en ebullición, y las fumigaciones se generan por el humo de productos que arden. Frecuentes, pero no tan numerosas como se podría creer, son las pócimas o medicamentos por vía oral en cuya composición suelen entrar la leche, la miel, y especialmente el vino, que se convierte casi en el excipiente de cualquier fármaco. Hay algún remedio un tanto brutal, como las sacudidas o sucusión (*Mul.* I 68), que suscitó polémica incluso dentro del propio *CH.*

Los productos que se utilizan para la preparación de todos estos medicamentos están detallados en los índices de este volumen y de su identificación se habla en las notas a la traducción. Pero nuestros médicos hipocráticos se refieren también a ellos por sus propiedades, y así se nos habla de sustancias emolientes (*Mul.* I 12, 16, 37, 64, 74), aromáticas (*Mul.* I 13, 16, 58), agrias, por oposición a emolientes (*Mul.* I 18, 64), colagogas (*Mul.* I 26), depurativas (*Mul.* I 37), astringentes (*Mul.* I 49, 57, 64), purgantes (*Mul.* I 57, 59, 63) o acres (*Mul.* I 67), aunque no siempre nos indiquen qué productos concretos responden a cada propiedad. La procedencia de los elementos constitutivos de los fármacos es variada, los hay de origen animal (grasa, carne, huesos, cuerno, leche...), de origen vegetal (aprovechando frutos, hojas, raíces, semillas, aceites...), mineral (menos frecuente) y humano (leche materna, orina...). También en la selección de ingredientes curativos se observan reminiscencias de medicina popular mágica, aunque en una proporción menor de lo que parece a simple vista. Así, frente a la fricción de la cabeza con orina, o los excrementos de rata en pesario, tenemos, por ejemplo, el

escarabajo triguero o cantárida que posee realmente una sustancia (cantaridina) de uso medicinal.

Las cantidades que deben utilizarse son expresadas por medio de recipientes que corresponden a cantidades fijas, como es habitual en el mundo clásico, pero se omiten las proporciones de los distintos elementos de un compuesto (a excepción de una mención en *Mul.* I 63). Si un producto no es fácil de encontrar se proporcionan alternativas con similares propiedades: «aceite de ganso, y si no de otro animal, pero que sea de ave» (*Mul.* I 66).

En algunos remedios de curación se atiende a un estadio de la enfermedad y a su posible recrudecimiento, en caso de no ser eficaz el primer tratamiento: «si pese a este régimen el flujo no cesa, sino que sale en menor cantidad e irrita mucho, hay que cambiar el régimen» (*Mul.* I 66). En otros casos se recomienda cautela, porque hay productos muy peligrosos, sobre todo administrados a un cuerpo débil: «si esto no limpia la matriz, aplicar algún tiempo, reflexionándolo mucho, el pesario de escarabajos de buey» (*Mul.* II 157).

Hay además un interés por la higiene para resolver problemas patológicos, en especial cuando se trata de úlceras, como en *Mul.* I 63-67. También se debe observar que no todas las prescripciones son de fármacos, y en algunos momentos se recomienda una dieta alimenticia concreta, como la dieta seca de *Mul.* I 66, o dietas prolijamente explicadas (*Mul.* I 66 y II 115). En pasajes como *Mul.* I 11 se pueden hallar indicaciones que atañen al tipo de vida de la paciente en su conjunto.

ALGUNOS DATOS SOCIOLÓGICOS.— De la relación médico-paciente, según se presenta en los tratados ginecológicos, se pueden deducir algunos rasgos de carácter social

que pueden resultar de interés. En la indagación de los síntomas el médico suele topar con la vergüenza de la enferma y su reserva al hablar de su cuerpo y sus padecimientos, de ello se quejan los autores de estas obras en varias ocasiones (*v. gr.*, *Mul.* I 62). Sin embargo, topan con otra dificultad, quizá mayor por ser más peligrosa, que se deriva de la autocuración de algunas mujeres, basándose en intuiciones personales o consejos de cura popular casi mágica, con gran riesgo de su salud, al errar las prescripciones (*Mul.* I 67).

Se requiere la colaboración de la paciente, no sólo para una palpación de reconocimiento, como veíamos antes, sino para que se observe a sí misma en un proceso de fumigación, por ejemplo, y comprobar si se va obteniendo o no el resultado que se pretende. Aunque estos textos suelen ir dirigidos al médico, se encuentran explicaciones que parecen ir destinadas a la paciente (o que se desarrollan más para que el médico proporcione luego esa explicación), como cuando indica con detalle cómo debe ponerse la paciente un pesario de laboriosa preparación (*Mul.* I 84).

VISIÓN DE LA MUJER.— La medicina griega posee con los tratados ginecológicos una sección científica dedicada a la mujer, pero no desarrolla paralelamente una «andrología». La ginecología se presenta como una ciencia del cuerpo femenino, sin que exista el correlato masculino. Sólo hay un pasaje en el que explícitamente se opone la enfermedad de la mujer a la del hombre y es en los siguientes términos: «También ocurre que los médicos se equivocan por no informarse con exactitud del motivo de una enfermedad concreta y tratarla como enfermedad masculina *(tà andrikà nosêmata)*..., pues el tratamiento de las enfermedades femeninas *(tõn gynaikeíōn nosēmátōn)* difiere mucho de las masculinas

(tõn andrõõn)», en *Mul.* I 62. Sin embargo, aquí los términos masculinos no están con el significado estricto de «hombre», sino como un término no marcado que indica la generalidad del «ser humano» [31], las enfermedades que padecen todos por oposición a las que debido a su fisiología son exclusivas de la mujer. De aquí Paola Manuli extrae ciertas conclusiones gratuitas [32]: la patología de la mujer es tratada específicamente por ser considerada un sexo inferior, por oposición al ideal del cuerpo del hombre adulto, con derivaciones morales y sociales. Sencillamente, hay una patología femenina porque de ella depende la procreación, importante en cualquier cultura, y está expuesta a alteraciones concretas que requieren un tratamiento específico. De hecho, la especialización en ginecología, frente a una medicina general del cuerpo humano, la tenemos igualmente establecida en la medicina actual.

A partir de estos razonamientos, P. Manuli aplica una suerte de análisis feminista del siglo XX a los textos hipocráticos, con una descontextualización que a veces se ha pasado por alto. Por ello nos parece oportuno salir al paso de estos argumentos que parecen ser aceptados sin mayor esfuerzo. Se opone la ciencia sexual a una *ars* erótica, que se echa de menos, cuando en realidad no es extraño que se ignoren implicaciones de erotismo en un tratado médico de patología ginecológica. Con todo, nuestros textos se preocupan de las positivas circunstancias del acto sexual, y por ello insisten en que el

---

[31] Si hubiera utilizado el término *anthrõpõn* (que realmente lleva la carga semántica del genérico «humano») podría entenderse que las mujeres quedaban excluidas de esa calificación humana, por oposición. Es esa dificultad para hacer notar que hay enfermedades exclusivamente femeninas la que lleva a ambigüedades.

[32] Páginas 151-152 de su trabajo «Donne mascoline, femmine sterili...».

hombre debe estar sobrio en ese momento (*Steril.* 6, 8); y se reconoce un placer de la mujer, un orgasmo que, según el «autor C», no es tan intenso como el del hombre, pero sí más prolongado (*Sobre la generación*, 4).

También insiste esta estudiosa en que la mujer está considerada con la sola función de procrear, con la función social de salvaguardar la continuidad de los *polĩtai.* No es que neguemos que en la sociedad griega clásica esto fuera así [33], pero en ningún pasaje de la ginecología hipocrática puede hallarse nada que nos permita afirmarlo. Más bien al contrario, hay una total asepsia ante implicaciones de tipo social y moral. Por una parte, los textos se ocupan de la normalidad del embarazo y del parto, porque la función del médico hipocrático, tal y como él mismo se juzga, es evitar el dolor y conseguir que los órganos funcionen como deben, según su natural. Consideran la anomalía del aborto (porque el aborto no provocado es una anomalía) y de la esterilidad en la que acababan muchas enfermedades hoy erradicadas (también la esterilidad es patológica, se desee o no). Por otra parte, sí se mencionan abortivos —aunque se señale que no es el objeto de su estudio—, se intentan determinar los días fértiles e infértiles de la mujer (*Mul.* I 11, 17) —con evidentes fines anticonceptivos— y se recomienda a una viuda el embarazo y a una virgen cohabitar con un hombre (*Mul.* I 127), no como imposición del macho en una sociedad deseosa de nuevos miembros, sino como un método de equilibrio de la salud, por encima de premisas civiles contractuales (en caso contrario, recomendaría el matrimonio). Lo podemos entender mejor en palabras de nuestros médicos: «...y les ocurre sobre todo a las mujeres

---

[33] Se trata de otro problema, con un balance seguramente distinto, en el que no vamos a entrar.

mayores que son vírgenes y a las mujeres que pese a ser jóvenes han quedado viudas y especialmente a las mujeres sin hijos y a las estériles, porque no están sometidas a partos; y es que no sufren la purificación loquial...» (*Mul.* I 127). Y está fuera de duda que el embarazo y el parto provocan en la mujer suficientes cambios de tipo físico y en algunos casos de restablecimiento de un equilibrio, como para apoyar estas afirmaciones.

Del hecho de que la ginecología griega se dedique casi exclusivamente a la patología no puede deducirse que las funciones naturales de la mujer se consideren un *male femminile*, porque en ese caso se trataría también la menstruación como enfermedad, y no es así, sólo se estudia en sus alteraciones y no en su curso normal.

En lo que se refiere a las terapias, y a la frecuente recomendación del acto sexual, no hay que ver de nuevo al médico-macho con su medicina fálica. Los pesarios uterinos no son una *vera e propria terapia fallica*, sino un remedio de uso tópico; de la misma manera que la actividad sexual es un medio de equilibrio físico y psíquico —quién lo negaría hoy día— y nuestros médicos saben que puede ser beneficioso para algunas enfermedades, del mismo modo que lo consideran peligroso en otras (*Superf.* 13). La mayor frecuencia de esta receta se puede considerar una limitación en los conocimientos del saber médico hipocrático (como lo es la ausencia de conocimientos sobre las hormonas o del sistema nervioso), pero no el sustento de una postura vital especialmente machista.

Acerca de la teoría de P. Manuli, que sostiene que el alma de la mujer es en realidad su matriz [34], y que se trata de un alma irracional, una suerte de divinidad a

---

[34] *Ob. cit.*, pág. 157.

la que se hacen ofrendas con las fumigaciones que receta el médico —teniendo los órganos femeninos como un *thymiatêrion* sacro—, no vamos a oponernos con refutación alguna, porque esa ingeniosa teoría no se puede sostener en absoluto con pasaje alguno de los textos hipocráticos.

Estilo y contenido de los tratados

Los problemas de estilo y estructura están muy ligados a la finalidad de la obra y al destinatario de la misma. Parece claro que nos encontramos en estos tratados ante un manual de ginecología para uso de los médicos. Aunque en algunos casos parezca que se dirige a la paciente, lo más corriente es que las indicaciones vayan dirigidas al médico, quien a su vez habrá de transmitirlas a la enferma. De forma explícita se dice en muchos pasajes: «cuando te encuentres con un enfermo así» (*Mul.* I 63), o «si el médico se encuentra con un caso de éstos» (*Mul.* I 65 y II 113).

Pero esto no implica una postura rígida, impuesta por nuestros textos al médico que los consulte; más bién al contrario, pueden hallarse claras muestras de libertad de decisión para el médico, como cuando prescribe un tratamiento «en caso de que al médico le parezca oportuno» (*Mul.* II 119). Tampoco existe un proselitismo de escuela que exija una adhesión fiel y un convencimiento casi comercial a un tratamiento; el único objetivo de la obra es guiar al médico en su tarea, permitiendo la opinión y hasta la investigación en nuevas soluciones. En caso contrario, no reconocería la inutilidad comprobada —y bastante frecuente— de algunos tratamientos que, sin embargo, expone para abrir caminos en la búsqueda de respuestas más eficaces a un padecimiento (es el caso del final del capítulo 129 de *Mul.* II).

Se pueden encontrar expresiones de teoría médica general, que parecen responder a esa dependencia más o menos directa de una escuela, como el comienzo del capítulo 17 de *Mul.* I: «Conviene que, tras examinar la potencia de las enfermedades y determinar de forma conveniente las causas que las producen, nos conduzcamos en lo demás de este modo y sometamos a tratamiento a las distintas regiones del cuerpo.» Por otra parte, los tratados ginecológicos no son ajenos a ciertas polémicas médicas que se manifiestan, por ejemplo, en la acusación de que algunos médicos tratan la ulceración de la matriz como si fuera hidropesía (*Mul.* I 65), o cuando las maneras que tienen algunos de afrontar una enfermedad son desechadas y se proponen alternativas con pretensión de mayor eficacia (*Mul.* I 62-63 y II 114).

Cierto es que se mantienen por lo general en un plano de generalidad y tipificación de las enfermedades o anomalías frente a un desarrollo normal, y que sólo en un pasaje se nos menciona un caso clínico concreto, el de la paciente Fróntide (*Mul.* I 40), aquejada de dolor en los genitales por una obstrucción. Se aprovecha este ejemplo concreto para mostrar la eficacia de un tratamiento contra la retención del flujo loquial.

El estudio de cada enfermedad tiene una estructura formal muy variada. La presentación más completa parte de los síntomas de la enfermedad; la evolución de esos síntomas deja paso a una breve nota etiológica y se concluye con el tratamiento (un ejemplo muy claro de esto es *Mul.* II 113, sobre el flujo rojo). Aunque es muy frecuente este esquema, hay otros pasajes en el que está totalmente ausente. Otro elemento constitutivo de la estructura del contenido, y no presente en la forma anterior, es el diagnóstico final, la valoración de la enfermedad y las posibilidades de curación *(prógnōsis).*

Se encuentra por doquier la expresión: «si se le somete a tratamiento sanará [...] si no, morirá». Lo cierto es que la frecuencia de expresiones como ésta —y de otras que ven el mismo desenlace fatal, incluso con tratamiento— da a la valoración de la medicina ginecológica un tono un poco pesimista, proporcionado por los propios tratados que la exponen.

La unidad básica estructural no siempre es el capítulo tal y como aparece en la edición de Littré y que se mantiene en la presente traducción. A veces, hay un cambio de orden del esquema que mencionábamos arriba: se da una pequeña noticia de los síntomas al comienzo y se propone un tratamiento; ya en el capítulo siguiente, se vuelve sobre los síntomas brevemente, se trata la etiología y se completa el tratamiento con nuevas indicaciones (véanse *Mul.* II 114-115).

En general, el estilo es muy repetitivo e insistente en sus expresiones. Es muy frecuente leer frases como ésta: «en las purgaciones se debe administrar un medicamento que libere la bilis si [la paciente] es biliosa, y si es pituitosa, el que libere la pituita» (*Mul.* II 126-130), repetidas a lo largo de varios capítulos, cada vez que se menciona una nueva purgación. Este estilo hace, en ocasiones, que el texto resulte confuso, provoque una cierta perplejidad y obligue a la relectura: «Algunas mujeres abortan por comer o beber algún alimento agrio o amargo contraviniendo su costumbre, la causa es que el feto es todavía muy pequeño, pues si a un feto le ocurre algo fuera de lo normal cuando es todavía pequeño, muere lo mismo que si la mujer come o bebe alimentos que revuelven violentamente el vientre, mientras el embrión es aún pequeño, pues la matriz se ve afectada por el flujo intestinal» (*Mul.* I 25).

Este estilo repetitivo se hace extensivo a las fórmulas que introducen y despiden las distintas partes de

una estructura formal en cualquiera de sus variedades, como si se debiera responder a una ficha y estas repeticiones permitieran no olvidar ningún apartado. Todo ello articulado en una sintaxis muy sencilla.

En cuanto a la articulación del contenido en un nivel superior (el tratado), es difícil apreciar una estructura jerarquizada de los temas. El comienzo de *Mul.* I no contiene una presentación ni un planteamiento del tema, es un inicio *in medias res.* No ocurre así con el comienzo de *Nat. Mul.*, donde el capítulo primero presenta una de las escasas menciones de la divinidad que se da en todo el *CH*, en su exposición programática, antes de abordar el primer tema: la hidropesía de la matriz. Ensayaremos un análisis del contenido según nos han llegado en forma de tratados, conscientes de que no supone una aproximación a la intención expositiva del autor, sino al resultado de una compilación que nos ha legado la tradición. En el apéndice puede verse un sumario aproximado al que nos referiremos aquí.

Dentro del conjunto aparentemente confuso del contenido de *Mul.* I pueden apreciarse diversas agrupaciones temáticas: los problemas que pueden rodear el período menstrual (1-9), todo aquello que puede dificultar la concepción y que no permite conseguir el embarazo (10-24), enfermedades que se pueden padecer durante el embarazo (25-32), un breve apartado sobre el parto (33-34), lo relativo al puerperio (35-56) [35], otros problemas ginecológicos al margen del embarazo y el puerperio, a pesar de tener reglas normales (57-67), trastornos relativos al embarazo (68-77) [36]. El capítulo 78 inaugura un

[35] No siempre se puede apreciar unidad temática en estas agrupaciones, y así, los caps. 47 y 56 se apartan de los problemas puerperales.

[36] También aquí hay capítulos que no se ajustan al encabeza-

apartado misceláneo donde cabe casi todo, con una especial atención a remedios polivalentes y al exceso de humores. Desde el capítulo 92 al final, nos encontramos ante unos textos que son claramente ajenos a la ginecología, razón por la cual ya Littré en su edición los considera fuera de lugar (pertenecientes a un recetario anunciado por la palabra que encabeza el apartado: *Nótha)*. Aparte de esta evidencia temática, nosotros propondríamos argumentos internos para secluir estos capítulos de la primera redacción. Nos referimos a las diferencias apreciables en la farmacología: productos que apenas se usaban hasta aquí son recomendados con mayor frecuencia, caso de la sandáraca, o aparecen por vez primera —para luego ser mencionados rara vez— el yeso, el alcionio, la calaminta o el cacris. Otros son de uso exclusivo en estos capítulos: la sangre de dragón (cinabrio), la albahaca o la herrumbre; productos que se habían recetado ya, aparecen aquí con una especificación única de estos pasajes: el sésamo blanco, la bilis de cabra, el agua de grasa o la savia de vid. En general, puede observarse un aumento del porcentaje de productos minerales en comparación con el resto de los textos del propio tratado y de otros. Se encuentran términos extraños al tratado como el medicamento negro y el remedio seco (104); y se dan indicaciones ausentes en el resto de los tratados, por ejemplo, especificar el uso de un recipiente de cobre (92, 102, 105), e incluso que éste sea de color rojo (103 y 104).

En *Mul.* II podemos apreciar una mayor unidad en los temas, aunque también haya desajustes. Comienza con los problemas relativos al flujo y sus posibles variedades patológicas (110-122), luego dedica un considerable espacio a los desplazamientos internos y prolap-

---

miento que proponemos. El 72 vuelve sobre algo ya tratado, y el 74 parece anticipar el recetario variado que seguirá a este grupo.

saciones de la matriz (123-153)[37], continúa con un bloque variado de problemas relativos a la matriz: su irritación, endurecimiento y cerrazón (154-164), coágulos, inflamaciones (165-171), diversas patologías concretas —erisipela, hidropesía, exceso de aire— (172-184)[38]. Hay un conjunto de capítulos a continuación que tienen el mismo problema de localización que veíamos en el final del libro I, su temática es más cosmética que ginecológica, aunque no se separa tanto en la temática como lo hacían los capítulos 92 a 109. Sin embargo, nos volvemos a encontrar con la peculiaridad de la farmacología que contienen: productos exclusivos de estos capítulos, como el ratón o la cabeza de liebre, el altramuz, el mastuerzo, la pimpinela espinosa, la piedra pómez, el litargirio y la tierra detersiva; otros productos ya recomendados están aquí con características privativas de estos apartados: la clara de huevo, el aceite de acacia, la raíz seca de pepino silvestre, las hojas de hiedra, el berro silvestre o la cáscara de ajo. También aquí hay un predominio de productos no vegetales, en este caso de procedencia animal (además de los mencionados, excremento de paloma e hígado de toro). Haremos notar, por último, que hay algunos productos que aparecen en estos capítulos y en los finales de *Mul.* I, estando ausentes en el resto de los tratados: el cacris, el alcionio y la calaminta. Volviendo al esquema general del tratado, vemos que al final insiste con temas ya expuestos ampliamente:

---

[37] Sin tratar de asuntos muy distintos, no están totalmente acordes con el resto del grupo los caps. 133, 146 y 148.

[38] Este apartado, un poco más heterogéneo, acaba hablando de tumores en la matriz (182-184), y tiene un capítulo sobre la mola, el 178, que ocuparía un lugar más apropiado en el apartado de embriología del tratado *Mul.* I, como una alteración, como falso embarazo. También el 181 tendría cabida más justamente en el tratado anterior.

los flujos (192-199) y los problemas y padecimientos en la matriz (202-212)[39].

En *Steril.* nos encontramos con unas palabras introductorias, a diferencia de lo que ocurría en los dos anteriores, que avisan del propósito del autor —quien afirma ser el mismo de los otros dos tratados— de centrarse aquí en los problemas relativos a la esterilidad. El primer capítulo es introductorio sobre el concepto y problemas generales de la esterilidad, y le siguen otros dedicados al diagnóstico de embarazo y a un detalle de diagnóstico prenatal (2-4). Un gran grupo (caps. 5-20) trata de la esterilidad propiamente dicha, hablando primero de la concepción, con un recetario para propiciarla (5-9), y analizando los problemas relativos a la esterilidad y sus posibles soluciones. Los cuatro capítulos siguientes (21-24), no pertenecen realmente a la temática del libro y todos ellos tienen paralelos en los dos anteriores. Entre los capítulos 25 y 30 se habla de problemas de embarazos que no son llevados a término, con una digresión en el capítulo 27 que amplía, por asociación de ideas, un detalle mencionado en el anterior. Por último, los capítulos que restan hasta el 37 son una amalgama de pequeños detalles inconexos. Ya vimos en los tratados anteriores cómo al final se van incorporando capítulos de la más diversa temática, aunque en este caso ninguno escapa al área ginecológica.

Dentro de los tratados breves destacan por la mínima extensión de lo que se nos ha conservado *Virg.* y *Foet. Exsect.* El primero comienza con una consideración casi filosófica sobre el saber médico, y pasa después a

[39] Con un par de capítulos entre medias (200-201) dedicados a la sofocación. El capítulo final del libro atiende a un problema de genitales externos, no vinculado totalmente al resto de los capítulos.

comentar las características de la mujer virgen, más expuesta a trastornos físicos y psíquicos, con descripción de estados de histeria. El segundo no responde realmente en su contenido al título que lleva, pues sólo el primer capítulo trata de la intervención quirúrgica para extraer un feto muerto; sin embargo, en el capítulo segundo se habla de un parto con presentación lateral del niño, en el tercero de loquios que se anticipan al parto, en el cuarto de la práctica de la sucusión o sacudimiento de la paciente, y por último se refiere a la prolapsación externa de la matriz. El tratado que lleva como título *Sobre la superfetación,* no responde en realidad al contenido que anuncia, porque sobre el embarazo múltiple y el parto múltiple sólo se habla en los caps. 1 y 14. El resto está dedicado a partos problemáticos (caps. 2-13, 17) con especial atención a los que se dan con feto muerto, al establecimiento de las condiciones físicas y circunstancias apropiadas para conseguir el embarazo (caps. 25, 26, 29, 30) con la consideración del embarazo como estado ideal de la mujer (cap. 24), la regulación del menstruo (caps. 22, 23, 33, 34, 40, 43), y diversas supersticiones en torno al embarazo (caps. 18, 19, 31), como los antojos (18), elección del sexo del hijo (31), e incluso una prueba del embarazo (16). En cuanto al tipo de capítulo, tienen una dimensión media y variable, hasta llegar al 35, donde se precipitan en capítulos brevísimos con mayor mezcla de temas.

Sobre la naturaleza de la mujer es un tratado misceláneo, con tal diversidad de temáticas entremezcladas que renunciamos a exponer un sumario que debería saltar de capítulo en capítulo hasta llegar al 109 final. Sin embargo, sí se puede observar la recurrencia en asuntos de manera constante por todo el tratado, así los desplazamientos de la matriz, en esa curiosa concepción hipocrática de la matriz movible por un cuerpo casi

hueco (caps. 3, 6, 8, 14, 25, 30, 38, 43, 44, 47-49, 54, 58, 62, 73, 75, 79, 85, 87; y 4-5, 81, prolapsación). Otro tema es la cerrazón o abertura del orificio uterino (7, 13, 21, 24, 28, 29, 39, 45, 72), y otro las afecciones de la matriz, su ulceración o inflamación (10-11, 33, 34, 36, 37, 41, 42, 50, 55, 57, 60, 65, 66, 78, 80, 83, 84, 89, 92, 108, y en concreto sobre las aftas: 60, 86 y 100). Junto a estos grandes temas hay referencias al aborto (17, 19, 91), a remedios para obtención del embarazo (53, 94, 106, 107, 109), al menstruo o los problemas puerperales (51, 52, 56, 63, 76). Al final del tratado encontramos varios capítulos con su propio rótulo identificativo que presentan remedios agrupados no por su utilidad, como acostumbran estas obras, sino por su modo de actuación: cataplasmas (cap. 102), fumigaciones (103), irrigaciones (104), fomentos (105), etc.

Vocabulario ginecológico

También resulta reiterativo y sencillo el vocabulario, excepción hecha de los productos empleados para el complejo recetario, en especial las plantas[40]. Tan sólo reseñaremos aquí los términos anatómicos y el vocabulario especial de la ginecología, que no resulta tan variado como podría pensarse:

— De la anatomía femenina, los genitales *(tà aidoîa)* son, del interior al exterior: matriz/útero *(mêtrē o hystérē)*, el cuello del útero *(ho auchên)*, la boca del útero (=orificio de la matriz) *(tò stóma/ho stómachos)*, la vulva *(tò aidoîon)*, y los labios *(tà cheílea)*. La menstruación es denominada *tà epimênia* o *tà katamênia*.

[40] Para ello remitimos al lector al uso de los índices del presente volumen y de las notas que intentan aclarar los problemas que plantea este vocabulario tan específico.

— La mujer que no padece esterilidad *(áphoros eînai / gínesthai)* puede quedar embarazada *(tíktein, kyískesthai, xyllabeîn en gastrí, en gastrí échein / lambánein).* El acto sexual, que tanto recomiendan nuestros tratados como terapéutica, tiene muy variadas denominaciones *(mísgetai he gynḕ tôi andrí, misgoménē andrí, lagneúomai, andrì xýneimi, syngínomai).* Para el esperma se utiliza el término *tò spérma,* o bien *he gonḗ).* En relación con el estado de embarazo se utilizan los siguientes términos: placenta/corion *chórion;* el cordón umbilical *(ho omfalós)* une al feto/embrión *(émbryon,* o *kyómenon* al que también se le denomina con la perífrasis *tò en têisi mḗtrēisin eòn,* o simplemente como *tò paidíon).*

— Si no se produce un aborto *(diaphthorḗ, phtheírō tò paidíon, trōsmós)* y el embarazo es llevado a término, éste culmina con el parto *(ho tókos),* al que seguirán los flujos loquiales *(he lochiē kátharsis* o simplemente *tà lóchia).*

BIBLIOGRAFÍA

A) *Sobre la escuela cnidia:*

L. Bourgey, *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique,* París, 1953.

V. di Benedetto, «Cos e Cnido», *Hippocratica. Actes du Coll. hipp. de Paris (sept. 1978),* París, 1980, págs. 97-111.

— *Il medico e la malattia. La scienza di Ippocrate,* Turín, 1986. En especial el capítulo III de la primera parte, págs. 70-86.

H. Grensemann, *Knidische Medizin. Teil I: Die Testimonien zur ältesten knidischen Lehre und Analysen knidischer Schriften im «Corpus Hippocraticum»,* Berlín-Nueva York, 1975.

J. Ilberg, «Die medizinische Schrift *Über die Siebenzahl* und die Schule von Knidos», *Festschrift für Lipsius* [s. l.], 1894, página 33 y sigs.

—, «Die Ärzteschule von Knidos», *Berichte über die Verhandlungen der sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig. Phil. hist. Klasse* LXXVI, 1924, cuad. 3, Leipzig, 1925.

—, *«Perì aéron» und die Sammlung der hippokratischen Schriften*, Berlín, 1931.
R. JOLY, *Le Niveau de la science hippocratique*, París, 1966.
—, «Le système cnidien des humeurs», *La collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine (Strasbourg, oct. 1972)*, Leiden, 1973, págs. 107-127.
—, «Sur une chronologie des traités cnidiens du Corpus Hippocratique», *Epistème* 6 (1972), 3-11.
—, «L'école médicale de Cnide et son évolution», *L'Ant. Clas.* XLVII (1978).
J. JOUANNA, «La structure du traité hippocratique *Maladies* II et l'évolution de l'école de Cnide», *Rev. Étud. Grecques* 82 (1969), XII-XVII.
—, *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París, 1974.
J. JURK, *Ramenta Hippocratea*, tesis, Berlín, 1900.
J. KOLLESCH, «Die Stellung der knidischen Heilkunde in der wissenschaftlichen Medizin der Griechen», *Corpus Hippocraticum. Actes du Coll. hipp. de Mons (sept. 1975)*, Mons, 1977, páginas 106-122.
FR. KUDLIEN, «Bemerkungen zu W. D. Smith's These über die knidische Ärzteschule», *Corpus Hippocraticum. Actes du Coll. hipp. de Mons (sept. 1975)*, Mons, 1977, págs. 95-193.
P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970.
I. M. LONIE, «The Cnidian treatises of the C.H.», *Class. Quart.* 15 (1965), 1-30.
W. D. SMITH, «Galen on Coans *versus* Cnidians», *Bull. of the Hist. of Med.* LXVII (1973), 569-585.
K. SUDHOFF, *Kos und Knidos*, Munich, 1927.
A. THIVEL, *Cnide et Cos? Essai sur les doctrines médicales dans la Collection Hippocratique*, París, 1981.

b) *Sobre la ginecología hipocrática:*

V. DI BENEDETTO, «La terapia nei trattati ginecologici», Introducción a *Ippocrate. Testi di medicina greca*, Milán, 1983, páginas 31-34.
P. DIEPGEN, «Die Frauenheilkunde der Alten Welt», en STOECKEL, *Handbuch der Gynäkologie, Geschichte der Frauenheilkunde*, I, Munich, 1937.
H. FASBENDER, *Entwicklungslehre, Geburtshilfe und Gynäkologie in den hipp. Schriften*, Stuttgar, 1897.
U. FORTI, «L'embriologia fino all'età di Dante (aborto no, aborto sí)», *Cultura e Scuola* 57 (1976), 209-221.

M. C. GIRARD, «La femme dans le Corpus Hippocraticum», *Cahiers des Études anciennes* XV (1983), 69-80.

Th. GORGIADES, *De morbis uteri secundum Hippocratis librum «Perì gynaikeíēs phýsios»*, Jena, 1797.

H. GRENSEMANN, «Eine jüngere Schicht in den gynäkologischen Schriften», *La collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine (Strasbourg, oct. 1972)*, Leiden, 1973, páginas 151-169.

— *Hippokratische Gynäkologie. Die gynäkologischen Texte des Autors. C. Nach den Pseudohippokratischen Schriften, «De Mulieribus» I, II und «De Sterilibus»*, Wiesbaden, 1982.

P. MANULI, «Fisiologia e patologia del feminile negli scritti ippocratici dell'antica ginecologia greca», *Hippocratica. Actes du Coll. hip. de Paris (sept. 1978)*, París, 1980, págs. 393-408.

— «Donne mascoline, femmine sterili, vergine perpetue: la ginecologia greca tra Ippocrate e Sorano». Parte Terza de CAMPESE, MANULI, SISSA, *Madre Materia. Sociologia e biologia della donna greca*, Turín, 1983.

E. NARDI, *Procurato aborto nel mondo greco-romano*, Milán, 1971.

L. B. PINTO, «The folk practice of gynecology and obstetrics in the Middle Ages», *Bull. of the Hist. of Med.* LXVII (1973), 513-522.

A. ROUSELLE, «Observation féminine et idéologie masculine: le corps de la femme d'après les médecins grecs», *Annales (Economie, Sociétés, Civilisations)* 35 (1980), págs. 1089-1115.

M. WULFSOHN, *Studien über Geburtshilfe und Gynäkologie der Hippokratiker*, Dorpat, 1889.

JOSÉ ANTONIO OCHOA ANADÓN

NOTA TEXTUAL

Los tratados de la ginecología hipocrática están obviamente incluidos en las ediciones de la obra completa del *Corpus*, de ellas la editio princeps es la Aldina *Omnia Opera Hippocratis ... in aedibus Aldi et Andreas Asulani soceri*, Venecia, 1526. De todas las ediciones completas, la más utilizada, y la que nosotros seguimos para todos los tratados excepto para *Nat. Mul.*, es la edición de E. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, París, 1839-61, que contiene los tratados ginecológicos en el volumen VIII, París, 1853 (págs. 10-519). Para *Nat. Mul.*, seguimos la edición de H. TRAPP, *Die hippokratische Schrift «De Natura Muliebri». Ausgabe und textkritischer Kommentar*, Hamburgo, 1967. Contemporánea a la labor de Littré es la edición de F. Z. ERMERINS, *Hippocratis et aliorum medicorum veterum reliquiae*, Utrecht, 1862 (la ginecología está en el vol. II, págs. 527-905).

En cuanto a ediciones y traducciones anteriores de los tratados ginecológicos podemos citar:

Para *Mul.*, la edición de M. DE LA CORDE, Basilea, 1586, y su comentario y traducción en París, 1585; la edición de J. THEVART, París, 1643 (que incluye también *Virg.)*. De reciente aparición es M. E. VÁZQUEZ BUJÁN, *El «De Mulierum affectibus» del Corpus Hippocraticum. Estudio y edición crítica de la antigua traducción latina*, Santiago de Compostela, 1986.

Para *Steril.*, la edición de M. F. CALVO, en París, 1526; CHR. G. GRUNNER, *Dissertatio de causa sterilitatis in sexu sequiori ex doctrina Hippocratis veterumque medicorum*, Halle, 1770.

Para *Virg.*, la edición con comentario de M. DE LA CORDE, París, 1574; los comentarios de G. B. DONATI bajo el título *Rei medicae studio stipendia sex...*, Francfort, 1591, contienen en el vol. V, págs. 213-241, la edición y comentario de *Virg.* (de él mismo hay otra edición y traducción latina en Luca, 1582); la traducción francesa de F. M. DE MIRABEAU, París, 1645 (edit. de nuevo en París, 1668).

Para *Superf.*, C.-D. LINEAU, *Die Hippokratische Schrift «De Superfetatione». Ausgabe und kritische Bemerkungen*, Kiel, 1963.

Para *Nat. Mul.*, la edición de M. F. CALVO, París, 1526; y la mencionada de H. TRAPP. La traducción al castellano de T. SALLENT en el volumen *La medicina hipocrática*, Madrid, 1876, págs. 331-406. Excepto esta traducción, no conocemos que exista otra de estos tratados al castellano, anterior a la que el lector tiene en sus manos.

En cuanto a los manuscritos, el más antiguo que contiene los tratados ginecológicos es el *Vindobonensis graecus med.* IV, del siglo X; comparten con él los puestos más altos de la tradición de estas obras el *Marcianus gr.* 269 (s. XI) y el *Vaticanus gr.* 276 (s. XII); no entramos aquí en los problemas de la transmisión de estos textos, extremadamente compleja por la cantidad de manuscritos tardíos, de los siglos XIV, XV y XVI.

Dado que las variantes textuales que se pudieran reflejar en la traducción son pocas, remitimos a nota a pie de página para los comentarios críticos.

Ya que hemos considerado interesante ampliar las notas con algunos datos sobre las plantas, que tan importante puesto ocupan dentro de los remedios gineco-

lógicos, mencionamos también aquí la bibliografía utilizada al respecto: J. Fortes Fortes, *Los fitónimos griegos. (Estudio de lingüística y paleobotánica)*, tesis doctoral inédita, Barcelona, 1980; J. André, *Lexique des termes de botanique en latin*, París, 1956, y, del mismo autor, *Notes de lexicographie botanique grecque*, París, 1956; A. Carnoy, *Dictionnaire étimologique des noms grecques de plantes*, París, 1959, y P. Font Quert, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, 9.ª ed., Barcelona, 1985.

Para la terminología botánica y médica en general, el *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, 1968-1980, de P. Chantraine, y *Recherches sur le vocabulaire médical du grecque ancien*, París, 1961, de N. van Brock. En cuanto a la información médica ginecológica, nos servimos fundamentalmente de las obras de R. M. Wynn, *Obstetricia y ginecología*, Barcelona, 1977, y de H. Tourris, R. Henrion, M. Delecour, *Manual ilustrado de ginecología y obstetricia*, Barcelona, 1979.

Lourdes Sanz Mingote

SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LAS MUJERES I

(Perì gynaikeíōn prôton)

SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LAS MUJERES
(Mul. I)

En lo referente a las enfermedades de las mujeres, **1** digo que una que no ha dado a luz hijo alguno padece trastornos menstruales más agudos y frecuentes que la que ha tenido hijos. En efecto, cuando una mujer da a luz, sus venas se hacen más adaptables al flujo menstrual y lo que hace que sus venas sean más adaptables es la liberación del flujo loquial y el desgarro del cuerpo. Se dilatan, sobre todo, las partes cercanas al bajo vientre y a las mamas, y también el resto del cuerpo. El porqué de esto lo he dicho en *La naturaleza del niño que va a nacer* [1]. Al dilatarse el cuerpo, por necesidad las venas se ensanchan más y se hacen más adaptables al flujo menstrual. También la matriz se ensancha más al haber descendido por ella la criatura sometiéndola a violencia y esfuerzo.

Siendo así las cosas, una mujer libera con menos esfuerzo su flujo menstrual si ha conocido los loquios. Y si a la mujer que ya ha dado a luz le sobreviniera alguna afección tal que no pudiera eliminar el menstruo,

---

[1] Las dificultades de la menstruación en mujeres nulíparas están indirectamente explicadas en el tratado *Sobre la naturaleza del niño.* Son las mismas y por los mismos motivos que en el caso de los loquios, más difíciles de eliminar para las que dan a luz por vez primera (ver especialmente los caps. 18 y 30 de este tratado). El trabajo del parto es el que facilita la salida de la menstruación.

superará con más facilidad la dolencia que si fuera nulípara; y es porque su matriz está acostumbrada a llenarse y su cuerpo es favorable a ello, por haber estado embarazada. Y, al mismo tiempo, en su cuerpo se ha producido una dilatación mayor para que circule la sangre una vez que ha parido, pues el cuerpo ha sufrido un desgarro y la sangre, por estar en un espacio más amplio, circula con menos dificultad, a no ser que las venas estén llenas en exceso y muy dilatadas.

Cuando una mujer no ha dado nunca a luz y su cuerpo no está habituado, al sobrevenir la plétora, éste es más resistente, más firme y más denso que si hubiera experimentado el flujo loquial. La matriz está más cerrada, el flujo menstrual corre con más trabajo y se producen más dolencias que obstaculizan la menstruación cuando nunca ha parido.

Y así es como también antes he expresado mi opinión respecto a que la mujer tiene más floja y más blanda la carne que el hombre y, por suceder esto, el cuerpo de la mujer elimina del vientre más cantidad de humor y más rápidamente que el del hombre[2]. Es lo mismo que si se ponen en agua o en un lugar húmedo durante dos días y dos noches lana limpia y una prenda muy compacta que abulte lo mismo en peso que la lana; cuando

---

[2] Que la mujer sea de naturaleza y carne más blandas que el hombre es lo que sirve al autor de nuestros tratados para explicar que el cuerpo femenino necesite vaciarse periódicamente de la sangre acumulada por la propia constitución de la mujer. El hombre no necesita ese vaciamiento porque emplea toda su sangre en mantener su peculiar constitución. Que la mujer sea de carne más blanda que el hombre *(araiosarkotérē)* es una afirmación que probablemente viene de la simple observación cotidiana: el hombre realiza labores pesadas que no realiza la mujer, por tanto en su naturaleza debe haber algo que permita que esto sea así. Ciertas concepciones hipocráticas están basadas no en prejuicios u observaciones de tipo moral, sino en meras observaciones racionalizadas de la realidad.

se retiren, se encontrará al ponerlas en la balanza que la lana es mucho más pesada que la prenda. La razón por la que esto es así es que siempre se evapora más el líquido que está en un recipiente de boca ancha, y la lana por ser suelta y blanda recibirá más de ese líquido evaporado; mientras que la prenda, por ser compacta y rellena, está suficientemente llena y no recibe más líquido evaporado.

Así también la mujer, como es de una naturaleza más blanda, arrastra hacia el cuerpo el humor procedente de su vientre más rápidamente y en mayor cantidad que el hombre. A ella, puesto que es de carne más floja, cuando el cuerpo se le llena de sangre, si no la elimina de él, le sobrevienen padecimientos al haberse saturado y calentado sus carnes, pues la sangre de la mujer es más caliente y su naturaleza más caliente que la del hombre. Sin embargo, si la plenitud que se ha producido se evacúa, no tienen lugar ni el padecimiento ni el calentamiento causados por la sangre.

El hombre, por ser de carne más compacta que la mujer, no se satura de sangre tanto que si no libera una cantidad de ésta todos los meses, se pone enfermo. Absorbe cuanto es necesario para la alimentación de su cuerpo y éste, como no es blando, no se dilata ni se calienta en exceso por causa de la plétora, como le ocurre a la mujer. Contribuye a esto en gran medida, en el caso del hombre, el hecho de que se fatiga más que la mujer y su fatiga hace que se consuma parte del líquido.

2 Así pues, cuando a una mujer que no ha dado nunca a luz se le retira el flujo menstrual y no puede encontrar este camino para salir afuera, le sobreviene una enfermedad. Esto ocurre si el orificio del útero está cerrado o desviado, o si alguna de las partes genitales está contraída; y, si alguna de estas cosas se diera, el flujo

menstrual no podría encontrar salida hasta que la matriz no volviese a su naturaleza auténtica. Esto les ocurre sobre todo a aquellas mujeres que tienen el útero con orificio estrecho o el cuello de éste situado delante de las partes genitales [3]. Si sucede una de estas dos cosas: que la mujer no haya tenido relaciones sexuales con un hombre o que el vientre se vacíe por causa de alguna enfermedad más de lo conveniente, la matriz se desplaza. Efectivamente, no tiene humedad por sí misma al no haberse realizado el acto sexual y tiene un espacio amplio por haberse vaciado el vientre, de tal manera que se desplaza por estar más seca y ligera de peso de lo que sería oportuno. Hay veces en las que, estando desplazada, el orificio está vuelto hacia adelante, puesto que el cuello está situado delante de las partes genitales. Pero si está la matriz húmeda por el coito y el vientre no está vacío, no se desvía con facilidad.

Así que esta es la causa por la que la matriz se cierra: el no tener relaciones sexuales la mujer [4]. Al cabo de tres meses ésta mejorará si logra eliminar el flujo menstrual antes retenido. Si no es así, le ocurrirá lo siguiente: sufrirá sofocos de vez en cuando e igualmente

---

[3] En los tratados ginecológicos se distingue entre el *auchên* del útero, es decir, el cuello *(cérvix)* o conducto en el que desemboca el útero y que comunica con la vagina, y el *stóma*, que parece ser, según deducimos, la vagina, ese tubo elástico en el que desemboca el cuello uterino. De todas formas, no es tan clara la identificación de ese canal llamado *stóma*, pues a veces parece referirse a un conducto o parte genital más externa, como el orificio de entrada de la vulva, y otras veces parece identificarse con el propio *auchên*. Nosotros traducimos *stóma mētréōn* por «orificio uterino» simplemente, dejando al contexto la posibilidad de concretar más la parte o zona a que se refiere.

[4] Ya se apunta aquí la importancia que en todos los escritos ginecológicos tienen las relaciones sexuales y la maternidad como prescripción médica. Puede verse al respecto lo dicho en la introducción.

tendrá fiebre, temblores y dolor en la región lumbar. Esto es lo que le sucederá al cabo de ese período de tres meses, si no le viene la menstruación. Si en un período de cuatro meses no le ha venido, y no logra la evacuación de esa sangre anterior, todas las afecciones que se dan en el período anterior se agudizan más, sobre todo en los días de la regla, para después disminuir y parecer que la afectada no tiene nada. Sin embargo, a estos signos se añadirán también los siguientes: orinará muy espeso de vez en cuando y su vientre estará más duro e hinchado que antes, tendrá dentera y perderá el apetito y el sueño. Esto es lo que le ocurrirá al cuarto mes de no tener la menstruación. Si se cuida, en este período puede sanar. En el quinto mes, si la regla no baja en abundancia, la afección será todavía más violenta y a los seis meses ya será incurable y se verá aquejada con más virulencia por los signos anteriores, a los cuales se añadirán éstos: estará alterada y se moverá de un lado a otro de tanto en tanto, sufrirá lipotimias, vomitará pituita y le acometerá una terrible sed al estar el vientre ardiendo a causa de la sobreabundancia de sangre de la matriz. Cuando se le toque sentirá dolor, sobre todo en el abdomen. De vez en cuando tendrá fiebre alta y la matriz dejará escapar ruidos a causa de la agitación de la sangre en su interior y por no poder ésta salir del útero. El vientre no evacuará con normalidad y la vejiga no eliminará la orina al haber caído la matriz sobre la boca del estómago, que está cubierto de nervios, y hacer presión sobre el vientre. La mujer siente dolor en la espina dorsal y en toda la espalda. Su lengua se traba y se le queda imposibilitada para hablar. Se producen lipotimias, hay a quienes también afonía. Siente como mordiscos en la boca del estómago y vomita bilis amarilla. Su respiración es entrecortada, se siente ansiosa, está agitada e inflamada.

Al producirse el desplazamiento y absorber la vejiga la parte fina de la sangre de la matriz, entonces la orina baja rojiza y la mujer sufre dolores en el resto del cuerpo, especialmente en el cuello, la espina dorsal, la región lumbar y las ingles. Y cuando ha llegado a esto, su vientre se hincha, sus piernas se inflaman más de lo conveniente, lo mismo que las rodillas y los pies, y la muerte es inminente. En relación con esta paciente, ésta es la forma en que fallece a los seis meses de la supresión de la regla [5].

También sucede lo siguiente: algunas mujeres, cuando tienen una cantidad abundante de flujo menstrual retenido en su matriz durante dos meses, llega éste al pulmón después de la retención, y sufren todos aquellos síntomas descritos en el caso de la tisis, no siendo capaces de sobrevivir.

Esto es lo que les ocurre a otras cuando la regla se les retrasa durante un período de dos o tres meses: que les viene purulenta. Ocurre cuando se consumen en fiebre. Si hay regla purulenta, los síntomas son éstos: se ve aquejada de fuertes dolores y sacudidas en el abdomen, no soporta el tacto y si va a ponerse mejor, la menstruación irrumpe en sus partes genitales y fluyen pus y sangre. Esta supuración fétida dura siete, ocho o nueve días. En el período anterior padecerá del modo antes descrito. Si se produce la evacuación, lo mejor

---

[5] No está lejos de la realidad el autor de los tratados ginecológicos, ni en las posibles causas de la amenorrea, ni en su sintomatología y consecuencia. En mujeres vírgenes puede darse la circunstancia de que la imperforación del himen o problemas en el canal vaginal lleven a una amenorrea desencadenante de hemorragias uterinas que no pueden salir al exterior (criptomenorrea), con las consecuencias que ello supone. De todos modos, el inevitable desconocimiento de algunas cuestiones de anatomía y fisiología interna lleva en ocasiones a concepciones o diagnósticos erróneos.

es que no haya úlceras; y si quedan, hará falta más tratamiento para que no se humedezcan y despidan mal olor. La mujer se volverá estéril, aunque haya sanado, si las llagas de la matriz se hacen grandes.

Si el flujo menstrual purulento no se esparce por las partes genitales, sucede que irrumpirá en la parte superior de la ingle, por el costado, sin tumefacción por haberse consumido el pus; y por allí salen las materias purulentas fétidas. Si sucede esto, la mujer no sobrevive y, si lo hace, quedará estéril. Así que, a partir de entonces, por ahí encontrará el flujo menstrual camino para salir al exterior del útero, pues su orificio ha ido a parar a esta región.

A algunas mujeres les sucede lo siguiente cuando se les retira la regla durantes dos y tres o más meses y va a parar al costado, pero sin purulencia: que se forma un tumor acéfalo, grande y rojizo en la región de la ingle. Muchos médicos que no saben en ese momento en qué consiste practican una incisión y con ello ponen a la mujer en peligro. Esta especie de tumor se forma de este modo: la carne se nutre de sangre, al haber tomado contacto el orificio del útero con el costado, se llena de ella y crece al haberse hinchado de sangre. A veces, si se ha desviado el orificio del útero, y va a parar a la parte baja de los genitales y por ellos fluye la regla, la excrecencia que crece en el costado remite, pues descarga la secreción en la matriz y ésta a su vez descarga hacia afuera. Pero si no se vuelve hacia las partes genitales, se produce supuración hacia la región del costado y por esa vía sale el flujo menstrual, conllevando los peligros mencionados en el caso anterior. La supuración junto con el flujo se convierten también en vómito y en algunas mujeres en un absceso en las asentaderas, como ya he dicho en *Las enfermedades de las vírgenes*[6]. Apare-

[6] Véanse el pequeño tratado *Sobre las enfermedades de las*

cen los mismos síntomas y padecimientos que los indicados en esta obra. Pero la menstruación no sigue tanto este camino en el caso de las mujeres que han tenido relaciones sexuales como en el de las vírgenes[7].

3 Cuando se retira la regla, se produce dolor en el bajo vientre, parece que hubiesen colocado un peso y hay un terrible dolor en la región lumbar y los costados. Si se retira por completo la regla por causa de una enfermedad, o si viene espesa, viscosa y pegajosa, conviene primero evacuar el vientre por arriba y por abajo; después colocar en la matriz un pesario gracias al cual ésta se libere de la sangre[8], dejar transcurrir un rato y administrar un purgante, que haga eliminar ese flujo. Que la enferma beba también hinojo marino[9] en vino de rama

---

vírgenes, y lo que acabamos de decir en las notas 4 y 5. Al igual que la menstruación puede causar más problemas a las nulíparas al no haberse producido un parto que dilate las vías genitales, en el caso de las vírgenes, la ausencia de relaciones sexuales puede ser la causa de los mismos problemas. Hay que notar que la remisión del texto a *Virg.* no podemos atestiguarla, porque ese pasaje no se ha conservado.

[7] De los problemas de la menstruación en mujeres no vírgenes por desviación del útero y su orificio se habla en *Mul.* II capítulos 134 y sigs.

[8] Aparecen aquí dos remedios ginecológicos constantes en estos tratados: la purga, bien del vientre, del estómago, o de ambos, y los pesarios *(próstheta)*, cuya acción venía a ser algo así como la de los supositorios. Los pesarios podían introducirse por vía vaginal o rectal y consistían en una serie de plantas o productos medicinales aplicados individual o colectivamente, con o sin preparación específica y directamente o en un soporte que podía ser un trozo de lana, lino, tela, etc. A partir del capítulo 37 de este mismo tratado aparece otra forma de soporte, una pluma de ave.

[9] Hinojo marino, *Crithmum maritimum* L. Planta de la costa atlántica europea hasta el Canal de la Mancha y Escocia y de las costas mediterráneas. Es del grupo de las umbelíferas y se utilizaba ya en la Antigüedad con fines diuréticos y emenagogos,

de pino. Si no le baja el flujo menstrual, padecerá como si estuviese embarazada y sentirá dolor al realizar el acto sexual como si tuviera algo en esa zona. Sentirá un peso en el vientre y éste se hinchará. Tendrá los mismos antojos que una mujer embarazada. Sentirá opresión en la boca del estómago cuando hayan pasado cincuenta días. De vez en cuando sufrirá dolores en el vientre, en la región del ombligo, en el cuello, las ingles y la región lumbar.

Cuando hayan transcurrido dos o tres meses, a veces todo el flujo menstrual hace irrupción abundante en las partes genitales. La materia expulsada parece como pedacitos de carne, igual que en el caso del aborto, y es negra. Hay mujeres a las que incluso se les forman úlceras en la matriz y será, en ese caso, necesario someterlas a tratamiento. A otras muchas les ocurre que parecen estar embarazadas de seis meses o algo menos, el vientre se les hincha y en todo lo demás tendrán los mismos síntomas que una embarazada. A otras, en el quinto o sexto mes el flujo purulento les hará irrupción en la parte superior de las ingles, abriéndose paso por allí. También hay algunas a las que les saldrán llagas en la matriz; corren el riesgo de morir y, si sobreviven, quedan estériles. En otros casos, la regla hace irrupción en la región genital y por allí fluye corrompida y purulenta; por ello, salen úlceras en la matriz. Hay peligro y conviene, para que las llagas no se hagan crónicas, aplicar tratamiento. También en este caso se produce esterilidad, aunque sane la mujer. Pero si la menstruación interrumpida durante seis meses no le viniera, tendrá todos aquellos síntomas que tiene una mujer que nunca ha dado a luz y cuyos menstruos no pueden encontrar

---

y en época de las grandes navegaciones como antiescorbútico. Para más información sobre esta planta pueden consultarse Dioscórides, II 129, y P. Font Quer, págs. 497-498.

salida. Si la tratan sanará y si no, después de resistir hasta ocho meses, morirá. A muchas les sucede que si los menstruos les bajan con pituita, fluyen durante mucho tiempo y en menos cantidad que en las mujeres sanas. Se pondrán sanas, si se las trata convenientemente.

4 Si a *una mujer le viene la regla, pero en menor* cantidad que lo normal, la causa es que el orificio del útero está algo desviado de las partes genitales o un poco cerrado, de manera que con ello no se impide el flujo, pero se obstruyen las vías que hacen salir a éste de la matriz. Cuando el flujo llega a la matriz, al oprimir la sangre continuadamente el orificio de aquélla, avanza muy poco a poco [10]. Luego de haber transcurrido los días en que la regla suele liberarse y de permanecer retenida la sangre que ha quedado en la matriz, y después de que sucesivos menstruos no hayan arrastrado esa sangre retenida, sino que el que baja vaya recargándola, le sucederá a la mujer que los primeros meses, dos o tres, no notará mucho esto; pero cuantos más meses pasen más sufrirá, no podrá quedarse embarazada mientras esté así y se verá afectada por una ligera elevación de temperatura, sobre todo en los días en que la regla suele liberarse. Tampoco será raro que en el tiempo que transcurre entre una regla y la siguiente tenga fiebre, escalofríos *y opresión en* la *boca del* estómago, ni que vomite en abundancia todos los días. De vez en cuando se quejará de dolores en una u otra parte de su cuerpo, sobre todo en la región lumbar, la espina dorsal y las ingles y también en las articulaciones de los brazos y las piernas. Estos dolores no se producen a la vez, sino unas veces unos y otras otros, según el lugar donde ejer-

[10] Un flujo menstrual no excesivamente abundante no tiene por qué ser patológico, salvo si va acompañado de otros trastornos o síntomas.

za la presión la sangre segregada que no puede estar en la matriz. En aquel lugar del cuerpo en el que ésta se fija, se produce hinchazón y un violento espasmo en las articulaciones del cuerpo; de los síntomas señalados le aparecen unos unas veces, otros otras.

Si se trata convenientemente este tipo de enfermedad, sanará; pero si no, si dura siete meses o se hace crónica, acaba por causar la muerte, la invalidez o la incapacidad de algún miembro, pues la sangre, allí donde llega, se coagula en torno a los nervios por causa del frío y del ayuno. Esta enfermedad se da sobre todo en las mujeres no casadas. Pero si estos trastornos mencionados o los que se van a mencionar los sufre una mujer que ha dado a luz, son más largos y menos dolorosos. Los síntomas de la enfermedad y su resultado son los mismos para la mujer que conoce los loquios y para la que no los conoce, si no se las trata. Si se quiere que no aparezcan los trastornos, hay que aplicar enseguida tratamiento.

5 Si la regla baja con más abundancia y densidad de lo normal, la causa está en una predisposición natural del cuerpo al flujo y en el emplazamiento del orificio del útero cerca de la vulva [11]. Por esta razón, si la mujer realiza frecuentemente el acto sexual y después de esto hace una comida copiosa, la regla, bajándole en abundancia, al fluir toda de golpe ensancha más el orificio del útero al hacer fuerza y si además de esto no se produce un vaciamiento de los vasos y, por el contrario, la mujer come más, el orificio del útero se ensancha y el cuerpo se predispone a los flujos de la matriz por comer

[11] La cantidad de flujo menstrual varía de unas mujeres a otras, lo mismo que el número de días de la menstruación y el número de días del ciclo menstrual. Por ello, el autor de nuestro tratado habla de «predisposición natural del cuerpo al flujo» en algunas mujeres.

ella bien, sentir deseos y realizar el acto sexual. Los flujos vendrán en abundancia y perderá el color mientras esté así. Si al final le sobreviene algún trastorno o alguna afección de las que consumen el cuerpo, la matriz, como es normal, seguirá con el orificio ensanchado y el cuerpo se hará propenso a los flujos de esa parte; seguidamente tendrá fiebre, inapetencia, intranquilidad y se pondrá delgada y débil a consecuencia del flujo menstrual. Se verá aquejada de dolores en la región lumbar y con el tiempo, si no se la trata, todos los males se le acrecentarán a intervalos. Correrá el peligro de quedarse estéril o de morir, si le sobreviene algún otro mal, consumida por la duración de la enfermedad.

6 La regla baja más densa y abundante en los días centrales, mientras que al comienzo y al final lo hace en menos cantidad y más fluida. Si la mujer está sana, la cantidad de flujo menstrual eliminado es de dos cótilas áticas [12] más o menos, y ello durante dos o tres días. Si la duración es mayor o menor que este período, ello es insano y produce esterilidad [13].

Es conveniente emitir un juicio fijándose en el cuerpo de la mujer y preguntarle teniendo en cuenta hechos anteriores si su flujo es insano o no, pues si dura menos o más días o es menos o más abundante de lo normal, es insano, a no ser que la propia naturaleza de la mujer sea enfermiza, o propensa a la esterilidad, en cuyo caso, si el flujo se cambia en sano, mejor.

---

[12] Cótila ática=0,27 litros aprox. Cf. PAULY-WISSOWA, *RE*, XI, 2, col. 1542-1548.

[13] No es anormal una menstruación que dure cuatro, cinco e incluso más días. Es importante en este sentido que el autor del tratado ponga como pauta la naturaleza de cada mujer, pues en cuestiones como la duración de la regla no se puede dar una norma fija.

La sangre que fluye parece la de una víctima sacrificial y se coagula enseguida si la mujer está sana. Las mujeres a las que por naturaleza la regla les dura más de cuatro días y les fluye en cantidad son delgadas y sus fetos son también delgados y débiles. Aquellas a las que les dura menos de tres días o les viene poco abundante son gordas, con buen color y aspecto masculino, y no desean ser madres ni llegan a concebir.

7 Si se presentan sofocos de repente, ello ocurre sobre todo en el caso de las que no tienen relaciones sexuales y de las mujeres ya maduras, más que en el de las jóvenes. La causa es que su matriz está más suelta, y se debe a lo siguiente: al estar los vasos más vacíos y haber más esfuerzo de lo normal, la matriz, consumida por la fatiga, se desplaza, pues está vacía y más suelta. Tiene espacio suficiente para el desplazamiento por estar el vientre vacío. Cuando la matriz se ha desplazado se proyecta hacia el hígado y, colocándose junto a él, va a topar con los hipocondrios [14]; se mueve y va hacia arriba al encuentro del fluido, pues por efecto del esfuerzo, se ha secado más de lo conveniente. El hígado está lleno de fluido y cuando la matriz se proyecta hacia él, se producen sofocos de repente al entorpecer la vía respiratoria que hay en la región del vientre. Hay veces que, a la par que se proyecta la matriz hacia el hígado hay un descenso de pituita desde la cabeza en dirección a los hipocondrios, que es cuando se produce la sofocación [15]. Otras

[14] *Hypochóndria:* parte o partes blandas del cuerpo situadas en la zona subumbilical. Etimológicamente significa «lo que está bajo el cartílago» *(chóndros).*

[15] Las causas de los sofocos o sofocaciones no son las que aquí se mencionan, sino que tienen que ver con alteraciones y cambios hormonales en relación con el sistema neurovegetativo. Estos cambios se producen sobre todo con la menopausia, pero también en ciclos no menopáusicos.

veces, cuando desciende la pituita, la matriz vuelve a su posición retirándose del hígado, y cesa el sofoco, y vuelve a su posición arrastrando consigo humor y siendo más pesada. Al volver a su emplazamiento originario, la matriz dejar oír un murmullo. Puede suceder que después del retorno el vientre se ponga más húmedo que antes, pues ya la cabeza libera pituita hacia esa zona.

Cuando la matriz está junto al hígado y los hipocondrios y causa los sofocos, la parte blanca de los ojos se vuelve hacia arriba, se siente frío y algunas mujeres, incluso, se ponen lívidas y les rechinan los dientes, afluye saliva a la boca y llegan a parecer poseídas por la enfermedad de Heracles [16]. Si la matriz queda un tiempo junto al hígado y los hipocondrios, la mujer se asfixia. Otras veces, cuando sus vasos se vacían y además ella está fatigada, la matriz se desplaza, va a parar a la boca de la vejiga y provoca estranguria [17]. No padece ningún otro trastorno y sana rápidamente si se somete a tratamiento y a veces hasta espontáneamente. En algunas ocasiones, por la fatiga y el ayuno, la matriz se desplaza hacia la región lumbar y las caderas y produce dolores.

---

[16] La epilepsia o enfermedad sagrada era también llamada «enfermedad de Heracles», al parecer por interpretar los autores antiguos la locura de Heracles como un ataque de epilepsia, de donde viene el nombre de *Herakleía nósos* que recibe la enfermedad. Galeno ya se pronunció sobre lo gratuito de esa denominación (XVII b, 341 K.) y Luis Gil, por ejemplo, la considera debida al capricho de algún médico, pues en las descripciones poéticas de la locura de Heracles no hay nada que dé pie a identificarla con la enfermedad sagrada (véase L. GIL, *Therapeia*, Madrid, 1969, nota 16b al cap. III). De todos modos, esta denominación, al estar ya en el *CH*, parece que no debería considerarse reciente.

[17] De *stránx*, «gota», y *ouréō* «orinar». La estranguria es, pues, una micción dolorosa que se produce gota a gota. El sustantivo *stránx* está en relación con lat. *stringo*, «apretar», «comprimir», siendo *stránx* la «gota que sale a presión».

Cuando la mujer tiene el cuerpo en malas condiciones 8 de salud y tiene reglas biliosas, ello se sabe por los siguientes síntomas: las reglas son de color negro intenso y a veces brillante, bajan muy poco a poco y no se coagulan con rapidez. El semen de las dos personas, el hombre y la mujer [18], se debilita y ella no puede concebir. Al comienzo de la enfermedad, la regla dura los días acostumbrados y no más. Pero al transcurrir los meses la purificación dura más días y es menos abundante cada uno de ellos; sobrevienen fiebres erráticas agudas con escalofríos, inapetencia temporal y opresión en la boca del estómago. Los padecimientos se agudizan más cuando se aproxima la fecha de la menstruación. Después de haber tenido la regla, hay una mejoría respecto al período anterior, pero luego se recae otra vez en lo mismo. Si se la trata, sanará; pero si no es así y transcurre el tiempo, los síntomas antedichos se agravarán más y padecerá dolores ya en la región del vientre que está debajo del ombligo, ya en la región inguinal, en la lumbar, en la de las caderas o en el cuello, y le sobrevendrán

[18] Tanto en el tratado *Sobre la generación* como en los ginecológicos se habla de la existencia del semen masculino y del femenino. El «semen femenino» debe hacer referencia con toda probabilidad a la mucosidad natural expulsada por el útero precisamente en los días fértiles, que se denomina «moco cervical» y que permite y hace posible la fecundación. En ese sentido no anda errado el autor hipocrático al hablar de dos «semillas», la masculina y la femenina, pues las dos son indispensables para la concepción. La verdadera «semilla» femenina es el óvulo, pero el autor hipocrático debía entender por «semen femenino» algo que se pudiera ver y juzgar a través de la experiencia, de ahí que hayamos pensado relacionarlo con el moco cervical, comparable en cierta medida con el semen masculino por su aspecto. No estamos de acuerdo, por tanto, con V. Conill (*La ginecología de Hipócrates*, Barcelona, 1925, pág. 95), que atribuye a un «presentimiento feliz» o a una «pura coincidencia» la creencia del autor hipocrático en un semen femenino.

fuertes sofocos, oscurecimiento visual y vértigo, ya que la liberación del flujo se produce hacia arriba y sube.

Si, en efecto, el cuerpo está en malas condiciones de salud, la mujer tiene menos cantidad de flujo menstrual, y a aquella que tenga el cuerpo lleno le baja más cantidad [19]. En el primer caso, si las reglas biliosas no bajan, se producen desvanecimientos, inapetencia de vez en cuando, agitación, insomnio, eructos frecuentes, falta de ganas de andar y desánimo, y parece como si la enferma no viera y sintiera temor. Si se somete a tratamiento, se recuperará de todo esto. Pero si transcurre el tiempo, se pondrá todavía peor. Se encontraría mejor si le sobreviniera un vómito bilioso [20], se le removiera el vientre de una manera no violenta y evacuase bilis, o si tuviera una hemorragia no violenta por esa zona, pues si alguna de estas cosas se produce con violencia en un cuerpo ya consumido, la mujer correrá peligro. Mientras que si parte de la bilis o todo el humor perjudicial se eliminan con suavidad, se curará. Si la enferma no se somete a tratamiento ni se produce ninguna de estas cosas, morirá. Pero en la mayoría de los casos sucede que esta

[19] El estado de salud del cuerpo influye sin duda en todas sus funciones, y la menstruación no puede ser menos. Tanto la delgadez como la gordura patológicas repercuten en el sistema hormonal que regula el ciclo menstrual. El autor del tratado desconoce por razones obvias la actuación del sistema hormonal, pero es capaz de relacionar la gordura o delgadez con el exceso o defecto de flujo menstrual.

[20] En *Sobre la naturaleza del hombre*, caps. 2-5 se explica la teoría de la constitución del cuerpo humano por cuatro humores: sangre, pituita, bilis negra y bilis amarilla. La escuela cnidia, por lo general, aceptó sólo dos humores o, en otros casos, cuatro, pero distintos de los aquí citados (cf. *De morb.* IV, sangre, flema, bilis y agua). Véanse E. Schöner, *Das Viererschema in der antiken Humoral Pathologie*, Wiesbaden, 1964, y J. Jouanna en *REG* LXXXII (1969), págs. XII-XVII. Con todo, el tema de los humores implica otros datos muy debatidos, de los que se habló con cierto detenimiento en la introducción.

enfermedad provoca una evacuación biliosa. En caso de producirse la evacuación, los signos aparentes son escasos al principio, aunque cada día van aumentando. Si transcurre tiempo, la mayoría de las veces la enfermedad se agudiza, la matriz se irrita por la eliminación de la bilis y se ulcera. También en este punto sana sometiéndose a tratamiento si la evacuación cesa. Pero si la matriz se inflama por las úlceras, la enfermedad se hace todavía más aguda; en la propia matriz se producirán materias malolientes y purulentas que saldrán siempre con el aspecto del *ícor* proveniente de las materias carnosas [21]. Los síntomas serán los mencionados antes, pero con mayor intensidad, y las úlceras todavía más crueles; pueden llegar a causar la muerte. Incluso si se somete a tratamiento, la mujer quedará estéril por causa de las cicatrices.

9 Si una mujer tiene el cuerpo en malas condiciones de salud y es de naturaleza pituitosa, sus menstruos bajarán llenos de pituita. Se puede conocer que sus reglas son pituitosas por lo siguiente: parecen membranosas, se extienden como telas de araña y tienen un color blanquecino.

---

[21] *Ichṓr* es un término un tanto impreciso que de significar «sangre de los dioses» en Homero, pasa a designar en medicina «humor» en general o más concretamente bilis, pus, o cualquier líquido humoroso de aspecto turbio y quizá nocivo. Parece que en los pasajes de los tratados ginecológicos, según los estudios de M. P. Duminil, este término no posee el valor de «líquido nocivo que debe ser eliminado», sino más bien el de «líquido parecido al jugo de carne», y esta carne no es la carne humana (en francés «chair»), sino la carne que se cocina (en francés «viande»). Véanse M. P. Duminil, «Les sens de ichór dans les textes hippocratiques», en las págs. 65-67 de *Corpus Hippocraticum. Colloque de Mons*, Mons, 1977, y *Le sang, les vaisseaux, le coeur dans la Collection Hippocratique. Anatomie et phisiologie*, París, 1983.

Esto es lo que ocurre si su cuerpo y su cabeza están llenos de pituita y ésta no es eliminada ni por la nariz, ni por el ano, ni por la uretra, sino que sale afuera en el período de la menstruación y en la agitación de sangre que se produce con la liberación de la regla. En esta situación, los síntomas no se perciben en dos o tres meses, pero cuando ha transcurrido más tiempo, si la paciente no se somete a tratamiento, irán en aumento, se verá atacada por una fiebre errática, sentirá inapetencia de vez en cuando y molestias en el cardias. Todo ello se agravará en las proximidades de la regla. Cuando ésta baje, los síntomas disminuirán en relación con el período anterior, para volver después a lo mismo. Si no se somete a tratamiento y transcurre el tiempo, todo desembocará en los mismos padecimientos que se producen en el caso de las reglas biliosas, hasta que se le detenga el flujo. A esto seguirá la aparición de un flujo pituitoso o lo que voy a decir un poco más tarde. En el caso de que sobrevenga esto por añadidura, todos los días saldrá ese flujo, a veces más abundante, a veces menos, a veces parecerá agua de cebada, otras veces *ícor*. Contendrá muchos coágulos de sangre, corroerá la tierra como el vinagre, irritará cualquier parte de la enferma que toque y ulcerará la matriz. Llegando hasta este punto, los padecimientos son los mismos que en el caso de la enferma anterior, pero se verá menos aquejada de dolores de cabeza y sus úlceras no tendrán tan mal aspecto, ni serán grandes, ni purulentas, ni malolientes como le ocurre a la otra. Sus síntomas serán menores. Si se somete a tratamiento, sana, incluso estando avanzada la enfermedad; no muere, pero en ese estado no puede ser fértil.

10 Conviene preguntar a todas las mujeres que cohabitan con sus maridos y no pueden quedarse embaraza

das si les vienen las reglas o no y si el esperma se elimina inmediatamente, al siguiente día, al tercero, al sexto o a la semana[22]. Si en efecto la paciente dice que el esperma lo elimina inmediatamente después del coito, es que el cuello del útero no está recto sino desviado y no acoge en él al esperma. Si la paciente dice que expulsa el esperma al segundo o tercer día del coito, la causa es que la matriz está humeda y el esperma queda empapado. Si expulsa el semen al sexto día o a la semana, éste se pudre y sale podrido. En el caso de que el semen no se retenga desde el principio, hay que tratar primero el cuello del útero para que quede en posición recta; en el caso de que en los días segundo o tercero se expulse el esperma empapado, hay que tratar la matriz y la cabeza; y en el caso de que éste salga podrido, el tratamiento debe ser preocuparse de todo el cuerpo y curar la matriz y su cuello, porque está saturado de humedad. Cada uno de estos casos hay que distinguirlo por esos síntomas.

11 Determínese del siguiente modo qué tipo de purga es necesaria: cuando sea el momento de la regla, se pliega un trapo de un palmo de longitud y se extiende sobre una capa fina de ceniza. Colocarlo después de manera que el flujo caiga sobre él. Háganse, por separado cada

---

[22] La retención del semen no tiene que ver como tal con la concepción, ya que para que ésta se produzca basta sólo con una parte insignificante del líquido seminal introducido en los genitales femeninos. La mayor parte de ese líquido seminal es eliminada de forma natural y para la fecundación basta sólo con uno de entre los millones de espermatozoides contenidos en él (para esta observación, véase V. CONILL, *La ginecología de Hipócrates*, Barcelona, 1925, págs. 95-96). Sin embargo, sí influye en la concepción la posición del cuello del útero, que hace que la ascensión de los espermatozoides sea más difícil. Esto queda reflejado en este tratado, unas líneas más abajo, y en el primer capítulo de *Steril.*

uno, dos tampones, uno para el día y otro para la noche; el del día ha de lavarse al día siguiente y el de la noche, cuando haya estado colocado un día y una noche con esa capa de ceniza. Después del lavado se examinará en qué se ha convertido el paño una vez secado al sol, o mejor en un lugar oscuro. Si es la pituita la que provoca el obstáculo, el paño aparecerá manchado de pituita; si lo que provoca el obstáculo son la saturación de sal y la bilis, aquél aparecerá rojo y algo amoratado.

Tras haber visto esto y haberlo sometido a un examen minucioso, se reconocerá todo el cuerpo para ver si pareciera apropiado o no hacer una purificación abundante teniendo en cuenta el color, la edad, la fuerza, la estación y el tipo de régimen que lleva la mujer. El tratamiento que se ocupa de todo el cuerpo también se ocupa del útero y su cuello. Si éste está cerrado, hay que abrirlo; si está desviado, hay que enderezarlo; si está húmedo, hay que secarlo; y con todo lo demás, hay que obrar según su contrario.

Para casi todos los casos la mayor parte del tratamiento es el mismo, excepto cuando se trata de hacer bajar los menstruos, pues a las que les vienen las reglas no es necesario hacérselas bajar, sino solamente eliminarles aquello que de nocivo tengan dentro, sea pituitoso, membranoso, bilioso, linfático, delgado, blanco, de tipo coágulo, o negro, carbonoso, oscuro, agrio, salobre, turbio o purulento. Todas estas causas deben ser eliminadas, pues impiden el poder concebir.

Todos los menstruos que son pituitosos y membranosos implican que la mujer es carnosa, que su boca está húmeda en exceso y que su saliva es abundante y pegajosa, y si ella prueba el vinagre u otra cosa agria, la saliva de su boca será más líquida e insípida. Con todo lo que coma o beba tendrá molestias. Su vientre se inflamará y se verá aquejada de náuseas y gran agitación.

De su cabeza desciende ese flujo, que se mezcla con todo y provoca mucha humedad. La parte inferior de los ojos tendrá un aspecto amoratado e hinchado.

Conviene que todas las enfermas de este tipo tomen baños de vapor, vomiten frecuentemente tanto en ayunas como después de haber comido y aligeren la parte inferior del vientre con fármacos muy suaves que en modo alguno produzcan bilis; no se hará más que una comida al día y mucho ejercicio; su alimentación será de tipo seco y con muy poca bebida, siempre de vino puro. El vientre se vigila mejor si está vacío.

Conviene también que la matriz se purifique con la adición de fármacos que no irriten, si la enferma no responde al anterior régimen, y que se administren los baños de vapor siempre antes de las purgas, primero con agua de hinojo [23] y después con sustancias balsámicas [24]. Se prescribe que se tomen los baños de vapor y se apliquen pesarios de modo que todo se haya llevado a cabo de la manera apropiada en el momento en que aparezca la regla. Y así, si ésta es limpia, pura y abundante en sangre, la mujer puede acostarse con su marido en los primeros días de la menstruación, o más bien en los últimos, y mejor en éstos que cuando ya haya acabado. Cuando vaya a acostarse con su marido, que se haga fumigaciones [25] con algún bálsamo astringente.

---

[23] *Foeniculum vulgare* Miller. Planta del grupo de las umbelíferas utilizada con fines farmacológicos en la Antigüedad clásica y que, conocida ya en el antiguo Egipto, alcanzó en el Medievo una gran popularidad. Se utiliza sobre todo como digestivo y carminativo, aunque su raíz tiene también propiedades diuréticas. Véanse DISCÓRIDES, III 70, y P. FONT QUER, págs. 458-500.

[24] Sustancias balsámicas son aquellos medicamentos compuestos por sustancias aromáticas que se aplican como remedio de heridas, llagas, etc. Su acción es sobre todo calmante y analgésica.

[25] La fumigación es un remedio terapéutico constantemente recomendado en los tratados ginecológicos y que consiste en re-

La fumigación se ha de realizar por medio de un cesto y una caña, después de haber vertido el preparado médico sobre brasas calientes. Una vez vertida la medicina, cubrir esto con el cesto y la caña y realizar la fumigación sentándose la enferma encima. Cuando haga falta que se fumigue, utilizará un tubo de plomo de manera que pueda recibir la fumigación con el cuello del útero abierto. Después, cuando el humo de la fumigación ascienda, se ha de utilizar otra vez el tubo de plomo, ya en el lecho; luego se retira y se pueden tener relaciones sexuales. Si el semen del hombre no aparece, que extienda las piernas, las cruce y se quede quieta.

Es necesario que ese día la mujer guarde ayuno, excepto, si así lo quiere, de ciceón [26] sin sal y con agua, que conviene que beba cuando vaya a hacerse las fumigaciones. Si tras el coito retiene el semen durante el día de después y éste no sale hasta el siguiente, no debe

---

cibir la acción de determinados productos farmacológicos por medio del vapor producido al hervir dichos productos en agua u otros líquidos que sirven de vehículo, y que también tienen su importancia terapéutica. El término griego es *thymíēma*, relacionado etimológicamente con el lat. *fumus*, «humo». A veces parecen confundirse *thymíēma* y *pyríē*, que es más bien el «fomento» o «*fomentación*» y que consiste en la aplicación de calor intenso y concentrado en una determinada zona, calor que puede provenir del vapor o de la aplicación de algún objeto caliente.

[26] El ciceón *(kykeȏn)*, palabra que aparece ya en la *Ilíada* (XI 624, 641, etc.), es el término que sirve para designar una especie de papilla o gachas constituidas por harina de cebada y agua, y que podían ser aromatizadas con plantas como el poleo, la menta, etc. En los tratados ginecológicos se emplea el término varias veces, quizá con el significado general de «papilla» o algo similar, estando compuesta no sólo por el cereal antes mencionado, sino por otros y probablemente también con otros aditamentos. El vocablo está en relación con el verbo *kykáō*, «agitar», «mezclar líquidos» (véase P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la lange grecque)*. Sobre el ciceón recomendado en la terapia dietética del *CH*, véase *Sobre la dieta*, cap. 41.

probar alimentos ni se dará baños, y beberá harina de cebada[27] sin sal y con agua dos o tres veces al día. Deberá continuar este régimen seis o mejor siete días si el semen del hombre no se elimina tras el coito. No se bañará en todo este tiempo y guardará reposo y si desea pasear, que lo haga en un terreno liso y llano, sin acercarse a terrenos con cuestas hacia arriba o hacia abajo. Si concibe, que se recueste en sitio blando y guarde este régimen de vida durante treinta días; absténgase de tomar baños y, si los necesita, que se lave con poca agua y no muy caliente; no debe mojarse la cabeza. Como cereales tomará pan y pasta de cebada, si lo desea; de carnes, la de paloma y similares; de pescados, todos los que estriñan el vientre; que no pruebe verduras agrias y que tome vino puro. Las carnes estarán asadas mejor que cocidas, tanto la de animales domésticos como la de caza.

12 Así conviene que actúe la mujer, si queda embarazada. Si no queda embarazada, sino que el semen del hombre desaparece al segundo o tercer día por causa del exceso de humedad, es evidente que su matriz es demasiado húmeda. Así pues, se debe poner remedio a esa humedad del modo aconsejado hasta que se vuelva

---

[27] *Hordeum vulgare* L. Bajo el nombre de *Hordeum* se clasifican distintos tipos de cebadas y su grano: el *H. distichon* L. (cebadas dísticas) y el *H. vulgare* L. (cebadas tetrásticas y hexásticas). Es un cereal del grupo de las gramíneas con usos múltiples y variados, como por ejemplo la fabricación de pan y la preparación de la malta y la cerveza. Contiene sulfato de hordenina, que actúa de forma parecida a la adrenalina y se emplea en medicina como antidiarreico. El propio cereal y sus derivados tienen múltiples usos terapéuticos. El agua de cebada se usa como refresco y tiene también propiedades digestivas (véase P. FONT QUER, págs. 933-936). El término griego para la cebada es *krithḗ*, pero la harina de cebada es *álphiton*, que también significa «harina» en general.

seco el útero y, cuando parezca estarlo, el mejor remedio es éste: aplicar un medicamento emoliente tanto por detrás como por delante para que recupere su naturaleza; entonces, que vuelva a tener relaciones con su marido cuando la regla no sea muy abundante sino escasa y de buen color, y cuando se sienta excitada. También debe sentirse excitación sexual los otros días del ciclo, si la matriz está en buenas condiciones. Cuando en estos días mencionados la mujer realiza el acto sexual, y la matriz está en buena posición y retiene el semen del hombre diez o doce días, que ya no tenga relación con su marido.

Pero si, aun estando la matriz en buen estado, no concibe —cosa que en efecto les sucede a muchas— ello es porque, pese a ser sana, está débil a consecuencia de alguna dolencia o de los purgantes o del exceso de fumigaciones y no va a poder retener el semen hasta que no vuelva a la normalidad y esté fortalecida.

Esta es la forma por la que se reconocen estos casos: cuando la mujer elimina el semen, lo hará al segundo día del coito, al tercero o incluso algo más tarde y será denso y grumoso como moco, a no ser que exista algún mal y el semen se escape debido a una enfermedad ajena al útero. Así pues, cuando surjan estos problemas, se debe suprimir el tratamiento de la matriz y prestar atención al resto del cuerpo para que, al tiempo que se ponga firme, esté también moderadamente lleno: pocos baños y muchos ejercicios no violentos, y quedan prohibidos los alimentos amargos y salados. Conviene que se provoque vómitos los días anteriores a aquellos en que habitualmente viene la regla. Que guarde dieta de nuevo y que cumpla el resto de las prescripciones que se han dado. Y éste es el tratamiento en estos casos.

Las mujeres a las que se les va el esperma del hombre nada más haber realizado el acto sexual, tienen la causa de su problema en el cuello del útero[28], que es necesario tratar del siguiente modo: si el orificio está muy cerrado, hay que abrirlo por medio de bastoncitos de madera de pino y sondas de plomo[29], hacer fumigaciones con sustancias emolientes[30], como el hinojo, y purgar con pesarios que adelgacen la matriz y hagan que se coloque en posición recta. Después de las purgas y fumigaciones conviene realizar irrigaciones con fármacos de cualidades contrarias a las de la causa del problema. 13

En el caso de las mujeres que tienen el cuello desviado y vuelto hacia la cadera, cosa que sucede y que puede impedir que el útero retenga el semen; cada vez que ocurra esto, hay que fumigar con sustancias aromáticas[31]. Después de la fumigación, palpando ligeramente

[28] Véase la nota 22. El problema es cierto sólo en parte, ya que la dirección del cuello del útero con respecto a la vagina y la vulva varía de forma natural según los días del ciclo, de manera que en los días más fértiles, que son aproximadamente los de la mitad del ciclo, el cuello del útero se encuentra en línea con la vagina y la vulva y está muy abierto, por lo que la retención del semen es más fácil. En los otros días del ciclo, la posición y abertura del cuello uterino cambian.

[29] Es frecuente la prescripción del empleo de «bastoncitos de pino» y «sondas de plomo» *(daídia, molíbdia)* para abrir el cuello del útero, aunque también puede emplearse el dedo o hacer que el cuello se abra por efecto del calor producido por una fumigación, etc.

[30] Emolientes son aquellos medicamentos que actúan beneficiosamente en los procesos inflamatorios locales por reblandecer y mejorar la circulación local de los tejidos inflamados y disminuir el dolor local. En medicina hipocrática se emplean con frecuencia para abrir o relajar heridas y orificios cerrados.

[31] Se concibe a los órganos del cuerpo humano como partes vivas capaces de ser atraídas por los buenos olores y repelidas

con el dedo, la mujer apartará el cuello del útero de la cadera y cuando ya se haya apartado hay que enderezarlo con bastoncillos de madera de pino y sondas de plomo del modo antedicho. Una vez que la matriz está en posición recta y abierta, debe purgarse con pesarios emolientes y hacer todo lo demás según se ha prescrito.

Si la matriz está más abierta de lo que conviene, necesita una purga y luego irrigaciones y fumigaciones.

En el caso de que esté más baja de lo normal, hay que provocar vómitos y hacer fumigaciones con sustancias fétidas hasta que vuelva a su posición; además, hay que seguir la dieta prescrita.

Cuando el orificio es grasiento y grueso y por eso no es posible la concepción, la mujer ha de tomar en ayunas mostaza [32] cocida y vino [33] puro, y se pondrá un pesa-

---

por los malos, por eso se observará que cuando se quiere conseguir la desviación uterina o atraer el útero desplazado, se emplean, según la acción deseada, sustancias aromáticas o fétidas. Las aromáticas pueden ser plantas aromáticas, o bien perfumes o ungüentos. Littré traduce «fumigaciones con sustancias aromáticas, pero en la palabra *thymiêmata* no hay nada que indique que se trata de tales sustancias, aunque podría suponerse que en este caso sí lo son.

[32] La mostaza es una planta del grupo de las crucíferas, usada como rubefaciente para atraer la sangre (en cataplasma o esencia), como revulsivo, como laxante y en cocina. Dos son sus variedades: mostaza negra *(Brassica nigra* (L.) Koch) y mostaza blanca *(Sinapis alba* L.), ambas de propiedades muy parecidas. Véanse DIOSCÓRIDES, II 154, y P. FONT QUER, págs. 257-258.

[33] El vino es constantemente usado en la terapia ginecológica, ya sea como excipiente o por sí mismo, en fumigaciones, purgas, medicamentos bebidos, pesarios y otros remedios. Puede ser usado puro *(ákrētos)* o rebajado con agua *(hydarês)*, según se desee que sea su acción.

rio de nitro rojo[34], comino[35] y resina[36]; lo mejor es ponerlo en un trozo de lienzo o mezclar nitro con mirra[37], resina, comino y perfume blanco[38], o quemar cuer-

---

34 El nitro o natrón *(nitron, litron)* es el nombre dado al carbonato de sosa, bastante usado en terapia ginecológica. Dos variedades del nitro que aparecen en nuestros tratados son el afronitro *(aphrónitron)* y el nitro rojo *(nítron erythrón)*.

35 *Cuminum cyminum* L. Planta umbelífera de propiedades estimulantes del peristaltismo y carminativas, por lo que se emplea como tónico estomacal. Véanse Dioscórides, III 59-64, y P. Font Quer, pág. 487. En los tratados ginecológicos se recomienda también el comino etíope que, junto con el egipcio, son dos tipos de la variedad cultivada del comino.

36 La resina *(rētínē)* es una sustancia sólida o de consistencia pastosa, insoluble en el agua, pero soluble en alcohol y aceites esenciales, y capaz de arder en contacto con el aire. Es segregada por las coníferas y otras especies de árboles, aunque actualmente también se obtiene de forma artificial.

37 La mirra es una gomorresina segregada por el arbusto *Comiphora abyssinica,* del grupo de las terebintales, que se encuentra sobre todo en la costa de Arabia. Por destilación se obtiene la esencia de mirra, utilizada en perfumería y medicina. El nombre griego de la sustancia *(smýrna)* es el mismo que el de la ciudad costera de Anatolia y ello se debe a que esa región era punto clave del comercio de perfumes, probablemente por encontrarse y fabricarse allí las sustancias de las que eran obtenidos, o por ser zona de paso en el tráfico de dichas sustancias.

38 *Mýron leukón.* Los perfumes en la Antigüedad sabemos que tenían como base el aceite y *mýron* significa precisamente «aceite perfumado», «perfume», «ungüento». La importancia del aceite en la perfumería antigua ha llevado a relacionar esta palabra con una antigua raíz indoeuropea que significa «grasa» (véase P. Chantraine, s. v. *mýron*). El *mýron leukón* suele ir acompañado frecuentemente del gentilicio «egipcio», así que «perfume blanco egipcio» debía ser un perfume conocido proveniente de ese país. Nosotros traducimos indistintamente perfume *(mýron)* y aceite *(élaion)*, empleados como sinónimos también en el texto hipocrático. La palabra *élaion* significa en principio «aceite de oliva», pero pasa a designar también cualquier aceite esencial o esencia. El aceite es ampliamente recomendado en la terapia ginecológica, lo mismo que la grasa de animal *(stéar)*. A veces

nos[39] de ciervo y mezclar a ello el doble de harina de cebada cruda, bebiendo la mezcla en vino durante cuatro días. Si no hay mejoría, que cueza puerros[40] y tome un baño de asiento[41] con el cocimiento, o bien que triture haya[42] y haga un pesario; que tome ajos[43] recientes, beba hidromiel[44] y vomite.

---

también traducimos como sinónimos aceite y grasa, pues así hace el texto hipocrático. La grasa, frente al aceite, es sólida, pero siempre puede ser derretida.

39 El cuerno de algunos animales es también utilizado como remedio médico, generalmente incinerándolo y aprovechando el humo desprendido de la combustión. Es una de las sustancias fétidas de las que hablábamos en la nota 30.

40 *Allium porrum* L. Liliácea del género *allium*, muy próxima al ajo y de propiedades parecidas a las de él (ver nota 43).

41 El baño de asiento es utilizado en hidroterapia para procurar una acción vasodilatadora, si es caliente, o vasoconstrictora, si es frío, en las partes inferiores del cuerpo. Se toma sentado y se puede utilizar agua sola o con sustancias medicinales.

42 Fagácea del género *Quercus*, cuya madera proporciona un excelente carbón vegetal empleado en medicina para absorber los gases y fermentaciones intestinales de tipo anormal. También se emplea como desinfectante bucal y como primer remedio contra ciertos venenos. Véanse DIOSCÓRIDES, I 106, y P. FONT QUER, págs. 105-107.

43 *Allium sativum* L. Liliácea de innumerables virtudes medicinales, muy apreciada en el Medievo por creerse remedio contra la peste. Actualmente se reconocen sus propiedades bactericidas contra especies patógenas de la flora intestinal y se usa para combatir los oxiuros o gusanos intestinales diminutos, siendo recomendado incluso en procesos infecciosos de los órganos respiratorios. Véanse DIOSCÓRIDES, II 152, y P. FONT QUER, págs. 887-890.

44 El hidromiel *(melíkrēton)* es la conocida mezcla de miel y agua, de propiedades terapéuticas, recomendada en el tratado *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, caps. 53-57. Tiene propiedades laxantes y diuréticas y se emplea también para calmar la tos y apaciguar las irritaciones de las vías respiratorias. Su efecto es distinto según se rebaje más o menos con agua. Véase WAHIB ATTALLAH, «L'intérêt des traductions arabes dans l'édition des textes hippocratiques», *La collection hippocratique et son*

A aquellas mujeres a las que no les baja el semen del hombre, se les pudre y causa mal. En ese caso, hay que administrar el fruto del armuelle[45] salvaje, o su jugo con miel, o comino en forma de electuario[46]. **14**

Cuando las reglas son malolientes y no hay concepción, mezclar el armuelle y grasa de ganso y aplicarlo como pesario. **15**

En el caso de aquellas mujeres a las que el semen del hombre les fluye podrido al sexto o séptimo día, la causa está en un aflujo de dos humores: bilis y humor salado[47]. El tratamiento ha de ser para estos casos a base de eléboro[48], escamonea[49] y quebrantapiedras[50], **16**

---

rôle dans l'histoire de la médecine. Colloque de Strasbourg, Leiden, 1975, págs. 19-35 (ver en especial págs. 26 y 29).

[45] *Atriplex hortensis* L. Planta quenopodiácea de uso culinario y propiedades ligeramente laxantes y diuréticas. Hay una variedad silvestre (*Atriplex hortensis* L.) y otra cultivada (*Chenopodium album* L., en castellano «cenizo»). Véanse DIOSCÓRIDES, II, 119, y P. FONT QUER, págs. 157-169.

[46] Electuario es un tipo de preparación farmacéutica de la consistencia de la miel.

[47] Véase la nota 20.

[48] El eléboro es una ranunculácea que tiene diversas variedades, de las que en los tratados ginecológicos se menciona el eléboro negro (*Helleborus cyclophyllus* Boiss.). También se menciona un eléboro blanco (*Veratrum album* L.), de la familia de las liliáceas. Queda excluida, según Fortes, *op. cit.*, la identificación del eléboro denominado *mélas* con el *Helleborus niger* L., que no se da en suelo griego. Para Carnoy el eléboro *mélas* debería ser más bien identificado con el *Helleborus orientalis*, que Fortes, *op. cit.*, no menciona en su artículo *helléboros*. El autor hipocrático prescribe el eléboro en general, ya sea blanco o negro, para purgas, llegándose incluso a utilizar un verbo derivado del nombre de esta planta, *elleborízein*, como sinónimo de «purgar». El eléboro en la terapia hipocrática era considerado como peligroso, por lo que su uso se recomendaba con grandes precauciones. Véase DIOSCÓRIDES, IV 148 y 162.

pues hacen evacuar por arriba y por abajo[51] la pituita y la bilis, y hacen expulsar los aires.

Antes de las purgas, conviene realizar fumigaciones con sustancias aromáticas. Una vez que se hayan realizado las fumigaciones, se hará una purga con pesarios del mismo modo que en el caso anterior, y después de fumigaciones y purgas se deben utilizar sustancias emolientes, por ejemplo, un pesario con mercurial[52], con arte-

---

[49] *Convolvulus scammonia* L. Tubifloral convolvulácea originaria de Asia Menor. De sus rizomas se obtiene una gomorresina de efectos purgantes. Véase DIOSCÓRIDES, IV 170, y A. CARNOY, s. v. «*scammonia*».

[50] La hierba llamada en griego *peplis* o *péplion* se identifica según Fortes, *op. cit.*, con la *Euphorbia peplis* L., de virtudes diuréticas y purgantes. Véase DIOSCÓRIDES, IV 168.

[51] «Por arriba y por abajo» quiere decir purgar por medio de vómitos y de evacuaciones de vientre. La purga no sólo era un medio de limpiar el estómago y el vientre sino una purificación integral del cuerpo para limpiarlo de toda impureza física, lo que conlleva también una purificación espiritual (cf. P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970, págs. 328 y siguientes).

[52] *Mercurialis annua* L., con las variedades macho y hembra. Euforbiácea muy usada en la terapéutica ginecológica. Es una planta que crece donde hay restos de basura. Sus virtudes purgantes son bien conocidas desde antiguo, aunque actualmente no es muy apreciada, pues hervida o desecada se destruyen sus principios, y cruda, que es como debería tomarse, es peligrosa. Durante el Medievo llegó a cultivarse como hortaliza. Hay quien la recomienda también como purgante para las mujeres en época de la menopausia o para hacer que se retire la leche. Véase DIOSCÓRIDES, IV 189. En el diccionario de P. Chantraine se mencionan *árgyros* y *argýrion* como sinónimos de *argyrîtis*, otro nombre para la mercurial macho. Quizá estos tres términos sean sinónimos del *argýrion ánthos* de nuestros tratados, «flor de plata» («óxido de plomo», en Littré y el diccionario de Liddell-Scott), pues no es raro que algunas hierbas y plantas tengan en griego sinónimos que conllevan comparaciones de la planta con algún metal: el «crisantemo» es, por ejemplo, la «flor de oro».

misia[53], anémona[54], eléboro blanco o eléboro negro. En lo que se refiere a los medicamentos hay que obrar así, y en cuanto a la dieta hay que examinar el cuerpo de la mujer en su conjunto y determinar si parece muy seco o muy carnoso. Si parece bastante seco, convienen los baños frecuentes y todos los alimentos cocidos, pescados o carnes; el vino mezclado con agua; las verduras cocidas y, además, toda clase de grasas y dulces, pues todos estos alimentos provocan bastante humedad, tanto en la matriz como en el resto del cuerpo. Si el cuerpo, por el contrario, es muy húmedo, a la matriz no le conviene ninguna de estas cosas, sino las contrarias: no se debe tocar la matriz ni irrigarla de nuevo, ni fumigarla, pues suele bajar el flujo a la parte excitada. Si la matriz se ha humedecido más de lo normal conviene secarla y fumigarla y si fluye a ella materia biliosa, hay que administrar un producto que evacúe la bilis. Si el flujo es salado, se dará leche de burra[55], vino y los otros remedios protectores.

---

[53] *Artemisia vulgaris* L. Compuesta tubulíflora, semejante al ajenjo y de facultades tónicas parecidas a las de él. Provoca y regula la menstruación, alivia los dolores uterinos de las recién paridas e incluso se le atribuyeron propiedades abortivas. Bajo el nombre de *artemisía* se recogen en realidad diversas variedades del género *Artemisia*, la *Artemisia vulgaris* L. es una, otras son la *Artemisia arborescens* L. (en castellano «ajenjo moruno») y la *Artemisia campestris* L. (en castellano «escobilla parda»). Véanse DIOSCÓRIDES, III 113, y P. FONT QUER, págs. 815-816.

[54] Bajo el nombre de *anémona* o *anemónē* se encuentran varias plantas ranunculáceas del género de las policarpales. Una variedad no silvestre es la *Anemone coronaria* L. y una silvestre es la *Anemone hortensis* L. Ver DIOSCÓRIDES, II 176, y P. FONT QUER, págs. 221-226.

[55] Recomendar leche de burra, cabra, vaca, oveja, yegua, etc., no es un capricho o una superstición, pues cada una de ellas tiene propiedades distintas que hacen que se aconsejen en unas ocasiones u otras. Véase *Sobre la dieta* 41.

17 Conviene que, tras examinar la potencia de las enfermedades y determinar de forma conveniente las causas que las producen, nos conduzcamos en lo demás de este modo y sometamos a tratamiento a las distintas regiones del cuerpo.

En el caso de aquellas mujeres que por causa del orificio uterino no pueden quedarse embarazadas, hay que poner el cuello de sus úteros en posición adecuada de forma que quede visible [56]. Y en las que la causa sea la humedad, hay que controlarla, para que no sea un impedimento y tomar en consideración todo el cuadro general de la mujer para ver si parece que hay conmoción en todo el cuerpo, en la matriz o en ambos sitios [57].

Se debe tratar la matriz de modo que no esté ni muy húmeda ni muy seca. La que está muy seca hay que tratarla a base de humedad, con tanto fluido como seca

---

[56] Existen dos anomalías en la posición del útero: la retroversión o posición anómala del útero respecto al eje vaginal, y la retroflexión o posición anómala del útero respecto al cuello uterino. Pueden ser causa de diversos problemas, como menstruaciones difíciles y dolorosas e incluso esterilidad. Ahora bien, dependiendo de los días del ciclo, el cuello del útero también varía su posición respecto al eje vaginal, cosa que es normal y que puede comprobarse por simple palpación. Estas variaciones están en relación con los días fértiles: en los que más lo son, el cuello adopta determinada posición y altura respecto al eje vaginal y va variando en el resto de los días.

[57] Se propugna un tratamiento integral del cuerpo y una observación de sus tendencias (humedad, sequedad, etc.), necesaria para hacer recuperar al cuerpo enfermo su *krẽsis* o mezcla armónica de humores en la que se basa la salud. Los antecedentes de la teoría humoral pueden buscarse en las teorías de Alcmeón (B 4 D.K.), Heráclito y Empédocles: los cuatro elementos de este último científico (aire, tierra, agua y fuego) son también los que determinan, mediante los principios de la mezcla y disgregación, el surgimiento y desaparición de todo. El cuerpo no es más que un microcosmos que refleja lo que ocurre en la totalidad de la naturaleza. Esta teoría es ya lugar común en el *Corpus Hippocraticum* (cf., entre otros pasajes, *Sobre las afecciones* 1).

esté ella, de manera que se ponga más grasa que magra. Por el contrario, a la que está en exceso llena de fluido y húmeda hay que secarla procurando que conserve humedad y no esté demasiado seca, pues el exceso de una y otra debe rehuirse por completo.

No puede haber embarazo si hay humedad o sequedad, salvo en el caso de que alguna de estas dos cualidades esté en la constitución innata de la mujer. Puede tener relaciones sexuales con su marido cuando haya salido con éxito del tratamiento y debe hacerlo cuando cesan o cuando van a comenzar las reglas, especialmente cuando cesan [58]. Es en esos días en particular cuando hay que probar si puede quedarse embarazada, pues son los días decisivos. Si no concibe enseguida y todo lo demás funciona bien, no hay obstáculo para que tenga relaciones sexuales en los otros días, ya que el tratamiento le provocará excitación y las venas se dilatarán y si el semen del hombre confluye directamente con el de la mujer, ésta concebirá [59]. Hay mujeres en las que esto se

---

[58] Los días en que la menstruación comienza o acaba no son precisamente los más fértiles, sino todo lo contrario. Los más fértiles se sitúan, en ciclos normales, hacia la mitad del ciclo aproximadamente. Los días centrales son aquellos en los que del cuello del útero se libera el moco cervical, que favorece la ascensión de los espermatozoides, y son aquellos en los que también el cuello uterino se encuentra más abierto y en posición perpendicular respecto al orificio vaginal, para facilitar igualmente la subida del líquido espermático. El reconocimiento por parte de los hipocráticos de la existencia de un período fértil y uno infértil es, no obstante, de gran importancia. De todos modos, es la influencia de la teoría humoral la que impide reconocer el período de fertilidad, pues lleva a rechazar el período húmedo como fértil por ser la humedad síntoma de exceso de humor y, por tanto, de situación anormal, y a reconocer como bueno el período seco cuando en realidad es infértil.

[59] No es exacta la idea sobre la concepción pero es aproxima-

cumple más tarde o más temprano. Y con esto queda dicho todo lo relacionado con este caso.

18 Si la boca del útero está demasiado húmeda, no puede arrastrar hacia arriba el semen. Se deben emplear pesarios con sustancias agrias. En efecto, el orificio, al irritarse e inflamarse se suele poner duro y éste es un caso parecido, en buena medida, al de la formación de un callo. Por eso, lo mejor es aplicar pesarios con sustancias agrias, porque estas sustancias irritantes, por ser adelgazantes y calientes, hacen que la dureza se disuelva[60]. Si ésta se disuelve, empléense sustancias emolientes para curar, y también aquellas que no irriten.

19 Si la mujer tarda mucho en concebir aunque tenga la regla, triturar alumbre[61] el tercer o cuarto día, disolverlo en esencia y derramando la mezcla en un trozo de lana aplicarla como pesario. Que lo tenga así tres días; al cuarto, se hierve en aceite bilis seca de buey[62], se em-

---

da, ya que se trata de un encuentro entre las dos «semillas», el espermatozoide y el óvulo.

[60] Quiere esto decir que lo que irrita (lo agrio, picante, ácido, etc.) sirve para desecar, causa comezón y tiene efecto astringente al provocar contracción y cerrazón.

[61] El alumbre *(styptēríē)* es el sulfato doble de aluminio y potasio obtenido del mineral llamado aluminita. Se ha utilizado durante mucho tiempo como medicamento tópico astringente, aplicado localmente sobre piel y mucosas, sobre todo para curar faringitis, amigdalitis, heridas infectadas, vaginitis, conjuntivitis y uretritis. Se puede emplear asociado con sulfato de cobre. Sobre el monopolio de Egipto sobre el alumbre véase PAULY-WISSOWA, vol. I, col. 1296-1297; de este monopolio resultan las menciones al «alumbre egipcio» que se hacen en nuestros tratados.

[62] La bilis es un líquido amargo segregado por las células hepáticas. Probablemente es su cualidad de secreción amarga la que llevaba a su uso terapéutico, al estar en relación lo amargo con la astringencia. No olvidemos que en la receta de este pasaje la bilis se usa a la par que el alumbre, también astringente.

papa en unas hilas y se aplica como pesario conservándolo durantes tres días; al cuarto día se retira y se puede tener relaciones con el marido.

Si la mujer no retiene el semen pese a que las reglas le vienen normalmente, la causa es que hay una membrana delante, aunque puede estar provocado también por otras causas. Si se toca el obstáculo con el dedo, se reconocerá. Hay que hacer un pesario de resina y flor de cobre[63], disolverlo en miel e impregnar una venda a la que se atará un hilo del extremo y todo ello se introducirá lo más dentro posible. Después de retirarlo, cocer mirto[64] en vino y lavarse con el vino tibio. Lo mejor es acabar de quitar la membrana. **20**

Hay algunas mujeres que conciben fácilmente, pero no pueden llevar a término su embarazo y sus fetos mueren al tercer o cuarto mes, sin que haya habido violencia ni se haya ingerido algún alimento nocivo. En el caso de estas mujeres la causa es una de las que he dicho, y sobre todo el que la matriz deja escapar algo de lo que hace que el embrión crezca. El vientre se re- **21**

---

[63] Flor de cobre *(ánthos chalkoû)* son las partículas que desprende el cobre cuando se enfría después de fundirlo. Pero quizá *ánthos chalkoû* sea lo mismo que *chalkánthemon*, que quiere decir también «flor de cobre» y que es otro nombre del crisantemo *(chrysánthemon*, es decir, «flor de oro»).

[64] *Myrtus communis* L. El mirto o arrayán es un arbusto de la familia de las mirtáceas, cuyo fruto es una baya redondeada u ovoide de las dimensiones de un guisante o algo menos, aromática, ligeramente dulce y astringente. Se usa, por lo general, como anticatarral y antiséptico. Sus virtudes astringentes fueron conocidas ya desde la Antigüedad clásica y Dioscórides lo recomendaba también para corregir la salida del útero al exterior y para el exceso de menstruación, entre otras cosas. Se emplean tanto las hojas como el fruto. Véanse Dioscórides, I 112, y P. Font Quer, págs. 396-397.

vuelve y sobrevienen debilidad, fiebre fuerte y desgana en el momento en el que se produce el aborto. También es causante de esto el que la matriz esté lisa, bien por naturaleza, bien porque se hayan producido úlceras en ella. Si es lisa, hay veces que las membranas que recubren el feto se separan cuando éste comienza a moverse porque sostienen con menos fuerza de lo normal a la matriz debido a su estado liso [65].

Se pueden reconocer estas causas al preguntar con exactitud en relación con todo esto. En lo que respecta a ese estado liso, haría falta que otra mujer tocase el útero de la afectada cuando estuviese vacío, pues de otro modo no es diáfano el reconocimiento. Si a las mujeres a las que les sucede esto les viene la regla, baja compacta. Hay algunas entre todas éstas que consiguen llevar a término el embarazo. Con cuidados, hay esperanzas de poder llegar al parto.

Y esto es lo que hay en relación con este problema.

22 Si se quiere hacer que una mujer que no ha podido tener hijos los tenga, conviene examinar sus menstruos y ver si son pituitosos o biliosos. Se sabrá del siguiente modo: *cuando venga* la regla, se extiende arena lisa y seca, y al sol se vierte sangre menstrual sobre ella y se deja secar; si la regla es biliosa, al secarse en la arena la sangre se volverá de color amarillento; si es pituitosa,

[65] Las causas de abortos espontáneos son múltiples y aún quedan algunos de difícil explicación. Entre las causas principales pueden contarse: causas ovulares (*celulares*), causas locales o uterinas, causas endocrinas, causas generales maternas (insuficiencias o deficiencias de la madre) y causas infecciosas. De todas estas causas a la medicina hipocrática se le escapan por razones obvias las ovulares, las endocrinas y algunas de las generales maternas e infecciosas. Las más comentadas en los tratados ginecológicos son las anomalías uterinas y del aparato genital.

parecerá mucosidad. Sean los menstruos biliosos o pituitosos hay que purgar el vientre por arriba o por abajo[66] según convenga y luego purgar la matriz.

Si se quiere hacer concebir, administrar siete semillas de hiedra[67], o hacer que la mujer beba cada mes hojas de hiedra maceradas en vino añejo cuando cese la regla. También se puede cocer en vino puro oloroso una granada[68], hacer un pesario y dejarlo puesto hasta el mediodía; o moler fino alumbre egipcio, atarlo a un trozo de lana y aplicarlo como pesario hasta la puesta de sol, retirarlo después y que se lave con vino oloroso. Hay que hacer esto cuando cese la regla. **23**

También esto es cierto: las mujeres que acaban de tener la regla y tienen deseos, conciben fácilmente; su semen se hace fuerte, si tienen relaciones con sus maridos en el momento oportuno y el semen del hombre se mezcla con el suyo fácilmente; si predomina aquél, es así como se produce la unión. Es entonces especialmen- **24**

---

[66] Es decir, provocando vómitos o una evacuación.

[67] *Hedera helix* L. Araliácea de vida muy longeva, que llevó a los antiguos a considerarla como símbolo de la inmortalidad. Tiene propiedades vasodilatadoras y vasoconstrictoras (según la dosis empleada), además de actuar como vomitivo, purgante y cicatrizante. Véanse DIOSCÓRIDES, II 179, y P. FONT QUER, págs. 472-473.

[68] La granada *(Malum punicum)* es el fruto del granado o *Punica granatum* L., puniácea cuyo origen parece estar en la zona de Persia, Afganistán, etc., y que fue introducida en los países mediterráneos por los fenicios. La corteza es la parte medicinal más importante del granado, tanto la del árbol (tronco y ramas) como la de sus raíces y fruto. Se usa sobre todo contra los parásitos intestinales, y Dioscórides recomienda, además, el zumo de la granada contra los flujos internos y las calenturas. El árbol ya se conocía en Egipto 2500 años antes de Jesucristo, y su simbología es variada en Oriente y Grecia. Véase DIOSCÓRIDES, I 110.

te, cuando el orificio del útero se abre, se dilata después de la regla y las venas arrastran el esperma, mientras que en momentos anteriores el orificio está más cerrado y las venas, llenas de sangre, no arrastran el esperma como en el caso anterior.

Si el semen de la mujer baja limpio y sin interrupción, ella no deseará tener relaciones con su marido, ni quedará embarazada; sentirá dolor en la región lumbar, leve fiebre, debilidad y desmayo. A veces lo que ocurre es que la matriz no está en su posición. Si el flujo está provocado por una sobreabundancia, lo mejor es dejarlo bajar. Y si lo que ocurre es que la matriz se ha descolgado, hay que seguir una dieta de harina de trigo[69], carne de cerdo o de paloma, vino puro y todas las bebidas que se van a prescribir contra el flujo.

25 Ahora me voy a referir a las enfermedades de las embarazadas. Digo que si a la embarazada de dos, tres o más meses le sobrevienen pérdidas cada mes, por fuerza

---

[69] El trigo, o *Triticum vulgare* (Vill.) Host, es una gramínea que además de haberse convertido en uno de los cereales más importantes en la vida del hombre, se ha venido empleando durante siglos también como planta medicinal. Parece ser que procede de Asia Menor, sureste asiático, Península Balcánica y nordeste de África. El gluten se encuentra entre sus materias proteicas y en las partes superficiales del grano está el salvado, que se suele recomendar contra la neurastenia y contra las fiebres pertinaces y lentas. El cultivo del trigo es conocido ya desde el Paleolítico. Dioscórides lo recomienda para la salud física en general, sobre todo el trigo nuevo (el que está perfectamente crecido y tiene color amarillo) y el «sitanio» (el recogido tres meses después de haber sido sembrado). Entre otras, y aparte de la variedad *vulgare,* se dan el *T. aestivum* L. y el *T. compactum* Host. Los múltiples usos medicinales del trigo los menciona Dioscórides en el capítulo 85 del libro II de su obra. Véase también P. FONT QUER, págs. 930-932.

se queda delgada y débil. Hay veces que también le sobreviene fiebre en los días próximos a la aparición de la regla y después. Una vez que le haya bajado, su aspecto es de palidez, aunque le baje en poca cantidad. En estos casos la matriz está más abierta de lo que conviene y deja escapar algo de lo que hace que el embrión crezca. Efectivamente, cuando la mujer queda embarazada, la sangre procedente de todo el cuerpo fluye a la matriz en poca cantidad, se coloca en círculo en torno a lo que está dentro y lo hace crecer. Pero si la matriz está más abierta de lo que conviene, deja escapar algo de sangre todos los meses del modo en que normalmente fluye y lo que hay en el interior de la matriz se pone delgado y débil [70].

Si la mujer se somete a tratamiento, el feto mejora y la propia mujer sana. Si no se somete a tratamiento, el feto perecerá y la mujer correrá el riesgo de tener una enfermedad crónica en caso de que después del aborto la sangre le fluya más de lo conveniente como consecuencia de la excesiva abertura del útero.

Hay peligro si una mujer embarazada tiene la cabeza pituitosa y la pituita baja agria hasta el vientre fluyendo hasta él desde la cabeza. Le sobreviene a la mujer una fiebre ligera; a algunas, palpitaciones débiles, que van disminuyendo y luego aumentando hasta hacerse agudas. Si también tiene inapetencia y falta de fuerzas, hay peligro de que el embrión perezca en breve tiempo y ella misma puede morir después del aborto, si no es sometida a tratamiento por estar el vientre suelto y ser necesario sujetarlo.

---

[70] Las pérdidas de sangre durante el embarazo pueden entrar dentro de lo normal, siempre que se haya descartado antes toda posibilidad de anomalía (embarazo ectópico, etc.). Esas pérdidas pueden deberse sin más a simples descargas uterinas y su volumen no alcanza al de la menstruación.

Hay otros muchos peligros a los cuales pueden sucumbir los fetos, a saber: si la mujer embarazada está enferma y débil, si levanta con esfuerzo un peso, si recibe un golpe, si salta, si sufre inapetencia y desmayos, si come demasiado o demasiado poco, si padece terrores o sobresaltos, si da gritos o si tiene deseos desmedidos. También son causas de aborto la alimentación y el exceso de sangre, e incluso la propia matriz por naturaleza contiene aires que pueden causarlo cuando tiende a ser ventosa, densa, inconsistente, grande, pequeña u otras cosas semejantes.

Cuando una mujer embarazada sufre del vientre o de la región lumbar, hay que temer que se expulse el feto como consecuencia de la rotura de las membranas que lo rodean.

Algunas mujeres abortan por comer o beber, contraviniendo su costumbre, algún alimento agrio o amargo cuando el feto es todavía muy pequeño, pues si a un feto le ocurre algo fuera de lo normal cuando es todavía pequeño, muere lo mismo que si la mujer come o bebe alimentos que revuelven violentamente el vientre mientras el embrión es aún pequeño, pues la matriz se ve afectada por el flujo intestinal.

Del mismo modo, si la mujer se agota más de lo conveniente, si su vientre se obstruye o se inflama, el feto perece a consecuencia del calor que produce la fatiga o de la opresión del vientre, pues con mucha frecuencia por ser pequeños son débiles. Pero también se malogran fetos grandes y no hay que extrañarse de que las mujeres aborten espontáneamente. Se necesitan precaución y mucha pericia para sacar adelante a la criatura, alimentarla hasta el final en la matriz y traerla al mundo en el parto.

Cuando una mujer embarazada tiene el cuerpo en **26** malas condiciones de salud, es biliosa y se fatiga fácilmente, tiene fiebre de vez en cuando, gusto amargo en la boca, la lengua amarillenta, los ojos ictéricos, las uñas biliosas, la orina agria y, sobre todo, si tiene fiebre, después del parto le sucederá que sus loquios serán biliosos y la criatura débil; tiene los loquios o biliosos o muy negros, con gran producción de grasa, eliminación dificultosa y coagulación lenta. Al principio las molestias serán soportables, pero después se recrudecerán y la purificación se producirá en cantidad menor de lo que conviene. En efecto, si el cuerpo está en malas condiciones de salud, los loquios le fluirán en menor cantidad y con más esfuerzo, los trastornos serán exactamente los mismos que en el caso de la mujer que tiene reglas biliosas, pero la enfermedad durará menos tiempo, aunque los peligros serán los mismos, al igual que los síntomas y evoluciones. Así pues, tendrá vómitos biliosos, evacuaciones de vientre y ulceraciones en la matriz. Conviene tener mucha precaución cuando esto ocurra para evitar que la enferma muera o quede estéril. Si no ocurren esas cosas y la mujer no es tratada, sino que sus loquios se cortan, perece por lo general al trigésimo primer día.

Que beba un medicamento colagogo [71]. El anís [72] ayuda, y también aquello que favorezca la orina. Es necesario vomitar, provocar sudores y purificar el vientre con

---

[71] Un medicamento colagogo es el que favorece la secreción de bilis y evita, así, su acumulación.

[72] *Pimpinella anisum* L. Umbelífera típicamente mediterránea de uso expectorante, carminativo y digestivo. Aumenta la secreción láctea en la mujer y regula sus funciones menstruales. Era muy conocido en Egipto y en Grecia. Véanse DIOSCÓRIDES, III 56, y P. FONT QUER, págs. 493-495.

una tisana[73] de agua de cebada o miel y con huevos y agua de malva[74].

27 En el caso de aquellas embarazadas a las que en el séptimo u octavo mes repentinamente, el volumen de las mamas y el vientre les disminuye, los pechos se les secan y la leche no aparece, se puede decir que el niño está muerto o que si vive, es débil.

28 En el de aquellas embarazadas a las que les viene la regla se produce aborto, si los menstruos son abundantes y de mal olor. Puede ser que el niño sea de naturaleza enfermiza.

29 Si la embarazada es pituitosa, padece dolores de cabeza y fiebre de vez en cuando, la pituita se le concentra en la cabeza y siente pesadez y frío; luego se extiende aquélla por el cuerpo y las venas, cuando la cabeza está llena. La piel cobra un color semejante al del plomo, la enferma vomita pituita, su lengua y su orina son blancas, las materias que expulsa de su vientre son frías y muy blancas, y se ve afectada por dificultad para mo-

---

[73] El término tisana *(ptisánē)* en griego no se corresponde exactamente con el significado que hoy en día tiene la palabra en español. *Ptisánē* es el producto que se obtiene al majar la cebada mondada *(ptíssō* es «majar», «machacar»), aunque luego pasa a significar también el jugo o extracto de otros productos. *Ptisánē* se opone a *chylós*, otro vocablo muy empleado en las recetas ginecológicas y que significa el jugo o extracto de alguna planta o cereal, pero obtenido por decocción.

[74] *Malva silvestris* L. Malvácea de propiedades emolientes, laxantes y pectorales. Conocida ya desde el siglo VIII a. C., Dioscórides la recomienda mucho tiempo después también como laxante y diurético. Se usaba igualmente como verdura cocida. Al género *Malva* pertenecen diversas especies, de entre las cuales la de uso más generalizado es la que acabamos de mencionar. Véanse DIOSCÓRIDES, II 118, y P. FONT QUER, págs. 404-405.

verse. Después del parto, eliminará flujo loquial pituitoso, que parecerá membranoso y contendrá algo semejante a telas de araña extendidas. Los trastornos serán los mismos que los que tiene una mujer cuyos menstruos son pituitosos. El período de la enfermedad es menor, pero los peligros, síntomas y evoluciones son los mismos, pues le sobrevendrán vómitos de pituita y trastornos semejantes, si su duración se prolonga.

Por consiguiente, los loquios y los menstruos pituitosos se comportan de la misma manera, pero los trastornos de los loquios duran menos que los de los menstruos y en el caso de que la purificación loquial se retrase y no haga aparición, sobreviene la muerte a los cuarenta y cinco días. Si la purificación loquial baja pituitosa, será de menor cantidad que en el caso de las mujeres sanas. Con tratamiento, la enferma se curará pero padecerá aerofagia desde el comienzo de la enfermedad hasta su curación, pues es una enfermedad difícil.

Conviene dar a la enferma un medicamento que haga expulsar la pituita y que beba leche de cabra cocida con miel. Si no se logra efecto alguno, probar con berro [75], cártamo [76], cnéoro [77], polipodio [78], suero [79], aquellos ali-

---

[75] *Lepidium sativum* L. Crucífera originaria de Persia y Egipto e introducida en Europa desde época remota. Sus virtudes son estomacales y diuréticas. El nombre de «mastuerzo» deriva del latín *nasturtium*, término que alude al acto de retorcerse la nariz ante el sabor picante de esta planta. Según Carnoy el término *Kárdamon* se aplicaría tanto al mastuerzo como al berro.

[76] El cártamo, alazor o azafrán romí, *Carthamus tinctorius* L., es una tubifloral compuesta, cuyas flores contienen las materias colorantes llamadas: rojo de alazor o ácido cartamínico, el amarillo alazor, y la isocartamina, con dos formas, la roja y la amarilla. Los frutos tienen propiedades purgantes, al igual que el aceite en ellos contenido, que también se emplea contra el coles-

mentos que contengan sales y todo lo que hace bajar y salir la pituita.

30 Si una mujer embarazada tiene el bazo afectado por los trastornos descritos en el caso de las reglas que bajan acuosas y pituitosas [80], sus loquios fluirán acuosos, unas veces abundantes, otras escasos, otras como si fuera agua que resultara de lavar unas carnes sanguinolentas, otras algo densos, y no se coagulan.

---

terol. Con las flores se elabora el rojo de España, un cosmético. Según Laguna, el comentarista de Dioscórides, el alazor se empleaba para purgar por arriba y por abajo los humores acuosos y la flema, y para limpiar los pulmones y aclarar la voz, entre otras cosas. Véase P. Font Quer, págs. 854-856. Según Fortes, *op. cit.*, el término griego se emplea como nombre general para especies del género *Carthamus*, del género *Cnicus* y para otros géneros afines, aunque inicialmente es el nombre para el cártamo o alazor, la variedad doméstica de este género.

[77] *Daphne gnidium*. Hay quien identifica esta planta con la que Dioscórides trata en el libro IV cap. 173, la *chamelaia*, del género de las dafnes, que se clasifica como *Daphne cneorum*. Littré da como equivalente del griego *knéōron* el término latino de Linneo *Daphne tartonraira*, también del género de las dafnes. Según Fortes, *op. cit.*, el término griego se ha de aplicar a especies de los géneros *Daphne* y *Thymelaea*, pero aludiría sobre todo al grano del *Daphne gnidium* y al de otras especies afines. El fruto, que aparece en Hipócrates, es el grano cnidio. Según este mismo autor, otro término griego sería sinónimo de *knéōron*, a saber, *knēstron*, debiendo entonces traducirse ambos por torvisco. Véase Dioscórides, IV 172.

[78] *Polypodium vulgare* L. Polipodiácea cuyo rizoma tiene propiedades suavemente purgantes, es un colagogo bueno en caso de males de hígado y actúa contra el estreñimiento. Véanse Dioscórides, IV 186, y P. Font Quer, págs. 70-72.

[79] El suero *(orrós)* es un producto que se obtiene de la leche y que está compuesto por agua y elementos solubles, como sales, azúcares y albúmina. Es bastante usado en terapia ginecológica, al parecer por sus efectos laxantes. Véase *Sobre la dieta* 42, a propósito de las harinas hervidas en leche.

[80] Ver los caps. 8 y 9 de este mismo tratado.

Los trastornos son los mismos que en el caso de flujos menstruales acuosos, con los mismos riesgos y evoluciones de la enfermedad, pues la materia eliminada será acuosa; o bien, no tendrá lugar la purificación y el flujo desembocará en la región del vientre, las piernas, el pecho o alguna otra parte. La enferma correrá los mismos peligros que en el caso antedicho.

31 Si una mujer embarazada padece hinchazón, administrarle la mayor cantidad posible de simiente de ortiga[81], miel y vino oloroso rebajado como bebida dos veces al día.

Si la embarazada padece de bilis, darle tisana de agua de cebada, espolvoreándole encima el fruto del zumaque rojo[82] o el de la morera[83], debe tomarlo frío y se restablecerá.

---

[81] Hay varios tipos de ortiga, de entre los que las más usuales son la mayor o *Urtica dioica* L. y la menor o *Urtica urens* L. La primera tiene propiedades estimulantes de las secreciones estomacales, pancreáticas y de la bilis, así como de los movimientos peristálticos; contiene las hemorragias de tipo uterino y de otros tipos y es una especie de antídoto contra ciertas reacciones alérgicas. La ortiga menor tiene virtudes muy similares a las de la mayor, además de emplearse contra quemaduras, como diurético y para acrecentar la leche en las mujeres que amamantan. La que más se usa es la mayor. Véanse Dioscórides, IV 93, y P. Font Quer, págs. 132-135.

[82] *Rhus coriaria* L. Planta anacardiácea de virtudes astringentes, usada para cortar diarreas, pero desechada actualmente por ciertos efectos tóxicos. En los tratados ginecológicos se habla de «zumaque rojo» *(erythrós)* y «zumaque de curtidor» *(byrsodepsikê)*. Quizá se trata de la misma planta, puesto que la *Rhus coriaria* se emplea para apretar los cueros y pieles (sobre todo las finas) y para teñirlas, gracias al tanino que la planta contiene. Véanse Dioscórides, I 108, y P. Font Quer, págs. 444-445.

[83] *Morus nigra* L. Véanse Dioscórides, I 26, y P. Font Quer, páginas 117-121.

32 En el caso de que tenga sofocos una mujer encinta, la causa de ello está en el cansancio y el ayuno: la matriz se calienta por la fatiga, y el aporte de líquido para el feto es menor, pues la madre tiene el vientre más vacío de lo conveniente; el feto se orienta hacia el hígado y los hipocondrios, al estar éstos más llenos de fluido, y causa sofocación violenta y repentina. En efecto, la transpiración a través del vientre se ve interrumpida y a la mujer le sobreviene una incapacidad para hablar, la parte blanca de los ojos se le vuelve hacia arriba y surgen todos los trastornos que se han mencionado al hablar de la mujer que sufre sofocos en la matriz. A la embarazada le sobreviene el sofoco y al mismo tiempo le baja la pituita hasta los hipocondrios, pues el cuerpo no es capaz de realizar el arrastre que supone la respiración.

Si a la par que la pituita baja, desciende también el feto a su lugar, arrastrando consigo el fluido y precipitado a consecuencia de la pituita, la mujer sana. Las tripas le suenan porque el feto se coloca en su posición y el vientre se le vuelve húmedo la mayor parte del tiempo. En caso de que el feto no se coloque enseguida en su posición, ya se ve afectado por dos problemas: la pituita que baja de la cabeza y lo oprime y enfría al estar encima, y el estar en una zona desacostumbrada. Correría peligro, en efecto, si no se suministraran enseguida los cuidados convenientes, pues la mujer sufriría sofocos.

Y así están las cosas en esta materia.

33 Si a la embarazada le llega el tiempo de dar a luz, siente dolores y no puede parir pese a haber transcurrido mucho tiempo, por lo general, la causa está en que la criatura se presenta completamente de costado o con los pies por delante, cuando debe presentarse de

cabeza. El caso es el mismo que el de introducir un hueso de alguna fruta en un lécito de boca estrecha y no poder sacarlo bien de lado. De igual forma, el feto constituye un grave problema para la mujer cuando se presenta de lado, pues no puede salir. También representa un problema grave si sale por los pies; con frecuencia mueren las madres, o las criaturas, o ambos. Asimismo, hay otra razón por la cual la criatura no puede salir con facilidad, a saber, cuando está muerta, está afectada de parálisis o son gemelos [84].

34 Cuando una mujer se queda embarazada, se pone totalmente pálida; la causa está en que de su cuerpo está constantemente afluyendo hacia el feto la parte pura de su sangre y le hace crecer; al ser menor la cantidad de sangre en el cuerpo, por fuerza la mujer se vuelve pálida, tiene ganas de probar alimentos raros, por menos de nada siente náuseas y se pone bastante débil porque la sangre disminuye.

En mi opinión, la mujer que está para dar a luz emite una respiración frecuente y, cuando comienza a producirse la purificación, el vientre está hinchado y caliente al tacto. La respiración es especialmente frecuente cuando el parto está ya próximo, y es entonces cuando la región lumbar sufre más, pues es dañada por el feto. En todo el intervalo que va del parto al postparto, tendrá molestias en el cardias de tanto en tanto, pues el vientre y, sobre todo, la matriz se contraen en torno al feto.

---

[84] Entre las presentaciones anómalas del feto en el parto están: la de nalgas, en la que aparecen el sacro o uno o ambos pies; la situación transversa, donde el eje largo del feto es perpendicular al de la madre y la parte presentada es el hombro; presentación de cara, con la cabeza completamente extendida y presentando el mentón.

Si después de parir, el útero se llena de aire, que cubra con ceniza un hígado de oveja o cabra y después lo cueza, lo tome y, si no hay ningún obstáculo, beba vino añejo puro durante cuatro días, siempre que haya transcurrido cierto tiempo después del parto.

Si se resiente de la región lumbar, que beba eneldo[85] y comino etíope y se lave con agua caliente, y si le viene fatiga respiratoria, administrar una cantidad de azufre[86] semejante al tamaño de un haba y lo mismo de cardamomo[87], ruda[88] y comino etíope; triturar todo ello

---

[85] *Anethum graveolens* L. Umbelífera de propiedades carminativas y diuréticas y que, además, estimula la secreción láctea y remedia ciertos males de matriz. Véanse Dioscórides, III 63, y P. Font Quer, págs. 500-501.

[86] El azufre es un mineral de origen volcánico o sedimentario, mencionado ya desde Homero como medio de fumigación y purificación (*Il.* XVI 228; *Od.* XXII 481, etc.). Era usado en medicina, bien solo o en diversas preparaciones, en emplastos y ungüentos. Se decía que curaba espasmos y convulsiones como los de la epilepsia y se utilizaba en pociones para beber, en baños de azufre para enfermedades reumáticas, en enfermedades oculares, etcétera. Véase Pauly-Wissowa, vol. II, cols. 796-801.

[87] El cardamomo (*kardámōmon*) es una cingiberácea del orden de las escitaminales, clasificada como *Elettaria cardamomum* (L.) White y Maton, y de cuyo fruto se extraen estimulantes y carminativos. Su nombre en griego es compuesto de *kárdamon* (berro) y *ámōmon* por superposición silábica. Véanse Dioscórides, I 6, y A. Carnoy, s. v. «*cardamomon*».

[88] *Ruta graveolens* L. Rutácea cuyo uso más frecuente y popular es el de emenagogo, es decir, provocar la menstruación o aumentarla si es insuficiente. Ha de emplearse en dosis pequeñas y en el momento adecuado (cuando es la fecha de la menstruación), pues es tóxica. Ejerce también acción sobre las fibras musculares uterinas y puede llegar a producir aborto. Es, además, hemostática, antiespasmódica y sudorífica. El término griego es un nombre general para diversas especies del género *Ruta*. La identificación propuesta es la más generalizada, aunque también ha habido otras propuestas: *R. chalepensis* L. y *R. montana* L. Véanse Dioscórides, III 45, y P. Font Quer, págs. 426-429.

y disolverlo en vino, darlo a beber muchas veces y en ayunas. Que guarde ayuno.

Si la purificación del parto es abundante, la matriz se contrae junto con la vejiga y el intestino, y no se retienen ni excrementos ni orina, que son eliminados. Así pues, hay que dar huevos, y para comer pan cocido sobre brasas y todo lo demás que ya se ha prescrito.

Si en el parto la mujer está seca y no se humedece, que beba aceite, que se moje las partes con aceite caliente y agua de malva y que se unte con cerato líquido [89] y se vierta grasa de ganso con aceite.

Si no pudiera parir, tómese resina, comino o corteza de pino [90] y servirse de ello en fumigación. Todas las inflamaciones que se producen en la matriz durante el parto o después del parto no deben ser tratadas con productos astringentes, como hacen los médicos. Como medicamentos óptimos deben emplearse el comino etíope, más o menos unos tres dedos, de anís y séseli [91] cin-

---

[89] El cerato es una preparación farmacológica que tiene por base una mezcla de cera y aceite. Se diferencia del ungüento en que no contiene resinas.

[90] El pino es una conífera abietácea con bastantes variedades y múltiples usos medicinales. Es una especie típicamente mediterránea y, aunque no sabemos la variedad escogida por la medicina hipocrática, podría tratarse del *Pinus pinaster* o pino marítimo, bien conocido por sus usos farmacéuticos. De todos modos las variedades de pino son muchas. El producto del pino que más se emplea en farmacia es la trementina, localizada en la corteza y capas más exteriores del leño y empleada, junto con la colofonia o pez griega, en la fabricación de emplastos, ungüentos, linimentos, etc. La trementina se ha venido utilizando contra el reuma, catarros bronquiales, etc. Otras partes del pino empleadas en farmacia son las yemas, los cogollos y la madera, de la que se puede extraer la pez. Los múltiples usos medicinales del pino pueden verse en DIOSCÓRIDES, I 73. Véase también P. FONT QUER, págs. 90-93. Para A. Carnoy la variedad griega de esta especie sería el *pinus laricia* (cfr. s. v. «*pitys*»).

[91] Séseli o séselis es el nombre que designa a varias umbelífe-

Cuando una recién parida tiene llagas en las partes genitales triturar almendras y médula de buey, cocerlo en agua, añadir un poco de harina, untar con ello las partes genitales y lavar con agua de bayas de mirto.

35 Ahora voy a hablar de los loquios y de lo que ocurre después del parto. Cuando una mujer no elimina los loquios o no le viene la regla y su matriz está dura, padece dolores en la región lumbar y siente fuertes molestias en los costados, las ingles, muslos y pies; el vientre se hincha y le corren escalofríos por el cuerpo. De todos estos trastornos resultan unas fiebres agudas. Cuando una mujer con estos síntomas no tiene fiebre, se le deben prescribir baños, untarle la cabeza con aceite vegetal, cocer malva o verter aceite de Chipre en agua, y tomar unos baños de asiento para aliviar. En todas estas enfermedades en las que los baños de vapor hacen bien, lo mejor es ungirse luego con aceite. Por el contrario, si la enferma tiene fiebre, debe abstenerse de los baños. Debe realizar baños de vapor y aplicar fomentos en el bajo vientre y la región lumbar, dar a beber medicamentos adecuados para la matriz, y a la mezcla añadir huevos de sepia o castóreo [101]; después de esto, darle para que coma harina cocida con ruda o agua de cebada.

36 Cuando en el parto una mujer no expulsa, en la cantidad que debiera, el líquido junto con la criatura, sino que lo expulsa en cantidad menor, y si en su cabeza

obtienen aceite y harina. Es muy usado como condimento y complemento alimenticio con ciertas propiedades terapéuticas.

[101] El castóreo es una sustancia medicamentosa segregada por dos glándulas que posee el castor en el abdomen y que, recogida en dos bolsas que tiene en las ingles, es usada como antiespasmódico.

tiene el líquido arrastrado por el calor durante el parto y poco antes, la parturienta se verá aquejada de dolor de cabeza. Si ese líquido desciende en gran cantidad al vientre, una vez que se ha puesto en movimiento, lo revolverá sin avanzar más. Hay que tener cuidado de que después de esto no le ataque al cuerpo por añadidura una diarrea, cuando ya está en condiciones desfavorables, y que ello haga sufrir a la enferma. Si estas materias, bajando de la cabeza, se convierten en purgación loquial y se expulsan en abundancia, la enferma mejora. Cuando la cantidad es mayor de lo que conviene, hay que someterla a tratamiento, y si desemboca en el vientre, la salida es más fácil para el niño. Por el contrario, cuando la purgación le baja a la mujer en cantidad escasa, ello supone un dolor violento en la región lumbar y en la que rodea a las partes genitales. Se hinchan éstas, los muslos arden, de la boca y la nariz fluye pituita mezclada con agua, la cabeza duele, tiene fiebre y escalofríos, suda, siente dentera, desfallecimiento, su vientre y su vejiga se repliegan, los ojos se desorbitan y la visión se oscurece.

Cuando a una mujer que acaba de dar a luz le vienen los loquios, le vienen con dificultad, pues la matriz está inflamada y su orificio cerrado. Y es que después de que la criatura ha efectuado su salida, la abertura del genital se curva. Cuando ocurra esto, la purgación no bajará, y si no le baja, acabará por tener fiebre, escalofríos y el vientre hinchado. Cuando alguien la toque sentirá dolor en todo el cuerpo, sobre todo si se le toca el vientre. Igualmente se producen molestias en el cardias de vez en cuando y dolor en la región lumbar. Hay desgana, insomnio y picores. Después, al quinto o sexto día, hay veces que se revuelve el vientre y se eliminan heces negras de muy mal olor y a veces hasta orina semejante a la del burro. Al eliminar estas materias, la

enferma parecerá sentirse mejor y si se la somete rápidamente a tratamiento, sanará. Pero como no sea así, correrá el peligro de que se le presente una diarrea violenta y le desaparezcan los loquios.

Si el vientre no se le remueve y la purgación no le baja espontáneamente, si tampoco se le aplican enseguida los remedios que convienen y el tiempo transcurre, todo lo que acabo de decir acentuará más su virulencia y, además, corre el peligro de ponerse lívida como plomo e hidrópica, el ombligo le saldrá hacia afuera empujado por la matriz y será más oscuro que las partes circundantes. Cuando se presentan todos estos síntomas, las enfermas no logran sobrevivir y unas mueren más pronto, otras más tarde, según sea el estado de su cuerpo y de su enfermedad, pero no sobrepasan los veintiún días. Esto es lo que ocurre generalmente.

Si la purgación irrumpe, bien por efecto de los medicamentos o espontáneamente —cosa que también puede suceder— y si la matriz hace que su orificio se abra, obligada por la abundancia de sangre que fluye de repente, las materias expulsadas son fétidas, purulentas y a veces incluso oscuras. Con ello se pone mejor y, sometida a tratamiento, se recupera. Al corromperse los loquios se producen llagas en la matriz, y, cuando esto ocurre, se necesita más tratamiento para que las llagas no se hagan más grandes ni se gangrenen. Hay peligro de muerte o de esterilidad. Cuando hay llagas, éstos son los síntomas: cuando fluye la purgación, parece como si espinas atravesaran la matriz y el vientre se ve afectado de calentura. Y éstos son los trastornos que suelen atacar a la enferma: cuando se la toca ligeramente, siente dolor en la región inferior del ombligo, como si se tocara una llaga limpia llena de nervios; seguidamente, se ve atacada de vez en cuando por violentos dolores en

la matriz y por fiebre, a veces leve al tacto; de vez en cuando, también los loquios fluyen con bastante mal aspecto, purulentos y malolientes.

He aquí los síntomas que se producen cuando hay llagas en la matriz y se necesita bastante tratamiento. Todos éstos son los resultados de la enfermedad.

Si la purificación loquial baja durante los tres o cuatro primeros días y después desaparece de repente, la mujer sufre los mismos trastornos que en el caso anterior, aunque menores. Y si la enfermedad se desplaza, evolucionará en el mismo sentido, pero será lenta y más leve que la anterior. Con una dieta adecuada la mujer sanará, si se la trata inmediatamente.

Así son las cosas en lo relativo a esta enfermedad.

37 Si después del parto la mujer no elimina sus loquios, el vientre se hincha y también el bazo y las piernas; se le presentan fiebre y escalofríos y se ve atacada por dolores en la región lumbar y a veces también en las vísceras. Siente frío y tiene fiebre y palpitaciones leves, aunque a veces fuertes; éstas ora aumentan, ora disminuyen. Hasta aquí los trastornos y la situación al principio de la enfermedad. Al cabo del tiempo los párpados inferiores de los ojos se ponen rojos. Cuando ocurra esto, administrar alimentos ligeros, y si hay agitación interna, que beba un medicamento purgante: en caso de que la enferma sea biliosa, algo para eliminar la bilis; en caso de que sea pituitosa, algo para liberar la pituita.

Después de esto, conviene fumigar la matriz con productos aromáticos y por el día aplicar un pesario con una sustancia emoliente. Si el cuello del útero está duro, hay que fumigar todos los días y aplicar en pesario sustancias emolientes; a continuación, lavar con

agua caliente y poner los plomos[102]. Seguidamente, se atan en un trapo unos granos de sal y mirra y se coloca en un trozo de lana resina cocida, a ello se mezclan sustancias aromáticas —la misma cantidad de cada una— y se hace un pesario semejante a una pequeña agalla de roble[103]. Aplicar un día y una noche y, después de dejar transcurrir tres días, realizar una fumigación con las mismas sustancias.

También se puede aplicar un pesario pelando granos cnidios y de pimienta en una cantidad de dos medidas líquidas; se trituran fino y a ello se añade aceite egipcio blanco y la mejor miel; se hace un emplasto en lana y se enrolla en una pluma aplicándolo un día y una noche. Cuando parezca que la purgación ya se ha terminado, lo mejor es dejar ya el tratamiento. Pero si parece que aún hay que eliminar flujo, dejar transcurrir dos días y aplicar de nuevo un día y una noche el pesario añadiéndole calabaza[104]. Después, disolver aceite de almendras amargas[105] y aceite de rosa[106] muy oloroso jun-

---

[102] I. e. las sondas de plomo. Véase la nota 29.

[103] Lo que Littré traduce por «noix de galle», traducción que también dan los diccionarios de griego más usuales (en inglés «oak-gall»), debe traducirse en español por «agalla de roble» o «bugalla», siendo «agalla» la excrecencia que se forma en el roble, alcornoque y otros árboles por la picadura de ciertos insectos al depositar sus huevos.

[104] La calabaza pertenece a la familia de las cucurbitáceas, de la que también forman parte el pepino o cohombro, el melón, la sandía y el calabacín, entre otros. El uso de las cucurbitáceas en medicina es de carácter laxante, purgante o diurético. En realidad, el nombre de *síkýa* designa en general a diversas especies de la familia de las cucurbitáceas, de las cuales la calabaza es la que más se utiliza con fines terapéuticos.

[105] El *nétōpon* es el aceite de almendras amargas. Posiblemente en la elección de la aplicación de este aceite influya el que las almendras sean amargas, cualidad que atraería a los loquios (véase nota 30).

[106] El rosal tiene innúmeras variedades y es difícil saber cuál

to con grasa de ciervo y aplicarlo en lana durante un día; lavar con abundante agua caliente de la manera que le resulte más cómoda a la paciente. Limpiar inmediatamente las partes afectadas con sustancias depurativas y agua caliente y untar el cuello del útero con grasa de ganso, mirra y resina tibia, aplicando un fomento. Al día siguiente deben hacerse irrigaciones vaginales con vino y aceite de narciso, y si no hay aceite de narciso [107], con vino sólo. Procurar que todo esto esté preparado un día antes de la regla. Cuando venga la menstruación, los tres primeros días triturar espodio negro chipriota [108], echar encima granos de sal y envolver-

---

de ellas exactamente era la que se usaba en la Antigüedad para fabricar la esencia de rosas. La variedad más corriente dentro de las no cultivadas es la *Rosa canina* L., en griego *kynorródon*, muy apreciada por sus virtudes astringentes y antidiarreicas. De este tipo de rosa se emplean la raíz, las hojas, los pétalos y el fruto (escaramujo). El aceite esencial y el agua de rosas se hacen con los pétalos y al fruto, de alto contenido en vitamina C, se le atribuyen facultades diuréticas. El escaramujo fue empleado como alimento desde época remotísima en la historia del hombre. El nombre de «rosa de perro» *(kynorródon)* se debe, al parecer, a la forma de los aguijones que este rosal posee y que son en forma de colmillos caninos. El aceite esencial de rosas se emplea también con efectos terapéuticos. Véase P. Font Quer, páginas 330-332.

[107] *Nárkissos* designa a varias especies del género *Narcissus*, como, por ejemplo, el *N. poeticus* L., el *N. papyraceus* Kerl-Grawl. el *N. Tazeta* L. o el *N. serotinus* L. Es una amarilidácea de virtudes eméticas, cuya esencia o aceite se empleaba también con intenciones terapéuticas. Véase Dioscórides, IV 158.

[108] Littré traduce *mélan tò kýprion* como «spode noire de Chipre». El espodio es, además de la escoria de ciertos metales, la ceniza que se halla en los hornos de cobre, y *kýprios* es el cobre por excelencia, debido a su abundancia en la isla de Chipre. La glosa de Hesiquio *arnóglōsson* hace que esa expresión pudiera identificarse con algún tipo de llantén, quizá el llantén mayor, al que también se llama *kýprion*.

lo en lana; hacer que retenga esto dentro del cuerpo algún tiempo y que beba en ayunas vino puro oloroso.

En el momento en que cese la menstruación, que se aplique un pesario con poleo [109] durante el día y que tenga relaciones con su marido; si se queda embarazada, se pondrá bien. Que coma durante la purgación. Además de esto, es útil cocer mercurial y mezclar puerros, ajos, col [110] y semillas de granada y beber el jugo. Por lo demás, es preferible que se alimente de pescados en vez de carne y que se abstenga de dulces y comidas aceitosas. Que beba constantemente en ayunas el preparado de pino, hasta que se produzca la purgación y que lo beba sobre todo durante la regla.

38 Si a la mujer le fluyen los loquios en cantidad algo menor de lo necesario por tener la matriz el orificio estrecho y desviado, o por estar los genitales muy cerrados a causa de la inflamación, se le presentan fiebre aguda y molestias en el cardias. Todo el cuerpo lo tiene dolorido, tiene convulsiones y el dolor se le localiza en las articulaciones de brazos y piernas y en la región lumbar. Siente molestias en la zona del cuello, la espina dorsal y las ingles y algunas de las partes del cuerpo se vuelven inertes. Seguidamente le sobreviene una

---

[109] *Mentha pulegium* L. Labiada típicamente medicinal, de virtudes parecidas a las de la menta: tónico estomacal, carminativo y vermífugo. Sirve también para los dolores de tripas y para los de la menstruación e incluso, según Dioscórides, llega a provocar la menstruación y el parto. Véanse DIOSCÓRIDES, III 31, y P. FONT QUER, págs. 708-710.

[110] *Brassica oleracea acephala.* La col o berza común es una crucífera de uso terapéutico muy antiguo. Se emplea contra los catarros bronquiales, los parásitos intestinales y las llagas. En la Antigüedad se usaba también como galactógeno y Dioscórides la recomienda como astringente y como laxante (según la preparación). En realidad, el término griego designa a varias especies del género *Brassica.*

ligera calentura y un temblor claramente manifiesto; tiene vómitos de pituita agrios y penetrantes.

Y eso es lo que ocurre en este caso. Si se somete a tratamiento, logrará sanar; pero si no es así, quedará coja o incapacitada de algunas partes del cuerpo. Este trastorno no provoca la total esterilidad.

Si la matriz está ulcerada y los loquios no aparecen, como conviene, la afectada tendrá todo tipo de trastornos. Cuando las úlceras no son muy grandes, con un tratamiento rápido se curan. Conviene aplicar con cuidado el tratamiento de las úlceras de la matriz, pues está en una cavidad blanda, sensible, llena de nervios y con muchas relaciones simpáticas como, por ejemplo, con el bregma, el cardias y la inteligencia, las úlceras crecen, se ponen malas y no se dejan cicatrizar.

En caso de que la matriz tuviera su orificio estrecho y no se abriera para dar paso al flujo loquial, se inflamara y no se pusiera remedio enseguida, todos los trastornos se le presentarán con mayor intensidad y se añadirán un mal olor e hinchazón del orificio de salida.

Si no se inflama la matriz, saldrá espontáneamente una materia coagulada de mal olor y aspecto amoratado o negro, y la mujer expulsará los loquios. A veces no salen, lo cual se convierte en señal de que para la enferma la muerte se aproxima, a no ser que rápidamente se le practique una flebotomía [111] o se le ablande el vientre, en cuyo caso lo mejor es preparar una lavativa y si tiene facilidad para vomitar también provocarle vómitos. Igualmente es muy bueno que orine y sude. El

---

[111] Flebotomía es sinónimo de sangría. Es un remedio empleado contra diversas enfermedades desde la Antigüedad hasta casi nuestros días, en nombre del cual se han cometido muchos abusos. En los tratados ginecológicos es un remedio que casi no se recomienda.

momento mejor para estos remedios es cuando sean necesarios [112].

39 Si la mujer después del parto elimina algo más de flujo loquial del que conviene, pues esto puede suceder en el caso de que a la matriz se le ensanche su orificio, y algunas de las venas que se hallan en la parte inferior de la misma se desgarren por el esfuerzo realizado en la salida de la criatura, se verá atacada por una ligera fiebre, calor por todo el cuerpo y a veces también escalofríos y desgana; tendrá asco a todo, adelgazará y se pondrá débil, pálida, hinchada e inapetente. Si algo come o bebe no lo digerirá. También pueden perder su continencia el vientre y la vejiga, y aumentar los escalofríos. Así son las cosas en el caso de este trastorno.

40 Cuando a una mujer que acaba de dar a luz se le obstruye alguno de los genitales —y yo he visto esto cuando se ulcera el orificio de aquéllos—, una vez que se ulceran, pues, a causa del esfuerzo realizado en el parto en la salida del niño, se produce algo parecido a un afta [113] que se hincha mucho; los labios de la vulva por efecto de la inflamación se juntan uno con otro y se pegan los dos por estar ulcerados. Se produce un contacto y sale una excrecencia parecida a una seta que mantiene unidos los dos labios por causa de la supresión del flujo loquial. Si la purificación se presentase, las úlceras no tendrían aspecto de hongos, sino que en ese caso destilarían un flujo y aumentarían por salir una

[112] Todos los remedios terapéuticos tienen su *kairós* o momento adecuado en que deben aplicarse. Estos que el autor del tratado recomienda han de aplicarse en cuanto el médico juzgue que su uso es imprescindible.

[113] Un afta es una úlcera pequeña que se forma en la membrana de la boca o en la del tubo digestivo.

excrecencia carnosa extraña. Así pues, hay que curar estas llagas como las que se producen en otras partes del cuerpo y conseguir su cicatrización; la superficie debe quedar lisa y de color uniforme.

Fróntide se vio afectada por todo lo que sufren las mujeres que no liberan los flujos loquiales. Además, se le localizó un dolor en las partes genitales y al tacto ella llegó a notar que estaban obstruidas y lo dijo. Sometida a tratamiento, le vinieron los loquios y volvió a estar sana y a ser fértil. Si no hubiera sido sometida a tratamiento y no hubieran hecho irrupción los loquios espontáneamente, la úlcera se habría hecho más grande y, sin el tratamiento, se habría dado el peligro de que las llagas se convirtieran en cancerosas.

41 En caso de que a las mujeres se les desplace la purificación loquial a la cabeza, el pecho y el pulmón, pues también esto puede suceder, mueren muchas veces enseguida si los loquios se les retienen; pero si les viene flujo en abundancia por la boca o por la nariz, sanan.

Cuando el trastorno dura algo más de lo normal, la mujer sufrirá lo que se ha expuesto al hablar de las enfermedades de la mujer virgen a la que los primeros menstruos se le dirigen hacia arriba [114]. De cualquier modo, la mujer que no es virgen sobrevive más tiempo que la virgen y los padecimientos son más débiles en su caso, hasta que el pulmón se pone purulento. Si la purificación loquial no se realiza por la boca, sino que sigue su trayectoria hacia arriba, los loquios se le retira-

[114] En el tratado que se ocupa de las enfermedades de las vírgenes se describen los males a que se ven sujetas las mujeres vírgenes cuando los primeros menstruos no encuentran salida y se desvían hacia el corazón y el diafragma: entorpecimiento, sopor, incapacidad de movimiento, fiebre e incluso la muerte o el suicidio. Ver también el cap. 2 del presente tratado.

rán y no le bajarán, como es natural que ocurra, y se verá aquejada de tos y ahogos. Al estar el pulmón lleno de sangre, se resentirán mucho el costado y la región dorsal. Cuando tosa, la tos será seca y a veces escupirá materia espumosa. Con el tiempo, aparece saliva ligeramente negra y turbia, y la región pectoral tendrá más calor que el resto del cuerpo por haberla calentado la sangre. La mujer siente fiebre y el vientre se le estriñe. Sufre de desgana, insomnio y ascos, y no sobrevive, sino que muere a los veintiún días la mayoría de las veces.

En caso de que la purgación loquial, al dirigirse hacia arriba, no salga por la boca ni se vuelva hacia el pulmón, cambiará de dirección a la cara, que se pondrá muy roja. La enferma sentirá pesadez en la cabeza, y no le será posible moverla sin sentir dolores. Los ojos tendrán una apariencia muy roja y saldrá de ellos una pequeña cantidad de sangre. A algunas mujeres también les saldrá sangre de la nariz y cuando ésta se presente, entonces la enfermedad tendrá una duración más larga. Por causa de esta afección, los oídos no son capaces de oír con claridad, hay cardialgia, facilidad para eructar y para desvariar, y extravíos de tipo maniático. A algunas se les perturban los ojos, poniéndoseles bizcos. Sufren todos los demás trastornos que han sido comentados en el caso de que la purgación loquial se oriente hacia el pulmón [115], sólo que no se produce tos ni expectoraciones de aquel tipo e, igualmente, tampoco dolores en la región dorsal.

Si se somete a tratamiento a estas enfermas, sanan, aunque no son muchas las esperanzas de curación. Y

---

[115] Para los problemas que plantean los loquios, ver los capítulos 26 y 35-39 del presente tratado. Del caso de desplazamiento de los loquios hacia el pulmón ya se ha hablado al comienzo del cap. 41.

si efectivamente se curan, en general les queda incapacidad visual o auditiva.

Este es el desenlace de esta enfermedad.

Si después del parto ataca a la enferma una diarrea y no puede aquélla retener en el estómago los alimentos, triturar una uva pasa con el interior de una granada dulce, diluir en vino tinto rallando queso de cabra y esparciendo por encima harina de trigo tostada, y darlo a tomar bien mezclado. **42**

Si después del parto hay vómitos de sangre, eso es que el tejido hepático está dañado. A los vómitos acompaña un dolor en las vísceras y el cardias es atacado por espasmos. Conviene lavar a la enferma con abundante agua caliente, aplicarle los fomentos que más aguante y darle a beber durante cinco o siete días leche de burra y, después de esto, en ayunas leche de vaca negra [116] durante cuarenta días, si ella lo tolera. Por la tarde, darle a beber sésamo triturado. Esta enfermedad es peligrosa. **43**

Ya he explicado al hablar de la naturaleza del niño [117] cómo se produce la leche durante el parto y lo demás es prácticamente igual a lo que expliqué allí. **44**

Si la leche se retira, triturar puerros, mezclar el triturado con agua y darlo a beber. Que la paciente se lave con agua caliente y coma puerros y col. Además, hay que hacer un cocimiento de hojas de codeso [118] y admi-

---

[116] Recomendar leche de «vaca negra» para los vómitos de sangre es un remedio de medicina homeopática fundamentado quizá en una asociación simpática de color. Véase L. GIL, *Therapeia*, págs. 188-194.

[117] Cf. *Sobre la naturaleza del niño*, cap. 21.

[118] El codeso, *Cytisus laburnum* L., es una leguminosa papiloniácea con ciertos usos medicinales. Para FORTES, *op. cit.*, este

nistrar el jugo. Que beba también el fruto del hinojo y sus raíces y, cociendo a la vez cebada y manteca, dárselas a beber después de haberlas enfriado. Son buenos por igual el hinojo silvestre, el apio caballar y el codeso. Todo esto junto hace producir mucha leche y la aumenta [lo mismo que la leche de] las cabras de Esciro [119] y, sobre todo, su queso. También es bueno el cocimiento de salvia [120], y añadiendo a él el jugo de bayas de enebro [121] o de cedro [122] con vino, que lo beba. A los otros productos, que les eche aceite de oliva y los tome así. Que se abstenga de tomar alimentos amargos, salados y ácidos, además de toda verdura cruda. Es bueno el be-

---

arbusto, del norte de la región mediterránea europea, no está presente en suelo griego, por lo que identifica a la planta con la *Medicago arborea* L. La identificación con *Cytisus laburnum* L. es la que propone, por ejemplo, el diccionario de Liddell-Scott.

[119] Esciro es una de las Espóradas y en ella abundan los rebaños de cabrío. Suplimos en el texto [*lo mismo que la leche de*] para hacer más comprensible un pasaje que de por sí es un tanto confuso y que presenta bastantes variantes.

[120] *Salvia officinalis* L. Es una labiada de virtudes tónicas, digestivas, diuréticas, febrífugas y emenagogas, entre otras. En nuestros días se ha experimentado con la salvia como normalizadora de las funciones menstruales, pues al parecer se ha descubierto que posee una sustancia estrógena, aun no bien definida. Véanse Dioscórides, III 33, y P. Font Quer, págs. 677-680.

[121] *Juniperus comunis* L. Cupresácea sudorífica, antihistérica, provocadora de la menstruación, diurética, etc. Se emplean el leño, los cogollos y las bayas. Con el cocimiento de las bayas en miel se suelen preparar lavativas, y con las propias bayas (nebrinas o enebrinas) y alcohol se prepara la ginebra. El término griego designa en realidad a varias especies del género *Juniperus*. Véanse Dioscórides, I 75, y P. Font Quer, págs. 82-84.

[122] *Juniperus oxycedrus* L. Cupresácea de uso antiparasitario y cicatrizador de las llagas. Entre sus virtudes, Dioscórides enumera las de provocador del menstruo, antitusígeno y antídoto de algunos venenos. Las bayas (cedrinas o cedriles) son muy usadas en farmacopea. El término griego designa en realidad a varias especies de enebros y al cedro. Véanse Dioscórides, I 85, y P. Font Quer, págs. 84-86.

rro bebido con vino, pues hace liberar la leche. Que la paciente se lave con agua caliente y beba apotermo[123]. Dar también a beber el fruto del sauzgatillo[124] con vino. Hace producir abundante leche el jugo de acelga[125], el de sésamo sin lavar y el de cebada de tres meses: se echan los ingredientes en un almirez y se tritura todo, se separa el jugo por medio de un trozo de tela a modo de colador, se mezcla con miel o amamélides[126] y después se da a beber con vino tinto.

45 Una vez que una mujer ha dado a luz y ha superado las secundinas, lo mejor es administrar aquello que me-

[123] El apotermo *(apóthermon)* es según Littré «sorte de boisson». Esta variante ha sido traducida así, y como tal figura en los diccionarios (Liddell-Scott traduce *apóthermon* como «a kind of drink»). Pero hay una variante textual que H. Trapp escoge, quizá con razón, para su edición de *Nat. Mul.*, esta es *apò thermōn*, que debería traducirse, con el verbo correspondiente, como «beber de (líquidos) calientes», prescripción que entra dentro de la terapia hipocrática. Véase H. Trapp, *Die hippokratische Schrift 'De natura muliebri'. Ausgabe und textkritischer Kommentar*, Hamburgo, 1967, en la nota a línea 21 del cap. 115 (pág. 183).

[124] *Vitex agnus-castus* L. Verbenácea de uso antiespasmódico, carminativo, contra el insomnio y el vértigo. Los frutos, además, son estimulantes, diuréticos y carminativos y sirven como aperitivo. Tanto el primitivo nombre griego de la planta *(lýgos)* como sus nombres latino y castellano aluden a las ramitas «mimbreñas» de la planta. Dioscórides da para esta planta los dos nombres, *lýgos* y *ágnos*, y él mismo le atribuye virtudes galactógenas y emenagogas (III 140). Véase también P. Font Quer, págs. 637-638.

[125] *Beta vulgaris* L. Es una quenopodiácea utilizada no sólo como verdura, sino también por sus virtudes terapéuticas. Dioscórides recomienda la acelga negra como astringente y la blanca como laxante. Son, en general, purgantes. Véanse Dioscórides, II 107, 2, y P. Font Quer, págs. 150-152.

[126] Las amamélides son una clase de pomáceas, probablemente los nísperos (el nombre griego es compuesto de *mēlon*, manzana). Con este nombre se designa hoy en día a una especie de avellano que se cría en América.

jor provoque la expulsión de los loquios: ajos cocidos o asados en vino o aceite, junto con pulpos o sepias [127] pequeñas a la brasa —el que se quiera de estos—. Que beba castóreo o nardo [128] y también ruda en vino tinto dulce, que se puede tomar en ayunas o sin vino, y si éste no es dulce, lo mejor es añadir miel. Puede tomar col cocida junto con ruda y mercurial y alguna de las semillas adecuadas para la matriz.

Si los loquios fluyen coagulados y causan dolor en el bajo vientre, suministrar puerros cocidos, tanto los silvestres como los cultivados. Todo debe aliñarse con aceite.

La paciente debe bañarse cada tres días si la época es cálida, pues el frío es nocivo en estos casos. Después del baño debe ungirse. Es mejor no abusar del agua caliente.

---

[127] La sepia es un molusco del orden de los decápodos, bastante recomendado en la terapia de los tratados ginecológicos. A propósito de la sepia dice el autor de *Sobre la dieta:* «los pulpos, las sepias y los pescados de especie semejante ni son ligeros, según parece, ni laxantes, y debilitan la vista; en cambio los caldos hechos con ellos son laxantes» (II 48). La prescripción de pulpos o sepias pequeños en esta receta hay que ponerla en relación con la de la ingestión de ajos. Ya hemos dicho que los órganos y humores corporales son concebidos como materias casi con vida autónoma y capaces de desplazarse según diversos agentes exteriores. Los ajos son una especie de revulsivo que haría que los loquios, empujados por el picor e irritación que aquéllos producen, bajaran. Los pulpos y sepias quizá se recomienden por ser carnes de naturaleza resbaladiza y deslizante, que también harían bajar a los loquios.

[129] *Nardostachys jatamansi* DC. Es una valerianiácea de la que se extraía un perfume que se importaba de Oriente. También se utilizaba en griego *nárdos* para designar a cierta gramínea, el *kymbopogon*, de la que se extraía igualmente un aceite oloroso. Hoy día denominamos «nardo» a algunas especies de gramíneas. Véanse A. CARNOY, s. v. «*nardos*» y DIOSCÓRIDES, II 16.

Si después del parto no sobrevienen inmediatamente **46** las secundinas, se producen dolores en el bajo vientre y en los costados, así como escalofríos y fiebre. Si la purificación tiene lugar, la paciente sana; pero en la mayoría de los casos el flujo se corrompe y se libera al sexto o séptimo día e incluso después. En este caso conviene suministrar los medicamentos sobre los que voy a escribir y conviene también que contenga la respiración. Lo mejor de todo es la hierba artemisia, el díctamo[129] y la flor del alhelí[130]. También el jugo del silfio[131] es muy beneficioso, bebido en agua y echando una cantidad similar a la de un haba griega[132]. Si no se pueden expulsar

---

[129] *Origanum creticum* L. Rutácea a la que se han atribuido muchas de las propiedades de la ruda, sobre todo las relacionadas con las funciones menstruales. Es abortiva, antiespasmódica y tónica estomacal, y en farmacopea se utilizan las hojas y la corteza de su raíz. El nombre griego de *diktamnon* le viene, al parecer, del hecho de que la planta se encontraba sobre todo en el monte Dicte de Creta. Véanse DIOSCÓRIDES, III 33, y P. FONT QUER, págs. 431-432.

[130] El término griego *leukóion* aplicado al alhelí quiere decir en realidad «violeta blanca», pero según Laguna, el comentarista de Dioscórides, bajo el nombre de esa planta hay que clasificar también a las variedades amarilla, roja y azul. El alhelí por excelencia es el amarillo, *Cheiranthus cheiri*, mientras que el blanco, *Cheiranthus annuus*, es una variedad cultivada. Pío Font Quer explica en su enciclopedia que los griegos designaban con *leukóion* tanto al alhelí de flor blanca (o roja o violeta), es decir, a la *Matthiola incana*, como al alhelí amarillo, que pertenece a otro género (págs. 263-264). Según Dioscórides, el alhelí se empleaba contra la inflamación uterina y para atraer la menstruación y provocar el parto, entre otras cosas.

[131] El silfio es una umbelífera no determinada del género *Ferula* (quizá la *Ferula tingitana)*, cuyo jugo aromático era usado en medicina. El origen de esta planta está en Africa. Véanse A. CARNOY, s. v. «*silphion*», y DIOSCÓRIDES, III 80.

[132] El haba (griega), lo mismo que la nuez, la agalla de roble, etc., puede ser tomada como objeto de referencia para medidas pequeñas.

las secundinas, guardar ayuno y después triturar hojas de sauzgatillo en vino y, añadiendo miel y aceite, templarlo; administrar una cótila y se producirá la expulsión.

Cuando la placenta queda retenida en la matriz, es porque el cordón umbilical se ha roto por algún esfuerzo o ha sido cortado por la comadrona, equivocadamente, antes de la expulsión de la placenta fuera de la matriz. Entonces el útero reconduce el flujo hacia arriba, pues es resbaladizo y húmedo, y lo retiene dentro de sí. La placenta comienza en el cordón umbilical y éste es el último que sale de la matriz, pues si saliera antes, a la criatura no le llegaría a través de él el alimento, ya que está suspendida de él [133].

47 Cuando a una mujer encinta se le muere el feto con uno o dos meses y no puede expulsarlo, si está delgada, conviene entonces purgar su cuerpo y hacerla engordar, pues el feto corrompido no sale hasta que la matriz no sea fuerte y consistente.

48 Cuando a la recién parida la placenta se le retiene y el orificio del útero no es muy ancho, los loquios fluyen en menor cantidad de lo normal y el vientre se pone duro e inflamado, se produce un enfriamiento y sobrevienen fiebre aguda y dolor por todo el cuerpo, sobre todo en la región de debajo del ombligo. La matriz se siente pesada y se produce una sensación semejante a cuando el feto se mueve.

---

[133] En un parto normal, lo primero que se expulsa es el feto, al que está ligado el cordón umbilical o conducto de intercambio de sustancias entre él y la madre. Lo último en salir es la placenta, que es el lugar en que ha estado viviendo el nuevo ser dentro del útero.

Una vez sometida a tratamiento, expulsa rápidamente la placenta corrompida y se pone sana.

Si tras el parto la matriz se hubiera ulcerado, tratarla con flor de rosa. Que se purgue también con sustancias astringentes. Si se ulcera el cuello del útero y se inflama, mezclar mirra, grasa de ganso, cera blanca [134] e incienso con pelos tomados de la parte inferior del vientre de una liebre, hacer un pesario con lana y aplicarlo. **49**

Cuando después del parto se inflama la matriz, una fiebre ligera se apodera del cuerpo y la vista se oscurece. La calentura no abadona en ningún momento al vientre, la enferma tiene sed y sufre dolores en las caderas. El bajo vientre se hincha mucho y la tripa se suelta. Las heces son de mal aspecto y olor. La fiebre se intensifica más y se producen desgana y dolor en el bregma. La boca del estómago no puede tirar de alimentos líquidos ni sólidos y es incapaz de digerir [135]. Si no reciben tratamiento inmediato, la mayoría mueren y la causa está en el vientre. Cocer entonces hojas lo más tiernas posibles de saúco con harina basta de trigo de primavera [136] **50**

---

[134] La cera es una sustancia grasa amarillenta elaborada por las abejas y que se emplea, entre otras cosas, en preparaciones farmacéuticas y químicas. La cera blanca, frente a la cera virgen, es la que, extraída del panal, ha sido expuesta al sol para blanquear.

[135] Los síntomas parecen ser los de una fiebre puerperal. Las fiebres puerperales, mucho más frecuentes antes de la aparición de la asepsia y de los antibióticos, se deben por lo general a infecciones de origen externo a la madre, o interno. Aunque no se han erradicado por completo, están bajo control, lo cual es un gran logro si pensamos que antes eran causa de muchas muertes.

[136] En *Sobre la dieta* II 40 se explica que las harinas bastas son menos alimenticias, pero más laxantes, razón por la que el autor de nuestro tratado las recomienda.

y que lo tome ligeramente tibio. Suministrar hidromiel y vino con agua y poner cataplasmas refrigerantes sobre el abdomen, tratando de que coma lo menos posible. Contener el flujo del vientre y aplicar remedios a la cabeza y cataplasmas en el hipocondrio.

51 Bebidas para el mal de matriz: si después del parto se producen dolores, ya se sientan en las posaderas o en otra parte, dar a beber el fruto del enebro, o semilla de lino[137] u ortiga, después de triturarlos. Si hay dolor después del parto, dar a beber resina de terebinto[138], miel y vino tibio. En el caso de que la matriz se inflame, estos remedios también lo impedirán. Si es la región de la matriz la que está dolorida, triturar hojas tiernas de almendro amargo[139] y de olivo[140], comino, el fruto o las

---

[137] *Linum usitatissimum* L. Linácea de virtudes laxantes y emolientes. Sus semillas se suelen usar contra las inflamaciones de las vías respiratorias, digestivas y urinarias. Como emoliente se suele usar en cataplasmas. El cultivo del lino data de tiempos remotísimos, de hace siete mil años por lo menos en Babilonia, y en Europa un poco más tarde. Véanse DIOSCÓRIDES, IV 140, y P. FONT QUER, págs. 411-412.

[138] *Pistacia terebinthus* L. Anacardiácea de virtudes astringentes sobre todo en las hojas, corteza y agallas. Sus raíces se usan para combatir la ascitis (hidropesía del vientre). Su resina era muy empleada en la Antigüedad como emoliente y purgante. Véanse DIOSCÓRIDES, I 71, y P. FONT QUER, págs. 442-444.

[139] *Prunus amygdalus* Batsch (*Amygdalus communis* L.). Rosácea bien conocida en los países mediterráneos. Sus frutos tienen un alto contenido en aceite; de los amargos se obtiene el aceite de almendras amargas, y de los dulces el dulce, que se usa en cosmética y en terapias cutáneas e, ingerido, como laxante. Véanse DIOSCÓRIDES, I 123, y P. FONT QUER, págs. 346-348.

[140] *Olea europaea* L. Oleácea a cuyas hojas se han atribuido propiedades febrífugas y se dice que también aminoran la tensión sanguínea y provocan la orina. Los frutos, las olivas o aceitunas, son aperitivos, tónicos estomacales y laxantes. El aceite de oliva es laxante y emoliente (empleado también en lavativas), pero

hojas del laurel[141], anís, erísimo[142], orégano[143] y nitro; mezclarlos tras triturarlos fino y hacer un pesario para la matriz.

Cuando hay dolor e inflamación de la matriz, triturar pétalos de rosa, cinamomo[144] y casia[145], todo junto y fino; añadir aceite de almendras amargas y hacer pastillas del tamaño de una dracma[146]. Calentar una vasija nueva de arcilla, y hacer sentarse a la enferma encima

---

tiene, además, múltiples usos derivados. Véanse DIOSCÓRIDES, I 105, y P. FONT QUER, págs. 741-745.

141 *Laurus nobilis* L. Lauráсea de virtudes tónicas del estómago, carminativas y emenagogas. Las bayas de laurel también actúan como emenagogas. Hojas y bayas son igualmente recomendadas por Dioscórides contra la picadura de ciertos insectos y contra los males de matriz y vejiga. Véanse DIOSCÓRIDES, I 78, y P. FONT QUER, págs. 199-202.

142 *Sisymbrium polyceratium* L. Crucífera que se emplea sobre todo para las afecciones de las vías respiratorias. Sobre su clasificación entre las hortalizas o entre las legumbres, ya lo debatían Teofrasto, Dioscórides, Plinio y Galeno. Véanse DIOSCÓRIDES, II 158, y P. FONT QUER, págs. 277-278.

143 *Origanum vulgare*. Labiada empleada por lo general como tónica y digestiva, además de como condimento. Hay varias especies de orégano, todas con las mismas virtudes, entre las cuales están las de sudorífico y emenagogo. De todas las especies de orégano que existen, en suelo griego crecen una decena aproximadamente. Véanse DIOSCÓRIDES, III 27 y 49, y P. FONT QUER, páginas 695-698.

144 En el diccionario de A. Carnoy se identifica *kinnámōmon* con la «cannelle» y en el de Liddell-Scott con el *Laurus cinnamomum*, originario de Ceilán. Del origen oriental del cinamomo no hay duda y, seguramente, se puede identificar con la canela, especia que por mediación de los árabes llega a Grecia desde Oriente.

145 La casia o *Cinnamomum iners* es un tipo de canela, semejante al cinamomo pero de inferior calidad y originaria, como aquél, de Oriente. Véase DIOSCÓRIDES, I 13.

146 La dracma egineta son 6,60 gramos y la ática 4,366 gramos. Véase PAULY-WISSOWA, vol. V. 2, col. 1613-1633.

y cubrirla con mantos, haciendo una fumigación en la matriz. Esto calmará los dolores.

52 Cuando la matriz sufre tras el parto, se produce una ligera fiebre pero por dentro el bajo vientre está ardiente y a veces se inflama hacia la zona de la cadera. Se siente dolor en la región hipoventral y en los flancos y las deposiciones son de tipo bilioso y fétido.

Si no se contiene al vientre, al punto sobreviene la muerte. Así pues, cuando sucede esto, conviene enfriar el vientre procurando evitar los escalofríos. Que beba la enferma, en caso de que la diarrea no ceda, el preparado de cebada, o bien que ingiera pan o harina. Para tomar, también, el jugo de una granada vinosa mezclada con agua, a la que se añadirá puré de lentejas [147]. Todo esto se pone a cocer y se le mezclan lentejas, comino, sal, aceite y vinagre [148]. Administrar esta papilla fría, lo mismo que el puré de lentejas ácido. Que beba vino de Pramnio [149] concentrado. Conviene que se abstenga de ingerir otros alimentos hasta que la fiebre haya remi-

---

[147] La lenteja, *Lens esculenta* Moench *(Lens culinari* Medicus, *Ervum lens* L.) es una leguminosa cuyas semillas se emplean como alimento. En la terapia de los tratados ginecológicos se suele prescribir la mezcla de puré de lentejas con vinagre como vomitivo eficaz. De las lentejas dice el autor de *Sobre la dieta* que «producen calores y perturbaciones, sin ser laxantes ni astringentes» (II 45). Véase Dioscórides, II 107.

[148] El vinagre es un líquido agrio y astringente, producido por la fermentación acética del vino. En los tratados ginecológicos, se prescribe para ingerir solo o acompañado y para aplicar. Es altamente astringente y vomitivo. Véase *Sobre la dieta* II 52. Un derivado del vinagre es el oximiel, compuesto de miel y vinagre. Sobre su uso pueden verse los caps. 58 a 61 del tratado *Sobre la dieta en las enfermedades agudas.*

[149] El vino de Pramnio era un vino fuerte y áspero (por lo tanto, muy «astringente»), denominado así, según interpretación antigua, por el monte Pramne en la isla de Icaria, o bien a partir de un lugar cerca de Éfeso o Esmirna, o quizá en Lesbos.

tido. Cuando parezca apropiado, que se bañe, y si está débil, que beba flor de harina de cebada —si está bastante débil, que la beba en agua fría. Cuando la fiebre haya cedido, añadir alimentos ligeros, que no muevan el vientre. Esta enfermedad es aguda y mortal.

53 Si la matriz se le inflama a una recién parida, el vientre arde y se pone grande, y se fija una sofocación en la zona de los hipocondrios. Cuando ocurra esto, aplicar cataplasmas de musgo marino[150] del que se pone como cebo a los peces: picarlo en un mortero y añadir harina de cebada cruda, cenizas de sarmiento[151] y lino tostado; moler todo esto y añadir a la mezcla vinagre y aceite haciendo una especie de poción espesa. Hay que cocerlo hasta que quede como manteca y aplicarlo como cataplasma lo más caliente posible. Si es necesario, que tome baños de asiento.

54 Si la matriz se le inflama a una recién parida, se le hincha y, durante el período en que se producen los loquios, éstos se deslizan casi sin ser percibidos; esto ocurre cuando se han condensado por el frío. Por eso, si se han enfriado, hay que calentarlos, y si son ardientes y el frío remite, hay que hacer un pesario de cualidades opuestas a la inflamación, lavar, fumigar y administrar los fármacos sobre los que escribiré. Que aspire vapor por la boca y las fosas nasales[152].

---

[150] *Ulva lactuca* L. El término *brýon* designa a varias especies de musgos y algas caracterizados por el color verde claro (véase A. Carnoy, s. v. «*bryon*»). Véase Dioscórides, IV 98.

[151] El sarmiento es el vástago de la vid, largo, delgado, flexible y nudoso, que da una madera excelente para quemar. Al empezar la primavera, se suele recoger la savia que tiene la vida en los sarmientos y ese humor se ha solido emplear contra las irritaciones y manchas en la piel y sobre todo contra la inflamación de ojos. Véase P. Font Quer, pág. 467.

[152] El porqué se recomiendan los vahos de vapor por nariz y

55 Si el útero sufre sofocación, cocer lentejas con vinagre, sal y abundante orégano y que haga vahos. Que coma mercurial e ingiera harina fina en el jugo del mercurial.

56 Cuando sobrevenga un parto demasiado pronto, antes de que se produzcan los dolores, dar los medicamentos que calman el dolor de matriz y hacer que ingiera la paciente alimentos laxantes. Si el vientre se calienta, administrar lavativas lo más pronto posible.

57 Si la matriz se llena de pituita, dentro se producen gases y la menstruación baja en menor cantidad, de color blanco y pituitosa. La sangre es de consistencia delgada, pura y llena de membranas. Hay casos en los que hay desarreglo: aparece tres veces al mes, la mujer no quiere tener relaciones con su marido a causa de la humedad, no desea tenerlas y adelgaza. Se producen dolores en el bajo vientre, en la región lumbar y las ingles. Si el flujo irrita y ulcera los labios de la matriz, se puede decir que éste será de larga duración. Si fluye en abundancia, darle a la paciente para que vomite cocimiento de lentejas y eléboro. Luego hacer instilaciones [153] en la nariz y administrar un medicamento purgante. Que se abstenga de alimentos amargos y si siente peso, frío y entumecimiento, darle leche y vino oloroso; que beba en ayunas corazoncillo [154], grano de lino y salvia en vino oloroso rebajado. Hacer lavados de matriz con el pre-

---

boca en determinadas terapias que pretenden hacer que la matriz o sus flujos se desplacen, ha quedado explicado en la nota 30 de este tratado.

[153] Instilar es infundir poco a poco y gota a gota un líquido.

[154] Corazoncillo o hipérico es el nombre de diversas especies mediterráneas. Es una gutífera entre cuyas virtudes se cuentan las de limpiar y consolidar las heridas y úlceras externas o internas y poseer cierto efecto antibiótico, además de ser digestivo.

parado de posos de vino[155] y si la matriz no está ulcerada, suspender el tratamiento dos o tres días, seguidamente hacer el lavado con grano cnidio[156] y luego administrar astringentes.

Si hay ulceración, lavar con la decocción de mirto y laurel y ungir con la preparación de flor de plata[157]. La enfermedad es peligrosa y pocas escapan.

58 Cuando los cotiledones están saturados de pituita, las reglas son menos abundantes y si la mujer se queda embarazada, aborta cuando el feto ha cobrado un poco de fuerza, pues no logra desarrollarse sino que se desprende. Se puede saber por lo siguiente: la mujer nota humedad, el flujo es viscoso y pegajoso como la materia que baja del vientre y no produce picor; durante la regla, una vez que cesa la expulsión de sangre, una mucosidad baja de la matriz durante dos o tres días y se sienten escalofríos y un calor no muy fuerte pero que no cesa.

El término que utiliza Hipócrates parece corresponder al *Hypericum triquetrifolium* Turra (*H. crispum* L.). Véanse Dioscórides, III 154, y P. Font Quer, págs. 229-293.

[155] Las heces o madres del vino son los posos que se asientan en las cubas donde el vino se cría. Por su riqueza en aminoácidos pueden ser utilizadas en terapéutica, sobre todo en ciertas dolencias víricas del hígado (véase P. Font Quer, pág. 469). En *Sobre la dieta* II 52 se dice, a propósito del vino, que «tiene en sus posos algo laxante además».

[156] El grano cnidio, en griego *kókkos knídios* o simplemente *kókkos*, es la simiente del laurel cnidio (*Daphne cnidium*), usada frecuentemente como purgante. Es bastante citado en *Sobre las afecciones internas* y, más aún, en los tratados ginecológicos, por lo que parece ser un producto de prescripción típicamente cnidia (véase J. Jouanna, *Hippocrate...*, pág. 473, nota 4).

[157] Véase la nota 52.

Purgarla con el agua de higos sin madurar[158] y con aquellos remedios que sirven para liberar el líquido, haciéndolo dos y hasta tres veces. Cuando se haya purificado, servirse después de astringentes y aplicar en forma de pesario sustancias emolientes por cuyo efecto se libere pituita. Fumigar la matriz con el preparado de laurel y purgar con el de vinagre. Una vez que haya cesado la regla, fumigar con sustancias aromáticas. Después, conviene que guarde ayuno, que se abstenga de bañarse y que tenga relaciones con su marido. Debe tomar alimentos y vino en pequeñas cantidades, conservar el calor, envolverse las piernas con pieles de cordero y ungirse con aceite.

59 Si se produce hidropesía en la matriz, las reglas son de menor cantidad, dolorosas y se retiran antes de tiempo. El bajo vientre se inflama, los pechos están duros en vez de blandos, la leche es mala y parece como si la enferma estuviese embarazada. La hidropesía se reconoce por esos signos. Pero también se refleja en la boca del útero, pues al tacto parece delgada y húmeda. También se ve atacada la enferma por escalofríos y fiebre. Conforme el tiempo transcurre se produce dolor en el bajo vientre, en las caderas, costados e ingles.

Esta enfermedad está producida por un aborto y por otras causas, como por ejemplo el retirarse la regla. Hay que *lavar con abundante agua caliente* y aplicar fomentos, si la enferma tiene dolor. Cuando éste cesa, conviene que beba un medicamento evacuante y que haga fumigaciones en la matriz con excremento de vaca[159].

---

[158] Los higos tienen la virtud de ser laxantes, más cuanto más maduros. Estos «higos sin madurar» *(ólynthoi)* son una clase de higos tardíos que no llegan a madurar. Dioscórides les atribuye propiedades especiales en el cap. 145 del libro I de su obra.

[159] Los excrementos de diversos animales, sobre todo los de la vaca, son frecuentemente usados como combustible en fumigaciones.

Después, poner el pesario hecho con escarabajo triguero[160] y dejar transcurrir dos o tres días, y si recobra fuerzas, lavar con aceite de almendras amargas. Cuando el vientre quede vacío, haya cesado la fiebre y la regla afluya como es normal, que se acueste con su marido, que conserve estos pesarios y que beba, dejando un día entre medias, corteza de hinojo marino, cinco granos negros de peonía y el fruto del saúco con vino y en ayunas. Que coma también la mayor cantidad posible de mercurial y ajos crudos o cocidos. Como inductores del sueño, que se sirva de alimentos como los pulpos y otras sustancias blandas, productos marinos mejor que carnes. Si da a luz, sana.

60 Cuando se produce hidropesía en la matriz, las reglas son de menor cantidad, peores y a intervalos más largos. La mujer queda embarazada durante dos meses o poco más. El vientre se hincha y también el pubis, las piernas y la región lumbar. Una vez que ha transcurrido bastante tiempo del embarazo, el feto muere, es expulsado y con él sale al exterior el agua. En la mayoría de los casos las mujeres mueren: la sangre se corrompe y se vuelven hidrópicas. Que esta enferma beba leche y jugo de adormideras[161] hasta que el feto se mueva. Pero, incluso an-

[160] El escarabajo triguero o cantárida, es uno de los dos insectos que entran a formar parte de algunas recetas de la terapia ginecológica (el otro es el escarabajo de los bueyes). Aparte de ser dañino para el trigo, este insecto es poseedor en sus partes blandas y en su sangre de un principio de gran actividad, la cantaridina, que se absorbe por la piel y el aparato digestivo. Se emplea, al parecer, como revulsivo y purgante.

[161] *Papaver somniferum* L. Papaverácea típica de Oriente, donde se la ha utilizado durante siglos para la extracción de opio y morfina. Su cultivo podría remontarse a unos dos mil años antes de nuestra era y se ha venido empleando como somnífero, anestésico y tranquilizante. Dioscórides también la recomienda contra

tes de esto, la mayoría de las veces el feto muere, sobreviene el aborto y la matriz expulsa el flujo de sangre y agua. Estos trastornos se producen no más por un esfuerzo que por otras causas.

Se reconoce que hay hidropesía en lo siguiente: si al tocar con el dedo se siente la boca de la matriz delgada y saturada de humedad. Si esta enferma no expulsa al feto desde el principio sino a los dos meses y padece ahogo, el bajo vientre se hincha y al tacto duele como si hubiera una herida. Se ve aquejada por fuerte fiebre, dentera y un terrible dolor en los genitales. El dolor es agudo y violento en el bajo vientre, la región lumbar y los costados. Cuando se llega a esta situación, hay que lavar a la enferma con agua caliente, si hay dolor, y aplicar fomentos probando con aquello que más soporte. Dar un medicamento evacuante. Dejar transcurrir el tiempo que sea para ella conveniente, poner una lavativa, hacer fumigaciones y aplicar a la boca del útero un pesario de ciclamen [162] en un trozo de tela, humedeciéndolo con miel. También raspar ciprés [163], mojar con agua y aplicar un pesario de una manera parecida, pero hacerlo durante menos tiempo y a intervalos más largos. Cuan-

---

el flujo del vientre y el menstruo, entre otras aplicaciones. El nombre griego alude en realidad a algunas variedades del género *Papaver*, de entre las cuales la más corriente es la citada. Véanse DIOSCÓRIDES, IV 63 y 66, y P. FONT QUER, págs. 238-242.

[162] *Cyclamen graecum* Link. El ciclamen es una primulácea con algunas variedades como el *Cyclamen neapolitanum* o el *C. balearicum*, y es una planta típica del sur de Europa. Se ha solido usar como vomitivo y purgante. Otros nombres de la planta son los de ciclamino y pamporcino. Véanse DIOSCÓRIDES, II 164, y P. FONT QUER, págs. 524-526.

[163] *Cupressus sempervirens* L. Cupresácea cuyas nueces se utilizan como astringente y vasoconstrictor, sobre todo en procesos varicosos, metrorragias, menopausia, hemorroides, etc. Dioscórides lo recomienda también para refrenar los humores y la incontinencia urinaria (I 74). Véase también P. FONT QUER, págs. 79-81.

to más tiempo se deje, pica e irrita. Hacer una sonda de estaño y colocársela a la paciente dentro; se puede obrar del mismo modo con el dedo. Darle a beber las bebidas que más tolere y hacer que tenga relaciones con su marido en las ocasiones más propicias, pues si recibe el semen y queda embarazada, se purga con los loquios y con ellos elimina las sustancias anteriores que quedaban. Así es como se pone sana.

61 Si una mujer cae enferma de hidropesía por estar el bazo lleno de agua y por ser grande, éste se vuelve hidrópico por este trastorno tan pronto como sobreviene una fiebre que no abandona a la enferma. Le invade una sed muy fuerte, bebe y no vomita nada, pues el líquido es expulsado en la orina después de pasar por la vejiga y el resto lo atrae el bazo hacia sí desde el vientre, ya que el bazo es fláccido, esponjoso y está situado en la región del vientre [164]. Si, estando así las cosas, no sudase, ni le destilase la vejiga, ni se le soltase el vientre, el bazo se le distendería por efecto del líquido y sobre todo si éste es agua. Si alguien palpa el bazo, está blando como el pulmón y hay veces que rebota.

Distendido y saturado, desagua en el cuerpo por medio de las venas y sobre todo en el epiplón [165], en la región que está alrededor del vientre y en las piernas, pues en el cuerpo las regiones se suministran unas a otras cuando una tiene más de lo conveniente y no puede retenerlo. Por esto siempre sobreviene hidropesía cuando el bazo,

---

[164] La situación de esta víscera y su naturaleza son las circunstancias que hacen que actúe como una esponja y absorba el agua contenida en la región ventral.

[165] El *epíploon* es una membrana, prolongación del peritoneo, que cubre por delante los intestinos formando un extenso pliegue adherido al estómago, al colon transverso y a otras vísceras, y suelto por debajo.

que es por naturaleza fláccido y de tejido poco consistente, se ha acostumbrado a atraer líquido hacia sí. Hay veces en que el comienzo de la enfermedad es uno de éstos, pero sin fiebre: cuando se fija calentura en el vientre por efecto de la pituita que baja hasta él y la enferma no puede contener su sed, o cuando ni la vejiga ni el vientre evacúan orina y heces como es normal y la enferma no sigue una dieta adecuada. Una vez que está formada la hidropesía, la menstruación se presenta de repente y en cantidad abundante o también escasa; es a veces como agua procedente de cuando alguien lava carne sanguinolenta, a veces poco consistente y no se coagula. La enferma sufre ahogo antes de que aparezca la regla y dolor en el bazo, sobre todo cuando ingiere algo dulce; y el vientre se le distiende y se pone grande. Si come más de lo acostumbrado, padece dolor en el vientre. Algunas veces duele la región lumbar y sobreviene fiebre de cuando en cuando. Cuando viene la regla, parece que en comparación con antes se encuentra mejor, pero después vuelve a los mismos síntomas. Si se la trata como conviene, se cura; si no, aparece el flujo y durante todo el tiempo, sin interrupción, le bajará poco a poco una sustancia semejante al *ícor*, en cuyo caso necesita mayor cuidado. Si no aparece el flujo, sino que la matriz, distendida por las afecciones anteriores no deja paso a la menstruación, el vientre se pone grande y se le fija un peso tal que parece que estuviera embarazada y parece sentir como si el niño se moviera en su vientre, por estar la matriz llena de agua y por moverse el agua y agitarse de vez en cuando en la matriz como en un odre. Al tacto duele la región subumbilical. Las clavículas, el tórax, la cara y los ojos adelgazan, los pechos se relajan y hay veces en que el vientre y las piernas se llenan de agua; otras veces sólo una de estas dos partes se llena. Si son las dos las que se llenan, a la enferma

no le queda esperanza alguna de sobrevivir y si es una de las dos, las esperanzas son pocas, y ello si es sometida a tratamiento y no está demasiado agotada. Esta enfermedad es larga.

Todos estos trastornos se presentan sobre todo en **62** el caso de las nulíparas, pero muchas veces también en el de las que han dado a luz. Son peligrosos, como se ha dicho, y en la mayoría de los casos agudos, violentos y difíciles de captar por la siguiente razón: las mujeres tienen enfermedades propias y a veces ellas ni siquiera saben qué les pasa hasta que no experimentan las enfermedades provenientes de las reglas y se van haciendo viejas. En ese caso, la necesidad y el tiempo les enseña la causa de las afecciones. A veces, a las que no conocen la causa de su trastorno las afecciones les llegan a resultar incurables ya antes de que el médico haya podido aprender correctamente de boca de la enferma el mal por el que se ve aquejada. En efecto, se avergüenzan de contarlo aunque lo sepan y por inexperiencia y desconocimiento les parece vergonzoso.

También ocurre que los médicos se equivocan por no informarse con exactitud del motivo de una enfermedad concreta y tratarla como enfermedad masculina. Ya he visto a muchas morir por ese tipo de afecciones. Sin embargo, conviene inquirir enseguida y con exactitud la razón, pues el tratamiento de las enfermedades femeninas difiere mucho del de las masculinas.

Si la matriz se ha ulcerado, libera sangre y pus, y **63** hay un fuerte olor. La mujer se ve atacada por un dolor agudo en las caderas, ingles y en el bajo vientre. El dolor va subiendo hacia arriba hasta la cintura, los costados y omóplatos; a veces llega incluso a las clavículas y es irritante. La cabeza duele mucho y hay desvaríos. Con el

tiempo, la enferma se hincha toda y se ve atacada de astenia, desmayo, fiebre ligera y escalofríos. Se hinchan sobre todo las piernas.

La enfermedad ataca después de un aborto a la mujer a la que, después de haber perdido a la criatura corrompida dentro, no le vienen los flujos loquiales y cuyo cuello del útero arde. También ataca después de los flujos, y si en ellos fluyen sustancias que son agrias y biliosas, éstas se irritan. Cuando el médico se encuentre con una paciente así, en cuanto aparezcan los dolores, que lave con abundante agua caliente y aplique fomentos donde se localice el dolor. Si los dolores están arriba y la mujer es fuerte, hacer una fumigación completa y dar a beber un medicamento evacuante. Si lo permite la época del año, cocer suero y dárselo a beber durante cinco días, si la enferma es capaz. En caso de que no haya suero, cocer leche de burra y darla a beber durante tres o cuatro días. Después de la cura de leche[166], se hará que se recobre con agua y alimentos apropiados: carne tierna de cordero joven, aves, acelgas y calabaza. Que se abstenga de alimentos salados y agrios, de cualquier pescado, carne de cerdo, vaca y cabra, y que coma pan.

Si tiene desmayos, si no tiene fuerza y se *estremece*, que tome puré. Hay algunos médicos que a las que padecen dolores de cabeza les recomiendan beber leche, porque se trata de dolores de cabeza; otros recomiendan agua por las lipotimias. Yo pienso lo contrario: si doliera la cabeza y hubiera desvaríos, el agua es apropia-

---

[166] La cura por ingestión de leche *(galaktoposiē)* en combinación con la ingestión de suero, es un remedio típico de los tratados ginecológicos. Sobre el suero y sus propiedades ya hemos hablado en la nota 79. La leche, por su parte, además de alimentar tiene propiedades laxantes o astringentes, según del animal del que provenga.

da; cuando hay irritación y sensación acre, es buena la leche. Si al médico le parece que la enferma tiene fuerzas, que prepare una lavativa para la matriz, primero con el preparado de posos de vino, y, después de esto, que deje pasar tres o cuatro días y haga el lavado uterino con el preparado de agua de col tibia; que deje de nuevo tres días y haga el lavado con el preparado de mantequilla [167]. Si, después de estos tratamientos, la matriz se cura, irrigarla con el preparado de granada. Untar sobre la úlcera flor de plata con agalla de roble, mirra, incienso [168], el fruto del acanto egipcio [169], la flor de vid silvestre, crisócole [170], limaduras de cobre, serrín de loto [171], azafrán [172] y alumbre egipcio quemado. Que haya una

---

[167] La mantequilla *(pikérion)* es un derivado que se obtiene a partir de la grasa de la leche. Ya se elaboraba en la India dos mil años a. C., y se utilizaba como ofrenda a los dioses. También se ha venido usando en cosmética y farmacia, aunque en la terapia de los tratados ginecológicos se prefiere otro tipo de grasas distintas a la mantequilla.

[168] El incienso es una gomorresina aromática, obtenida de una planta terebintal llamada *Boswelia carteri* Birdw., procedente de Arabia. Es uno de los *arómata* que en terapia ginecológica se utilizan para atraer vísceras o flujos.

[169] El acanto egipcio o *Mimosa nilotica,* según Littré, es una variedad típica del país del Nilo, quizá una especie de acacia de la que se obtenía goma arábiga.

[170] Crisócole *(chrysokóllē)* es el nombre dado, bien al borato de sosa, que se usa para soldar el oro (a ello alude el término griego), bien al carbonato de cobre o a la malaquita. Pero es posible que la palabra esté en relación con el «crisantemo» que también recibe otros nombres como *chrysokalliás* o *chrysokallís* (véase A. Carnoy, s. v. *«chrysokallias»).*

[171] *Diospyros lotus* L. Ninfeácea notable por sus flores, de gran diámetro, color blanco azulado y olorosas.

[172] *Crocus sativus* L. Iridácea cuyas virtudes como droga eran conocidas desde tiempos remotos. Procede del Próximo Oriente y se ha venido usando como tónico cardíaco, contra ciertas enfermedades contagiosas, contra las obstrucciones de hígado y bazo, para muchas enfermedades de la matriz (provoca el menstruo y favo-

cantidad igual de cada uno de estos elementos, pero hacer que el alumbre, la agalla de roble y el azafrán constituyan la mitad de todo el preparado. Triturar y mezclar todo bien fino y diluir en vino blanco dulce. Después, cocer hasta que tenga el espesor de la miel. Dar para untar con este preparado dos veces al día, después de que la mujer se haya lavado con agua tibia en la que hay que cocer jara [173] y salvia. Una vez que le parezca al médico que después de este tratamiento está mejor, que le haga beber en prevención durante un día leche hervida de cabra y después de vaca del mismo modo que en el caso anterior.

Tras la cura de leche, hacerla engordar lo más posible con alimentos y procurar que quede embarazada, pues se curará. La mayoría de las veces las enfermas escapan a esta enfermedad y quedan estériles, aunque no tanto las de mayor edad. Después de los medicamentos purgantes darle a la enferma a beber semilla de lino tostada, sésamo, simiente de ortiga y raíz negra de peonía mezclados con vino tinto oloroso.

---

rece el parto), y como tónico y digestivo. Véanse DIOSCÓRIDES, I 26, y P. FONT QUER, págs. 913-916.

[173] *Citus creticus* (L.) Heywood. Preferimos traducir el término griego *kísthos como* «jara» y no como «hiedra» que es lo que hace Littré, quien posiblemente se ha fijado en que algunos derivados de *kísthos* pueden designar lo mismo la jara que la hiedra. Pero para la hiedra, el griego utiliza *kissós*. (Véase A. CARNOY, s. v. «*cistos*», «*cisthos*».) El término *kísthos* designa en realidad a varias especies del género *Cistus*, la designada por Dioscórides como «macho» es el *Cistus incanus* L., y la designada por él como «hembra» es el *Cistus salviifolius* L. La jara es una cistácea que se ha solido emplear para sanar roturas y hernias, y también como calmante de los nervios y antihistérico. En Grecia era muy apreciada la jara de Creta *(Cistus incanus* L. o *C. creticus* (L.) Heywood). Véanse DIOSCÓRIDES, I 97, y P. FONT QUER, páginas 280-282.

Cuando la matriz se ulcera, expulsa sangre, pus e *icor*. En efecto, al haberse corrompido, se produce una enfermedad en ella. El bajo vientre se hincha y la enferma adelgaza; al tacto se resiente de dolor como si hubiera una herida. La enferma tiene fiebre y dentera y un dolor agudo e intenso en los genitales, en el pubis, en el bajo vientre, en la cintura y en las caderas. **64**

Esta enfermedad se presenta sobre todo después del parto, cuando alguna materia desgarrada se corrompe dentro de la matriz, y después de un aborto; también espontáneamente. Si el médico se encuentra con un caso de éstos, hay que lavar con abundante agua caliente y allí donde esté localizado el dolor aplicar fomentos y una esponja mojada en agua caliente. Que la paciente haga una irrigación evitando las sustancias agrias y astringentes. Se añadirán sustancias emolientes del modo en que al médico le parezca que es adecuado. Moler grano de lino y de saúco mezclados con miel, y fabricar con ellos un medicamento para utilizarlo de este modo: que el médico se lave con agua caliente, coja una esponja o un trozo blando de lana, lo sumerja en agua caliente y limpie los genitales y las úlceras. Después, sumergiendo la esponja o el trozo de lana en vino puro, que haga con ella lo mismo. Efectuar seguidamente unciones con el medicamento preparado antes cuantas veces le parezca al médico conveniente, y mezclar con él después resina y manteca de cerdo [174] y hacer que se lo unte con el dedo varias veces al día y por la noche. Tras esto, tostar grano de lino, triturarlo y tamizarlo, triturar adormidera blanca [175] en harina y tamizarla, cocer queso

[174] La manteca de cerdo, al igual que la grasa de otros animales, se utiliza por lo general como excipiente para preparar algunos tipos de ungüentos.

[175] Véase la nota 161. La adormidera blanca quizá sea la variedad de la que habla Dioscórides, una especie de papáver domés-

de cabra, extraerle el suero y el salitre y mezclarle mantequilla y flor de harina de cebada. Después, hacer porciones iguales del medicamento, del queso y de la harina y dárselos a beber en ayunas al alba, mezclando vino seco rebajado. Por la tarde administrarlos mezclando también ciceón espeso. Dar a beber alguno de los preparados destinados a las mujeres, el que mejor admita.

Mientras fluya sangre abundante y haya fuertes dolores que ceden por poco tiempo, conviene hacer eso. Pero cuando la úlcera sea menor y la enferma se vea atacada por dolores leves y a largos intervalos de tiempo, hay que hacer que beba los medicamentos por cuyo efecto se purgaría la parte inferior en vez de la superior [176], dejando transcurrir todo el tiempo que se juzgue necesario. Fumigar con sustancias suaves, haciendo sentar encima a la enferma, según se juzgue oportuno en cada momento. Si la paciente hace esto, se cura. Esta enfermedad es lenta y mortal y pocas escapan a ella.

65 En caso de que la ulceración sea fuerte, se liberarán sangre y pus, y se producirá un olor fuerte. Cuando el dolor acomete, en general sobreviene un flujo con las mismas características que si se tratara del parto. Conforme transcurre el tiempo, piernas y pies se hinchan y los médicos suelen orientar su tratamiento como si se tratara de hidropesía, pero no es tal.

Si un médico se encuentra con un caso de éstos, conviene que lave primero con agua caliente, aplique fomentos y haga una irrigación con sustancias amargas, emolientes y astringentes, mezclándolas con agua y vino.

---

tica que se siembra en los huertos y cuya simiente, blanca, se utiliza en panes de uso medicinal. A esta variedad, según Dioscórides, se la denomina *thylakîtis* (IV 64).

[176] Véase la nota 51.

Cocer bistorta [177] y policnemo [178] con miel. Sumergir después un trozo de lana en el cocimiento y untar las partes genitales; untarlas también con resina, miel y aceite de cerdo [179]. Darle a beber en ayunas la semilla del lino y de sésamo tostadas y a ello se incorporarán queso de vaca, de cabra y harina de cebada en vino. Por la tarde administrar este preparado añadiendo abundante miel. Mientras dure la liberación de sangre y haya fuertes dolores que apenas remiten un poco, hacer eso. Pero cuando la sangre baje en menor cantidad y los dolores sean más leves y a intervalos más largos, darle a beber a la enferma un evacuante y dejar transcurrir un rato. Si se hace esto, se curará pero ya no será fértil.

Todas las úlceras que se producen en la matriz a **66** causa de un aborto o por otra razón, conviene curarlas prestando atención a todo el cuerpo y siguiendo el tratamiento que se juzgue necesario, ya le parezca al médico que la enferma debe ser tratada en todo su cuerpo o

---

[177] *Polygonum bistorta.* Poligonácea que se emplea para enjuagues de boca y lavados vaginales, además de poderse preparar con ella polvos antiabortivos y astringentes. Según Dioscórides, la bistorta reprime, también, el exceso de flujo menstrual (IV 4). Véase también P. Font Quer, págs. 143-144. Littré identifica, sin embargo, el griego *poulýkarpon* con la planta *Polygonum persicaria,* de la misma familia que la planta anterior y de virtudes similares, aunque usada sobre todo como astringente, y Fortes, *op. cit.*, habla de *Polygonum aviculare* L., denominada en castellano «corregüela de los caminos».

[178] *Ziziphora capitata* L. Nombre aplicado a una planta no bien determinada, quizá una labiada que, como tal, tendrá virtudes parecidas a las de la menta, el poleo, etc. Véase Dioscórides, III 94.

[179] Traducimos por «aceite de cerdo» *syós élaion,* frente a *syós stéar,* que es la «grasa (o manteca) de cerdo». El origen de ambos productos quizá sea el mismo, y el «aceite de cerdo» no sería más que la grasa derretida.

sólo en la parte afectada. Y es de la siguiente forma como se reconoce si el origen de las úlceras está en la matriz misma: de una parte, en las úlceras de la matriz el *flujo resulta purulento y consistente;* de otra, si las úlceras no están en la matriz, el flujo es poco consistente y del aspecto del *icor.* Así pues, todos los flujos que son poco consistentes deben tratarse con un purgante para la parte superior y para la inferior —primero para la superior. Si después de la purga el flujo es menor y baja con más facilidad, dejar transcurrir tiempo y administrar de nuevo un purgante en igual forma. Después de la purga, hay que prescribirle a la enferma un régimen tal que con él esté lo más seca posible. El régimen será que el médico le mande fumigaciones por todo el cuerpo cada tres o cuatro días y que inmediatamente después de las fumigaciones vomite. Después de los vómitos y las fumigaciones, conviene prescribir la supresión de baños, la restricción de bebida y un régimen a base de pan; ninguna bebida salvo el vino tinto puro y nada de verdura. En el momento en que se vaya a provocar los vómitos, entonces conviene que ingiera abundantes verduras amargas y toda clase de cereales y de alimentos que le apetezcan. Que se llene de vino rebajado en agua y que se lave después de las fumigaciones con abundante agua caliente.

Éste es el tratamiento para flujos de esta clase. Es mejor purgar las dos zonas y sobre todo vomitar y purgar por arriba; también es muy eficaz la dieta seca y la abstinencia de baños.

Conviene tratar la matriz del modo que sigue: primero fumigar con agua de cocimiento de hojas de saúco. Tras la fumigación, hacer un lavado con ungüento hecho con posos de vino. Si hay gangrena en las úlceras y flujo maloliente, con ungüento apenas rebajado, y si no, con ungüento más mezclado con agua. Después de los posos

de vino, hacer el lavado con agua y en el agua hervir mirto, laurel y salvia, y tras esto, la irrigación se hará con vino blanco puro tibio. Cuando la paciente sienta comezón por las irrigaciones, entonces ya estarán limpias las úlceras. Así pues, conviene hacer lavativas con posos de vino bastante rebajados en agua y con vino tinto. Después del vino, derretir grasa reciente de cerdo y mezclarle aceite de ganso, si lo hay, y si no de otra cosa, pero especialmente de ave. Si sigue sin conseguirse un aceite de ave, entonces utilizar aceite viejo, hacer una lavativa con él tibio, y después irrigar otras lavativas con vino.

En cuanto al cuello del útero, tanto si está ulcerado como si no, aplicar un pesario con hilas empapadas en sustancias emolientes. Si al estar aplicadas causan calor, mandar a la enferma que se las quite y que se lave con la misma agua tibia con la que se hizo las lavativas.

Si pese a este régimen el flujo no cesa, sino que sólo sale en menor cantidad e irrita mucho, y si la materia que fluye es bilis con salitre y no sólo se ulceran las partes interiores sino también las exteriores, hay que cambiar el régimen y humedecer todo el cuerpo, para que el flujo sea lo más acuoso y lo menos irritante posible, a base de muchos baños de agua caliente. Que tome polenta [180], todas la verduras cocidas con grasa y todo tipo de pescados cartilaginosos cocidos con cebolla y cilantro [181] en salsa con grasa; que tome todas las carnes cocidas, salvo las de vaca y cabra y cociéndolas bien en

---

[180] La polenta es en realidad una especie de gachas preparadas a base de harina de maíz. Aquí lo utilizamos, como Littré, como sinónimo de gachas en general.

[181] *Coriandrum sativum* L. Umbelífera de propiedades carminativas y tónicas. Dioscórides lo recomienda contra los parásitos intestinales y para regularizar los humores. Véanse Dioscórides, III 63, y P. Font Quer, págs. 482-483.

eneldo e hinojo; también vino de color miel, amarillento, mezclado con agua y en abundancia, y que se sirva de la cura de leche con vino dulce. En lo demás, por lo que se refiere a las irrigaciones, actuar según las indicaciones aconsejadas.

Éste es, hoy por hoy, el tratamiento para tal clase de trastornos. En cuanto a los flujos purulentos y compactos, no es necesario purgar todo el cuerpo, sino sólo prescribir irrigaciones y concentrar todo el tratamiento en ellas. Irrigar del mismo modo, con los mismos preparados que se han mencionado antes. Serán indicados también otros tipos de irrigación.

Tratamiento de las úlceras: si hay úlceras, aplicar un pesario con grasa fresca de ciervo y enseguida hacer una irrigación con vino cocido y mejor con cerusa [182] y con aceite de narciso. Que la enferma se sirva de alimentos lo más blandos posible y no amargos. Si las úlceras no están limpias, van extendiéndose y atacan a las regiones más próximas; hay que limpiarlas, hacer que se produzca carne nueva y convertir esta carne en cicatriz, ya que estas úlceras se abren con facilidad y no son malignas; lavar también abundantemente.

67 Cuando la mujer, a causa de un aborto, tiene una herida grande o cuando la matriz se le ha ulcerado a causa de pesarios con sustancias acres —pues así actúan muchas veces las mujeres al intentar curarse por sí mismas [183]—, y cuando el feto ha muerto y la mujer no expulsa los loquios, sino que la matriz se inflama mucho, está cerrada y no es capaz de dejar salir el flujo, a no

---

[182] La cerusa es carbonato de plomo, de uso industrial y médico.

[183] El autor del tratado acusa a las mujeres de tratar de curarse a sí mismas utilizando, en su ignorancia, pesarios con sustancias agrias o ácidas contraproducentes para el mal que padecen.

ser junto con el feto, la enferma, si es tratada rápidamente, se cura pero queda estéril. Y aunque los loquios irrumpan espontáneamente y las úlceras se curen, aun así quedará estéril. Y si le vienen los loquios pero las úlceras no son tratadas, hay peligro de que se corrompan. Si la purificación loquial le viene cuando está agotada, muere.

En caso de que, en el parto, la matriz se ulcere por no haber salido el niño tal y como sería lo normal, los trastornos serán los mismos que en el caso de aquella a la que se le ulcera la matriz por un aborto. La enfermedad tiene las mismas evoluciones y los mismos resultados, ya sea que la matriz se ulcere por un aborto o por ese tipo de parto. En caso de que los loquios hagan acto de presencia en su totalidad, los trastornos serán menores y, si las úlceras no son grandes y reciben tratamiento, la enferma se cura rápidamente. Conviene prestar atención al tratamiento cuanto antes en el caso de que las úlceras estén en el interior de la matriz, pues al estar en una zona blanda crecen y enseguida se corrompen. Estas úlceras deben tratarse del mismo modo que las del resto del cuerpo: hay que suprimir su inflamación, limpiarlas de arriba abajo, restaurarlas con carne nueva y hacer que cicatricen. Prescribir a la enferma agua —y no vino— y alimentos suaves en poca cantidad.

68 En caso de que en un aborto no se pueda producir la expulsión por ser el feto demasiado grande todo él o alguno de sus miembros, o por venir de lado y sin fuerza pese a ser pequeño, en tales casos, si todo transcurre según lo normal, hay que administrar alguno de los fármacos de los que voy a hablar y bañar antes con abundante agua caliente. Si el feto, queriendo salir, no sale con facilidad aun estando en posición natural, en tales casos aplicar algo que haga estornudar, por ejemplo,

pinzar la nariz o ir a estornudar y cerrar la boca para que el estornudo sea lo más fuerte posible. También se puede probar con las sacudidas, sirviéndose de ellas de este modo: coger una cama alta y sólida y, después de prepararla, acostar a la mujer boca arriba; el pecho, las axilas y los brazos sujetos al lecho y ceñidos con una cinta o un cinturón ancho y blando. Doblarle las piernas juntas y sujetarle los tobillos. Cuando el médico la haya preparado, que disponga un haz de leña flexible, o algo que se le parezca, de tal manera que el lecho al ser lanzado contra el suelo no lo toque con las patas que están a la cabecera. Ordenar a la mujer que se agarre al lecho con las manos y tener éste elevado en la parte de la cabecera de manera que quede en pendiente hacia los pies, pero procurando que la enferma no pueda precipitarse hacia adelante. Cuando esto esté hecho y el lecho esté elevado, colocar la leña debajo de las patas traseras y alinear el aparejo lo más posible para que las patas no toquen el suelo al ser lanzado el lecho y para que coincidan con el haz de leña. Un hombre mantendrá elevada a un lado y a otro cada una de las patas de la cama, de manera que el lecho caiga perpendicularmente en forma recta y regular, y sin que haya rotura alguna. Se debe realizar la sacudida a la mujer sobre todo coincidiendo con el dolor de la expulsión. Si se produce ésta, hay que parar enseguida, pero si no, sacudirla a intervalos y balancearla teniéndola sobre el lecho [184].

---

[184] La sucusión es un procedimiento recomendado en los tratados ginecológicos ante la imposibilidad de expulsar el feto en el parto, el feto muerto en un aborto, o la placenta. Es un método rudimentario basado en sacudidas practicadas a la paciente, colocando a ésta en determinadas posiciones. Lo anticuado y peligroso de este sistema hizo que se abandonara hace ya bastante tiempo y que fuera frecuentemente criticado con dureza.

Así pues, esto se hace así cuando la expulsión se presenta en posición recta y conforme a lo natural. Conviene untar previamente con cerato humedecido. Para todos estos trastornos de la región del útero, lo mejor es este tratamiento y también los fomentos con agua de malva, la alholva [185] y sobre todo el jugo de la decocción de trigo. Es conveniente para la enferma darse baños de vapor en las asentaderas hasta las ingles y en los genitales, tomar baños de asiento sobre todo cuando los dolores del parto son agobiantes, y no tener ninguna otra cosa en mente. Que la comadrona abra suavemente el cuello del útero y lo haga con cuidado, y que tire del cordón umbilical al mismo tiempo que del feto.

69 En el caso de que el feto se pliegue en dos y quede detenido en la boca de la matriz, tanto si está vivo como si está muerto, hay que empujarle hacia adelante y darle de nuevo la vuelta atrás, de tal manera que, como es natural, salga de cabeza. Cuando se desea empujar al feto o darle la vuelta, conviene hacer acostar a la mujer boca arriba y colocarle algo blando bajo la zona de las caderas; también bajo las patas del lecho conviene poner algo, de manera que las patas de la cama que están en la parte de los pies estén mucho más altas. Que las caderas estén más altas que la cabeza y que no haya ninguna almohada bajo la cabeza. Estos son los preparativos que hay que realizar. Cuando se haya empujado al feto y éste haya dado la vuelta de un lado y de otro, se

---

[185] *Trigonella foenum-graecum* L. Leguminosa recomendada en procesos de astenia y debilidad. El cocimiento concentrado de su simiente se utiliza contra las hemorroides, las grietas en los pezones y los labios, y llagas de la boca, en suma, como emoliente. Dioscórides también la recomienda contra las úlceras y llagas en los genitales femeninos. Véanse DIOSCÓRIDES, II 102, y P. FONT QUER, págs. 366-367.

colocan en posición normal el lecho y las caderas, quitando lo que se ha puesto bajo las patas del lecho —piedras— y lo que se ha colocado bajo las caderas. Colocar luego una almohada bajo la cabeza. Y así es como se solucionan estos casos.

Cuando los fetos vivos presentan fuera un brazo, una pierna o ambas, hay que hacer lo siguiente: tan pronto como aparezcan fuera, empujarlos hacia adentro de la manera ya dicha y darles la vuelta sobre la cabeza para ponerlos en su camino de salida. Los fetos que se han replegado doblándose hacia el costado o la cadera durante el parto, hay que enderezarlos y darles la vuelta. Que la paciente tome un baño de asiento en agua caliente hasta que la zona esté reblandecida.

70 En el caso de los fetos muertos que presentan fuera una pierna o una mano, lo mejor es, si es posible, empujarlos hacia adentro y darles la vuelta sobre la cabeza. Si no es posible y sobreviene hinchazón, hay que operar de esta forma: practicar una incisión en la cabeza con un bisturí y aplastarla con el compresor [186] para que no cause molestias; tirar de los huesos con el *recogedor* de huesos y con el gancho de cirujano, aplicándolo a la clavícula para sujetarlo, arrastrar al feto, no de golpe, sino poco a poco, aflojando y tirando con fuerza otra vez. Cuando se haya tirado de él hacia afuera y esté de espaldas, cortarle los dos brazos por las articulaciones de los hombros. Cuando se hayan sacado estas partes, si puede salir el feto, extraerlo con resolución. Pero si no responde, cortar todo el pecho hasta la garganta

---

[186] El instrumento conocido como *píestron* y que hemos traducido como «compresor», no es más que un instrumento médico utilizado para aplastar o comprimir.

procurando no cortar por el vientre y no dejar ninguna víscera del feto al descubierto, pues pueden salir el estómago, los intestinos y las heces fecales. Si saliera alguna de estas vísceras, la operación se hace ya más complicada. Aplastar las costillas y juntar los omoplatos y, después de hacer esto, el resto del feto saldrá con más facilidad, a no ser que el vientre esté ya hinchado. Si ocurre tal eventualidad, lo mejor es perforar el vientre del feto suavemente, pues saldrá sólo aire y así avanzará más fácilmente.

Cuando han salido el brazo y la pierna de un feto muerto, si es posible, empujarlos hacia adentro y poner bien al feto, pues es lo mejor. Pero si no es posible hacerlo, cortar el miembro que esté fuera tan arriba como se pueda, empujar el resto palpándolo por dentro y darle la vuelta por la cabeza. Cuando se dé la vuelta al feto o se le corte alguna parte, conviene tener cortadas las uñas de las manos [187] y que el bisturí con el que se seccione sea más bien curvado que recto. Se cubrirá el extremo del bisturí con el dedo índice y se irá palpando por dentro, dirigiéndolo y procurando no tocar la matriz.

71 Ésta es la causa del origen de una mola [188]: cuando el flujo menstrual es abundante y se junta con un semen escaso y enfermizo, no hay embarazo normal, el vientre se llena como el de una mujer encinta, pero

---

[187] Para no producir ningún desgarro involuntario.

[188] El embarazo molar o mola hidatiforme, es consecuencia de la degeneración quística de las vellosidades coriales (corion), que son una especie de membrana que protege al huevo fecundado. Lo que crece no es un embrión, sino una de las partes que se supone tendrían que componerlo. Sin embargo, antiguamente se entendía por mola toda masa patológica que se desarrollara en el útero y susceptible de expulsarse en un momento dado, lo que incluía, erróneamente, cierto tipo de tumores, etc. (véase Conill, página 116).

nada se mueve dentro de él, ni se produce leche en los pechos, aunque estén hinchados. Esta situación, pues, dura dos años y muchas veces permanece así hasta tres.

Si se produce una sola carne[189], la enferma muere, ya que no es capaz de resistir. Pero si son varias, le irrumpe en los genitales sangre abundante y con materias carnosas. Si el flujo se modera, la enferma se salva y si no, perece vencida por él. Tal es la enfermedad. Hay que reconocerla por la hinchazón y porque no hay ningún tipo de movimiento dentro del vientre —pues el feto macho se mueve a los tres meses y el feto hembra a los cuatro. Como al cabo del tiempo no se mueve nada, es evidente que hay mola. También es una prueba importante la siguiente: que no se produce leche en los pechos. Si es posible, no tratar un caso como éste, y si no, hacerlo advirtiendo a la enferma de antemano de qué se trata. Primero fumigar todo el cuerpo y después una lavativa, de forma que se produzca una hemorragia fuerte, pues quizá se pueda mover la masa compacta que parece un feto al calentar a la paciente por medio de un medicamento. Hay que hacer irrigaciones también por la matriz para atraer a la sangre. Y si no es posible, utilizar los pesarios más eficaces hechos a base de buey, y que beba díctamo de Creta en vino, y si esto no es posible, que tome testículos de castor. Aplicarle una ventosa atrás, en la parte de los costados, y extraer la mayor cantidad posible de sangre; aplicarla también a la región de la matriz de la forma en que mejor se pueda comprobar el efecto.

72 Lo siguiente es todo lo que ha de quedar dicho sobre las enfermedades que provienen de los loquios. Los peligros contenidos en ellas no son pequeños, pues

---

[189] En la mola.

son agudas y cambian rápidamente. Sufren más las mujeres primíparas que las que ya conocen los partos.

A una mujer sana los loquios le fluyen en cantidad normal, que es de una cótila ática y media al principio, o poco más, y después en menor cantidad, en proporción de esa medida, hasta que cesan. La sangre que fluye es parecida a la de las víctimas sacrificiales —si la mujer es sana, como he dicho, y ha de seguir siéndolo— y se coagula enseguida.

Sucede que después del parto una mujer sana, por lo general, expulsa los loquios; en el caso de un recién nacido hembra, durante cuarenta y dos días en la purificación más larga, y no hay situación de peligro si la expulsión se realiza durante veinticinco días; en el caso de un recién nacido varón, durante treinta días, en el caso más largo, y no es peligroso si son veinte. En el caso de los fetos muertos la purificación está en proporción con la edad de éstos: menos días en los fetos jóvenes y más en los de más edad. Los trastornos son los mismos en los loquios de una mujer a la que se le ha muerto la criatura, que en los de una que ha parido, a menos que a la primera el feto se le haya muerto muy pequeño. Los peligros son mayores para las que abortan ya que son más difíciles los abortos que los partos, pues no es posible expulsar al feto muerto sin violencia ni siquiera por medio de un medicamento, ni por una bebida o comida, ni por pesarios o por alguna otra cosa, y la violencia es mala. En un caso tal hay peligro de que la matriz se ulcere o se inflame. Ése es el riesgo.

73 Cómo se produce la leche ya lo he dicho en la parte que se ocupa de la naturaleza del niño en el período del parto.

Una vez que la mujer queda embarazada, no tiene la regla, excepto una pequeña cantidad en algunos casos.

La parte más dulce del líquido de las bebidas y las comidas va a parar a las mamas y es extraída por succión. Por fuerza el resto del cuerpo queda más vacío, y hay menos cantidad de sangre. Así se explica esto [190].

Hay algunas mujeres que por naturaleza no producen leche y ésta se les retira antes de tiempo. Su naturaleza es sólida y de carne densa, y no pasa fluido del vientre a los pechos en cantidad suficiente, por estar el camino obstruido.

74 Para hacer bajar la regla, tomar dos partes líquidas de cohombro [191] y mezclarle grasa de riñones de cordero en la misma proporción que de cohombro; sin triturar, hacer dos pesarios. También puede triturarse la neguilla [192] del trigo y diluirla en agua y hacer dos pesarios. Aplicar estos remedios antes de los días en que vaya a venir la regla. Si ésta no baja, causa escalofríos y fiebre.

Sustancias emolientes por medio de las cuales se liberan agua y arena, que hacen bajar la regla, a no ser que lleve ya tiempo sin bajar, y que ablandan el orificio del útero, son: el narciso, la mirra, el comino, el incienso,

---

[190] Según el autor de este tratado, el origen de la leche está en la concentración en las mamas de la parte dulce del líquido de los alimentos. El resto del cuerpo se queda sin ese aporte de líquidos, y esa «sequedad» es la que provocaría la ausencia de la menstruación durante la lactancia. Pero esta ausencia se debe en realidad a factores hormonales: la secreción de la prolactina durante la lactancia es el factor que está en relación con la ausencia de la regla.

[191] *Ecballium elaterium* (L.) White (en griego *elatḗrion)* es una cucurbitácea de propiedades altamente purgantes y diuréticas, lo mismo que la calabaza *(sikýē)* y el pepino *(síkyos)*, aunque parece ser que el nombre se empleaba como sinónimo de «purgante» en general. Véanse Dioscórides, IV 150, y P. Font Quer, págs. 768-769.

[192] La neguilla, tizón o caries del trigo, es un hongo que le sale a este cereal como enfermedad.

el ajenjo[193] y la juncia[194], en la misma proporción cada uno, salvo el narciso, con cuatro medidas; mezclar las hebras de lino crudo que quedan en el peine[195] y triturarlas en agua de orégano cocido, hacer un pesario y aplicarlo. Igualmente se puede mezclar una cantidad de ciclamen parecida al tamaño de un astrágalo[196] y triturar una flor de cobre del tamaño de un haba, mezclarla con miel, hacer un pesario y aplicarlo. Otra receta: poleo, mirra, incienso y bilis de cerdo y buey revueltos con miel y aplicados en forma de pesario. Si no baja la regla, mezclar grasa de ganso, aceite de almendras amargas y resina y aplicar en forma de pesario envolviéndolo en un trozo de lana. Un pesario emoliente que favorece la bajada: tomar un higo seco[197], cocerlo bien y aplastándolo triturarlo lo más fino posible; aplicar esto, después, en un trozo de lana untado con esencia de rosas. Una receta a base de ingredientes ásperos: col y ruda, triturar media parte de cada una y emplear del mismo modo que en las recetas anteriores. Un purificador:

---

193 *Artemisia absinthium* L. Tubifloral de virtudes estomacales, vermífugas y emenagogas. Véanse DIOSCÓRIDES, III 23, y P. FONT QUER, págs. 819-821.

194 *Cyperus longus* L. Ciperácea olorosa de virtudes estomacales. En los tratados ginecológicos se menciona la juncia larga (*Cyperus longus* L.) junto a la juncia redonda, que no es el *Cyperus esculentus* L., planta cuyos tubérculos son las conocidas en España como «chufas» (esta última variedad es diurética y emenagoga), sino el *Cyperus rotundus* L., similar a la anterior. El término griego parece que se empleaba, según FORTES, *op. cit.*, para designar a especies de *Cyperus* en general. Véase DIOSCÓRIDES, I 4, y P. FONT QUER, págs. 922-925.

195 Después de cardar el lino.

196 El astrágalo es un hueso pequeño del tarso.

197 Traducimos *ischás* por «higo seco», en lugar de «euforbio», teniendo en cuenta que es la acepción más corriente de las dos que tiene y porque, además, los higos son empleados con relativa frecuencia en la terapia ginecológica, mientras que ésta sería la única mención del euforbio, si optáramos por tal acepción.

médula de ganso, de buey o de ciervo en una cantidad semejante a un haba, añadir esencia de rosas y leche de mujer; deshacer como se deshace para confeccionar un medicamento y luego untar con ello el orificio de la matriz. Otro pesario emoliente: médula de ganso en cantidad semejante a una nuez [198], cera en cantidad semejante a un haba y la misma cantidad de resina de lentisco [199] o de terebinto; fundir en aceite esencial de rosas a fuego lento haciendo una pasta parecida al cerato; después untar con este preparado, cuando esté tibio, el orificio de la matriz y mojar con ello el pubis.

Otro remedio purificador: harina de trigo de primavera, tres óbolos de mirra, igual cantidad de azafrán y un óbolo de castóreo; triturar con esencia de lirio [200] y aplicar en forma de pesario. También el grano de ortiga, el agua de malva y la grasa de ganso; mezclarlo todo junto y aplicar en pesario.

Otro pesario liberador para cuando no venga la regla: estoraque [201] y orégano, triturarlos fino y mezclarlos, añadir grasa de ganso y aplicar. Otro receta de pesario li-

---

[198] La nuez *(káryon)* sirve, al igual que el haba o la agalla de roble, como sistema de referencia para medidas muy pequeñas.

[199] *Pistacia lentiscus* L. Anacardiácea de propiedades astringentes. Su resina sirve para limpiar los bronquios y el estómago. Según FORTES, *op. cit.*, este término es sinónimo de *skílla* (escila, *Urginea maritima* (L.) Baker) en algunos pasajes de la ginecología hipocrática. Véase DIOSCÓRIDES, II 170 y 171.

[200] *Iris germanica* L. o lirio común. Es una iridácea cuyo rizoma es un violento purgante y puede llegar hasta provocar el parto. Se usa para preparar también esencia con diversos usos. El término griego se usa en general para especies del género *Iris*, tanto la mencionada *Iris germanica* L., como la *I. florentina* L. (lirio blanco) y la *I. pallida* Lam. (lirio pálido). Véanse DIOSCÓRIDES, I 1, y P. FONT QUER, págs. 916-918.

[201] El estoraque, *Styrax officinalis* L. es una diospiral de la que se obtiene una resina del mismo nombre que la planta, de usos también medicinales. Véanse DIOSCÓRIDES, I 66, y A. CARNOY, s. v. «*styrax*».

berador para purificar la matriz y vaciarla de sangre: triturar fino raíz de ajenjo, mezclar con miel y grasa de ganso y aplicar. Otro pesario purificador de la matriz: quitarle a un escarabajo de buey[202] la cabeza, las patas y las alas; triturar el resto y mezclar con la parte de dentro un higo —de grasa que haya doble cantidad—; esta mezcla llena de aire la matriz y es la mejor para las mujeres que han perdido el habla[203]. También se puede hacer un pesario con hojas de mercurial triturado fino, que hace que la regla sea de consistencia fina y biliosa. La artemisia actúa como la mercurial y purifica mejor. El eléboro negro triturado fino y mezclado con agua favorece la bajada de la regla con un aspecto parecido al del agua que resulta de lavar carnes, y el alumbre y la resina, lo mismo. Juncia redonda, ajenjo, aristoloquia[204], comino, sal y miel; triturar todo esto junto y aplicarlo en forma de pesario. Eléboro en vino dulce, harina de cizaña[205] y harina de trigo; molerlos mezclados con miel y aplicarlos envueltos en un trozo de lana.

---

[202] El escarabajo de buey o bupreste, es un insecto coleóptero cuyo veneno es capaz de matar a un buey. Junto con la cantáride o escarabajo triguero son los únicos insectos empleados como componentes de ciertas recetas, el primero por su veneno probablemente y el segundo como revulsivo.

[203] Littré añade entre paréntesis «par suffocation hystérique». Una de las consecuencias de la amenorrea, según el autor de los tratados ginecológicos, es la pérdida de la capacidad para hablar (véase el tratado *Virg.).*

[204] La familia de las aristoloquiáceas se compone de varias plantas llamadas aristoloquia, de entre las cuales las más corrientes son la *Aristolochia rotunda* L., la *Aristolochia longa* L. y la *A. clematitis* L. En la región egea se dan aproximadamente diez variedades de esta especie. Dioscórides les atribuye cualidades de antídoto contra ciertos venenos, provocadoras de la menstruación e incluso del parto (el nombre de la planta significa «la mejor para el parto») y limpiadoras de llagas y heridas (III 4). Véase también P. Font Quer, págs. 193-197.

[205] *Lolium temulentum* L. La cizaña es una gramínea que crece

Pesarios para el caso de que los medicamentos bebidos no faciliten la bajada de la regla: mezclar mercurial, mirra, alhelí, una cebolla[206] lo más picante posible, neguilla y hierbabuena[207]; si la mujer los aguanta, aplicarlos.

Remedios fuertes que atraen la sangre: cinco escarabajos trigueros, sin patas, alas ni cabeza, mirra e incienso; mezclar todo junto con miel, mojar después en aceite de rosas o ungüento egipcio y aplicar el pesario durante un día; cuando moleste, quitarlo y mojarlo en leche de mujer y ungüento egipcio, y aplicarlo por la noche lavando después con agua perfumada y aplicando grasa. El escarabajo de buey viene muy bien, si es pequeño y se le quitan alas, patas y cabeza. Si es grande, utilizar la mitad y mezclarle los mismos productos que a los escarabajos del trigo, aplicándolo como pesario del mismo modo.

Si se necesita algo menos fuerte, mezclar vino, comino etíope, uvas pasas, polvo de séseli y anís con escarabajo de buey. Hacer hervir el vino, colarlo, triturar fino el resto y hacer píldoras que pesen una dracma. Aplicarlas mezclándoles mirra e incienso. Hacer el pesario del mismo modo que en el caso de los escarabajos

---

en los sembrados y que comunica sus propiedades tóxicas a los cereales con los que convive. Dioscórides recomienda para las llagas emplastos con harina de cizaña (II 100). Véase también P. Font Quer, págs. 936-937.

[206] *Allium cepa* L. Liliácea de múltiples virtudes medicinales: antiséptica, digestiva, laxante, diurética y un largo etcétera. Dioscórides la recomienda incluso contra las hemorroides y para hacer bajar el menstruo (II 40). También se puede ver P. Font Quer, págs. 890-892.

[207] *Mentha sativa.* Labiada de virtudes similares a las de la menta: tónica, digestiva, carminativa, calmante y emenagoga. Según Fortes, *op. cit.*, se trataría de la *Mentha longifolia* (L.) Hudson (*M. silvestris* L.) Véanse Dioscórides, III 34, y P. Font Quer, págs. 703-708.

trigueros. También se puede triturar fino la neguilla del trigo con miel y hacer un pesario en forma de bellota moldeado alrededor de una pluma[208].

Un pesario eficaz: aplicar jugo de mandrágora[209] y calabaza silvestre con leche de mujer. También posos secos de vino blanco añejo quemados y apagados con vino. Igualmente calabaza silvestre, mercurial, nitro y erísimo que provocan una bajada rápida de la regla, y la raíz de mandrágora, el escarabajo triguero, el sérpol[210], el grano de laurel y el aceite esencial de lirio y de laurel; mezclarles jugo de titímalo[211], agitar bien, quitar la parte viscosa y darlo en cantidad de un grano de yero; mejor es aplicarlo en forma de pesario. Si el flujo es excesivo, lavar con vino o diluir cobre calentado, recogerlo

---

208 Es una de las formas de soporte de un pesario, una pluma de ave.

209 *Mandragora officinarum* L. Solanácea de profunda y gruesa raíz en la que, desde hace siglos, se ha querido ver una supersticiosa forma humana. Su uso es peligroso y entre sus propiedades se encuentran las de sedante, espasmolítica y anestésica. Dioscórides también la recomienda para atraer la menstruación y como purgante de bilis y pituita (IV 75). Hay dos variedades fundamentales de mandrágora, la mandrágora hembra (*M. autumnalis* Bertol. = *M. officinarum* L.) y la mandrágora macho (*M. vernalis* Bertol. = *M. officinarum* L.).

210 *Thymus serpyllum*. Labiada de virtudes semejantes a las del tomillo: actúa sobre la circulación y las funciones digestivas. Dioscórides lo recomienda también para provocar la menstruación y la orina (III 38). En realidad con el término griego se designa a varias especies del género *Thymus*. Véase P. Font Quer, págs. 590-594.

211 El titímalo o lechetrezna es una euforbiácea cuyo jugo o bayas usaban los médicos como purgante o vomitivo. Quizá se trate de la *Euphorbia peplus* (véase el diccionario de P. Chantraine) o de alguna variedad parecida, o quizá sea otro nombre para la planta a la que hemos hecho referencia en la nota 50. Los titímalos son en realidad varias plantas de virtudes parecidas que pertenecen al género *Euphorbia*.

ya tibio en un trozo de lana y aplicarlo en forma de pesario.

75 Remedio para favorecer la concepción: un oxíbafo[212] de resina de cedro y cuatro dracmas de grasa de buey; deshacer fino, mezclar en el mismo lugar, confeccionar con ello pesarios y aplicarlos en ayunas, acostada y guardando ayuno todo el día. Que se lo aplique dos veces, por la mañana y por la tarde, después de las reglas. Después de la cena, que se lave y se acueste con su marido.

También, triturar neguilla y atarla a un trozo de tela, añadir grasa de ganso y dárselo a la mujer para que se lo aplique.

Otro remedio para favorecer la concepción sometiendo a tratamiento a la mujer para que pueda quedarse embarazada: coger orina vieja y escoria de hierro en fragmentos que puedan llenar la palma de la mano, después hacer sentar a la mujer en una silla, cubrirle el cuerpo y la cabeza y colocándole abajo una jofaina[213] para lavados de pies, ir echando de tres en tres los fragmentos incandescentes —ha de haber un congio[214] de orina—. Fumigar a la mujer de ese modo echando hasta treinta fragmentos incandescentes. Después de la fumigación, frotarle la cabeza con la orina con la que se ha fumigado, apagar de nuevo las piedras y calentar otra vez las materias para la fumigación. Después de esto frotar la cabeza lo más posible en el agua de cocimiento

---

[212] El oxíbafo es en realidad un vaso o jarra para servir el vinagre. Pasó a convertirse en medida de capacidad equivalente a una cuarta parte de cótila (0,068 litros aproximadamente).

[213] La jofaina contiene la orina, calentada por piedras ardientes de las que luego se habla. Sobre la orina se van echando los fragmentos incandescentes de la escoria de hierro para realizar la fumigación.

[214] El congio son doce cótilas áticas (unos 3,24 litros).

de polion [215] y de abundante cantidad de sauzgatillo. Realizar este tratamiento durante siete días. Antes del frotamiento de cabeza hay que hacer cada fumigación tres veces. Después de un baño, ha de ungirse con aceite de laurel. Tras la cena, una vez que haya ingerido cebollas previamente bañadas en miel y que haya bebido cuatro cótilas de hidromiel tibio, dejando pasar un poco de tiempo después de haber tomado esto, que vomite. Acostada boca arriba, que se ponga ruda en los oídos y la nariz. Que desmigaje un sexto de quénice [216] de pan de levadura en caldo de ave que contenga una queme [217] de apio, y que se lo tome. Que tome de nuevo el mismo preparado con la cena y que haga esto mismo durante siete días. Después, purgarle durante siete días el vientre con lavativas que contengan cuatro dracmas de resina, un oxíbafo ancho de miel, la misma cantidad de aceite, agua de trigo de primavera, afronitro [218] y siete huevos. Hay que hacer ocho cótilas de lavativa y, de éstas, tres serán de agua de cebada. Que se ponga la lavativa de costado y se lave un poco. Durante el día, que se aplique siete pesarios, que ha de conservar hasta que se consuman. Los pesarios deben contener incienso, nitro, gálbano [219] y miel cocida. Tomará los mismos alimentos que antes y hará una fumigación con polion, pelo de asno y excrementos de lobo: echar la mayor cantidad posible sobre un bra-

---

[215] *Teucrium polium* L. El polion o zamarrilla es una labiada de virtudes tónicas y estimulantes, diuréticas y emenagogas. Es, además, diurética y actúa contra la hidropesía. Véanse DIOSCÓRIDES, III 110, y P. FONT QUER, págs. 650-651.

[216] La quénice son cuatro cótilas, es decir, unos 1,08 litros.

[217] La queme, un molusco parecido a una concha, es una medida que representa 1/24 de cótila ática (1,14 centilitros).

[218] El afronitro, literalmente «espuma de nitro», es una forma de carbonato de sosa. Véase la nota 34.

[219] El gálbano es el jugo resinoso o goma de la *Ferula galbaniflua*, umbelífera originaria de Siria.

sero de carbones y hacer sentar a la mujer junto al brasero, taparla y hacer la fumigación, procurando no quemarla.

Si una mujer que ha dado a luz antes no puede concebir, machacar nitro, resina, mirra, comino etíope y ungüento en el mismo recipiente y aplicarlos en pesario, o bien aplicar poleo seco en un trozo de tela. Que beba poleo al irse a dormir.

Otro remedio que favorece la concepción: conviene que la mujer que desea la concepción sea sometida a régimen y que se le dé de comer y beber los mismos alimentos que en el caso del parto, y a su marido todos los alimentos que se le den a la mujer excepto ajo, cebolla, puré de legumbres, jugo de silfio y cuantos alimentos son flatulentos; que se abstenga de tomar esto. Una infusión [220] favorecedora de la concepción, si ésta no se produce: machacar en leche de mujer que amamanta a un varón granos de una granada fresca y exprimir el zumo; quemar además el órgano genital [221] de una tortuga marina, deshacerlo y derramarlo por entero sobre los genitales de la mujer.

Otra infusión para la que no puede concebir: leche, resina y jugo de una granada dulce, mezclar todo esto con miel e infundirlo.

---

[220] Infusión, no en el sentido limitado que nosotros tenemos de la palabra, sino en el sentido de «remedio que se infunde, que se vierte sobre algo».

[221] El término griego que corresponde a nuestra traducción es *períneon*, en castellano «perineo», que propiamente es la parte que va desde el ano hasta el escroto en el hombre y hasta la vagina en la mujer. Hablando de una tortuga, no se puede aplicar el vocablo «perineo», por lo que traducimos «órgano genital» siguiendo a Aristóteles en *GA* 716 a 33, donde se dice que *períneon* en los animales macho es parte de su aparato reproductor.

Otro remedio para la concepción: triturar con miel el fruto o la flor del bulbo blanco[222], enrollarlo en un pedazo de lana y aplicarlo en la matriz durante tres días; al cuarto, triturar malva silvestre de hojas anchas, mezclarla con leche de mujer y envolviéndola en un pedazo de lana aplicarlo como pesario. Después, que la mujer se acueste con su marido. Ha de tomar primero poleo cocido con harina y beber una pizca de poleo con vino. Si no le resulta con esto, que coja coniza[223] olorosa, la corte en trozos, exprima el jugo, lo mezcle con vino y lo beba en ayunas.

Otra receta para la concepción: la simiente de espárrago[224] bebida con vino. Otra solución: triturar corion de mujer y cabezas de lombrices, desleír alumbre egipcio en grasa de ganso y aplicar todo envuelto en un pedazo de lana al orificio de la matriz.

Otra receta para lo mismo: orín de cobre y flor de cobre, un semióbolo de cada uno, incienso macho, alumbre partido, brote de parra, agalla de roble, mirra, corteza de granada, resina y poleo en una cantidad de un

---

222 El bulbo blanco podría ser tanto el *Ornithogalum nutans* (como opina Littré), llamado en castellano «matacandiles», o el *Ornithogalum umbellatum*, llamado «leche de gallina». Ambos son liliáceas, cuyos bulbos, parecidos a los de la cebolla, se usaron como diuréticos y laxantes.

223 Tubifloral de virtudes diuréticas y emenagogas. El término griego es un nombre general para especies de los géneros *Dittichia* e *Inula* como, por ejemplo, la *D. viscosa* (L.) W. Greuter (*Inula viscosa* (L.) Aiton), en castellano «olivarda», o la *D. graveolens* (L.) W. Greuter (*I. graveolens* (L.) Desf.), en castellano «olivardilla». Véanse Dioscórides, III 121, y P. Font Quer, página 787.

224 *Asparagus officinalis* L. Liliácea cuyas virtudes diuréticas se conocen desde hace miles de años. En Egipto parece que ya se cultivaban hace unos seis mil años y de allí los traerían los griegos. Su propiedad hace que alivie las enfermedades que se resuelven al eliminar orina. Véanse Dioscórides, II 125, y P. Font Quer, págs. 898-900.

óbolo de cada producto. Triturarlo en miel y aplicarlo durante tres días dos veces al día. Si fuera demasiado fuerte, mezclar grasa de ganso y nitro cocido. Administrar vino teniendo en cuenta que hay que respetar la fuerza que contiene este elemento.

Otra receta para concebir: un gusano que tenga cola, tomando de él tres o cuatro partes, y orégano fino; triturarlos en aceite de rosa y aplicar al orificio de la matriz.

Otra receta para concebir: triturar verdolaga con grasa de ganso, mirra, semilla de puerro y bilis de buey; envolver el triturado en un trozo de lana y aplicarlo en el orificio de la matriz.

Si las reglas son abundantes pero la mujer no concibe, he aquí un remedio para lograr la concepción: flor de cobre, dos óbolos, y otro tanto de alumbre cortado; triturar bien todo en miel, luego empapar en ello un trozo de lana, atar la lana con un hilo a un trozo de tela y aplicarlo como pesario lo más adentro posible —pero el hilo debe quedar fuera—. Luego de haberse producido una regla abundante, retírese el pesario, hervir vino oloroso añadiéndole hojas de mirto, hacer una irrigación con ello y que la mujer se acueste con su marido.

Remedio para concebir: miel, mirra, fruto del tamarindo[225], resina líquida y grasa de ganso; triturar todo en el mismo recipiente, envolver en un trozo de lana y aplicar en pesario.

Pesario para concebir, capaz de abrir mucho la matriz cuando está cerrada y no permite la concepción, y

---

[225] El término griego *myrikē* es un nombre colectivo para especies del género *Tamarix*, como *T. parviflora* D. C., *T. tetrandra* Pallas (especie asiática), *T. smyrnensis* Burge, o *T. articulata* Vahl (especie de Egipto y Arabia). Son tamaricáceas típicas de países mediterráneos y asiáticos, capaces de actuar como purgantes fuertes.

capaz de evacuar el agua: onoquiles menor [226], lentisco, comino, juncia, calabaza silvestre, nitro rojo, sal egipcia y onoquiles mayor: triturar fino todo esto y colarlo a través de un trozo de tela; tomar miel y cocerla a fuego lento, y cuando hierva, mezclar cera y resina. A continuación mezclar todo junto, añadir aceite, retirar del fuego, dejar enfriar, envolver en un rollo de lana y aplicarlo a la matriz hasta que se purifique.

Un nuevo remedio en favor de la concepción: si la mujer desea concebir, que se sirva en ayunas de purgantes y si va a acostarse con su marido, que coja diez bayas de laurel negro, tres dracmas de incienso y un poco de comino, y lo triture todo con miel, lo enrolle en un trozo de lana con grasa, se lo aplique el mismo día como pesario una sola vez y se lo quite una sola vez, haciendo esto durante cuatro días. Después, que ayune el mismo número de días.

76 Remedio para evitar la concepción: si no se desea concebir, desleír mineral de cobre chipriota en agua en cantidad semejante al tamaño de un haba, dárselo a beber a la mujer y durante un año, en principio, no queda embarazada.

77 Remedio para acelerar un parto difícil: rallar raíz de laurel, o bien brotes, en una cantidad de medio oxíbafo. Darlo a beber caliente con agua.

Otros remedios para acelerar el parto: triturar dos óbolos de díctamo y hacer que la parturienta lo beba en agua caliente; o bien triturar en un cíato de vino dulce una dracma de abrótano [227], bayas de cedro y anís; añadir

---

[226] *Alkanna tinctoria* Tausch (*anchousa tinctoria* L.). Boraginácea de la que se extrae una tintura de colo rojo, antiguamente utilizada por las mujeres como maquillaje. Se utilizaba también contra las mordeduras de serpiente. Véase Dioscórides, IV 23.

un cíato de agua vieja[228] y dárselo todo a beber. Esto se da y resulta efectivo cuando se administra antes de los dolores, y también un óbolo de díctamo, un óbolo de mirra, dos de anís y uno de nitro: triturar fino, añadir un cíato de vino dulce y dos de agua caliente, darlo a beber y lavar después con agua caliente.

Otro remedio acelerador del parto: resina de terebinto, miel, una cantidad de aceite doble de la miel y resina, y vino oloroso lo más dulce posible. Mezclarlos, entibiarlos y darlos a beber con frecuencia. Este remedio restablecerá también la matriz en los casos de inflamación.

Otra receta para facilitar el parto: fruto de pepino silvestre que ya esté blanco[229], cubrirlo con cera, luego envolverlo en un trozo de lana roja[230] y sujetarlo en torno a la región lumbar. Si pasa mucho tiempo y la parturienta no puede dar a luz, sino que tiene dolores durante más días de lo normal, pero es joven, fuerte y de mucha sangre, conviene practicarle una incisión en las venas de los tobillos y extraer sangre atendiendo a la fuerza de la paciente. Después de esto lavar con agua

---

[227] *Artemisia abrotanum* L. Tubifloral de virtudes estomacales y antiparasitarias. Lo que los griegos llamaban *abrótonon* era el «abrótano macho», pero hay también uno hembra *(Santolina chamaecyparissus* L.) de la misma familia y propiedades parecidas. Quizá se empleara antiguamente el abrótano con fines similares a los de la artemisia, es decir, contra trastornos relacionados con la menstruación y la matriz. Véanse DIOSCÓRIDES, III 121-122, y P. FONT QUER, págs. 815-824.

[228] Puede tratarse de agua traída del pozo o la fuente días antes de preparar el remedio.

[229] *Cucumis sativus* L. es el pepino, una cucurbitácea de virtudes purgantes. El pepino silvestre debe ser una variedad del anterior y con propiedades similares (ver nota 193).

[230] La única explicación posible para la elección de un trozo de lana de color «rojo» es que se trate de un recurso de medicina simpática.

caliente, de manera que la zona genital sea bañada por el agua. Que beba semilla de sauzgatillo y díctamo de Creta en la misma proporción y con vino blanco o agua. Hacer y aplicar un pesario que contenga gálbano, bayas de laurel y aceite de rosas, envolviéndolos en un trozo de lana.

Otra receta: triturar en vino raíz de *driopteris*[231] y dársela a beber. O bien triturar culantrillo[232] con aceite, desleírlo en vino puro y que lo beba.

78 Libera mejor los loquios en una recién parida el hígado fresco de una tortuga marina todavía viva triturado en leche de mujer; añadir aceite esencial de lirio y vino y aplicarlo como pesario. O bien aplicar un pesario de mercurial triturado en un trozo de lana, o triturar artemisia y aplicarla de la misma manera en un trozo de lana; igualmente, triturar un poco de mercurial y pepino, bañándolos en vino y miel, y aplicarlos como pesario.

[231] *Polypodium dryopteris* L. Es una polipodiácea a la que también se llama helecho macho. Sus virtudes son sobre todo antiparasitarias. Dioscórides lo recomienda contra las afecciones de bazo y para heridas (en emplasto), y previene de su ingestión a las mujeres embarazadas, si no quieren sufrir un mal parto. En Littré la planta es identificada como *Asplenium adiantum nigrum*, en el diccionario de Liddell-Scott como *Asplenium onopteris* L. y en el diccionario de A. Carnoy como *Polystichum onopteris*, que en realidad son de la misma familia. Para Fortes, *op. cit.*, se trata de un helecho no bien identificado, aunque posiblemente es el *Polypodium dryopteris* L., que apenas se da en suelo griego y que es escaso en el sur de Europa. Véase Dioscórides, IV 187.

[232] *Adiantum capillus Veneris* L. Polipodiácea de virtudes anticatarrales que se emplea, además, para aliviar las menstruaciones dolorosas y para regularlas si son excesivas. Viene siendo confundido con el *Asplenium adiantum nigrum* L. Dioscórides también lo recomienda para facilitar la micción, contra los humores estomacales y para provocar la menstruación y los loquios.

Un remedio que favorece la expulsión de los loquios después del parto: triturar medio quénice de trigo de tres meses y cocerlo en cuatro cótilas de agua. Una vez que haya hervido, dárselo a la paciente para que se lo tome dos o tres veces. Otro remedio: cocer en agua hojas de saúco, servir el cocimiento y que lo beba. Que coma también coles cocidas, puerros, hinojo, anís, pulpos y langosta; o bien echar hojas de zumaque y erísimo en vino, espolvorearlo con harina y dárselo para que lo beba. También se pueden triturar dos óbolos de mineral de cobre chipriota, mezclarlo con vino y aplicarlo como pesario. Un remedio que ayuda a la liberación de la regla y de los loquios sobre todo, pero que también hace eliminar agua y otras sustancias: raíz de saponaria[233] cortada fina en una cantidad de un pellizco; untarla en miel y aplicarla como pesario. Nace, como la saponaria de Andros, en las playas.

Otro remedio igualmente purificador es cocer erísimo en agua y añadirle aceite; cuando borbotee, enfriarlo y hacer una fumigación. También es bueno el jugo de este preparado, así como utilizar alimentos suaves.

Ayuda a liberar los loquios el triturar con cuidado erísimo y quitar la cáscara soplando. Cuando ya se haya limpiado, machacarlo fino, añadirle agua y mezclar sal y aceite. Una vez que se haya espolvoreado por encima harina, cocer y que se lo tome. Si no baja la purificación loquial, tomar tres óbolos de la parte de dentro de un pepino, hierba artemisia, un óbolo de incienso, y triturar, mezclar con miel, envolver en un trozo de lana y aplicar al orificio de la matriz día y noche sin interrupción has-

---

[233] *Saponaria officinalis* L. Cariofilácea de virtudes depurativas y sudoríficas. Dioscórides la llama «hierba lanera», porque se utiliza para lavar la lana. La recomienda para provocar la orina y la menstruación y la cita también como abortiva (II 163). Véase P. FONT QUER, págs. 173-175.

ta haberlo hecho durante cinco días. También se puede triturar parra verde y mezclarla con miel, envolver en un pedazo de lana y aplicar del mismo modo. O triturar fruto de ciprés e incienso en el mismo recipiente, desleír en aceite de rosas y miel, envolver en un trozo de lana y aplicarlo. Igualmente, triturar una dracma de abrótano y un óbolo de la parte de dentro de un pepino con miel, envolverlos en un trozo de lana y aplicarlo como pesario. También triturar en miel un óbolo de cohombro y mirra, envolverlo en un trozo de lana y aplicarlo. O mezclar la baya de ciprés, la parte de dentro de un pepino e incienso con miel y aplicarlo en un trozo de lana.

Un remedio purificador en caso de que no se liberen los loquios después del parto es beber trébol[234] en vino blanco. El mismo pesario hace bajar la regla y expulsar el feto.

Una receta para purificar la matriz cuando, muerto el feto, se retiene la sangre: triturar calabaza silvestre con miel, chupar o aplicar como pesario.

Para los loquios, cuando no bajan bien: cocer erísimo y harina, añadir aceite y cuando esté cocido, ingerir. Que utilice los alimentos más suaves posible. También triturar escamonea con leche de mujer, empapar con ello un trozo de lana y aplicar como pesario. Igualmente untar regaliz[235] con miel, aceite esencial de rosas o esencia egipcia, y aplicarlo en un trozo de lana. También se

[234] El término griego *triphyllon* tiene según Fortes, *op. cit.*, tres identificaciones posibles: puede tratarse de la planta clasificada como *Psoralea bituminosa* L. (higueruela, trébol hediondo), puede ser un término sinónimo de «loto» y puede ser, por último, sinónimo de *satýrion*, una orquídea no determinada.

[235] *Glycyrrhiza echinata* L. (regaliz de espinas). La primera noticia de *Glycyrrhiza glabra* L. (regaliz, orozuz) en el mundo grecorromano está en Plinio, 22, 24. Ambas especies se dan en suelo griego y en Italia. Véase Dioscórides, III 5.

puede aplicar del mismo modo harina humedecida. Que beba grano de hinojo marino y de séseli y también grano de ruda; triturar todo junto —dos óbolos de cada uno— y, si no tiene fiebre, administrarlo en vino.

Un pesario que sirve para eliminar el corion retenido: hojas de saúco; hacer una fumigación y aplicar en pesario, junto con escarabajo triguero, este producto y todos los que son suaves. Si el pesario pica e irrita, quitarlo enseguida y volverlo a aplicar después de sumergir el trozo de lana en aceite esencial de rosas.

Un pesario capaz de hacer expulsar el corion y de hacer que la regla o un feto paralítico bajen: cinco escarabajos trigueros, quitarles las alas, las patas y la cabeza; después, cortar con la raíz y las hojas castaña acuática[236] en cantidad de un congio, triturar crisantemo amarillo[237] —la parte exterior dura— en cantidad de un congio y la misma cantidad de simiente de apio junto con quince huevos de sepia en vino dulce rebajado, y aplicarlo. Cuando sobrevenga dolor, que la paciente tome un baño de asiento con agua caliente, y que beba hidromiel con agua y vino dulce y que tome de los productos triturados un estáter egineta en vino dulce. También cuando sobrevenga dolor se pueden cocer garbanzos blancos[238] y uvas pasas en agua, enfriarlos y darlos a

[236] El término griego *tríbolos*, «de tres puntas», se adjudica a varias plantas de carácter espinoso: la *Trapa natans* L., el *Tribulus terrestris* L. y la *Fagonia cretica* L. Principalmente se identifica el término con la *Trapa natans* L. o «castaña acuática», que es una enoterácea de virtudes astringentes. Véanse Dioscórides, IV 15, y P. Font Quer, págs. 402-403.

[237] El *boánthemon chlōrón* parece ser una variedad de crisantemo, el *Chrysanthemum coronarium* (así lo identifica Littré, por ejemplo), aunque podría ser sinónimo el término del *euánthemon chlōrón* de la nota 242, con lo que la planta sería la manzanilla.

[238] *Cicer arietinum* L. El garbanzo es una leguminosa cuyo caldo posee, al parecer, virtudes diuréticas. Dioscórides lo reco-

beber. Y cuando tenga estranguria, que tome un baño de asiento con agua tibia.

Un pesario que favorece la expulsión de materias de la matriz: jugo de pepino silvestre en cantidad suficiente como para hacer un supositorio; aplicarlo como pesario después de haber ayunado durante dos días. No se puede encontrar nada mejor que esto.

Una prueba de embarazo: cocer una cabeza de ajo y aplicarla. Otra prueba: un poco de aceite de almendras amargas en un trozo de lana enrollada, aplicarlo como pesario y ver si se despide olor por la boca.

Algunos pesarios: bilis de un escorpión marino, ponerla en un trozo de lana, secarlo a la sombra y aplicarlo como pesario. O bien secar poleo, triturarlo fino, empaparlo en miel y aplicarlo en un trozo de lana. También flor de cobre empapada en miel y aplicada en un trozo de lienzo. Igualmente, quemar semilla de pepino y arcilla, empaparlas en vino y aplicarlas en pelo de liebre o en un trozo de lana. Otro pesario: alumbre egipcio envuelto en un trozo de lana y aplicado como pesario; o triturar escarabajos del trigo, bañarlos en vino y aplicarlos en un trozo de lana, o bien empapar planta artemisia en vino y aplicarla en pesario, o triturar en vino neguilla y aplicarla en un trozo de lana, o el bulbo que crece en los trigales empapado en vino y aplicarlo como pesario en un trozo de lana, o bien quemar posos de vino blanco añejo y apagarlos con vino blanco, triturarlos y aplicarlos en un trozo de lienzo. También gálbano, aceite de almendras amargas y mineral de cobre chipriota en aceite esencial de rosa, aplicados en un trozo de lienzo. Otro pesario: dos medidas líquidas de cohombro y un panal de miel mezclados con vino y apli-

---

mienda también como diurético y para hacer bajar la menstruación, provocar el parto y aumentar la leche (II 95). Véase P. Font Quer, págs. 382-383.

cados en un trozo de lienzo, o bien de un modo semejante manteca y alumbre empapados en miel; o jugo de escamonea y grasa mezclados con masa de cebada, empapados en vino y envueltos en un trozo de lienzo.

Bebidas capaces de hacer expulsar un corion que está adherido en la matriz: triturar la parte interior del cohombro silvestre en leche de mujer y aplicarla en un trozo de lienzo. Con el mismo fin, dar a beber en vino silfio del tamaño de un haba. Otro remedio para expulsar el corion: coger a la enferma por debajo de las axilas y agitarla con fuerza; administrar como bebida hojas de sauzgatillo en vino, o bien triturar en agua un óbolo de díctamo cretense y administrarlo, o bien un puñado de coniza de olor fuerte diluida en jugo de puerro y aceite de almendras amargas en cantidad de una queme bien llena; dar a beber esto con vino, después de haberlo triturado fino. También se puede cocer con vino dulce un trozo muy resinoso de madera de pino y separar tres cíatos de la decocción para cocerlos a su vez con dos óbolos de gálbano y mirra; una vez que la cocción haya espesado, darla a beber entibiada. Igualmente jugo de puerro, mirra y vino dulce todo junto; o triturar grano de verdolaga [239] y administrarlo en vino blanco añejo o hacer que beba en vino nueve granos de semilla de álamo cretense [240] triturados. Asimismo, triturar hoja y

---

[239] El término *andráchnē* corresponde a varias plantas, pero especialmente a la verdolaga. La verdolaga o *Portulaca oleracea* L. es una portulácea de virtudes emolientes que actúa sobre los flujos del vientre y las irritaciones de las vías urinarias. Dioscórides la recomienda en diversos tipos de dolores, contra los flujos del vientre y las irritaciones uterinas (II 124). También se denomina *andráchnē* a la planta que se clasifica como *Sedum stellatum* L. (vermicularia estrellada).

[240] *Populus nigra* L. Salicácea con cuyas flores se puede preparar un ungüento que mitiga diversos tipos de dolores y, sobre todo, se utiliza contra las hemorroides. Véanse DIOSCÓRIDES, I 83, y P. FONT QUER, págs. 113-115.

flor de ranúnculo[241] en cantidad de una dracma egineta y que lo beba en vino dulce. En el caso de que el corion quede retenido, triturar en vino un óbolo de piel vieja de serpiente y que lo beba; o cocer raíz de apio y bayas de mirto y que lo beba durante cuatro días. Igualmente comino etíope, un óbolo de aceite de castor y un poco de escarabajo triguero; dar a beber esto en vino. También cocer raíz de hinojo en vino, aceite y miel y darlo a beber. Si el corion no baja, triturar coniza y aplicarla en un trozo de lana, aunque es mejor como bebida; o bien coger un puñado de coniza, mezclar una querámide jugo de puerro y aceite de almendras amargas y que beba esto en vino. Hacen eliminar el corion, bajar la regla y expulsar un feto malformado: cinco escarabajos trigueros sin alas, patas ni cabeza; después, cortar con hojas y raíz castaña acuática en cantidad de un congio y triturar la misma medida de manzanilla amarilla[242], simiente de apio y veinticinco huevos de sepia todo junto en vino dulce rebajado, y que lo beba cuando empiecen los dolores, que tome un baño de asiento con agua ca-

---

[241] *Ranunculus asiaticus* L. Ranunculácea policarpal, típica del Oriente mediterráneo. El género *ranunculus* comprende unas 250 especies, todas ellas con las mismas propiedades: hierbas fuertes, corrosivas y revulsivas, por lo que no se suelen emplear ingeridas. El término griego *batráchion* designa en realidad a varias especies del género *Ranunculus*, tanto el *R. asiaticus* L. citado, como el *R. sardous* Crantz, el *R. muricatus* L., o el *R. aquatilis* L.

[242] Las dos variedades más corrientes de manzanilla son la manzanilla común o *Matricaria chamomilla* y la manzanilla romana o *Anthemis nobilis*; las dos, además de otras variedades, son del orden de las compuestas y todas tienen virtudes semejantes: antiespasmódicas, sedantes, carminativas, para trastornos nerviosos, antihistamínicas y reguladoras de la menstruación. Littré da para esta planta la clasificación de *Anthemis chia*. Sobre la manzanilla, véanse DIOSCÓRIDES, III 148, y P. FONT QUER págs. 808-810.

liente y que beba hidromiel con agua y vino blanco dulce.

Hace expulsar las secundinas la raíz de juncia avellanada[243] dulce, que es como el bulbo pero pequeña como la aceituna. Hay que triturarla en vino y darla a beber. Si es pequeña, poner dos, y si es grande, con una es suficiente. Hacer una mezcla de los siguientes granos: comino etíope, séseli masaliota y hoja seca de Libia[244] en cantidad de media quénice junto con tres cótilas de vino; cocerlo y reducirlo a la mitad, y que beba de éste preparado.

Otra receta: grano de sauzgatillo y la misma cantidad de grano séseli y mirra. Machacarlo todo junto y darlo a beber con agua.

Para favorecer la expulsión: un oxíbafo de sauzgatillo blanco fresco; darlo a beber en vino blanco oloroso después de haberlo triturado fino.

Otra: un óbolo de castóreo o de asafétida[245], una dracma de betún[246] y dos de nitro. Triturar todo en media cótila de vino dulce y aceite, dar a beber en ayunas dos óbolos y hacer que se lave bien con agua caliente.

---

243 La juncia avellanada o *Cyperus esculentus* L. es una ciperácea con virtudes desecantes y que se utiliza también para aliviar los cólicos, provocar la orina y el menstruo y contra la hidropesía, entre otras cosas. En nuestro país es muy conocida porque de sus tubérculos, las llamadas chufas, se obtiene la horchata. Véanse Dioscórides, I 4, y P. Font Quer, págs. 922-925.

244 La hoja seca de Libia parece ser lo mismo que el silfio (ver nota 131), que es de origen africano.

245 *Ferula persica.* Umbelífera de la familia de las cañas. Tiene su origen en Persia y Afganistán y produce una resina de olor desagradable empleada como antiespasmódica y estimulante, y en uso no medicinal, como adhesivo.

246 El betún o asfalto es un mineral orgánico, lo mismo que los carbones o el ámbar, y se origina por la oxidación del petróleo. Los derivados orgánicos se han venido utilizando en aplicaciones médicas.

Otro remedio que causa el mismo efecto: tres erizos marinos triturados bien fino en vino oloroso y administrados como bebida.

Otra más: un manojo pequeño de menta[247], de ruda y de cilantro, y serrín de cedro o de ciprés. Darlo a beber en vino oloroso. Si los hay, que ingiera del mismo modo la mayor cantidad posible de erizos, y luego que se lave con agua caliente.

Otro remedio para lo mismo: anís, bayas de cedro, grano de apio, comino etíope y séseli, de cada uno medio oxíbafo. Dárselo a la paciente a beber en vino blanco después de triturarlo fino. Otro remedio semejante: un puñado de díctamo, dos dracmas de granos de pastinaca y otro tanto de neguilla; triturar bien y dar a beber en vino blanco; la paciente debe lavarse con abundante agua caliente. El preparado se administrará en proporción a la fuerza del trastorno.

Otro remedio: triturar un poco de gálbano en cantidad correspondiente al tamaño de una aceituna y aplicarlo como pesario en aceite de cedro. Este preparado puede hacer abortar y hacer expulsar al feto.

Una infusión que sirve para limpiar el interior de la matriz: cuando un feto muerto por el frío se corrompe o cuando hay aire frío dentro de la matriz, triturar bien fino una dracma de azafrán, verterla en grasa de ganso, infundirla en la matriz y dejarla la mayor cantidad de tiempo posible. Una bebida purificadora muy adecuada

---

[247] *Mentha aquatica* L. Labiada de virtudes estimulantes, estomacales y carminativas. Actúa también sobre la vesícula biliar como colagogo y se utiliza como emenagogo y contra náuseas y mareos. La menta piperita actual no es más que un híbrido de fines del siglo XVII conseguido a partir de la *Mentha aquatica* y la *Mentha viridis*. Las virtudes de todas las variedades de menta son muy similares. Véanse DIOSCÓRIDES, III 34, y P. FONT QUER, págs. 703-706.

para esto mismo: triturar fino coniza olorosa, miel y resino con vino oloroso o con un emético [248]. Darlo a beber y seguidamente que se lave con agua caliente.

Otra bebida semejante, buena para el feto y para los trastornos del interior de la matriz: triturar con miel y un emético cardenillo de cobre y darlo a beber. Y otro pesario que favorece la expulsión cuando el feto ha muerto: limaduras de cobre envueltas en un trozo de lienzo fino y aplicadas al orificio de la matriz; con ello se proporcionará una gran ayuda.

Otro pesario para la expulsión en caso de muerte del feto en el interior: triturar un trozo de arcilla [249] reciente y grasa de ganso y aplicarlo como pesario.

Otro pesario: cocer nitro y resina, hacer un pesario, humedecerlo en grasa de ave y aplicarlo.

Otro pesario: aplicar al ombligo no mucho tiempo la raíz de la planta llamada graciosa [250].

Otro: triturar fino calabaza silvestre y excrementos de ratón y aplicar en pesario. Otro remedio que se aplica en vendajes: triturar resina y grasa de ave todo junto, mezclar y aplicar en vendaje a la región del ombligo y del vientre. Otro pesario: triturar bayas de hiedra blanca y serrín de cedro y, haciendo con ello bolitas, aplicarlas como pesario.

---

[248] Emético es cualquier producto o mezcla de productos utilizados para hacer vomitar. Littré traduce el término griego *syrmaiē* como «agua de nabo», aunque puede ser también el rábano, cuyo jugo mezclado con agua salada servía como purgante y vomitivo.

[249] La arcilla es un material rocoso sedimentario de propiedades curativas conocidas ya desde antiguo. Se utiliza ingerida y, sobre todo, en aplicaciones tópicas como cicatrizante, restaurador de tejidos, desinfectante, etc.

[250] No hemos identificado esta hierba.

Otro: triturar cerebro de tortuga marina, azafrán egipcio y sal egipcia; mezclarlos, hacer bolitas y aplicarlas en pesario.

Una fumigación para expulsar, capaz de evacuar también la sangre del vientre: hojas de sauce[251], echarlas al fuego y realizar la fumigación haciendo sentar a la mujer junto a ello y dejándola así hasta que el humo penetre en la matriz.

En cuanto al tratamiento del aborto: cuando una mujer aborta pero el feto no sale, bien porque se ha corrompido y se ha hinchado, o por algún otro trastorno semejante, exprimir el jugo de puerros y de apios por medio de un trozo de tela en ambos casos y añadir una cótila de aceite esencial de rosas, un cuarto de cótila de grasa de ganso y tres óbolos de resina derretida en aceite; colocar a la mujer de forma que su tronco esté más bajo que los pies y verter el preparado en el interior de la matriz. Que se mantenga echada el mayor tiempo posible y luego cuatro días sentada, y saldrá el feto corrompido. En caso de que no salga, tomar sal egipcia y calabaza silvestre verde, mezclarlas con miel, triturar y dárselo para que lo ingiera; cuando lo haya ingerido, que se mueva de un lado a otro.

Un pesario para favorecer la expulsión: sal egipcia, excremento de rata, calabaza silvestre y un cuarto de miel semicocida; tomar una dracma de resina y añadirla a la miel, la calabaza y el excremento de rata; triturar

---

[251] *Salix alba* L. Salicácea de virtudes altamente febrífugas, antirreumáticas, antitérmicas y, según DIOSCÓRIDES, I 115, anticonceptivas.

El término griego *itéa* es un nombre colectivo que designa a varias especies del género *Salix*. La más corriente es la citada *S. alba* L., pero también *S. purpurea* L. y *S. amplexicaulis* Bory.

todo bien, hacer bolas, y aplicarlas como pesario a la matriz hasta que se juzgue conveniente.

Otro remedio para expulsar y que favorece la salida del feto atacado de apoplejía[252]: triturar parietaria[253] en vino y darla como bebida.

Otro remedio que favorece la expulsión del feto que se ha puesto lívido: triturar fino las raíces del eléboro negro en cantidad de un pellizco, coger mirra en una cantidad semejante al tamaño de un haba y que beba todo en vino dulce.

Otro remedio que favorece la expulsión: cilantro[254] con su raíz, nitro y aceite de almendras amargas; que se lo aplique en pesario y que pasee.

Una infusión para el feto, para expulsarlo en caso de que esté muerto dentro: triturar azafrán y añadir a ello aceite de ganso, colar e infundir en la matriz dejándolo el mayor tiempo posible.

Para matar y hacer expulsar un feto que no se mueve, triturar fino una dracma de alumbre partido, la mis-

---

252 La apoplejía es una parálisis de las funciones cerebrales por derrames sanguíneos dentro del cerebro. No sabemos a qué se refiere exactamente el autor del tratado al hablar de apoplejía en el feto, pero es un tipo de muerte fetal.

253 *Parietaria officinalis* L. Urticácea de virtudes fundamentalmente diuréticas, aunque en emplasto sirve también para las inflamaciones. Se llama parietaria porque crece en las paredes. El término griego también designaría, según FORTES, *op. cit.*, a la *Parietaria diffusa* Mert y Koch. Véase DIOSCÓRIDES, IV 85. Dioscórides también llama *helxínē* a una planta que actualmente se llama en castellano corregüela *(Convulvulus arvensis* L.) y que es la planta con la que Littré en su traducción identifica a la planta griega. Véase DIOSCÓRIDES, IV 39. Cualquiera de las dos plantas podría traducir el término griego *helxínē*, pues ambas tienen propiedades purgantes.

254 El término *kórion*, que es el que aparece en este pasaje y en otros dos pasajes más (*Mul.* II 115 y 201), es una forma abreviada de *koríannon*, es decir, el cilantro (nota 181).

ma cantidad de mirra y tres óbolos de eléboro negro en vino tinto; hacer bolitas y aplicar como pesario hasta que poco a poco se disuelvan.

Irrigaciones para purificar la matriz en caso de que después del parto esté ulcerada o inflamada: higos no maduros de invierno, añadirles agua y cocerlos, colarlos y dejarlos reposar; luego añadir aceite templado, mezclar y hacer una irrigación de dos cótilas a lo sumo. Ninguna irrigación debe hacerse sobrepasando esta cantidad. Hacer también una irrigación con esto: corteza de granada y polvo de incienso cocidos en vino tinto seco y, luego de decantar el vino, irrigar.

Otra irrigación: quemar posos de vino, disolverlos en agua y hacer una irrigación con el agua; seguidamente cocer corteza de granada, bayas de mirto, junco oloroso[255] y lentejas en vino, decantar el vino y hacer la irrigación.

Otra irrigación: fundir manteca, incienso y resina con miel en el mismo recipiente; añadir vino y hacer una irrigación tibia. O bien cocer en agua semilla de saúco, colar el agua, triturar en el mismo recipiente apio, mirra, anís, e incienso y añadir de vino muy oloroso la misma cantidad que anteriormente de agua, colar a través de un trozo de lienzo, calentar hasta que se ponga tibio y hacer la irrigación.

Otra: cocer en agua col, mercurial, simiente de lino y lino verde; colar y hacer la irrigación con el agua. O bien un oxíbafo de hojas de mirto, mirra, anís, miel, resina y ungüento egipcio; triturarlo todo y unirlo, añadir dos cótilas del vino blanco más oloroso, colar, templarlo y

[255] *Cymbopogon schoenanthus* (L.) Spreng. (*Andropogon schoenantus* L.). Planta del norte de África, Arabia, oeste y sur de la meseta persa y por el oeste hasta el Indo. Es muy probable que el término griego se aplique también a plantas aromáticas afines. Véase DIOSCÓRIDES, I 17.

hacer con ello la irrigación. También se pueden cocer en agua bayas de laurel y poleo, añadir aceite esencial de rosas y hacer la irrigación con ello tibio. Igualmente se puede mezclar grasa de ganso con resina, añadir a ello vino y hacer la irrigación templada.

Otra receta: mezclar grasa de ganso y resina, incorporarlas en vino, calentarlo e irrigarlo.

Otra: miel, manteca, junco, caña olorosa[256] y musgo marino; cocerlos en vino, colarlos luego y hacer con ello la irrigación. Igualmente sirve la semilla de apio, el séseli, la mirra, la neguilla y el anís en vino tinto; colar el vino y hacer con él la irrigación. También se puede cocer cedro en vino y hacer la irrigación con el vino, o cocer hiedra en agua e irrigar con el agua. O cocer en dos cótilas de agua dos medidas líquidas de cohombro o de betónica[257] y hacer con ello una irrigación tibia. O bien cocer la parte de dentro de un pepino de dos dedos de largo en dos cótilas de agua, verter en el agua miel y aceite e irrigar con ello. O bien raíz de tapsia[258], triturarla fino en una cantidad de dos medidas líquidas, aña-

---

[256] *Acorus calamus* L. Es una variedad de caña de fuerte olor. Esta es la planta propuesta para el término griego (véase, por ejemplo, el diccionario de Carnoy), pero esta especie no concuerda, según FORTES, *op. cit.*, con los datos que dan TEOFRASTO, 4, 8, 3 y 9, 7, 1 y DIOSCÓRIDES, I 18, para el *kálamos euôdēs*.

[257] *Stachys officinalis* (L.) Trevison. Labiada a la que se han atribuido cientos de virtudes, entre ellas la de curar las enfermedades de las mujeres. El nombre científico procede de la clasificación del botánico Trevison, pero Littré da en su traducción otro nombre, *Sideritis syriaca*, según la clasificación del botánico Fraas. FORTES, *op. cit.*, propone tanto la *Stachys officinalis* (L.) Trevison, como la *Stachys alopecurus* (L.) Bentham. Véanse DIOSCÓRIDES, IV 1, y P. FONT QUER, págs. 674-675.

[258] *Thapsia garganica*. Umbelífera de carácter revulsivo, utilizada sobre todo en emplasto para combatir ciertas neuralgias. Decíase antiguamente que crecía en la isla de Tapsos, de ahí el nombre. DIOSCÓRIDES atribuye a su raíz propiedades purgantes, entre otras (IV 158). Véase P. FONT QUER, págs. 511-514.

dir miel y aceite, desleír todo en dos cótilas de agua templada e irrigar con ello. También: eléboro negro, desleír dos medidas líquidas en vino dulce y agua, y hacer una irrigación. O bien triturar fino sesenta granos cnidios, añadir miel, aceite y agua e irrigar con ello.

Una irrigación fortalecedora para el caso en el que haya llagas limpias: triturar higos no maduros de invierno, añadirles agua y dejarlos a remojo un día entero; añadir aceite y hacer con ello la irrigación. También puede hacerse con cortezas de granada y serrín de loto cocidos en vino tinto. Cuando las llagas no estén limpias, quemar posos de vino y hacer una irrigación añadiendo vino y agua. También con corteza de granada, zumaque de curtidor y hojas de mirto y de zarza[259], cocido todo en vino tinto y aplicado en irrigación.

Irrigaciones para llagas no recientes: irrigar con el agua de cocimiento de col y lo mismo con el agua de mercurial a la que se le puede mezclar un poco de nitro rojo. También: un oxíbafo de mirra, incienso, séseli, anís, simiente de apio, aceite de almendras amargas, resina, miel, grasa de ganso, vinagre blanco y ungüento egipcio blanco; triturar fino en el mismo recipiente la misma cantidad de cada uno; luego desleír en dos cótilas de vino blanco y aplicar en irrigación tibia. O bien, cocer mercurial en agua y colarlo. O un oxíbafo de mirra, y la misma cantidad de incienso, séseli y aceite de almendras amargas; hacer una irrigación con el lí-

---

[259] *Rubus fruticosus* L. Rosácea de fruto comestible (zarzamora) y virtudes astringentes, por lo que se emplea contra la diarrea, hemorroides, inflamaciones de garganta, de encías, etc. Es planta de virtudes conocidas desde antiguo y DIOSCÓRIDES la recomienda como astringente del vientre y del menstruo (IV 37). El término griego es nombre colectivo para especies del género *Rubus*, no sólo *R. fruticosus* L., sino también *R. canescens* DC., *R. ulmifolius* Schott e incluso *R. idaeus* L. (frambueso). Véase P. FONT QUER, págs. 315-316.

quido templado. O cocer en agua salvia y corazoncillo y hacer una irrigación con el agua. También con bayas de saúco y de laurel: cocer en vino la misma cantidad de cada una y luego hacer una irrigación con el vino. O también se puede hacer la irrigación con agua de cocimiento de poleo; o fundiendo en resina grasa de ganso, añadiendo de igual modo un poco de aceite de cedro fundido con miel e irrigando el preparado tibio. Igualmente: flor de plata en vino, miel y cera derretida; y juncia, junco y caña, que se mezclan con ungüento; también con lirio y musgo se puede hacer una irrigación cociéndolos en vino.

También se puede cocer simiente de apio, anís, séseli, mirra y neguilla en vino; o cocer en vino cedro cretense, y servirse de ello en irrigación; o hacer lo mismo con hiedra cretense, y hacer con ello una irrigación. O lo mismo con hiedra cretense en agua. Igualmente, irrigar diluyendo en agua brionia[260] y mirra. O irrigar dos medidas líquidas de cohombro en agua; o dos calabazas silvestres: macerarlas en cuatro cótilas de vino o de leche cocida, colar y hacer con el líquido la irrigación. Igualmente se puede utilizar la parte de dentro de un pepino de un palmo cocido en cuatro cótilas de agua, añadir miel y aceite y hacer lo propio. O bien desleír en vino dulce con dos cótilas de agua dos medidas líquidas de raíz de tapsia y hacer la irrigación con el líquido templado. O desleír dos medidas líquidas de eléboro en dos cótilas de vino dulce; o un oxíbafo de zurrón de pastor[261] mezclado con miel: desleírlo en

[260] *Bryonia cretica* L. Cucurbitácea de virtudes altamente purgantes y diuréticas. Es, además, descongestionante y vasodilatadora. Véanse DIOSCÓRIDES, IV 182, y P. FONT QUER, págs. 766-768.

[261] *Capsella bursa-pastoris*. Crucifera llamada en castellano «pan y quesillo» o bien «bolsa de pastor» o «zurrón de pastor». Se emplea sobre todo para regularizar el flujo menstrual y como tónico uterino y hemostático. Véase P. FONT QUER, págs. 260-262.

dos cótilas de agua y emplearlo templado. También se pueden utilizar un pepino de un palmo y una medida líquida de cnéoro[262]; cocerlos en cinco cótilas de agua, añadir miel y aceite y hacer con ello la irrigación.

Otra receta de irrigación: sesenta granos cnidios, miel y aceite desleídos en agua e irrigados.

Si después del parto se produce diarrea, que beba la recién parida uva negra pasa, la parte de dentro de la corteza de granada dulce y cuajo[263] de cabrito: desleír en vino tinto, espolvorear encima queso de cabra y harina de trigo y darlo a beber —la harina de trigo que esté un poco tostada.

Si después del parto se producen vómitos de sangre, eso es que a la parturienta se le ha dañado el conducto del hígado[264]. Que beba leche de burra y, después, de vaca, si es posible, durante cuarenta días, además de sésamo triturado, hasta que se ponga bien. Que beba la leche en ayunas.

Si después del parto hay dolor en las nalgas, cocer granos de enebro y raíz de lino y que beba el cocimiento durante cuatro días. Triturar también semilla de lechuga[265] y hacer que la coma junto con grasa de ganso.

---

262 El cnéoro es una especie de laurel, clasificado como *Daphne cnidium*. El término en griego *(knéōros)* tiene la misma raíz que el verbo *knaíō*, «rascar», «irritar» y ello hace referencia a las propiedades revulsivas de las plantas clasificadas como «dafnes». También alude el término griego a otras especies de los géneros *Daphne* y *Thymelaea*, aunque se aplicaba sobre todo al fruto del *Daphne cnidium*.

263 El cuajo es un fermento segregado por el estómago de los mamíferos jóvenes y que sirve para coagular la leche. Se obtiene del cuajar de los terneros, corderos y cabritos que no han llegado a pastar.

264 Los vómitos de sangre tras el parto son excepcionales y quizá se deban al daño producido en algún órgano.

265 *Lactuca scariola*. La lechuga es una liguliflora de origen indio con propiedades sedantes y laxantes. Hay una variedad

Si después del parto la matriz se inflama, hacer una infusión de solano[266], acelga o zarza blanca.

Si después del parto una pierna queda coja por causa de la matriz[267] y la mujer no puede levantarse, que beba una querámide de granos de beleño[268] en vino tinto durante tres días. Pero esta bebida produce bastantes desvaríos[269]. Como remedio a esto, beber una quílix[270] de leche de burra y luego un purgante que haga liberar la pituita. Que se haga fumigaciones durante tres días con sandáraca[271], cerato y pelos de liebre.

---

llamada *Lactuca virosa* (lechuga silvestre), de la que se obtiene un jugo lechoso llamado lactuario con virtudes altamente narcóticas. Véanse Dioscórides, II 125, y P. Font Quer, págs. 871-873.

[266] *Solanum nigrum* L. Solanácea denominada también en castellano «hierba mora». Es una planta venenosa que se ha empleado como analgésico. Dioscórides lo recomienda contra ciertos dolores y para sanar ciertas llagas y, además, contra la abundancia de menstruación (IV 70). El término griego designa también a otras variedades de solanáceas como, por ejemplo, el *Solanum luteum* Miller, también tóxico.

[267] Desconocemos las causas de la cojera después del parto, pero quizá se deba a una mala postura o a algún esfuerzo.

[268] *Hyoscyamus niger* L. Solanácea de virtudes parecidas a las de la belladona. Su acción se dirige principalmente sobre el sistema simpático. A ciertas dosis puede provocar parálisis vascular, por lo que su empleo es peligroso y se reserva a los médicos. El término griego comprende también otras dos variedades: el *H. albus* L. y el *H. aureus* L. Véanse Dioscórides, IV 68, y P. Font Quer, págs. 571-576.

[269] El verbo del texto griego, *paraféretai*, se encuentra también con el significado de «desvariar», por ejemplo, en *Prorrh.* I, 21 y en *Coac.* 595.

[270] La quílix es un vaso griego equivalente a nuestras copas en forma, aunque de mayor tamaño se utilizaba también como medida de capacidad.

[271] La sandáraca *(sandarákē)*, arsénico rojo o rejálgar es el sesquisulfuro de arsénico, de color rojo, muy venenoso y corrosivo. En los comentarios que hace a la obra de Dioscórides, A. Laguna dice que no hay que confundir esta sandáraca con la *vernix* o *sandarax*, según denominación árabe, que es una goma

En cuanto a la inflamación después del parto, si tras él se inflama la matriz, hacer una infusión en la parte interior de los genitales con jugo de solano e introducir jugo de apio, zarza blanca, acelga o calabaza prensados. O bien, raspar bastante cantidad de la parte más blanda de la calabaza —la del medio— e introducirla. También se puede triturar en agua ajenjo y hacer con un trozo de lana un pesario; si la paciente siente escalofríos, quitarlo.

Igualmente se pueden cocer hojas de ombligo de Venus[272] y puerros en harina basta de trigo. Administrarlo después de añadirle aceite.

79 Remedios para purgar la bilis de la matriz: triturar bien el interior de un pepino, deshacerlo en miel, hacer un pesario[273] e introducirlo. Es conveniente administrar un medicamento purgante para limpiar por arriba y por abajo, y hacer que se lave con agua caliente y se aplique un pesario de anís o neguilla. O bien, triturar fino el interior de una calabaza silvestre, empaparlo en miel y aplicarlo en pesario. O preparar cuatro medidas líquidas de cohombro mezclándolo con grasa de ganso o de cabra, hacer un pesario muy alargado y aplicarlo. O nitro, comino, ajo e higo: triturarlo todo bien empapado en miel y aplicarlo en pesario; la mujer se lavará con agua caliente y beberá después del baño. Otra receta:

---

que se obtiene del enebro y que en medicina se utiliza para aminorar el catarro y el flujo menstrual, entre otras cosas.

[272] *Cotyledon umbilicus-veneris* L. Crasulácea que se emplea como diurético y en casos de hidropesía. En uso externo sirve para curar diversos tipos de llagas. Véanse Dioscórides, IV 91, y P. Font Quer, págs. 300-301.

[273] Una de las palabras que el griego utiliza para designar al pesario es *bálanon*, que significa en realidad «bellota». Por metonimia pasó a significar «pesario», aludiendo a la forma alargada o apepinada del pesario, que se asemeja a la de la bellota.

rallar la parte grasa de un higo viejo, mezclarlo con dos medidas líquidas de cohombro y la misma cantidad de nitro, empapar con miel y aplicar en pesario. O dar a beber unos tres cíatos de peucédano[274] o desleír en vino, anís y neguilla y darlo a beber.

Mezclar con grasa de oveja cuatro medidas líquidas de cohombro y cuando la paciente se quite el pesario, que se lave con agua perfumada ligeramente astringente. Otro remedio: tres medidas líquidas de cohombro con grasa de oveja; hacer con ello un pesario empleando una pluma[275] y cuando la paciente se quite el pesario, que se lave bien con abundante agua. También se puede administrar una medida líquida de zurrón de pastor con miel.

80 Irrigación en caso de saturación de bilis: dos medidas líquidas de cohombro desleídas en agua; añadirles aceite de narciso y hacer una irrigación tibia. O bien dos calabazas silvestres, dejarlas macerar en cuatro cótilas de decoción de vino y leche, colar una cótila, mezclarla con aceite de narciso y hacer la irrigación.

Otra receta de irrigación para los casos de saturación de bilis o de pituita: cocer en cuatro cótilas de agua potable un palmo del interior de un pepino y mezclarle miel y aceite de lirio.

Otro remedio que evacúa la pituita y la bilis: sesenta granos de Cnido, mezclar con miel y aceite de lirio

---

[274] *Peucedanum officinale* L. (en castellano también se llama a la planta «servato»). Umbelífera de virtudes descongestionantes de las vías respiratorias, diuréticas y emenagogas. Se emplea sobre todo su raíz. En el término griego también se incluyen las variedades *P. paniculatum* Loisel y *P. vittijugum* Boiss. Véanse Dioscórides, III 78, y P. Font Quer, págs. 505-507.

[275] Ver notas 8 y 208.

e irrigarlo con agua. O bien cocer torvisco[276] en cinco cótilas de agua potable, colar dos cótilas, mezclarles miel y aceite de lirio además de aceite de narciso y hacer la irrigación. Otras irrigaciones purgantes: higos no maduros de invierno, quemados y macerados en agua, colar el agua, mezclarle aceite y hacer con ello la irrigación; volver a irrigar después con corteza seca de granada, agalla de roble y serrín de loto, que conviene cocer en vino tinto. O bien posos de vino quemados, utilizarlos con agua y luego volver a irrigar con hojas de mirto y zumaque de curtidor cocidos en vino tinto oloroso. Esta nueva irrigación se puede hacer también cociendo hojas de junco, corazoncillo y salvia en vino tinto oloroso, o bien con agua de col y en ella cocer mercurial y un poco de nitro y hacer la irrigación. Se puede preparar una medida líquida de cohombro con aceite de narciso o de lirio y hacer una irrigación tibia.

Si hay saturación de bilis, macerar dos calabazas en cuatro cótilas de leche de burra cocida, colar y hacer la irrigación, después de añadir aceite de narciso o de lirio.

También se puede hacer la irrigación con pepino: cocer un palmo de la parte de dentro en cuatro cótilas de agua potable y añadir miel y aceite de lirio. Esta irrigación conviene en los casos de exceso de bilis y también de pituita. Una irrigación que arrastra a la pituita: triturar grano de Cnido y mandrágora con agua.

81 Un remedio para purgar abundantemente en cualquier tipo de problema resulta de lo siguiente: triturar bien en cantidades iguales cabeza de ajo, nitro y la parte interior grasa de un higo, hacer una pasta del tama-

[276] *Daphne oleoides.* Llamado en griego *knēstron*, o bien *thymelaía* por su semejanza con el olivo. Al ser de la familia de las dafnes tiene propiedades revulsivas.

ño de una agalla y aplicarla como pesario. O bien triturar en vino hojas de comino y aplicarlas como pesario empapándolo en vino. También se puede emplear una medida líquida de tierra blanca, o triturar bien fino raíz blanca[277], añadirle miel, cocer, hacer un pesario y aplicarlo. O bien amasar jugo de silfio con higos y hacer una bola. También es bueno triturar de igual forma simiente de pepino; o emplear bilis de toro, nitro rojo, aceite de almendras amargas y ciclamen: de todos una cantidad parecida a una agalla, menos de ciclamen, del que se empleará una parte más; mezclar con miel y que la paciente se lo aplique como pesario.

Otro pesario: limpiar con agua una cabeza de ciclamen, triturarla y, después de untar en el líquido una pelusa de lana, aplicarla en pesario. También del mismo modo mirra, sal, comino y bilis de toro mezclados con miel. O bien descortezar tres granos de Cnido, coger medicamento indio del que sirve para los ojos y que se llama pimienta y grano redondo[278]; triturar bien estas tres cosas, desleírlas en vino añejo templado, hacer un pesario en una pluma de ave y aplicarlo de ese modo. O bien bañar en miel jugo de *titímalo* o seis dedos de raíz de escila[279], envolver dos dedos en un trozo de lana y aplicarlos en pesario; o triturar la propia escila sin raíz y

---

[277] La «raíz blanca» parece ser la del *drakóntion* o *Arum dracunculus* L. (dragontea). Ver nota 15 al tratado *Steril.*

[278] No sabemos a qué planta corresponde la semilla llamada «grano redondo» *(kókkos stróngylos)*. Se suele denominar *kókkos* a la pepita de la granada y a la semilla de la adormidera, pero también a un parásito del roble llamado quermes.

[279] *Urginea maritima* (L.) Baker *(Skilla maritima* L.). Liliácea cuyo uso se remonta ya al antiguo Egipto. Se utiliza en uso externo para grietas y llagas y también como diurético, laxante y purgante. Tiene diversas variedades, unas con bulbos blancos y otras con bulbos de color rosa. Véanse DIOSCÓRIDES, *II 171*, y P. FONT QUER, págs. 895-897.

envolver igualmente en un trozo de lana, aplicándola a continuación.

82 Una irrigación para el caso de que la mujer esté saturada de pituita: dos medidas líquidas de eléboro desleído en dos cótilas de vino dulce y hacer la irrigación con la mezcla.

Si la mujer necesita una purga: cocer puerros, o semilla de saúco, o anís con incienso, mirra y vino; triturar todo ello e irrigar con el jugo extraído. También se puede cocer col en agua y, en el caldo de esta decocción, cocer mercurial, colar un poco y hacer la irrigación. O introducir en la irrigación una medida líquida de torvisco disuelto en miel.

83 Es conveniente examinar si las reglas son biliosas o pituitosas: extender al sol arena fina y seca y cuando venga la regla, echar encima un poco de sangre y dejar secar. Si la regla es biliosa, la sangre al secarse sobre la arena se pone amarilla. Si la regla es pituitosa, tiene el aspecto como de mocos[280]. Así pues, si es pituitosa, diluir una medida líquida de torvisco en una cótila de hidromiel y hacer una irrigación.

84 Remedio emoliente para purificar, que además evacúa agua, membranas y el *icor* sanguinolento, que hace bajar la regla si la supresión no data de hace mucho y que ablanda el orificio de la matriz: aceite de narciso, comino de mesa, mirra, incienso, ajenjo, sal de Chipre y ungüento de rosas, la misma cantidad de cada uno de ellos, pero cuatro partes de narciso; mezclar hebras de lino crudo, triturar todo y hacer un pesario, enrollar-

---

280 Ya ha hablado el autor de este tratado de cómo averiguar si las reglas son biliosas o pituitosas en los capítulos 8 y 9.

lo en un trozo de tela fina en torno a una pluma, atarlo, humedecerlo en ungüento blanco egipcio, aplicarlo y dejarlo un día entero. Luego, que se bañe, se quite el pesario y se limpie con agua perfumada.

Otro remedio para purgar que arrastra consigo agua, membranas, mucosidades y humor sanguinolento: mirra, sal, comino y bilis de toro; mezclar todo ello, bañarlo en miel y aplicarlo como pesario untándolo en un trozo de tela. Tenerlo puesto un día entero, bañarse luego, quitarse el pesario y lavarse con agua perfumada.

Otro remedio: mezclar con miel sal, comino y bilis de toro, y aplicarlos en pesario; bañarse, quitarse el pesario y lavarse con agua perfumada. O también, mezclar silfio con higos y aplicarlos en pesario, lavándose luego con aceite de rosas. Igualmente se pueden cocer granos de Cnido descortezados, hacer un pesario y, una vez quitado, aplicar aceite de rosas. O bien, mezclar con miel la misma cantidad de cada uno de estos componentes: ajo, nitro rojo e higos; dar la mezcla a la paciente para que se la aplique y una vez que se la haya quitado que se unte grasa de ciervo derretida en vino. O cinco granos de pimienta mezclados con un poco de cohombro; verter leche de mujer en un trozo de lana, sumergirlo en ungüento, aplicar junto con la mezcla anterior y quitar del mismo modo. O igualmente, la parte más grasa de un higo con una medida líquida de cohombro y la misma cantidad de nitro rojo y de miel. También bilis de toro, nitro rojo, aceite de almendras amargas y ciclamen en una cantidad semejante a una agalla, todo ello con miel. O bilis de toro sumergida en aceite egipcio y aplicada; después de quitar el pesario, aplicar aceite de rosas. O la parte de dentro de un calabacín sin pepitas, junto con leche de mujer que amamante a un varón, mirra pura, un poco de miel y ungüento egipcio; triturar y aplicar en pesario. O secar la parte de dentro

de un calabacín, cortarlo sin las pepitas, sumergirlo en miel, cocer, hacer un pesario grande y bañarlo en aceite blanco; o calabaza silvestre utilizada del mismo modo. También, triturar en grasa tres medidas líquidas de cohombro y hacer un pesario. Otro pesario semejante: descortezar granos de Cnido, triturar una medida líquida, cocerlos, añadir miel y aplicar en pesario, o bien añadir ungüento de rosas y aplicar. Conviene que las mujeres que se apliquen el pesario fijen una pluma a la pasta, que luego lo envuelvan en lana y alrededor un trozo de tela fina, lo sumerjan en ungüento egipcio y se lo apliquen. Este pesario es muy emenagogo y también suprime las pieles.

Pesarios purgantes muy efectivos y capaces de hacer evacuar agua, mucosidades y pieles mejor que los anteriores: cuatro granos de pimienta de los más grandes o diez de los pequeños, añadir una medida líquida de cohombro, triturar bien, verter leche de mujer y un poco de miel; amasar, enrollar trozos de tela en un trozo de lana suave y limpia en torno a una pluma y sumergir en ungüento egipcio blanco. Que permanezca puesto un día y cuando la paciente se lo quite, que se aplique grasa de ciervo.

Pesario purificador para el caso en el que los medicamentos bebidos no purifiquen: triturar mercurial y mirra y aplicarlos. Otro pesario igualmente purificador que es capaz de hacer expulsar el corion, bajar la regla y hacer salir al feto paralítico: cinco escarabajos trigueros, quitarles las alas, las patas y la cabeza, después cortar castaña acuática con la raíz, las hojas y la parte verde de fuera, triturar la misma cantidad de simiente de apio y quince huevos de sepia en vino dulce rebajado; que la paciente tome un baño de asiento con agua caliente y que beba hidromiel con agua y vino dulce; que tome también en vino dulce un estáter egineta de

ese triturado de elementos. Cuando le venga dolor, cocer en agua garbanzos blancos y uvas pasas, dejar enfriar y darlo a beber. Cuando se le presente estranguria, que tome baños de asiento en agua tibia y que beba vino dulce.

Bueno en toda enfermedad para abrir el orificio del útero y para limpiarlo es utilizar un triturado de un poco de mirra, salvia y anís.

85 Un remedio catártico útil para purificar a la mujer estéril en caso de que la boca del útero esté bien: deshacer y cribar cuatro quénices de excremento de vaca seco, diez cótilas de vinagre, otro tanto de orina de vaca y veinte cótilas de agua de mar. Hacer una fumigación suave con estos elementos durante bastante tiempo. Después, que se lave, que beba cocimiento de lentejas mezclándolo con miel y vinagre y que vomite. Darle luego para que tome harina de trigo, que beba vino añejo oloroso expuesto al aire y que no pruebe alimentos sólidos durante ese día. Al segundo día darle grano de Cnido para que tome sin masticar, y al tercer día un diurético compuesto de uvas pasas y garbanzos blancos —dos quénices de garbanzos y uno de uvas— a los que se añadirán tres semicongios de agua; esto se cuela después y se deja al aire libre. Se toma al día siguiente. Emplear también pesarios.

86 Para hacer bajar las reglas: excremento de vaca, amasarlo en forma de tazón incorporando serrín de ciprés. Dejar secar al sol y añadir a la mezcla sustancias para fumigar.

87 Una infusión purgante para el caso en que no baje la regla: triturar hojas de acanto blanco[281], filtrarlas en líquido e infundir templado el preparado.

[281] *Acacia albida.* En realidad el vocablo griego es un nombre

Ungüento purificador para limpiar la matriz: semilla de puerro y de berro; triturarlas y diluirlas en vino y leche cocida. Untar con ello el bajo vientre. **88**

Un ungüento emoliente que hace eliminar agua, mucosidades y membranas, que provoca la bajada de los loquios y que no ulcera: media parte de la mejor mirra y otro tanto de sal en grano; machacar pez aromatizada y mezclar bien —que haya de mirra la mitad que de sal y pez—. Derramar en un trozo de tela una cantidad de preparado machacado semejante a una agalla grande. Se harán dos partes, una para utilizar de día y otra para la noche y se dejará el pesario hasta quese consuma. Que se lave con agua caliente y cuando se quite el pesario, que se lave con agua perfumada.

Un remedio purificador para purificar a una mujer estéril, si es que tiene bien la boca del útero[282]. En caso de que el médico trate a una mujer estéril, secar al sol cuatro quénices áticas de excremento de vaca y filtrar diez cótilas de vinagre, una quénice de harina de arveja[283] y veinte cótilas de agua de mar. Fumigar con todos estos elementos durante bastante rato. Hacer luego una decocción de lentejas, mezclarle miel y vinagre y que vomite. Que tome luego harina de trigo y además vino oloroso, sin probar la comida ese día. Al día siguiente darle para tomar sin masticar grano de Cnido, y al tercer día un diurético, si parece apropiado, con dos quénices de uvas pasas blancas y garbanzos blancos a los **89**

---

general que designa cualquier planta espinosa. Hay quien como Carnoy propone la *Acacia albida,* pero otros (Fraas y Berendes, por ejemplo) piensan en el *Cirsium ferox* (L.) DC. Véase Dioscórides, III 12.

[282] Véase también el capítulo 85.

[283] La arveja o *Vicia ervilia* (L.) Willd. *(Ervum ervilia* L.) es una leguminosa emparentada con el haba y con propiedades parecidas, como la diurética. Véase Dioscórides, III 108.

que se ha de añadir congio y medio de agua: colar la mitad, exponerlo luego al aire y al día siguiente beber de ello poco a poco y utilizar pesarios.

Si la mujer desea concebir[284], purgarla a ella y a su matriz; darle luego para comer en ayunas eneldo y para beber, además, vino puro, y que se ponga un pesario de nitro rojo, comino y resina bañados en miel y aplicados en un trozo de lienzo. Cuando comience a destilar agua, que se aplique como emoliente pesarios negros y que se acueste con su marido.

Si el cuello del útero está cerrado, que se aplique un pesario de jugo de higos hasta que se abra y seguidamente que se lave con agua. Triturar en vino dulce excremento de halcón, que lo beba en ayunas, y acto seguido que se acueste con su marido. O bien, cuando se haya acabado la regla, triturar en aceite esencial de rosas excremento de ganso egipcio, que se unte con ello los genitales y que se acueste con su marido.

90 Cuando hay úlceras que escuecen y cuando hay inflamación, utilizar esta irrigación: mezclar grasa de ganso y resina, diluirlas en agua tibia e irrigarlas. O bien miel, fundir con ella manteca e irrigarlas. También se puede rallar brionia en una cantidad de un tazón pequeño y añadir la misma cantidad de mirra y miel, diluir en vino tinto oloroso e irrigar tibio.

Si los bordes de los labios están ulcerados o infestados de pústulas durante la regla[285], utilizar carne de buey, mantequilla o grasa de ganso, y anís, azafrán o polvo de Chipre[286]; triturar todos estos componentes y

---

[284] Cf. *Nat. Mul.* 94.

[285] Cf. *Nat. Mul.* 108.

[286] El polvo de Chipre es el óxido de cobre (el cobre es el mineral chipriota por excelencia).

untar con ellos el trozo de carne aplicándolo como pesario.

Si hay úlceras y éstas pican, carne de buey untada en grasa y aplicada como pesario; hacer además una irrigación. En caso de que las úlceras tengan mal aspecto, hacer fumigaciones con raíz de higuera y beber después pera en vino dulce.

Cuando hay úlceras en las partes genitales, untar en ellas grasa de buey, cocer bien mirto en vino y hacer un lavado con el vino, o bien lavar a base de hojas de olivo, zarza y granado. El mismo efecto tienen las hojas de persea [287] y el vino de Pramnio: triturar bien las hojas y aplicar el preparado a los genitales. Igualmente sirve el grano de eneldo y el de apio triturados y aplicados en ungüento.

Si hay aftas en esas partes, curarlas del siguiente modo: un trozo de carne de buey de dos palmos de largo y del grosor aproximado de un mango; aplicarlo en pesario hasta el atardecer y quitarlo por la noche. Al día siguiente aplicarlo de nuevo hasta mediodía y beber además vino dulce mezclado con miel.

Una irrigación para cuando la matriz esté ulcerada y sobrevenga estranguria: puerros, grano de saúco, séseli, anís, incienso, mirra y vino en cantidad idéntica a la del agua de la cocción de los productos anteriores; se mezcla todo, se cuece, se deja enfriar y se irriga con moderación. También se pueden irrigar miel, manteca, médula y cera.

En todos los casos de úlceras que haya o se produzcan en los genitales, triturar bien hojas de olivo, de zarza, de hiedra y de granado dulce; diluirlas en vino añe-

---

[287] Cierto frutal egipcio a veces confundido con el melocotonero erróneamente. Fortes, *op. cit.*, entre otros, acepta la clasificación de *Mimusops schimperi* Hochst. para esta planta, mientras que hasta ahora se había propuesto la de *Cordia myxa* L.

jo, aplicarlas de noche a los genitales en un trozo de lana y hacer también una cataplasma con ellas. Cuando sea de día quitarla, cocer mirto en vino y lavar la zona.

También se puede utilizar grasa de ganso y resina derretidas y hacer una irrigación; o hacer la irrigación con manteca y aceite de cedro mezclados con un poco de miel.

Para secar las úlceras del cuello del útero triturar en vino flor de plata y hacer una irrigación, o bien hacerla de manteca con miel, o diluir en vino tinto fuerte que esté templado brionia, mirra y miel e irrigar con ello al día siguiente. Cocer en agua hojas de lentisco e irrigar con ello.

Otro remedio en caso de que se ulcere el cuello del útero: manteca, incienso, mirra, resina y médula de ciervo para hacer una irrigación con todo ello; o bien, cocer lentejas en agua, colarlas y hacer la irrigación con el agua. Cuando fluya agua de la matriz, haya llagas y éstas escuezan, untar la zona con grasa de ganso y un huevo; o, también, grasa de oveja o de cerdo y lentejas cocidas en vino rebajado con la mitad de agua e irrigar con ello.

Las llagas de los genitales empaparlas con vino, esparcir en ellas polvo de incienso, zarza y corteza de pino y lavarlas con el agua de la cocción de estos elementos.

91 Para expulsar el feto en caso de que haya muerto: envolver en un trozo de lienzo gálbano del tamaño de una aceituna, sumergirlo en aceite de cedro y aplicarlo al cuello del útero.

Otro remedio: triturar en grasa de ganso caña olorosa y el interior de un pepino, atar esto en torno al ombligo y al abdomen, hacer gotear un poco del preparado sobre un trozo de lana y aplicarlo al cuello del útero de ese modo. Gracias a esto la salida del feto se produce poco a poco.

Otro: moler granza[288] y serrín de cedro, añadir agua, poner todo al aire libre y luego por la mañana administrarlo para aliviar los dolores.

Otro: una dracma de silfio, un oxíbafo de jugo de puerro, añadir además medio cíato pequeño de aceite de cedro y dárselo a beber.

Otro remedio: bilis de toro —un óbolo o medio óbolo—, deshacerla en vino y administrarla, o bien incorporarla amasando en pasta de harina de trigo y darla otra vez a beber.

Otro: cinco cangrejos de río, romaza[289], raíz de ruda y ceniza de hogar; triturar todo junto e incorporarlo en hidromiel, dejarlo al aire libre y que lo beba tres veces en ayunas.

Otra receta: triturar bien la parte interior de un pepino en pez de cedro[290] y enrollar el preparado en un trozo de lana, atarlo con hilo a una pluma e introducirlo dentro como pesario, pero dejar que la parte dura de la pluma sobresalga un poco de la lana. Cuando aparezca la sangre, retirarlo.

Otra: coger una ramita de eléboro negro como de seis dedos, enrollarla a un trozo de lana, pero dejar desnudo

---

[288] *Rubia tinctorum* L. Rubiácea de virtudes diuréticas y anticatarrales cuya raíz es utilizada para fabricar un tinte de color rojo. DIOSCÓRIDES también la recomienda para provocar el parto y la menstruación (III 143). Véase también P. FONT QUER, páginas 750-762.

[289] *Rumex patientia* L. Poligonácea de propiedades laxantes y diuréticas, que además estimula las funciones hepáticas e intestinales y purifica la sangre. El nombre griego designa en realidad a varias especies del género *Rumex*, de entre las que la más usual es la que mencionamos. Véanse DIOSCÓRIDES, II 114, y P. FONT QUER, págs. 141-143.

[290] Pez de cedro es una especie de brea, llamada también «miera» o «aceite de cada» *(oleum cadinum, oleum cadae)*, que se obtiene por destilación seca de la madera de cedro. Véase P. FONT QUER, pág. 85.

el extremo de la rama. Después meterlo dentro del orificio uterino lo más posible y cuando el extremo se tiña de sangre, retirarlo.

Otra: triturar en agua eléboro negro, escarabajos trigueros y coniza; hacer una bola blanda de seis dedos, secarla y cuando se ponga dura aplicarla enrollada en un trozo de lana, pero untar su extremo con resina de cedro y dejarlo desnudo. Cuando aparezca la sangre retirar el pesario.

Un remedio abortivo: si el feto *está muerto* dentro o está paralítico, mezclar ranúnculo y un poco de cohombro en vinagre bastante rebajado y darlo a beber. O bien untar de aceite de almendras amargas un tallo tierno de col por un extremo e introducirlo[291].

92 Parte apócrifa colocada como apéndice al final del libro primero de las enfermedades de las mujeres[292].

En caso de tos del niño: hacerle tomar tapsia en harina de cebada. Otro remedio: cocer un huevo, quitarle la yema y deshacerlo, añadir sésamo blanco tostado y sal y que lo chupe con miel.

---

[291] El tallo de col sirve de soporte al pesario que se ha de introducir en los genitales.

[292] Este capítulo y los que siguen son calificados de «apéndice apócrifo» en los manuscritos. Littré no los considera así, aunque reconoce que la temática no guarda relación con la de los libros de las enfermedades de *las mujeres*. Propone la hipótesis de que constituyan un fragmento de alguno de esos libros titulados *Pharmakitis*, redactados por los propios hipocráticos, de los que se hace mención en el *Libro de las Afecciones*. Nada hay en este fragmento que permita convertir la propuesta de Littré en algo más que una hipótesis, sin embargo, es absolutamente cierto lo que el propio Littré señala, que la temática de este fragmento no tiene nada que ver con la del resto de los libros de las enfermedades de las mujeres: no sólo las enfermedades mencionadas son distintas, sino también el tipo de remedios aplicados.

Para soltar el vientre del niño: sumergir en miel un trozo de lana sin lavar y metérselo como supositorio. Si el niño es algo mayor, triturar el interior de varias cebollas e introducirle esto como supositorio. Si no lo es, ponerle una irrigación con leche de cabra mezclada con miel. En caso de que no se disponga de leche de cabra, lavar harina de trigo de primavera, mezclarle miel y aceite, y ponerle una irrigación con líquido tibio.

En caso de dificultad de respiración del niño: incienso en vino dulce. Quedan prohibidos los baños, y además hay que administrarle un purgante. Hacer supositorios con una cótila de miel, un oxíbafo de anís, dos dracmas de betún, bilis de buey, tres dracmas de mirra y una medida líquida de cohombro; cocerlo todo en un vaso de cobre, mezclar grasa de ganso y cuando se vayan a utilizar, untar los supositorios con grasa blanda de ganso. Se pueden utilizar lana de oveja y aceite de lentisco y mezclar a esto sangre de dragón[293].

93 Frena los vómitos el jugo de albahaca[294] en vino blanco. Otra receta: agua de cocimiento de trigo del año, o bien exprimir granadas dulces y ácidas y luego añadirles miel.

---

[293] El término griego *kinnábari* puede tener dos significados: bien el «cinabrio» o bisulfuro de mercurio, del que se obtiene el vermellón; bien la planta también llamada *erythródanon* —en castellano granza o rubia (ver nota 291)—, también llamada «sangre de dragón», que se emplea en tintes rojos por poseer ese intenso color.

[294] *Ocymum basilicum* L. Labiada de virtudes estimulantes, antiespasmódicas y favorecedoras de la secreción láctea. Dioscórides la trata como laxante y diurética (II 141). Véase P. Font Quer, páginas 713-715.

94 El remedio séptico[295] se hace así: eléboro negro, sandáraca y viruta de cobre; triturar por separado la misma cantidad de cada uno. Cuando esté bien fino mezclar el doble de una parte de yeso, empaparlo en aceite de cedro y untar.

95 El remedio que se tuesta se hace así: flor de cobre completamente quemada hasta que se ponga de color rojo, triturar bien y utilizarla.

96 Medicamento negro: viruta y flor de cobre, triturarlas por separado y una vez que estén de ese modo bien trituradas, mezclarlas. Hacer dos o tres clases del medicamento, una, la más fuerte, con un tercio de flor de cobre en relación con la cantidad de viruta; la segunda, con un cuarto de flor de cobre, y la tercera con un quinto.

Este medicamento vale para todo tipo de trastornos.

97 Medicamento para las anginas: cacris[296], uva pasa silvestre, ajenjo, cohombro y miel.

98 En los dolores de gota aplicar en las partes hinchadas una cataplasma a base de sal empapada con agua y no quitarla en tres días. Una vez que se haya retirado, hacer otra aplicación con nitro rojo crudo, triturado con un poco de miel y utilizado como la sal, dejándolo el mismo tiempo: echar la sal fina en una vasija y luego añadirle un poco de alumbre; seguidamente

---

[295] Es decir, remedio contra la «sepsis» o infección. Hoy se denomina «sepsis» a una infección general grave producida por diferentes tipos de gérmenes.

[296] «Cacris» es uno de los nombres que recibe el mijo (*Panicum miliaceum* L.), aunque también puede designar a los granos de cebada tostada.

se ponen al fuego los recipientes, se añade de nuevo sal y se deja que el preparado esté en el fuego una noche y un día.

99 Receta para volver a poner en su sitio el recto: untar el ano con uvas pasas trituradas y bien secas[297].

100 Disuelve las callosidades la sandáraca en pasta de harina de trigo.

101 El jugo de lechuga roja en agua elimina todo tipo de dolor en cantidad de medio óbolo ático.

102 Recetas para los ojos: el cobre quemado, la herrumbre[298] y la mirra desleídos en bilis de cabra. Triturar junto todo esto bien fino, diluirlo en vino blanco, dejarlo luego secar al sol en un recipiente de cobre, a continuación introducirlo en una caña[299] y utilizarlo seco.

103 Receta de emplasto: quemar mineral de cobre chipriota y triturarlo en un mortero. Mezclar con ello polvo de crisitis lavado[300] —tres partes de polvo y una de sulfato de cobre—. Quemar el sulfato hasta convertirlo

---

[297] Quizá se trate de la rectificación de la salida de algún vaso sanguíneo, que es lo que da lugar a las llamadas hemorroides, o quizá hable el autor hipocrático de volver a poner en su sitio el recto, que a veces puede salir afuera a consecuencia de algún esfuerzo excesivo dando lugar a lo que se denomina prolapso rectal.

[298] La herrumbre es el óxido de hierro, que junto con el óxido de cobre y el de plomo se usa en ciertas aplicaciones médicas.

[299] La caña se utilizaría como embudo.

[300] El polvo de crisitis es un polvo amarillo que servía como medicamento para los ojos. Crisitis es también otro nombre de la planta sérpol (ver nota 210).

en pasta cuidando de que no se derrame, pues al cocerlo se licúa; cuando está ya bien cocido se pone rojo. Otra receta de emplasto: cerusa mezclada con mineral de cobre chipriota cocido del mismo modo que se hace con dicho sulfato en polvo de crisitis.

Otro emplasto más fuerte que éste: polvo de Chipre lavado, el que procede del hollín, cerusa y mineral de cobre chipriota cocido —dos partes de polvo y de cerusa y una de sulfato—.

104 Exprimir el jugo de la anémona machacando sus hojas; ponerlo al sol en un recipiente de cobre rojo, tapándolo para que no se caiga nada. Cuando esté espeso el preparado, amasarlo en forma de pastillas y dejarlas secar luego. Una vez que estén secas, quemarlas lo más posible y después, cuando estén frías, triturarlas bien y mezclarlas con polvo de hollín lavado, la misma cantidad de una cosa y de otra. Añadir luego un poco de aceite de almendras amargas, triturarlo todo y a continuación diluirlo en miel. Secarlo después, verterlo en una lata de cobre y utilizarlo.

Remedio seco de carácter emoliente: polvo de Chipre, mineral de cobre sin lavar —bien triturados— y flor de cobre. Mezclar y triturar bien la misma cantidad de todos.

Otro remedio seco: polvo de Chipre, mineral de cobre triturado fino y polvo de crisitis sin lavar en el que se ha de cocer oro. Triturar la misma cantidad de todo.

Otro remedio seco: ceniza lavada, polvo de crisitis y espuma de cobre; la misma cantidad de cada uno.

Otro: jugo de uva sin madurar y polvo de Chipre. Conviene exprimir el jugo cuando la uva esté en sazón, a través de un trozo de lienzo y que caiga en un recipiente de cobre rojo. Mezclar un tercio de vinagre blanco lo más ácido posible, dejarlo cocer así al sol y agi-

tarlo cinco veces al día. Cuando esté espeso el jugo, añadir polvo de cobre de Chipre y mezclar. El polvo hay que echarlo cuando el jugo expuesto al sol lleve ya seis o siete días, y son ocho dracmas de polvo por cótila ática de jugo. Si se quiere que el preparado sea más acre, echar menos polvo; si se quiere que sea más suave, echar más. Después de esto, dejar secar hasta que sea posible amasarlo en forma de pastillas. Desecarlas luego dejándolas suspendidas encima de humo. Dejarlas secar así hasta que se pongan como el barro cocido, de forma que al triturarlas no se apelmacen. Utilizarlas de esta forma y ponerlas donde no cojan humedad.

Otro remedio seco: ceniza y polvo de cobre bañado en vinagre blanco. Hacer luego pastillas y dejarlas secar y, una vez secas, triturarlas.

105 Ungüentos para el ojo: cocer a la vez la miel pura de que se disponga y vino añejo dulce. Para el árgemo[301] savia de álamo. Utilizarla mezclándola con leche de mujer.

Si el ojo llora y siente dolor, exprimir el jugo de una granada dulce; cocerlo en un recipiente de cobre a fuego lento hasta que se ponga espeso y negro como la pez. Si es verano, ponerlo al sol y untar luego el preparado húmedo.

Si el ojo llora y está legañoso, cuando el racimo de uva blanca está pasado de madurez y marchito en la cepa, recogerlo, exprimirlo y luego dejarlo secar al sol. Una vez que esté seco, rallarlo y mezclarle medio óbolo de herrumbre en medida ática. Untar seguidamente con este preparado.

Un colirio en polvo: plomo calcinado y ceniza en cantidades iguales, una décima parte de mirra, un poco

[301] El árgemo es una enfermedad de los ojos que consiste en la formación de unas manchas blancas en su interior.

de jugo de adormidera y vino añejo. Triturar todo seco y utilizarlo. También escila, un tercio de ceniza y de cerusa, un tercio de papiro [302] quemado y una décima parte de mirra.

106 Si se desea depilarse el pelo del cuerpo, untar con aceite y savia de vid. Y si se desea depilarse el ojo [303] arrancar el pelo y untar con ese preparado. Quemar alcionio [304], triturar fino, diluir en vino y untar. El pelo se va junto con una piel fina y la piel queda roja y de buen color.

107 Remedios para la lientería [305]: poner en remojo lentejas y dos quénices de trigo de primavera. Cuando estén blandos al morderlos, triturarlos bien en un mortero o en almirez. Añadir después seis cótilas de agua y remover con fuerza. Cocer, vertiéndolo en una vasija y añadiendo un poco de miel, lo que resulte. Cuando esté bien cocido, darlo a comer frito. Si la persona enferma tiene sed, que beba el vino más añejo posible y que se sirva de este remedio hasta que esté sana.

108 Cuando hay resfriado, triturar bien mirra, mezclarle miel, disponerla en un lienzo y frotar con ella la nariz.

109 Irrigación que hace bajar la pituita: una medida líquida de tapsia o cuarenta granos de uva pasa, o una

---

[302] *Cyperus papyrus* L. Ciperácea bien conocida en Egipto, en donde se aprovechó desde antiguo la médula de esta planta para fabricar un soporte donde escribir. El papiro es de la misma familia que la juncia, por lo que debe tener virtudes similares (ver nota 189).

[303] Se trata de la depilación de las cejas.

[304] El alcionio o alción es un celentéreo marino de la misma familia que el coral.

[305] La lientería es una diarrea de alimentos no digeridos.

medida líquida de grano de Cnido o de torvisco. Mezclar media cótila de miel y la misma cantidad de aceite, y diluirlo hasta que espese, bien en agua de mar donde haya hervido *salvado*[306] o cebada mondada, bien con agua de grasa, con agua de acelga, o bien con leche cocida o jugo de saúco o de mercurial. Añadir, mezclando, diez dracmas de nitro o una escudilla de sal —salvo cuando se utiliza agua de mar—. Si se quiere evacuar la bilis, una medida líquida de jugo de silfio, una dracma y media de cohombro y una dracma de calabaza y triturar; diluir en los mismos componentes que en el caso anterior. Si se quiere una evacuación más fuerte, macerar cuatro dracmas de la parte de dentro de un pepino en media cótila de agua e irrigar con ello. En caso de que esto irrite al ser expulsado, volver a irrigar con agua de cebada mondada.

Otro remedio: en leche cocida de burra, o bien en tres cótilas de agua de acelga, dejar macerar la parte interior de un pepino; añadir sal, miel y aceite, y luego volver a irrigar con agua de cebada mondada.

Otro: triturar una dracma de calabaza, dejar macerar en leche de burra y añadir las mismas cosas que antes.

Otro: una dracma de la parte interior de un pepino, una medida líquida de cohombro, tres dedos de...[307], miel y aceite diluido todo en agua de mar.

Si lo que se desea es hacer evacuar las heces, no beber ningún laxante y servirse de los otros medicamentos.

Irrigación para la disentería: cocer en vino la mayor cantidad posible de cortezas de granada dulce y cocerlas hasta que queden reducidas a la mitad; añadir miel y aceite, un cuarto de cótila de cada uno.

---

[306] El salvado es la cáscara del grano de los cereales desmenuzada por la molienda. En él están contenidas ciertas propiedades importantes del cereal.

[307] Aquí hay una corrupción del texto.

Para el tenesmo[308]: cuatro dracmas de incienso, media cótila de aceite esencial de rosas, jugo de cebada mondada y agua de mar hervida. Diluir dos medidas líquidas de eléboro triturado en media cótila del agua y la misma cantidad de aceite e irrigarlo. Verter el agua de cebada mondada en un tazón, cortar membrillos[309] y dejarlos macerar en ella; cuando el agua tenga el olor de los membrillos, darla a beber. Echar puré de cebada majada en un congio de agua y que cueza hasta ponerse untoso; dejarlo enfriar, cortar los membrillos, macerar un panal de miel en agua y triturar todo junto hasta que quede algo dulce, colarlo y añadir hojas de apio. Otro remedio: echar en agua uvas pasas y calaminta[310] o cilantro; triturar hasta que el agua se ponga un poco dulce.

---

[308] Tenesmo es el pujo del vientre, es decir, una sensación penosa que obliga a evacuar y orinar.

[309] *Cydonia oblonga* Miller (*C. vulgaris* Pers.). Rosácea de propiedades fuertemente astringentes. Su origen está en el norte de Persia y Armenia, y se cultiva por todo el Mediterráneo desde tiempos muy remotos. Desde muy pronto se le conocieron sus virtudes antidiarreicas y astringentes, y Dioscórides la recomienda también contra ciertas llagas, incluso de la matriz. Véase P. FONT QUER, págs. 335-336.

[310] *Satureia calamintha* (L.) Scheele o *Calamintha officinalis* Moench, dos variedades de la *Calamintha nepeta* (L.) Savi. Es una labiada de virtudes tónicas y estomacales, parecida a la melisa, que se administra para calmar los nervios, estados histéricos, vómitos de embarazo y menstruaciones difíciles. Véanse DIOSCÓRIDES, III 35, y P. FONT QUER, págs. 691-692. En realidad, parece que bajo el nombre de *kalamínthē* se ocultaban varias plantas del género de las labiadas.

SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LAS MUJERES II

(Perì gynaikeíōn deúterōn)

SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LAS MUJERES
(Mul. II)

El flujo blanco[1] se produce en las mujeres mayores con más frecuencia que en las jóvenes, el flujo cobrizo en ambas, y el rojo en las jóvenes. **110**

El de color rojo sobreviene después de una fiebre y más aún después de un aborto. También se produce como consecuencia de la supresión de las reglas, cuando después de haber estado retenidas irrumpen de repente. Asimismo se produce después de los partos. Consiste en un flujo excesivo de sangre que se precipita en coágulos. Se fija dolor en las clavículas y los tendones, hay entumecimiento del cuerpo y enfriamiento de las piernas. A veces incluso rechinan los dientes, y si la cantidad de sangre que baja es todavía mayor, se pierde el habla y se elimina más sudor. Además de esto hay cardialgías, escalofríos, fiebres acompañadas de vómitos de bilis y agitaciones. En el mismo día se producen frecuentes estremecimientos y nuevas sudoraciones; les sobrevienen a las enfermas espasmos, unas veces en las zonas superiores y otras en las inferiores. Fuertes e intensos dolores atacan a las ingles y van y vienen como los dolores del parto. Otras veces hay también estranguria, boca seca y una sed agobiante y la lengua está áspera, los

[1] El «flujo blanco» tiene el nombre científico de leucorrea.

dedos gordos de los pies se contraen, las pantorrillas se ponen en tensión constantemente a la par que los muslos, y hay dolores en torno a la región lumbar e incapacidad en los brazos. En el momento en que sucede todo esto también se suelen producir convulsiones que van desde las clavículas hasta las mandíbulas y la lengua, a lo largo de la garganta y, un poco después, partiendo de estas zonas, convulsiones desde los músculos del cuello hasta el comienzo de la espina dorsal. Según todo este cuadro, las enfermas sucumben a la violencia del mal.

Así pues, conviene hacer pronóstico en cuanto comienzan los flujos y prescribir un régimen del siguiente tipo: por la mañana temprano administrar para beber un medicamento de entre los que voy a describir, aquel que haga evacuar los flujos y sea el que parezca que va mejor; se ha de administrar tres o cuatro veces. Si la sangre fluye en abundancia y no hay fiebre, en ese caso prescribir una dieta con alimentos sólidos; en caso de que haya fiebre, una dieta a base de purés. Entre los purés los más adecuados son los siguientes: de mijo, de lentejas, de harina de trigo de primavera cocida, de sémola de trigo bien cocida y que se pueda tragar, y de espelta[2] bien cocida. En lo que a bebidas se refiere: flor de harina de cebada en agua, ralladuras de pan desmenuzadas y sémola fina de cebada sin tostar deshecha en agua; tomarlo todo sin sal. En lo que respecta a los cereales, pan cocido a la brasa, y en cuanto a alimentos cocinados, carne de liebre, de pichón y de paloma, tanto cocidas como asadas; carne cocida de ciervo sin ningún tipo de complemento y bañada en vinagre;

---

[2] La espelta es una variedad de escanda y la escanda *(Triticum dicoccum* [Schrank] Schübl.) es una gramínea semejante al trigo común. Sobre la espelta y su cualidad laxante véase el cap. 43 del tratado *Sobre la dieta.*

hígado de cabra o de buey asado a la brasa; yemas de huevo cocido; también queso sin sal. No probar las verduras, ni cocidas ni crudas, y abstenerse de los baños. Atarle a la paciente los brazos con un trozo de lana sin limpiar dándole vueltas y haciendo un nudo encima de los codos y hacer lo mismo en las pantorrillas atando por encima de las rodillas; poner, levantando los pechos, unas ventosas[3] bajo los mismos, y si se produce disnea por la aplicación de la ventosa, retirarla pero sin extraer sangre. Utilizar también los pesarios que describiré, preparando para estos casos los que detengan la sangre.

Si la enferma se sobrepone a los flujos después de haber perdido bastante sangre, su color es blanquecino y su semblante está tumefacto. La parte inferior de sus ojos está hinchada, sus piernas también, la matriz húmeda y constantemente abierta en contra de lo normal, de forma que deja escapar un líquido acuoso semejante al que destilan las carnes crudas. En estos casos conviene, cuando esté con fuerzas la enferma, provocarle vómitos en ayunas y tras éstos darle el desayuno. Es preciso en estas circunstancias que beba poco —vino tinto bastante puro—, que se abstenga de bañarse, que se lave con agua fría, que pasee, que haga una sola comida y se sirva de todos los productos que sean secos. Si a pesar de todo esto la enferma no se restablece, la matriz no baja y no cesan los flujos, conviene examinar la capacidad de su cuerpo y, si es fuerte, administrar eléboro.

[3] Una ventosa es un vaso o campana que se aplica sobre la piel, después de haber enrarecido el aire en su interior. Se aplican, por lo general, para descongestionar. En nuestro pasaje se colocan en la zona inferior de los pechos, levantando éstos hacia arriba. El nombre que reciben las ventosas en griego es el de *sikýai*, es decir, «calabazas» o «pepinos», probablemente porque se utilizaba la cavidad de estas cucurbitáceas para realizar esa operación.

En caso de que no responda, purgarle la cabeza y una vez purgada tratar el resto con una dieta igual a la de las mujeres estériles.

111 Hay que examinar las naturalezas de las mujeres, el color de su tez, su edad, las estaciones del año, las regiones y los vientos, pues unas mujeres son frías, húmedas y expuestas a flujos, y otras calientes, secas y resistentes a ellos. Las que son muy blancas son más húmedas y expuestas a los flujos, y las negras son más secas e impermeables en lo que a flujos se refiere; las morenas son el punto medio entre ambas. Respecto a las edades ocurre lo mismo, pues las jóvenes son más húmedas y tienen más sangre por lo general, y las mayores son más secas y escasas de sangre; las de mediana edad son el término medio por estar entre las dos edades.

Conviene que el que quiera tratar correctamente estos casos de flujo distinga en cada uno la naturaleza de la mujer, el momento en el que está, la edad, la estación, la región y el viento.

112 Si hay flujo en el interior de la matriz, sale sangre en abundancia y caen coágulos solidificados. Se fija dolor en la región lumbar, en los costados y en el bajo vientre. El vientre se pone duro y se resiente al tacto, la enferma es atacada por escalofríos y fiebre aguda, le sobreviene debilidad y le duele todo salvo los hombros y los omoplatos; siente calor, tiene color rojizo y sus venas están duras y resistentes.

Esta enfermedad se produce sobre todo después del parto y también cuando, después de faltar la regla durante mucho tiempo, irrumpe de repente. En este caso, cuando se producen estos síntomas, desmenuzar un higo tardío seco y tamizarlo, atarlo a un trozo de lino y aplicarlo en pesario. Hacer en el bajo vientre aplicaciones

frías con cuidado de que no produzcan escalofríos. Cuando el flujo se detenga, cocer hojas de olivo silvestre con el vinagre más agrio que haya y lavar con ello los genitales; que la enferma beba orujo de uva y zumaque rojo cocidos en agua —media cótila aproximadamente—. O bien secar moras rojas [4] de zarzamora, triturarlas bien con harina de trigo de primavera mezclándolos a partes iguales y darle esto a beber en ayunas; si se desea que el preparado sea más fuerte añadir dos partes de cal, echar por encima harina y que lo beba. Que no se lave, que se sirva de alimentos secos y de vino tinto fuerte.

En caso de que se produzca hinchazón cuando ya haya cesado el flujo, administrar un purgante y, después de éste, una irrigación en la matriz con higos sin madurar y otra nueva con astringentes. Si en estas condiciones la enferma se llena de humedad [5], que haga fumigaciones hasta que esté seca.

113 Flujo rojo. Sale una materia semejante a la sangre de una víctima recién degollada, unas veces salen a borbotones coágulos brillantes y otras flujo rojo. El bajo vientre se hincha, se debilita, pierde fuerza y se endurece. Al tacto se resiente como si la enferma tuviera una úlcera, y además tiene fiebre y le rechinan los dientes. Se le fija un dolor en los propios genitales, en el pubis, los costados, la región lumbar, el músculo del cuello, el vientre, el pecho y los omoplatos, y también duelen todas las demás partes del cuerpo; tiene debilidad y desmayo y le cambia el color. Y estos son los síntomas que

---

[4] La zarzamora es el fruto de la zarza. Ver nota 259 del tratado *Mul.* I.

[5] Se trata de combatir toda humedad, estado que caracteriza al mal que aquí se trata. El médico ha de evitar que en un proceso de flujo se produzca humedad en la zona afectada, y uno de los medios de conseguir sequedad es precisamente la fumigación.

acometen a la enferma desde el principio. Si la enfermedad se prolonga, todos ellos van a más, la enfermedad es manifiesta, las cuencas de los ojos se inflaman y los pies se hinchan. Este trastorno ataca sobre todo después del parto, cuando un feto, desgarrado, queda en el interior de la enferma y no sale sino que se pudre y se consume dentro. Si el médico se topa con una enferma de estas características en el principio de dicho mal, debe aplicarle una esponja mojada cuando comience el dolor y ponerle en el vientre un trozo de lino fino, suave y que esté raído[6] empapado en agua fría. Ir empapando con agua fría, procurar que los pies del lecho estén más altos y disponerlo todo de modo que sea así. Probar con el tipo de preparado que mejor tolere la paciente a la hora de beberlo: deshacer semilla de apio, tostarla, cribarla y hacer lo mismo con erísimo; o bien semilla de adormidera cribada junto con harina de cebada e igualmente semilla de ortiga; también polilla de olivo, agalla de roble, ruda, orégano y poleo; cribarlos y amasarlos con harina de cebada; igualmente, harina espesa de cebada sin refinar tostada, granos gruesos de cebada mondada molidos y queso de cabra al que se le ha de raspar la corteza. Mezclar partes iguales de cada uno de los componentes, salvo del orégano, ruda, polilla de olivo y agalla de roble, de los que se pondrá la mitad. Que beba esto por la mañana en ayunas antes de hacer cualquier movimiento. Es conveniente mezclar todo bien cuando se vaya a servir.

En caso de que se presente un flujo acre, administrar también un brebaje que esté compuesto de una parte del preparado anterior, una parte de queso y una de harina de cebada; que lo beba por la tarde después de mezclarle miel. Mientras la enfermedad esté en su fase de co-

---

[6] La variante *knēstón* es una lectura de Littré.

mienzo, fluya sangre abundante que no cesa más que por poco tiempo y le acometan fuertes dolores, conviene hacer esto.

Si la sangre fluye en menor cantidad y durante menos tiempo, hay que hacerle beber a la enferma un purgante de los que limpian por abajo o por arriba[7] y fumigar los genitales con sustancias fumigadoras suaves, las que parezcan oportunas en cada circunstancia; machacar también espelta con su cáscara y secar higos verdes silvestres, triturarlos y tamizarlos y hacer lo mismo con hojas de olivo, cada uno en partes iguales; aplicar en cataplasma. Hacer que beba leche de vaca, cocida o cruda, considerando lo que parezca mejor y según se vea la ocasión.

Esta enfermedad es lenta y mortal y muy pocas escapan a ella.

114 Cuando a una mujer le sale sangre de las articulaciones a consecuencia del esfuerzo del parto o por alguna enfermedad, algunos médicos creen que eso está causado por un flujo, pero es otra cosa distinta. Es una sustancia viscosa que proviene de las articulaciones, la región lumbar y la cadera y que sale junto con sangre, mientras que lo que sale de la matriz y de las venas huecas es sangre limpia. En ese caso, conviene fumigar a la enferma con un triturado de medio sextario[8] de espelta amasada con un poco de vinagre para no humedecer completamente la matriz; agregar a la espelta triturada medio sextario de azufre, amasar con vinagre y exponer al sereno de la noche; por la manaña encender un gran fuego y echar encima el preparado, añadir los

---

[7] Véase nota 51 al tratado *Mul.* I.

[8] El semisextario es la mitad de un sextario, y éste tenía 8,75 litros de capacidad en Atica, y 12,12 en Egina (véase PAULY-WISSOWA, vol. VII 2, col. 2803-2806).

tapones de gordolobo [9] que se utilizan para tapar los recipientes de aceite, mezclar borras de peine de cardador para purificar y semilla de ofis [10]; aplacar la intensidad del fuego y quemar los productos, pues es así como se obtiene más humo. Es conveniente utilizar un asiento agujereado y hacer sentar allí a la mujer cubierta con ropa para que no se pierda el vapor; echar entonces al fuego el preparado con vinagre y la semilla de ofis. También es eficaz mezclar mirra, que en fumigación impide que los genitales se llenen de sangre. Cuando la fumigación haya hecho efecto, triturar semilla tostada de erísimo y servirla en vino.

115 El flujo cobrizo es abundante y de mal olor, como el de un huevo podrido. La matriz se inflama y se produce dolor en la región lumbar y en las ingles. La materia que sale es abundante y cuando no cesa, sale con rapidez. Si transcurre tiempo, el flujo se corrompe en grado sumo y sin duda alguna su aspecto es como el líquido que deja la carne cocida. Además de todo esto, acometen a la enferma fiebres intensas y escalofríos. La mayoría de ellas perece a consecuencia de estos flujos, muy pocas se salvan. Si se coge el mal en sus comienzos, hay que tratarlo de este modo: en caso de que

[9] *Verbascum thapsus* L. Escrofulariácea de propiedades anticatarrales que se usa también para combatir sabañones, ciertas grietas en las manos y las hemorroides. El nombre griego de la planta se usa para designar a algunas variedades del género *Verbascum*. Véanse DIOSCÓRIDES, IV 103, y P. FONT QUER, págs. 605-606.

[10] La planta llamada en griego *óphis*, literalmente «serpiente», es una planta indeterminada según Littré y tampoco aparece identificada en los diccionarios que hemos consultado (Liddell-Scott se limita a decir que es una «creeping plant»). Como *óphis* y *drákon*, suelen ser empleados indistintamente en griego, es posible que la planta llamada *óphis* sea la dragontea, *drakóntion* en griego, pero esto es una mera suposición.

la enferma no tenga fiebre y sea fuerte, servirse del eléboro; cuando ya se haya hecho esto, dejar transcurrir tres o cuatro días y que beba un purgante, y después de la purga una dieta tal que haga que el flujo sea acuoso y graso: por la mañana, en ayunas, dar a beber espolvoreado en vino alguno de los medicamentos para el flujo sobre los que hablaré, y después del medicamento, tratar conforme a un régimen general. A la matriz conviene tratarla del siguiente modo: si está inflamada y muy cerrada, hay que fumigarla con sustancias emolientes hasta que el orificio uterino esté más blando; después de las fumigaciones, irrigar con las sustancias que parezcan convenientes, ya sean fuertes o suaves, y tras las irrigaciones aplicar pesarios emolientes. En caso de que el orificio uterino no sea fácil de abrir, fumigarlo y ablandarlo hasta que quede abierto con los pesarios sobre los que ya escribiré. Si pese a estos remedios no cesa el flujo, purgar la cabeza y realizar el siguiente régimen: si hay dificultad para orinar, que beba leche de burra, que se sirva de hortalizas cocidas, cultivadas y silvestres, excepto ajos, puerros, col y rábano largo. Que tome de entre los pescados de mar, la raya sin espinas, el escorpión, el congrio, el torpedo [11], la anguila, el mero y el gobio, que conviene cocer con cebollas y cilantro, bien cocidos en salsa agridulce y con grasa. De las carnes, que tome sobre todo de cerdo y, después, de cordero u oveja, cocidas mejor que asadas, y que tome también caldos y vino blanco dulce rebajado con agua. Que se bañe, excepto la cabeza, con agua, pero que no lo haga con mucha frecuencia ni con agua muy abundante.

Si después de este régimen se curan la úlcera y la inflamación, pero la matriz está húmeda, suprimir los

---

[11] El torpedo es un pez del suborden de las rayas.

baños y hacer que tome vinos tintos en lugar de rosados y vinos puros en vez de rebajados con agua, pan en lugar de harinas, en lugar de pescados carnes asadas y todo tipo de alimentos de características secas, que también se utilizan para la diarrea. No realizar irrigaciones, excepto de vino y de agua, y fumigar con astringentes. Todo esto es bueno para la mujer que quiere quedarse embarazada. Si se trata de una mujer joven, provocarle vómitos en ayunas, que vomite con frecuencia y luego que desayune un poco.

Este es el tratamiento de estos flujos.

116 Leucorrea: es flujo blanco como orina de burro. Se hincha el rostro, la parte inferior de ambos ojos se inflama, éstos se llenan de agua y no tienen buen aspecto, les falta brillo, y se vuelven legañosos y con visión borrosa; el color de la piel de la enferma es blanquecino y purulento, el bajo vientre se hincha y en las mandíbulas poco a poco sale una erupción rojiza, pequeña, acuosa y dolorosa. Hay inflamación en las piernas y si se aprieta la carne con el dedo se imprime una huella como si se tratara de pasta de harina. La boca se llena de saliva. Se producen cardialgias cuando la enferma está en ayunas y vomita una especie de agua ácida. Si camina por un lugar empinado, enseguida sufre falta de aliento y ahogo, las piernas se le enfrían, tiene debilidad en las rodillas y le salen llagas en la boca. El útero está abierto más de lo normal y un peso parecido al del plomo recae sobre su orificio. Se van extendiendo dolores por los muslos y toda la zona inferior se enfría, es decir, la parte que comienza en el bajo vientre y va hasta los pies. Las plantas de los pies se entumecen y la enferma no puede andar.

Es difícil la curación en este tipo de casos, pues la edad de las enfermas es avanzada y con ella se van ha-

ciendo crónicos los trastornos, a no ser que ocurra una circunstancia de esas que son casuales y las libere de la enfermedad.

En estos casos, cuando se produce plétora [12], conviene suprimirla por medio de purgantes que no provoquen liberación de bilis amarilla. Es conveniente beber diuréticos, realizar purgas de la cabeza, abstenerse de baños, beber cuscuta [13] blanca, pasear y tomar en el régimen todo tipo de productos de propiedades secas.

Haciendo esto las enfermas no se curan por completo, pero la vida les resulta algo más fácil.

117 Tratamiento de la leucorrea [14]: se libera una sustancia blanca con un tono amarillento. Cuando la enferma orina, siente escozor y sensación de desgarro, se le ulcera la matriz. Tiene fiebre fuerte, mucha calentura, sed e insomnio y se pone a delirar. Si hace algo, le entra fatiga y los miembros no la sostienen.

Que beba esta enferma adormidera blanca, semilla de ortiga y, mejor, raíz y hojas de granado dulce, zumaque y agalla de roble, todo ello en vino astringente;

---

[12] La plétora es una sobreabundancia de humores en el organismo o en una parte de él.

[13] *Cuscuta epithymum* L. Cuscutácea parásita de algunas labiadas que se emplea como laxante y estimulante de la secreción biliar. DIOSCÓRIDES la recomienda para combatir «el humor melancólico» y las ventosidades, entre otras cosas (IV 179). Véase P. FONT QUERT, págs. 544-545. Hemos optado por la variante *pínein* para acompañar al nombre de la planta, ya que *poiéei*, que Littré pasa por alto, no da mucho sentido.

[14] El autor hipocrático describe «varios tipos» de flujo blanco, ahora bien, como la leucorrea es considerada hoy día más un síntoma de alguna infección o padecimiento, más o menos grave, en los genitales que una enfermedad, suponemos que esos «distintos» flujos blancos que se exponen diferenciados se corresponden con algún estadio de uno de tales padecimientos o bien con padecimientos distintos.

administrar también jugo de granada mezclando queso de cabra. Que realice una fumigación con espelta, higos verdes de invierno, hojitas de olivo, polilla de olivo y un tercio de corteza de pepino —de todo lo demás la misma cantidad—. Que tome también alimentos hervidos y purés de almendras con sésamo. Que se balancee, que vaya a veces en carro y que no se quede quieta.

118 Otro tipo de flujo: sale una materia abundante parecida a orina de oveja. El color de la enferma es blanquecino y está toda hinchada. En sus piernas se forman una especie de pústulas y si uno presiona con el dedo en éstas o en los pies se forma una especie de hoyo. Si toma algún alimento, se llena y se hincha, y cuando camina y realiza algún trabajo le sobrevienen ahogo y fatiga. La piel de la enferma es algunas veces algo amarillenta. En este tipo de casos, si la enferma es fuerte, joven y concurren las otras condiciones, administrarle desde el principio un purgante para arriba y para abajo. Purgarle la cabeza, si es que está llena de pituita, por medio de los productos que liberan este humor; y si está llena de bilis, purgársela con las sustancias que la eliminan. Si es la estación apropiada del año, si la enferma no está por naturaleza enferma del bazo y si existe alguno de los signos ya descritos, administrarle suero de leche cocido [15], que debe beber durante la mayor cantidad de tiempo posible; por la tarde que beba vino dulce con agua, si es necesario. Que no pruebe la comida, y si tiene debilidad, que pruebe muy poca cantidad de puré. Tiene prohibidos los baños. Cuando le parezca al médico que es oportuno, la enferma debe suprimir la bebida y, después de la purga, ya puede tomar alimentos

---

[15] Las curas a base de leche y suero son remedios bastante frecuentes en los tratados ginecológicos. Véanse notas 55 y 79 al tratado *Mul.* I.

procurando no ingerir cosas grasas, agrias, dulces, saladas y verduras agrias. Que tome pescados de roca, carne de cordero, de aves y de liebre, pan de brasa o de cebada molida, verduras cocidas y frutas silvestres o cultivadas excepto las que sean agrias. Que pasee por la mañana y después de comer.

Cuando, después de hacer todo esto, le parezca al médico que la enferma está bastante seca, que prescriba irrigaciones de la matriz con posos de vino. Dejar transcurrir tres o cuatro días y después irrigar con astringentes. Interrumpir las irrigaciones si la enferma ya está seca, y hacer que esté en reposo. En caso de que su naturaleza sea biliosa o pituitosa, haya adelgazado a consecuencia de la dieta y de la cura de bebidas y no pueda recobrarse, que beba durante cuarenta días leche caliente de vaca tal y como sale de la vaca. Es mejor que la que tenga constitución pituitosa tome la menor cantidad posible de alimentos mientras haga la cura de leche. Que la cantidad de leche de la cura sea de seis cótilas áticas: hay que comenzar con dos cótilas e ir añadiendo una cótila cada día hasta que se llegue a seis y después, poco a poco, disminuir hasta la dosis mínima. Tras la cura de leche, que se recobre con alimentos, dentro de un régimen. Después de la ingestión de leche que beba por la mañana en ayunas culantrillo: secarlo, desmenuzarlo, cribarlo con un tamiz para harina y administrarlo en vino tinto oloroso rebajado. En caso de que la enfermedad vuelva de nuevo, que la enferma haga una fumigación para todo el cuerpo y limpiarla otra vez con purgantes; después de esto, una irrigación en la matriz: si la enferma es de naturaleza pituitosa, usar grano de Cnido o raíz de tapsia; si es de naturaleza biliosa, con zumo de escamonea o con calabaza silvestre: desmenuzarla, añadir dos cótilas de agua, reducir a la mitad cociendo y mezclar con ello miel y aceite de nar-

ciso o de lirios —de miel hay que poner un cuarto de *cótila* y la cantidad de aceite debe ser la mitad que de miel. Volver a irrigar sólo con miel, vino y aceite, fumigar y dejar pasar tres o cuatro días. Hacer que beba culantrillo.

A no ser que se quede embarazada, la paciente recae y con la recaída muere. Cuando esta enfermedad afecta a mujeres mayores, la matriz se corrompe y muy pocas se salvan.

119 Otro tipo de flujo: sale una materia parecida a la de un huevo crudo, amarillenta y blanquecina. Se ulceran los genitales, se van inflamando los pies y las piernas, se hinchan las cuencas de los ojos y éstos están húmedos y legañosos. Si la enferma camina, un ahogo se apodera de ella y se vuelve débil. Esta enfermedad es por naturaleza pituitosa y si no se purifica a la afectada y le sobreviene fiebre por moverse la bilis, hay peligro. Ataca más a las mujeres mayores que a las jóvenes.

Cuando se llega a ese estado, si hay mucha hinchazón, darle a beber a la enferma un purgante que haga evacuar la pituita y la bilis. En caso de que no haya mucha inflamación y la pituita le cause molestias, administrar un purgante por arriba. Si sus fuerzas lo permiten, purgar con eléboro, y si no, con algo que evacúe la bilis y la pituita. Después de los fármacos darle a beber suero con un poco de sal durante el mayor número de días posible. Que coma hierbabuena, por la tarde que no pruebe la comida y tome un poco de puré y que además beba vino dulce si es necesario; en caso de que no haya vino, que tome suero. Cocer leche de burra y dársela durante cuatro días. Y todo esto es lo que hay que hacer por la tarde, a no ser que por la noche tenga fiebre.

Si por naturaleza su bazo es delicado, si ella es propensa al flato y le falta sangre, no darle suero ni leche, si le producen gases. Si no ocurre nada de esto, purificarla con sustancias que purgan por abajo. En caso de que al médico le parezca oportuno, hacer irrigaciones de matriz, primero dos o tres veces con preparado de posos de vino y después de esto con zumo de escamonea, al que se añadirá una cótila ática de vino dulce y un cuarto de cótila de aceite, especialmente de narciso, y si no, de lirio. Irrigar de nuevo al día siguiente con una cótila de vino, un cuarto de cótila de miel, un tercio de resina y la misma cantidad de aceite que de miel. Si las materias que salen gracias a la irrigación son pituitosas, volver a irrigar dejando entre medias tres o cuatro días y tomando para la irrigación dos medidas líquidas de granos de Cnido. Repetir luego la irrigación con las sustancias de antes. En caso de que no haya grano de Cnido, hacer la irrigación con una sola medida líquida de raíz de tapsia.

Cuando la materia que baja haya sido limpiada por estas irrigaciones y salga sanguinolenta como si viniera de una llaga, irrigar de nuevo con sustancias astringentes. Si después de todo esto se pregunta a la enferma y responde que el orificio del útero está duro y siente dolor en él, irrigar del mismo modo con el preparado hecho a base de mantequilla hasta que la matriz esté bien seca y parezca estar sana.

En los días que transcurren entre irrigación e irrigación que beba grano de cebada dulce, cuajo de liebre, corteza de adormidera, grado de ortiga y peladura de granada dulce, triturando la misma cantidad de cada uno; añadir mezclando, harina de cebada y culantrillo y que lo tome todo en ayunas con vino tinto oloroso. Que se sirva de alimentos blandos, no salados ni agrios. La carne es mejor que el pescado, bien la de ave o la de

liebre. Que se lave con agua caliente, pero no mucha. En caso de que el flujo no cese sino que persista y la matriz siga húmeda, fumigar con preparado a base de corteza de granada y después, que se acueste la enferma con su marido. Si se queda embarazada, se curará. Las mujeres mayores no pueden recobrarse sino que mueren de debilidad.

120 Otro tipo de flujo: sale una materia algo amarillenta, como de un huevo, y pegajosa. El bajo vientre se hincha y se pone duro y, si se toca, duele. Se produce dentera, fiebre y dolor en el pubis, los genitales, el bajo vientre y los costados. Sobrevienen lipotimias, agitaciones, escalofríos y sudoración abundante. Tiene palpitaciones que se advierten levemente al tacto, débiles e intermitentes y muere pronto. Si la enferma sobrevive, le cambia el color y se le pone parecido al de la miel de panal. Si se le aprieta la piel con el dedo, cede y se queda grabada como si de pasta de harina se tratara. Los pies y las piernas se hinchan.

Esta enfermedad se produce sobre todo cuando en el parto alguna materia se desgarra o se pudre dentro de la matriz. Las mujeres de más edad lo pasan peor. La enfermedad no es en modo alguno leve.

121 Otro tipo de flujo: se libera un líquido parecido al que sale de la carne cocida. Los genitales se ulceran y también cualquier otra parte de la piel que el líquido toque. Hay escalofríos, fiebre aguda frecuente y elevada, y al mismo tiempo a la enferma le acometen escalofríos. Se producen los mismos dolores que en el caso de cualquiera de estos flujos. Toda ella se hincha, especialmente en la parte inferior del ombligo y las piernas. Su color se vuelve ictérico.

Este tipo de flujo se produce cuando la sangre que se elimina se vuelve algo biliosa y no hay purgación. Cuando la situación está así, hay que administrar un medicamento: si la enferma es fuerte, que esté compuesto de eléboro, y si es débil, administrar raíz purgante [16] y cohombro; tiempo después, administrar leche de cabra o bien purgar por abajo con un medicamento que libere la bilis y la pituita. Irrigar la matriz con preparado de infusión de col y que beba salvia, corazoncillo y grano de lino, la misma cantidad de cada uno en vino tinto astringente; darlo a beber en ayunas. Si los genitales están ulcerados, volver a irrigar con mantequilla y después que beba un purgante. Untar las úlceras con mantequilla, resina, mirra y flor de plata. Hacer que la enferma se lave con agua tibia de mirra y salvia, que tome alimentos que no estén ni salados ni agrios para que la orina no sea irritante, y que no pruebe productos de mar, ni carne de vaca, oveja ni cerdo; las demás carnes que las tome cocidas. Que tome también pan y beba vino tinto añejo y oloroso. Si después de hacer todo esto no se pone bien, fumigarla toda y administrarle al día siguiente un medicamento que purgue por arriba y, dejando transcurrir tiempo, otro que purgue por abajo. Si hay suero, dárselo a beber cocido todos los días después de los purgantes; por la tarde, que tome purés y vino blanco dulce. En caso de que no haya suero, que beba leche de burra cocida durante cuatro días y por la tarde, que tome los mismos alimentos anteriores. Después de todo esto, beberá durante cuarenta días leche de vaca caliente y durante el día que no pruebe, por así decirlo, nada más, pues este sistema es

---

[16] Quizá se refiera a la raíz de tapsia (véase nota 258 al tratado *Mul.* I) Littré sólo dice de esta raíz «sorte de plante légèrement purgative».

el mejor, ya que ésta purifica, alimenta y mitiga el mal; por la tarde, que tome un poco de carne cocida de ave y un poco de pan a la brasa. Que beba además vino tinto añejo y oloroso mientras haga la cura de leche y en caso de que haya abundante flujo y la materia acre se ponga a salir.

Si después de este tratamiento la enferma queda embarazada, se cura. En las que son mayores, la enfermedad tiene a veces una recaída y mueren; para las jóvenes no es mortal, pero se hace crónica.

122 Tratamiento del flujo de aspecto de *ícor:* se escapa una materia sanguinolenta parecida al líquido procedente de cocer la carne. Escuece como la sal, corroe y ulcera los genitales. Se ulcera el interior de la matriz así como las partes que la rodean, los muslos y el resto de la zona cercana. Cuando el flujo gotea sobre el vestido, lo empapa y resulta muy difícil de quitar. El vientre se inflama y se pone duro, duele al tacto, está caliente y también hay dolor en los genitales, las nalgas, el bajo vientre, los costados, las caderas y la región lumbar. La enferma siente debilidad y frío y el color le cambia a un tono ictérico. Si el tiempo y la enfermedad se prolongan, estos síntomas atacan con mayor fuerza. La parte inferior de los ojos se inflama y se hinchan los pies y piernas desde las caderas.

La enfermedad ataca cuando en un parto o aborto se ha desgarrado alguna materia del feto. Conviene hacer baños de vapor, fumigar y beber purgantes. Todos estos remedios detienen el flujo. También, prescribir leche de burra y los otros remedios [17] y provocar vómitos, si es

---

[17] Todos los remedios astringentes y contra la humedad y el flujo que se han venido recomendando desde el comienzo del tratado.

necesario. En caso de que haya fiebre, aunque sea débil, lo mejor es un baño de vapor seco.

Cuando la matriz se desvía hacia la cabeza[18] y la sofocación se centra allí, la cabeza pesa. Pero en cada caso clínico los indicios se presentan en un lugar distinto. El cuadro de síntomas es el siguiente: la enferma dice que le duelen las venas de la nariz y las de la parte inferior de los ojos, que un profundo letargo le puede y le sale espuma por la boca cuando se encuentra mejor. **123**

Conviene en este caso lavarla con abundante agua caliente —y si no consiente, con fría— por la cabeza, cociendo laurel y mirra en el agua y dejándola enfriar. Que se unte la cabeza con aceite de rosas y que realice fumigaciones en la zona inferior con sustancias aromáticas y con sustancias malolientes para la nariz[19]. Que coma col e ingiera su jugo.

Si la matriz causa sofocación por haberse desplazado hacia el corazón y el aire llega hacia arriba como empujado por una fuerza, la enferma siente agitación y claustrofobia. Algunas veces en que el aire se revuelve, va hacia abajo y sale; entonces se producen vómitos espumosos y ello le supone a la enferma un descanso. **124**

---

[18] El útero puede desviarse o relajarse en diversas circunstancias, entre ellas a consecuencia de un parto, por ejemplo, y puede llegar a asomar por los genitales externos, pero jamás puede realizar algunos de los desplazamientos descritos en los tratados ginecológicos (véase V. Conill, *La ginecología de Hipócrates*, Barcelona, 1925, 102). Esos desplazamientos pretenden explicar enfermedades de algunas mujeres por causas femeninas, aunque en realidad pueden ser dolencias comunes a la mujer y al hombre.

[19] Sobre la influencia de los olores de las fumigaciones sobre los órganos véase la nota 31 al tratado *Mul.* I.

En los casos en que la matriz no se retira del corazón, triturar simiente de puerro y adormidera, diluirlas en un cíato de agua y darlo a beber. También ayuda beber un cíato de vinagre blanco, o bien simiente de enebro y salvia y con ellos vinagre o vino; conviene calentar esto. También se puede utilizar grasa de ganso y cerato resinoso; fundir en ellos pez y aplicarlos en pesario.

125 Cuando la matriz se desplaza hacia los hipocondrios [20], causa sofoco. Si está ahí el origen del mal, sobrevienen vómitos ardientes y acres. La enferma se pone mejor poco tiempo y la mejoría desemboca en un dolor continuo en la cabeza y el cuello. Hay que aplicar fomentos, si hay sofocación en la parte superior, y quemar bajo la nariz sustancias malolientes poco a poco, pues si se echan todas a la vez la matriz se desplaza hacia abajo y se produce otro trastorno; quemar sustancias aromáticas para la parte de abajo. Dar a beber castóreo y coniza. Cuando la matriz se haya desplazado hacia abajo, fumigar con sustancias malolientes y para la nariz con las aromáticas [21]. Si los dolores cesan, administrar un medicamento para purgar la parte de abajo y luego dar a beber leche de burra o suero, eso si la enferma no padece del bazo por naturaleza, ni es exangüe o falta de color, ni tiene de nacimiento ruidos en los oídos ni tampoco ha tenido habitualmente enfermedades desde la juventud. No se debe evacuar el vientre por arriba a las

---

[20] Sobre los hipocondrios ver la nota 14 al tratado *Mul.* I.

[21] En la terapia se trata de volver a emplazar la matriz en su lugar atrayéndola o rechazándola mediante los olores de las sustancias de la fumigación. Si la matriz está en la parte superior del cuerpo, se la empuja hacia abajo fumigando las fosas nasales con sustancias de mal olor, mientras por abajo se la atrae fumigando los genitales con sustancias aromáticas. En caso de que la matriz esté más abajo de lo que le corresponde la técnica es la contraria.

que tengan débil la vista ni a las que tengan problemas de garganta o de otras partes. Administrar jugo de cebada majada. En caso de que la enferma sea de vómito fácil, hacer que vomite. La mejor irrigación es la de narciso. Poner también un pesario de escarabajos trigueros.

126 Si la matriz se desplaza hacia los hipocondrios, se produce una sofocación parecida a la que causa el eléboro, la enferma sólo puede respirar erguida y sufre cardialgias fuertes. Algunas vomitan a veces saliva ácida, la boca se les llena de agua y las piernas se les enfrían. Estas enfermas, si no se les retira la matriz de los hipocondrios, se quedan mudas y se les fija un letargo en la cabeza y la lengua. Si el médico se encuentra con estos casos de mudez y dientes apretados, aplicar a la matriz un pesario por medio de una cánula para meterlo lo más posible; el pesario consistirá en un trozo de lana envuelto en una pluma y sumergida en ungüento blanco egipcio, ungüento de mirra, de nardo o de mejorana [22]. En la nariz untar, cogiéndolo con una espátula, el medicamento negro usado para la cabeza [23] y si no se dispone de este medicamento, untar la nariz con jugo de silfio o sumergir una pluma en vinagre e introducirla en la nariz, o bien aplicar una sustancia que haga estornudar.

Cuando la enferma tenga la boca cerrada y haya perdido la capacidad de hablar, darle a beber vino castóreo y aplicar en su nariz un dedo untado en aceite de foca. Se dejará un trozo de lana aplicado como pesario hasta

---

[22] *Origanum maiorana* L. Labiada cultivada en Persia y Oriente. Es tónica, estomacal, carminativa, antiespasmódica, sudorífica, emenagoga y sedante. Véanse Dioscórides, III 39, y P. Font Quer, páginas 696-698.

[23] Sobre este medicamento véase el capítulo 96 del tratado *Mul.* I.

que la matriz se coloque en su sitio, y cuando ya deje de moverse, conviene retirar la lana. Si después de retirar el trozo de lana se desplaza la matriz otra vez, volver a aplicarlo de la misma manera; hacer una fumigación debajo de la nariz con raspaduras de cuerno negro de cabra o de ciervo, echándolo sobre ceniza caliente para que se produzca la mayor cantidad posible de humo, y la enferma aspirará el olor por la nariz todo lo que pueda. Pero lo mejor es una fumigación con aceite de foca: se ponen brasas sobre un trozo de teja y se cubre a la enferma, aunque su cabeza debe sobresalir para que entre en ella todo el humo posible; ir echando el aceite y que aspire para arriba el olor, pero conviene que mientras tanto tenga la boca cerrada. Y esto es lo que hay que hacer cuando la matriz se desplaza hacia arriba.

127 Si la matriz se desplaza hacia el hígado, la enferma se queda repentinamente sin voz, los dientes le castañetean y se pone lívida. Todo esto ocurre de repente, aunque esté sana, y les ocurre sobre todo a las mujeres mayores que son vírgenes, a las mujeres que pese a ser jóvenes han quedado viudas y especialmente a las mujeres sin hijos y a las estériles, porque no están sometidas a partos; y es que no sufren purificación loquial, no se les inflama el útero, ni se les ablanda, ni expulsa materias.

Cuando sea ésta la situación, con la mano empujar suavemente hacia abajo la hinchazón [24] apartándola del hígado y envolver con una venda la zona de los hipocondrios. Abrir la boca y derramar en ella vino muy oloroso, rebajado cuando se crea conveniente; aplicar sustancias malolientes y hacer fumigaciones para la nariz —para

---

[24] Hinchazón que no es más que el propio útero desplazado.

la matriz se utilizarán sustancias olorosas y todo tipo de perfumes—. Cuando la enferma esté curada, purgarla; para lo cual conviene que beba un medicamento purgante: si es de naturaleza biliosa, que tome uno que libere la bilis; y si es pituitosa, uno que libere la pituita; luego que beba leche de burra cocida. Fumigar la matriz con sustancias olorosas y aplicarle un pesario con escarabajo de buey. Al día siguiente, un pesario de aceite de almendras amargas; dejar pasar dos días e irrigar la matriz con sustancias aromáticas; luego dejar pasar un solo día y fumigar con perfumes.

Y esto es lo que conviene hacer en el caso de la mujer que es viuda; lo mejor es que se quede embarazada. En el caso de la mujer virgen, se le debe aconsejar cohabitar con un hombre, no introducir nada en la nariz, no beber purgante alguno, sino tomar en ayunas castóreo y coniza en vino muy oloroso durante veinte días, y no untarse la cabeza con ninguna sustancia olorosa ni oler este tipo de productos.

128 Si la matriz se inflama por el lado del costado, al tacto aparece dura, y si se desplaza hacia los hipocondrios, provoca sofocación, vómitos de pituita ácida y sensación de dentera. Después de que la enferma vomita, parece que se encuentra mejor.

Cuando el útero se desplaza hacia abajo, se aleja del vientre en unos casos hacia un lado y en otros hacia otro, sobre todo hacia los costados, y hay veces en que se dirige incluso hacia la vejiga y provoca estranguria, o bien hacia el ano y la enferma cree que va a evacuar. Las reglas vienen antes o después de lo previsto o no se presentan. En esta situación, si hay sofocación de las regiones superiores, conviene aplicar fomentos y hacer fumigaciones para la nariz con sustancias de mal olor, y

para el útero, con sustancias aromáticas. Se debe beber en ayunas coniza hembra y castóreo con vino.

Cuando el útero vuelve a su posición natural, hacer fumigaciones suaves y que la enferma beba diuréticos. Seguir estas indicaciones mientras haya dolor, y cuando éste cese, fumigar a la enferma toda entera y luego hacerle beber un medicamento que purgue por abajo: si es biliosa, el que la libere de la bilis, y si es pituitosa, el que libere la pituita. Que beba también leche de burra o suero de cabra cocidos. Si padece del bazo, que no tome leche ni suero. En las purgas, que tome alimentos blandos y laxantes, pescados mejor que carnes. Fumigar también la matriz, limpiarla con pesarios e irrigarla, y una vez realizada la fumigación, que la enferma se acueste con su marido: la solución para la enfermedad es quedarse embarazada.

129 Si la matriz se desplaza hacia los costados, sobrevienen una tos fuerte y un dolor en el costado. Se produce una dureza que parece una bola, y al tacto duele como si de una úlcera se tratara. La enferma empeora y da la sensación de que tiene perineumonía[25]. Se va encorvando y se pone jibosa. La regla no le viene; en algunos casos parece claro que se ha suprimido y luego aparece, pero débil, en poca cantidad y con mal aspecto si se examina. Durante este período no es posible la generación.

Cuando están así las cosas, conviene que beba un purgante de cohombro, que se lave con abundante agua caliente y que se aplique los fomentos que convengan, lo mismo que los pesarios necesarios para evacuar la sangre: tostar grano de lino, machacarlo y cribarlo; también son de gran ayuda la adormidera blanca, la salvia

[25] Perineumonía es lo mismo que pulmonía.

con harina fina de cebada y el queso rallado en salmuera. Mezclar todo esto, una parte de queso y una de harina de cebada sin sal, y darlo a beber en ayunas mezclado con vino. Por la tarde, dar a beber un ciceón espeso al que se añadirá miel. Administrar en forma de bebida los productos que sean necesarios, fumigar con frecuencia y remojar con agua caliente. Empujar la matriz con la mano desde el costado, despacio y con suavidad. Envolver el costado en una venda ancha. La paciente ha de hacer una cura con toda la leche de vaca que pueda beber durante cuarenta días y tomar los alimentos más blandos posibles.

Esta enfermedad es violenta y mortal y muy pocas se salvan, aunque sean sometidas a este tratamiento.

130 Cuando la matriz está en la región lumbar o en los costados, circula aire hacia arriba y se produce sofocación, la enferma es presa de ahogo continuo y no siente deseos de moverse. Triturar azufre, betún, cicuta[26] o mirra; añadir miel cocida, hacer con ello una bola alargada y compacta e introducirla por el ano.

131 Si la matriz se contrae dándose la vuelta hacia la zona lumbar media, se produce dolor en el bajo vientre, las piernas se contraen, la región de las caderas hasta el ano duele y cuando la enferma hace de vientre le vienen fuertes dolores. La deposición sale escasa y con dificultad y la orina baja poco a poco, en gotas. Se producen desfallecimientos.

---

[26] *Conium maculatum* L. Umbelífera cuyos frutos y hojas tienen propiedades anestésicas y calmantes en ciertas dosis, pero es una planta altamente tóxica. Se caracteriza por su actuación sobre cualquier nervio sensitivo. Véanse DIOSCÓRIDES, IV 78, y P. FONT QUER, págs. 485-486.

Cuando sea ésta la situación, conviene atar una cánula a una vejiga[27] e irrigar aceite caliente en la matriz, dar baños de vapor o lavar con abundante agua caliente y hacer que tome baños de asiento con aceite y agua; también fumigar con sustancias de mal olor bajo la matriz y con sustancias aromáticas bajo la nariz. Cuando cese el dolor, darle algún medicamento que la purgue por arriba, pues no conviene remover por abajo el vientre. Una vez que la matriz haya vuelto a su posición, que beba un purgante para el vientre y leche de burra, si no padece del bazo; después, dar baños de vapor, mojar la matriz con preparado de agua de laurel y aplicarle un pesario purgativo que no irrite. Fumigar seguidamente con sustancias aromáticas y aconsejarle que luego tenga relaciones con su marido. Si se queda embarazada se cura, aunque muchas se vuelven a menudo estériles y sus piernas quedan incapacitadas.

132 Hay casos en los que el orificio del útero se inclina hacia un lado y desemboca en la cadera[28]. Tal circunstancia impide que la matriz se purifique, que reciba el esperma y que conciba. Conviene fumigar con sustancias aromáticas y después de la fumigación, si persisten los síntomas, apartar la matriz de la cadera presionando con el dedo. Seguidamente enderezarla con bastoncitos de madera de pino y sondas de plomo[29], pues, como se ha dicho, no puede ser forzada con rapidez. Una vez que haya vuelto a su posición natural y esté abierta, purificarla con pesarios emolientes y tratar el resto de un modo adecuado.

---

[27] Las vejigas utilizadas para estos fines son autéticas vejigas o tripas de animales.

[28] Las retroversiones uterinas dificultan en algunos casos las funciones menstrual y reproductora.

[29] Ver nota 29 del tratado *Mul.* I.

Hay casos en que la matriz cae en la dirección de **133** la cadera y si no se separa de ella rápidamente y no vuelve a su posición, se seca allí. El orificio está desviado por fuerza, se vuelve hacia arriba y, cuando lo ha hecho, se cierra. A consecuencia de la desviación y la cerrazón se pone duro, difícil de abrir y queda incapacitado. Obstruye el camino de la menstruación y la envía hacia arriba, a los pechos, que se ponen pesados. El bajo vientre se inflama y las mujeres que desconocen lo que les pasa, creen que están embarazadas, pues hasta los siete u ocho meses tienen los mismos síntomas que las que lo están. En efecto, el vientre les crece proporcionalmente según el tiempo que pasa, los pechos les aumentan y parece como si dentro de ellos hubiera leche. Pero una vez que ha transcurrido este período de tiempo, los pechos se contraen y se vuelven menores de tamaño y al vientre le ocurre lo mismo; la leche ha desaparecido por completo y, cuando llega el momento en que ha de dar a luz, el vientre se desinfla y cae. Cuando ocurre esto, la matriz se contrae terriblemente en poco tiempo, de forma que no es posible encontrar su orificio, pues son grandes la cerrazón y la sequedad. En los pechos se producen tumoraciones duras, unas más grandes, otras más pequeñas; no supuran, pero continuamente se vuelven más duras. Luego de ellas surgen cánceres que no se ven. Poco antes del momento en que se van a producir los cánceres, la boca se nota amarga y parece que todo lo que se come sea de ese sabor, y si se le ofrece más de comer a la enferma, rehúsa cogerlo. Hace cosas extrañas, le dan arrebatos mentales, los ojos se le endurecen, le falta agudeza visual, le traspasan dolores desde los pechos hasta la zona de la garganta y bajo los omoplatos, y tiene una sed irresistible. Los pezones están resecos, todo el cuerpo adelgaza, los orificios nasales están secos, obstruidos y no se tienen erguidos, la res-

piración es dificultosa y se pierde por completo el olfato. En los oídos no se produce trastorno alguno, salvo a veces alguna concreción. Así pues, cuando hayan llegado a este punto, ya no se pueden curar las enfermas, sino que mueren a consecuencia de tales trastornos. Si son tratadas antes de llegar a esto y aparecen las reglas, sanan.

Casos tales conviene tratarlos del siguiente modo: ante todo, si el médico coge a la enferma aún con fuerzas, ha de examinar todo su cuerpo y *tratarlo con* fármacos purgantes adecuados a la purga que parezca que necesite. Una vez que el médico haya restablecido el cuerpo, que pase de igual forma al tratamiento de la matriz. En caso de que se juzgue que el cuerpo entero no debe ser purgado y que las causas del mal no deben buscarse por ese lado, sino que el mal está en la matriz y nada más que en ella, comenzar el tratamiento del siguiente modo, fumigando primero la matriz así: coger un vaso de barro de una capacidad de un sexto de medimno[30], ponerle encima una cesta de mimbre y encajarla de modo que no se escape nada de vapor. Luego, perforar el fondo de la tapadera, hacer un agujero y en él meter *una caña de un codo* de ancho —conviene ajustar bien la caña a la tapadera para que no pueda escaparse nada de vapor—. Cuando se haya preparado esto, ponerle la tapa al vaso y cerrarlo alrededor con barro amasado. Una vez que se haya hecho esto, excavar un hoyo de dos pies de profundidad y tan ancho como lo que ocupe el vaso. Luego, es conveniente quemar ahí madera hasta que se consiga que el hoyo esté muy caliente y cuando lo esté, conviene quitar la madera y los carbones, que son los más grandes y los más recalentados, pero dejar la ceniza y la brasa en el hoyo. Cuando

[30] El medimno es una medida de capacidad, equivalente a unos 0,8/0,9 litros (véase PAULY-WISSOWA, vol. XV 1, col. 86-91).

el vaso esté caliente y suba el humo, si el vapor es demasiado caliente, esperar, y si no, hacer sentar a la enferma sobre la punta de la caña e introducirla en el orificio del útero y hacer seguidamente la fumigación. Cuando se enfríe, añadir carbones calientes cuidando de no hacer que la fumigación queme. En caso de que al echar los carbones la fumigación resulte más fuerte de lo necesario, quitar algún carbón. Conviene realizar la fumigación con buen tiempo y sin viento para que la enferma no coja frío, por lo que también es necesario taparla con vestidos. Hay que echar en el recipiente ajos secos y añadir agua de forma que los sobrepase dos dedos, dejar que los ajos se maceren lo más posible y añadir aceite de foca. Calentar del modo indicado y realizar la fumigación durante bastante tiempo. Después de ello y si la enferma se siente con fuerza, que se lave a su gusto todo el cuerpo; la región lumbar y subumbilical con abundante agua. Darle de cenar pastel de cebada o pan y ajos cocidos, y al día siguiente, si se siente desfallecida para la fumigación, interrumpirla ese día, y si no, fumigar de nuevo. Durante la fumigación, mandarle que se palpe el cuello del útero, si es capaz de observarlo.

Esta fumigación llena la matriz de aire, la coloca en posición correcta y la abre. Así pues, conviene fumigar de este modo porque la fumigación es de ese tipo y produce esos efectos. En el momento de fumigar hay que echar ajos y añadirles el aceite de foca. Hacer esto hasta que parezca que la matriz está llena de aire y que el cuello ha sido fuertemente arrastrado hacia arriba. Tales son, en efecto, los resultados que se obtienen de esta fumigación [31]. Después de la fumigación hay que seguir un régimen igual al de las anteriores fumigaciones.

---

[31] Esta es una de las recetas de fumigación más completas que se describen en los tratados ginecológicos.

Cuando la matriz se mueve hacia arriba y se vuelve desplazable, fumigar con raíces de hinojo. Preparar otro recipiente del mismo modo que antes: lavar bien y estrujar las raíces, echarlas en el recipiente, añadir agua y fumigar de igual manera. Después de ello, lavar, y por la tarde que coma pastel de cebada. Si la enferma quiere pan, pulpos y sepias pequeños, cocerlos en vino y aceite y prepararlos para que los coma. Durante la fumigación, la enferma debe intentar palparse el cuello del útero, pues esta fumigación hace que el útero se coloque más cerca. Conviene hacer todo esto durante cinco o seis días, según se vea a la paciente. Si ella está desfallecida y débil, interrumpir el tratamiento todo el tiempo que haga falta. Si no se siente desfallecida, fumigar a diario. Tras la sesión de fumigaciones, que pruebe a colocarse pesarios [32] de resina de pino lo más grasa posible: untarlos con grasa y hacerlos de un tamaño de seis dedos de largo; que sean cinco o seis, de forma cónica y unos un poco más gruesos que otros; el más grueso, como el dedo índice y de forma igual a él, más delgado por la punta y que se vaya haciendo poco a poco más grueso. Hacerlos lo más lisos y redondeados posible procurando que ninguno tenga desigualdades. Aplicar primero el más delgado y una vez colocado, que la mujer descanse procurando que el pesario no se caiga. También hay que colocar primero la punta y luego ir metiéndolo más poco a poco, dándole a la vez vueltas y empujándolo en esa dirección. Cuando se haya introducido la parte pequeña, detenerse en ella y procurar que no se caiga y luego, empujar del mismo modo hasta que haya dentro del orificio del útero cuatro dedos. Una

---

[32] Se trata de los bastones o varitas de madera de pino introducidas en pesario con la misma finalidad que las sondas de plomo, es decir, abrir el orificio uterino.

vez aplicado este bastón, colocar el que le sigue en tamaño retirando el anterior, de tal manera que antes de que el orificio se llegue a cerrar, ya se haya colocado otro bastón mientras el orificio está en posición recta y abierto. Esto se conseguirá si en el momento en que se quita el uno se coloca el otro.

Es conveniente también utilizar una sonda de plomo haciéndola igual en forma al bastón más grueso, pero que tenga el interior hueco como para contener algo dentro y de una anchura semejante a la de la sonda para llagas. Para que el orificio del tubo de drenaje quede liso y no haga daño, hacer lo mismo que en el caso de los bastones. Cuando ya esté hecho el tubo de plomo para drenar, llenarlo de grasa de oveja deshecha y, una vez preparado esto, quitar el bastón y poner el tubo de drenaje. Si al ser colocado el tubo causa calor, quitarlo y poner de nuevo el bastón sumergiendo el tubo de drenaje en agua fría. Luego, volverlo a colocar quitando el bastón. Es conveniente que siempre haya algo puesto, por el día es mejor colocar el bastón y por la noche el tubo de drenaje.

Si la enferma quiere levantarse, que procure al hacerlo no mover el drenaje y si no lo consigue, que vuelva a colocarlo enseguida dentro. En el caso de que no tolere alguno de los bastones introducidos, hacerlo más delgado hasta que no haya dificultad alguna.

Si el cuello del útero no logra abrirse, y el propio útero no desciende y se acerca, hay que volver de nuevo a la fumigación indicada al principio, primero la mencionada en primer lugar y luego la otra, hasta que el útero se reblandezca y quede más cerca. Cuando ya esté abierto, hacer dos pesarios que sean del tamaño de una aceituna y aplicarlos. De estos dos dejar el primero colocado hasta que quede disuelto y luego colocar el otro; pero cuando se vaya a colocar, sumergir ese pesario,

hecho con resina, en aceite de rosas o lirios, pues impide que se cuele por el orificio uterino. Antes hay que colocar el tubo de drenaje para que el pesario quede introducido en el interior del cuerpo, adentrándose en el orificio uterino cuando éste esté en posición recta. Aplicar a continuación pesarios emolientes y lavar con agua caliente antes y después de los pesarios. Para la cena, que coma pescados de mar. Cuando hayan transcurrido dos o tres días después de la aplicación del pesario, que el médico examine a la enferma para ver si tiene bien el cuello del útero y si está limpio. Interrumpir la aplicación del pesario y después aplicar emolientes. Una vez que haya bajado la inflamación, dejar constantemente colocada la pequeña varita de pino o la sonda. Si el cuello del útero todavía no está limpio, colocar de nuevo los medicamentos anteriores en pesario y obrar en lo demás como se ha dicho. Es necesario llenar de aire el cuello del útero, preparando el pesario hecho a base de higos y aplicándolo. Hacer dos de éstos y antes de aplicarlos realizar la fumigación antedicha hecha con hinojo. Después, al día siguiente, lavar y aplicar el pesario, lavar también por la tarde y sumergir este pesario en aceite cuando se vaya a colocar. Después de la purga, al día siguiente, son de gran ayuda los remedios emolientes mientras persista la inflamación; una vez que ésta pase, fabricar un bastón tal y como se ha dicho antes y, en la preparación de este pesario, hacer lo mismo que en el anterior[33]. En caso de que al médico le parezca que con una sola vez que se aplique el pesario, la matriz se ha llenado de aire, suspenderlo, y si todavía se necesita más aire, aplicarlo algo más, obrando de la misma manera que en el caso anterior.

---

[33] A saber, sumergir en aceite la varita de pino.

Después de este tratamiento, cuando se juzgue que es el momento oportuno, preparar una fumigación con sustancias aromáticas haciéndolo de este modo: triturar un tazón de juncia y tamizarlo, otro tanto de caña aromática y lo mismo de junco aromático, cardamomo, comino etíope, anís, ruda seca, corazoncillo y semilla de hinojo. Cuando esté todo preparado, echar en el recipiente seis cótilas de vino blanco astringente [34] del más oloroso, añadir a esto un cuarto de los productos triturados y agitar. Añadir luego tres óbolos del mejor perfume egipcio, o del mejor aceite de mejorana o de lirio y, después de incorporarlo, revolverlo. Hacer una fumigación con sustancias emolientes que dure lo más posible. Antes de la fumigación, que se bañe la enferma. La fumigación la debe realizar durante dos o tres días. Una vez que haya dejado de fumigarse, conviene que coloque una cubierta sobre el recipiente de fumigar para que no se vaya el vapor y después, que se ponga los bastones y las sondas de plomo.

Después de los dos o tres días de fumigaciones, que descanse otros dos o tres y, en estos días intermedios, que se bañe dos veces al día. Debe comer puerros cocidos y crudos así como rábanos [35], berro y ajos cocidos y crudos; que beba vino sin mezclar y coma los pescados de mar antes mencionados. Cuando hayan transcurrido los días de interrupción de las fumigaciones, hay que fumigar echando muy poco de cada uno de los elementos triturados en la fumigación que se va a realizar

---

[34] El adjetivo *austērós* significa «seco», y todo lo que tiene capacidad de secar es medicamento astringente.

[35] *Raphanus sativus* L. Crucífera de virtudes diuréticas y laxantes, que se emplea también en el tratamiento de enfermedades biliares. Se cultiva desde épocas muy remotas y formaba parte, al parecer, de la dieta alimenticia de los egipcios tres mil años antes de nuestra era. Véanse Dioscórides, II 112, y P. Font Quer, págs. 276-77.

y añadirles vino, y si se cree necesario también aceite, y fumigar con ello.

Una vez que al médico le parezca que las fumigaciones han dado buen resultado, que el cuello del útero está blando y abierto como conviene que esté, y que el propio útero está situado cerca, al día siguiente, después de la fumigación, que se aplique un pesario de mirra del que se harán dos partes, y al otro día, después de la purgación, que se ponga emolientes hasta que a la matriz le baje la inflamación; a continuación, hacer uso de los bastones y las sondas de plomo. Tomar en consideración la fuerza de la paciente y, según sea, volver a fumigar otra vez tal y como se ha expuesto. Si se juzga que conserva sus propiedades la fumigación que ya está preparada, echar en ella sustancias aromáticas como en el caso anterior y añadir vino y aceite. Pero si esa fumigación no se *considera apropiada*, preparar otra comenzando desde el principio.

Una vez acabada la nueva fumigación preparada del mismo modo que la anterior, aplicar un pesario hecho con grasa. Hacer dos de ellos y aplicarlos como antes. Después de los pesarios, al día siguiente, aplicar emolientes según la prescripción anterior. Utilizar este remedio, cuando *se realice* una fumigación, cada cuatro días. Para cada aplicación debe hacerse este medicamento de nuevo y utilizarlo hasta que lo que salga sea una materia *sanguinolenta*, y una vez que se libere esto, interrumpir el tratamiento.

Y este es el régimen que hay que seguir: preguntar a la paciente en qué días le suele venir la regla y comenzando a partir de ellos seguir el tratamiento siguiente. En primer lugar, que se bañe con abundante agua caliente excepto la cabeza. Cuando haya acabado, darle queso agrio y ruda, diluyéndola en vino tinto rebajado a partes iguales con agua; espolvorear luego sobre ello

harina de cebada y dárselo para que lo beba inmediatamente después del baño. En el momento oportuno, darle el desayuno, desayuno que esté compuesto por pastel de cebada o pan y puerros cocidos o crudos, así como por todos los alimentos amargos antes descritos y que actúan de la misma manera; de vez en cuando, puré de legumbres —sin quitar la espuma—, con mucho silfio picado y donde hayan sido cocidos muchos ajos. Como platos cocinados, que se sirva de todos los pescados cartilaginosos cocidos en salsa agridulce y de pulpos y sepias pequeños en una mezcla de vino y aceite. Que beba la mayor cantidad posible de hoja de silfio muy picada y que coma lo más que pueda en el desayuno y en la cena. Que se lave después de la cena cuando vaya a acostarse. Debe seguir este régimen hasta que hayan transcurrido cinco o seis días, después de los cuales debe tomar por la mañana en ayunas grano de cebada, unos seis granos en vino puro, y diez o doce huevos de sepia; triturarlo todo junto y bien fino y dárselo a beber por la mañana en ayunas. Una vez que lo haya bebido, que espere un poco de tiempo, que se bañe, que tome ruda y queso [36] y, así, que desayune alguno de los alimentos que acabo de decir. La cena debe hacerse lo más tarde que se pueda y hay que bañarse dos veces al día. Este régimen debe prolongarlo la enferma hasta que hayan pasado trece o catorce días, transcurridos los cuales debe prepararse bebida de jugo de silfio en una cantidad parecida al tamaño de un haba y dársela a beber. Después, hacer lo que se ha prescrito antes. Cuando hayan pasado veinticinco días de esta dieta, que siga en el mismo régimen excepto cuando vaya a desayunar. Antes del desayuno, hay

---

[36] Este pasaje ofrece problemas. Littré, y nosotros con él, hace caso omiso de la variante *kaì pieîn* antes de la palabra «ruda» porque no concuerda con los dos términos que siguen, sino sólo con el primero.

que triturar cuatro dientes de ajo, y mezclar una cantidad parecida al tamaño de un astrágalo de queso agrio y un poco de harina de cebada; hacer una pasta y comerla antes que nada. Antes de la cena que tome vino puro y, así, que coma. Por lo demás, que siga el régimen anterior.

En el momento en el que lleguen los nueve o diez días que quedan para el momento [en que debe venir la regla], hay que administrar también, después de los huevos de sepia y la harina de cebada, comino etíope y un óbolo de castóreo. Cuando queden dos días, hay que eliminar todas estas pociones y bebidas y darle en ayunas y, después de que se haya bañado, el medicamento hecho a base de resina de pino. Una vez que haya bebido este preparado, que tome para el desayuno mercurial cocida junto con col en agua y aderezados con bebida de miel y vinagre, sal, jugo de silfio y aceite. Darle esto para que lo coma y que beba el jugo de la decocción. El vino que lo beba sin mezclar. Como comida, que tome pulpo cocido o sepia. Esto para el desayuno; para la cena, carne bien cocida de cabra, de oveja o de cordero, puerros y cualquier alimento fuerte que desee. Que se bañe después de la cena. Éste es el régimen durante los dos últimos días antes de la regla. Si esta dieta no hace bajar la regla, seguir la misma desde el principio en el ciclo siguiente hasta los dos últimos días (antes de la aparición de la regla). De estos dos días, en el penúltimo hacer unos pesarios a base del medicamento que se prepara en agua y aplicarlos del modo antes descrito. Aplicarlos después de haber tomado un baño.

Es imprescindible examinar el estado de la matriz de forma que constantemente, durante todo el tiempo del tratamiento, esté bien y su orificio esté en posición recta y abierto. Si se juzga necesario, fumigar la matriz antes de la aplicación de los pesarios.

En caso de que aparezca la regla si es abundante, disminuir los baños, y si es escasa aumentarlos. Si pese a haber habido indicios, no baja, volver a tratar otra vez con la misma dieta hasta que venga. Cuando se haya presentado una vez, lo mejor para las que sufren estos trastornos es quedarse embarazadas.

Y este es el tratamiento de todos los trastornos del mismo tipo.

134 Si la matriz roza con la zona de la cadera y se apoya en ella, se forma una dureza en la parte del costado y hay dolores en el bajo vientre que van a desembocar al propio costado, la región lumbar y las piernas. Se producen distensiones, se forma pus y supuran las enfermas, que mueren por pérdida de líquidos, a no ser que se les practique una incisión o se cauterice. Cuando el mal llegue a este extremo, que beba un purgante, que se bañe con abundante agua caliente, y que practique fumigaciones de matriz, echando orina vieja hirviendo en el hueco de una palangana, sentándose sobre él y tapándose con un vestido para que el vapor no se pierda. Cuando la orina esté fría, echar hierro incandescente sobre ella y fumigar hasta que la enferma diga que ve borroso y que pierde el sentido. Tras la fumigación lavar con agua caliente y luego, tocando con el dedo, que empuje el cuello del útero hacia la cadera sana, y por las noches, que se aplique pesarios emolientes. Cuando la paciente diga que el orificio está en posición recta, administrar una fumigación aromática y aplicar de nuevo los pesarios emolientes, pero añadir también las sondas de plomo durante tres días, una cada día. Después de estos días, utilizar la brionia o la escila durante tres días y seguidamente examinar la regla y averiguar si es biliosa o pituitosa y si la sangre está corrompida; si necesita ser purificada, aplicar el pesario que al médico le parez-

ca más necesario e irrigar con las mismas sustancias. Los pesarios deben aplicarse hasta que salga sangre limpia e insertarse durante tres días. Aplicar grasa de ciervo derretida sumergiendo en ella un trozo de lana blando, luego poleo durante el día, y una fumigación con sustancias aromáticas; y así, que se acueste con su marido.

Si la enfermedad ésta se ha producido a consecuencia de un parto, una vez purificada la enferma por completo por medio de una fumigación de orina, que pase inmediatamente a la de sustancias olorosas, que se bañe luego, que se aplique en la cadera sana ungüento blanco egipcio y que se acueste sobre ese lado.

En caso de que después de todo esto la matríz no corrija su posición, que la mujer beba en ayunas cinco granos negros de peonía en vino oloroso y en la comida que tome ajos crudos, tostados o cocidos. Que tome la menor cantidad posible de alimentos cocinados. Si no sana, purgarla del mismo modo antes descrito. En esta enfermedad, si la paciente no se queda embarazada enseguida, se vuelve estéril. Y si en ese estado no viene la regla y se presenta fiebre, en primer lugar purgarla sobre todo con medicamentos que purgan por arriba y, si es débil, por abajo. Después de beber los purgantes y si al médico le parece que hay exceso de pituita, hacer que vomite en ayunas por medio de alimentos, y la mayoría de las veces se cura.

135 Si la matriz se suelta y va a parar a la cadera, la regla se hace espesa y no baja. Llega un dolor al bajo vientre que se extiende hasta el costado e irrita. Llegados a este punto, hay que lavar con abundante agua caliente y darle a comer a la paciente la mayor cantidad posible de ajos, procurando que beba leche en cantidad adecuada y luego vino puro. Hacer una fumigación ge-

neral y administrar un medicamento que purgue por arriba, y si la mujer es débil, por abajo.

Si se cura, fumigar la matriz con hinojo y mezclarle ajenjo. Recién fumigada la matriz, empujar suavemente con el dedo su orificio separándolo hacia la cadera sana mientras se ablanda lentamente el orificio y las partes afectadas de alrededor. Aplicar algún pesario emoliente y luego las sondas de plomo, a continuación escila y después aceite de narciso, dejando un día de descanso.

Una vez que le parezca al médico que la paciente está purificada, aplicar en un trozo de lana aceite de almendras amargas y al día siguiente aceite de rosas. Cuando esté con la regla es mejor interrumpir los pesarios. En caso de que la regla no baje, coger cuatro escarabajos trigueros, sin patas, sin alas y sin cabeza, y cinco granos negros de peonía, huevos de sepia y un poco de simiente de apio y dárselo a beber todo en vino. Si persiste el dolor y hay estranguria, que tome un baño de asiento con agua caliente y beba hidromiel rebajada con agua. Si sigue sin venir la regla, que beba el medicamento anterior otra vez, y si baja, guardando ayuno que beba ciceón y que se acueste con su marido. Si no baja, administrar algo que la haga bajar, teniendo en cuenta la capacidad de la paciente, y después, sin ningún problema, que tenga relaciones con su marido, porque, en caso de que se quede embarazada, se curará. Durante la regla, si ésta baja en abundancia, que coma mercurial y pulpos cocidos tiernos, además de alimentos blandos.

136 Si la matriz se le fija a una parturienta en la cadera o en el costado, aplicar aceite egipcio blanco o aceite de rosas en el lado contrario de la cadera [37]. Es mejor

[37] En la cadera contraria a aquella hacia la que se ha desplazado la matriz.

que la paciente se acueste sobre el lado sano. Debe beber cuatro granos negros de peonía y con ellos una querámide de simiente de cebada, así como castóreo en *una cantidad* semejante al tamaño de un haba. Que ingiera alimentos blandos. Antes de la comida va bien la mercurial cocida, lo mismo que la col, de los cuales debe tomar también el agua de la decocción. Igualmente, alimentos amargos excepto el rábano, la cebolla y el berro. Lo mejor es la lechuga.

137 Voy a referir todos los trastornos con origen en la matriz que suelen darse, aquellos que se producen cuando la matriz se desplaza de su posición y va a parar a distintos lugares. En donde quiera que desemboca, se fijan fuertes dolores y, si roza la vejiga, causa dolor y no deja paso a la orina, no atrae hacia sí el semen y provoca dolor en ambas partes[38]. Si no se aplican pronto soluciones, la matriz comienza a supurar tiempo después en la misma zona encima de la cual se ha secado. Ello sucede en la parte de los costados, en las ingles y en la parte del pubis. Conviene al principio, cuando haya dolor, realizar el tratamiento que consiste en aplicar fomentos; hacerlo con agua caliente porque es buena. También se puede fomentar estrujando esponjas empapadas en agua caliente. Debe beber la paciente los medicamentos recomendados para la matriz. Si a pesar de esto no se resuelve el problema, limpiar con un medicamento que purgue por abajo y si es necesario por arriba, según se vea que conviene uno u otro. He aquí

---

[38] La desviación del útero puede provocar trastornos en la micción y en la menstruación, así como dificultades a la hora de la concepción. En casos agudos seguramente provoca algunos de los síntomas descritos por el autor hipocrático, pero hay bastantes errores en cuanto a las desviaciones mismas y en cuanto a sus síntomas.

cómo se reconoce cuál conviene: si la matriz se ha dislocado hacia la parte de las ingles, el pubis y la vejiga, se necesita un purgante por arriba, y si se ha dislocado hacia los costados y los hipocondrios, en ese caso es necesario un purgante para abajo. Después de estas purgas, hay que purificar enseguida la matriz.

Todos los trastornos de este tipo se dan más en las mujeres mayores que en las jóvenes, hacia la época de la retirada de la regla. También se da entre las jóvenes cuando éstas llevan mucho tiempo viudas.

Si la matriz se desplaza hacia el ano, impide el paso a las deposiciones y provoca dolores en la región lumbar, el bajo vientre y el ano. Cuando se llega a esta situación, hay que bañar a la enferma con agua caliente y dar fomentos en la región lumbar. Fumigar la parte de abajo con sustancias malolientes, aplicar todo aquello que purifica y empuja a la matriz haciendo que beba, de entre lo que más conviene, aquello que mejor tolere. Si la matriz va a parar, en la parte inferior, a las ingles y al conducto urinario, se producen fuertes dolores y letargo en las piernas. Las vías urinarias se obstruyen y no fluye orina. Tratar del siguiente modo: aplicar en la nariz sustancias aromáticas y ungüentos y fumigar la matriz con sustancias de mal olor.

138 Cualquier excusa basta para desplazar el útero si éste tiene algún trastorno, por ejemplo, por coger frío en los pies o en la región lumbar, por bailar, por hacer el esfuerzo de triturar algo o de romperlo, por correr cuesta arriba o cuesta abajo y por otros motivos [39]. Así pues, conviene considerar todo esto en relación con

[39] Todo esto no es del todo cierto, aunque determinado tipo de movimientos violentos sí que sean capaces de producir, por ejemplo, un desprendimiento de ovarios o de matriz (véase V. Conill, *ob. cit.*, págs. 131-132).

el cuerpo entero cuando los trastornos se presentan y hacen irrupción, ya que en esos momentos por fuerza el padecimiento se presenta como más grave o menos grave, y allí donde la explosión es más fuerte, es el lugar en el que los trastornos repentinos aparecen. En ese caso, cuando se presenten trastornos repentinos, conviene acometer el mal yendo más hacia arriba, al cuerpo de la paciente en su totalidad. Todos los enfriamientos o adormecimientos causados por el frío que se produzcan en las piernas en los trastornos uterinos, desplazan la matriz hacia arriba. Y en tales circunstancias conviene echar sobre la matriz y la región de alrededor agua caliente, y calentar la matriz y las piernas, lo mismo que cuando ya se ha producido desplazamiento.

139 Si después del parto la matriz se desplaza hacia la derecha, no se presentan los loquios, se produce dolor en el bajo vientre, la región lumbar y los costados y se siente la pierna derecha pesada, se apodera de ésta una especie de letargo y un temblor; no es capaz la enferma de tocarse el cuello del útero, y más bien lo nota liso y muy compacto. Cuando se llega a este punto, que beba un medicamento que la purgue por abajo y por arriba, especialmente por abajo. Fumigar todo el cuerpo y especialmente la matriz lo más suavemente posible. Bañar con abundante agua caliente dos veces al día y probar con las bebidas medicinales que mejor tolere. Que tenga frecuentes relaciones con su marido y que coma col.

140 Si la matriz se inclina hacia la izquierda o hacia el isquión, se produce un dolor agudo y violento en la región lumbar, en los costados y las piernas y la enferma cojea. Cuando se llega a esto, hay que administrar un

medicamento purgante y al día siguiente fumigar con dos quénices de cebada, hojas de olivo desmenuzadas fino, agalla de roble triturada y tamizada, y un tercio de quénice de beleño. Mezclarlo todo, prepararlo con media cótila de aceite en un recipiente nuevo y realizar una fumigación durante cuatro días. Por la noche que beba la enferma leche de vaca, miel y agua y que se lave con agua caliente.

141 Si la matriz se ha desviado y su orificio está inclinado, la regla se retira por ello unas veces y otras nada más aparecer se retira sin ser igual que lo que solía, sino con mal aspecto y en menor cantidad que antes. En ese período de tiempo no es posible la concepción, hay dolor en el bajo vientre, la región lumbar y la cadera, y ésta se desplaza. Llegados a este punto, hay que administrar para beber un purgante, bañar con agua caliente y fumigar. Cuando esté recién fumigada o recién bañada, que la enferma, tocándolo ligeramente con el dedo, enderece y vuelva a su posición el cuello del útero. Debe realizar fumigaciones aromáticas y hay que darle a beber aquella bebida medicinal que mejor tolere cuando se intente administrarla. Que tome alimentos blandos y coma ajos crudos y cocidos. Que tenga relaciones con su marido y se acueste sobre el lado sano de la cadera; en el otro lado que haga fumigaciones. Este trastorno es de difícil recuperación.

142 Si la matriz está muy próxima[40], provocar vómitos con frecuencia y fumigarla con sustancias de mal olor hasta que vuelva a ponerse en su lugar. Aplicar un régimen que no contenga elementos laxantes.

---

[40] «Muy próxima» a la vulva, se entiende.

143 Si la matriz sale más afuera del lugar que por naturaleza le corresponde, se produce fiebre en los genitales y el ano, la orina con frecuencia cae gota a gota y poco a poco, y la vulva está fuertemente irritada. Este trastorno se produce cuando, acabando la mujer de dar a luz, tiene relaciones con su marido. Cuando vengan estos síntomas, cocer en agua mirto y serrín de loto y exponer el agua al sereno; así preparado, utilizarlo lo más frío posible para remojar la vulva. También se pueden triturar fino estas sustancias y aplicarlas en cataplasma. Que beba después agua de lentejas con miel y vinagre y que vomite hasta que la matriz vuelva a su posición. Conviene hacer que la cama tenga la parte de los pies en alto y fumigar los genitales con sustancias de mal olor y la nariz con sustancias aromáticas. Que la enferma tome alimentos bien blandos y fríos, que beba vino blanco rebajado con agua y que no se lave ni tenga relaciones con su marido.

144 Cuando la matriz se sale por completo de los genitales, cuelga como si fuera el escroto y un dolor ataca el bajo vientre, la región lumbar y las ingles; una vez transcurrido un período de tiempo ya no quiere volver a su posición. Este trastorno se produce cuando después del parto la mujer realiza algún esfuerzo que hace estremecerse a la matriz o cuando tiene relaciones con su marido mientras dura la purificación loquial. Cuando se presentan estos síntomas, hay que aplicar en los genitales sustancias refrigerantes lenitivas, limpiar la parte que está hacia afuera cociendo una granada en vino tinto y, lavándola con el cocimiento, meterla para adentro. Fundir luego una cantidad igual de miel y resina y derramarla sobre la vulva. Que se acueste la enferma boca arriba, extendida y con los pies más altos

que el tronco. A continuación que se aplique unas esponjas atadas a la parte de la región lumbar.

Mientras esté con los síntomas anteriores que no tome alimentos sólidos y que beba la menor cantidad posible de líquido hasta que hayan transcurrido siete días. Si bajo este régimen la matriz responde y vuelve arriba, basta con esto y, si no, raspar la parte extrema del borde de la matriz, lavarla y ungirla con cerato de pez. Atar luego los pies de la paciente a una escalera[41] y hacer que mantenga la cabeza en posición más baja que el tronco; empujar entonces con la mano la matriz hacia adentro. Lavarla luego, atarle las piernas cruzadas una sobre otra y dejarla así una noche y un día. Administrarle un poco de jugo de cebada majada frío y nada más. Al día siguiente, que se recueste sobre la cadera y aplicarle una ventosa muy grande; dejar que ésta tire bastante tiempo y al retirarla no practicar incisión alguna. Hacer que la mujer permanezca recostada y no administrarle nada, excepto el jugo de cebada, hasta que hayan pasado siete días. Si tiene sed, que beba agua, pero lo menos posible. Una vez transcurridos los siete días, que tome alimentos blandos en pequeña cantidad. Cuando tenga ganas de hacer de vientre que lo haga recostada hasta que hayan pasado catorce días. Irrigar después con sustancias tibias y mejor con agua calentada

---

[41] Se ha querido ver en el método de restitución de un órgano a su lugar, por medio de una escalera a la que se ata al paciente, un remedio típico que demostraría una obra común ginecológica de la escuela cnidia. J. Jouanna (cf. *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París, 1974, pág. 153 y sigs.), para quien el método de la escalera es un remedio bastante antiguo y no exclusivo de la escuela cnidia, es más prudente a este respecto, pues piensa que este testimonio no es suficiente y que hacen falta pruebas internas que nos lleven a ese fondo común. No obstante, está convencido de la existencia de una obra común cnidia de ginecología.

al sol. Que pasee lo menos posible y que no se lave. No se debe purgar el vientre y hay que hacer que consuma muy pocos alimentos sólidos y, sobre todo, que no estén agrios ni salados. Fumigar los genitales con sustancias de mal olor. Cuando comience a caminar, que lleve un vendaje abdominal.

145 Si el orificio del útero va a parar fuera de los genitales es porque el cuello del útero está cerca de ellos y es ancho. Esto les ocurre sobre todo a las mujeres que no han tenido hijos y sucede a consecuencia de un esfuerzo[42]: si la mujer ha realizado un trabajo duro, la matriz está recalentada y suda, y su orificio se escapa a través del cuello uterino al estar en un lugar más húmedo, *más resbaladizo* y *más* caliente que antes. Cuando sucede esto, la matriz sale afuera en busca del frío y su orificio también da la vuelta hacia afuera. Si la mujer recibe tratamiento enseguida, se cura, pero queda estéril por completo. Si no es tratada enseguida el orificio uterino lo tendrá continuamente fuera y estará duro, de vez en cuando fluirá de él una materia pegajosa y maloliente incluso cuando venga la regla, si es que la enferma todavía está en la edad de tener relaciones sexuales. Si transcurre tiempo, este tipo de enfermedad se vuelve incurable y las mujeres envejecen con la matriz fuera de su lugar.

Cuando el útero sale, lavarlo alrededor con agua tibia, ungirlo con aceite y vino, colocarlo de nuevo en su lugar, aplicar un vendaje y fumigar luego con sustan-

---

[42] Según Littré, el autor del tratado no contempla al parto como causa de la traslocación, cuando en realidad es la más frecuente. Asimismo, comenta que tampoco es éste el tipo más frecuente de traslocación, sino aquel según el cual el fondo del útero pasa a ocupar el lugar que normalmente ocupa el cuello uterino.

cias de mal olor el útero, y la nariz con sustancias aromáticas. Si la matriz lleva bastante tiempo salida de su sitio y se queda fría y aletargada, derramar sobre ella abundante agua caliente para que le entre el calor del fomento. Si ya está llena de aire, fomentar con agua de laurel o mirto en la que se haya mezclado vinagre y empujar la matriz suavemente. Luego, ungir con cerato o un ungüento si lo tolera la enferma, y si no, irrigar la matriz con agua y derramar un poco de vinagre templado. Seguidamente hacer unos toques con sal. Luego, una vez que la matriz se contraiga, lavarla todo alrededor tal y como se ha dicho, colocarla en su sitio y hacer todo lo que antes se ha prescrito. No hay que aplicar aceite, grasa, ni nada que sea grasiento.

146 Si alguna parte del orificio uterino se repliega, la regla no baja, o bien baja en poca cantidad y con esfuerzo y dolor. Cuando la mujer tiene relaciones con su marido y siente dolor, y lo que éste eyacula sale, la matriz no soporta el contacto y no atrae el semen. Se produce dolor en el bajo vientre y la región lumbar, y el orificio del útero no se llega a hacer patente al tacto.

Al llegar a este extremo, hay que fumigar con orina vieja y después hacer que la paciente vomite con una mezcla de agua de lentejas, miel y vinagre. A continuación lavar con agua caliente, y luego, vertiendo en una fiale [43] de plata o cobre aceite egipcio blanco y sal, hacer que la paciente se siente, tapada, sobre el recipiente. Si el olor del aceite sube por la boca, decirle que puede concebir y que la matriz está todavía sana; en caso de que el olor no suba, que no se preocupe y cuando vaya a acostarse que se aplique un pesario con aceite egipcio

[43] La fiale es un tipo de vaso griego poco profundo, de ancha abertura y provisto de dos asas verticales. Se solía utilizar para libaciones y en oficios funerarios.

en lana. Al día siguiente, que la paciente mire a ver si el orificio uterino está *en posición más* recta y si dice que lo está, que se fumigue durante tres días con sustancias aromáticas y se aplique los pesarios que no irritan. Purificar e irrigar con sustancias aromáticas emolientes los mismos días que antes. Cuando le baje la regla, que ayune, que no se lave, y que se acueste con su marido después de haberse fumigado con aromas.

Si no se aplica tratamiento, muchas mujeres quedan estériles a consecuencia de esta enfermedad.

147 Si la matriz está ulcerada y sale mucho hacia afuera, volver a colocarla en su sitio untándose las manos con la grasa del aceite y darle a la paciente a modo de píldora mirra pura en una cantidad de tres porciones. Que beba laurel verde triturado y diluido en vino y se pondrá sana.

148 Si los genitales están contraídos, preparar un pesario de grano de anís y apio triturado fino y aplicarlo a los genitales.

149 Si el útero no permanece en su posición sino que unas veces va hacia un lado y otras hacia otro, causa dolor, se vuelve difícil de ver y a veces se sale como le ocurre al ano. Cuando la mujer está boca arriba el útero permanece en su lugar; pero cuando se levanta, se despierta del sueño, se inclina hacia adelante o hace algún otro movimiento, el útero se *sale*, muchas veces incluso estando la mujer en reposo. Es necesario que ésta esté en reposo absoluto, sin realizar esfuerzos ni movimientos y que la cama esté más alta en la parte de los pies. Debe recurrir a los vómitos, pues es necesario revolver con espasmos por arriba. Remojar la parte genital con sustancias astringentes y fumigarla con

otras de mal olor —la nariz, fumigarla con aromas—. Coger una granada, la que más convenga, atravesarla por el centro de parte a parte, calentarla en vino y, si no hay obstáculo alguno, introducirla lo más adentro posible. Luego, vendar la zona con una cinta ancha que envuelva la granada para que no se deslice sino que permanezca y actúe como debe. Que beba adormidera con queso y harina de cebada, tal y como está prescrito en el caso de desplazamiento hacia el costado. Probar con las bebidas medicinales que mejor reciba y dárselas a beber, y que coma alimentos lo más blandos posible. No debe acostarse con su marido hasta que sea capaz de caminar con la matriz en el lugar en el que estaba.

En caso de que la matriz caiga hacia afuera, triturar bien hiedra muy seca, envolverla en un trozo de lienzo y aplicarlo sin añadir nada de grasa. Darle a beber a la paciente trigo molido, adormidera tostada, salvia, juncia, anís y salvado de cebada; triturar bien todo, diluirlo en vino y administrarlo dos veces al día, media cótila cada vez.

150 Que la matriz se ha vuelto hacia las piernas y los pies se reconoce del siguiente modo: los dedos gordos de los pies se contraen bajo las uñas, se produce dolor en las piernas y los muslos, y los nervios de la zona de los muslos sienten peso y opresión. Cuando ocurre todo esto, hay que lavar muchas veces con abundante agua caliente, y fomentar si es beneficioso. Fumigar con sustancias de mal olor y untar grasa con aceite de rosas.

151 En el caso de que la mujer pierda de repente el habla, se podrá comprobar también que sus piernas, rodillas y manos están frías. Si se le palpa la matriz, se ve que no está en buen estado. El corazón le palpita, se le produce dentera, sudor abundante y todo aquello

que padecen los que se ven atacados por la enfermedad sagrada, además de sus desvaríos [44]. En estos casos, hay que ir derramándole sobre las piernas abundante agua fría y hacer todo lo que antes se ha dicho, si se cree conveniente.

152 Si la matriz se mueve, va a parar a alguna parte y causa dolor, cocer en agua polilla de olivo y serrín de laurel y ciprés y aplicarlos empapando en ellos un trozo de lana.

153 Cuando un mujer que acaba de salir del parto levanta un peso más grande de lo que su naturaleza le permite, o bien tritura algo, o corta madera, o corre, o hace algo por el estilo, la matriz con mucha facilidad se desplaza a consecuencia de esto; e incluso hay veces que ocurre por un estornudo, pues éste provoca violencia si la mujer, estornudando con fuerza, se aprieta la nariz. Es conveniente lavar la matriz con agua tibia, luego, de igual forma, con agua de cocimiento de acelga y a continuación con vino tinto puro. Si no responde a esto, hay que preparar pesarios emolientes. Todo esto conviene realizarlo antes de que la matriz se enfríe; después empujarla suavemente hacia adentro. Extender luego las piernas de la paciente, cruzarlas y colocar algo blando bajo ellas. Debe abstenerse lo más posible de beber, y hay que vigilarle el vientre para que no se le suelte. Aplicarle en la nariz alguna sustancia aromática. Conviene en estos casos, si la matriz no se queda quieta sino que se mueve, administrar eléboro, y si la mujer no tiene fuerzas suficientes, provocar

---

[44] Traducimos por «sus desvaríos» la secuencia griega *hássa ap'oúatos drõsi*, que literalmente quiere decir «cuantas cosas [los afectados por la enfermedad] hacen que repelen los oídos».

vómitos y procurar que la paciente se abstenga de los baños y mantenga silencio y reposo.

154 Si la matriz está irritada, el vientre se inflama, se llena de aire y resuena. Los pies se hinchan y lo mismo las cuencas de los ojos. El color de la enferma es de mal aspecto: no le viene la regla y durante este período no tiene lugar la concepción. La enferma siente falta de respiración, se le llena la boca de espuma y está agitada; cuando se despierta del sueño le sobreviene dificultad para respirar salvo estando erguida. Todo lo que come o bebe le sienta mal, lloriquea y se siente desfallecer más que antes de comer; se ahoga, los nervios se le contraen, le duelen la matriz y la vejiga y no consiente ser tocada con la mano. Tampoco le fluye la orina y no retiene el esperma.

Cuando se llega a este estado, administrar un medicamento que purgue por abajo y hacer que se lave con agua caliente y tome baños de asiento y de cuerpo entero; que se aplique a menudo fomentos, a veces sólo hasta el ombligo. Aplicarle también los productos que purifican la matriz y que no irritan y fumigarle los genitales con sustancias aromáticas, y la nariz con las que son fétidas. Administrarle las bebidas medicinales que purifican la matriz y hacen que vuelva a su sitio. Que coma mercurial y después beba leche, como se ha prescrito en el caso del desplazamiento hacia el costado. Esta enfermedad no es larga.

155 Si la matriz se encallece, su orificio se pone áspero y la regla no aparece. Cuando viene la regla tiene el aspecto de arena granulosa. Si se toca con el dedo el orificio uterino, está rugoso como un callo que lleva ya tiempo y no se va. Cuando se llega a esto, hay que machacar ciclamen y sal, añadir a ello un higo y hacer

con miel unos pesarios. Fumigar y luego irrigar con sustancias purgantes. Que coma la paciente mercurial y col cocida, que tome el jugo de esta decocción y el de puerros, y que se lave con agua caliente.

156 En caso de que la matriz se encallezca, las reglas desaparecen, el orificio del útero se cierra y éste no puede concebir; se pone duro al tacto como si hubiese allí una piedra, está áspero, parece que tiene muchas derivaciones, no está liso y, al examinarlo, el dedo no entra. Sobreviene fiebre con escalofríos, dentera y dolor en la matriz, el bajo vientre, los costados y la región lumbar. Todos estos son los trastornos en el caso de que la regla, corrompida, se pudra [45]. Hay veces en que también ocurren después del parto, por haber cogido frío, por un régimen perjudicial o por cualquier otra cosa. Por consiguiente, se debe hacer beber a la enferma un purgante, lavarse con abundante agua caliente y fomentarse con agua y aceite. Cuando esté recién lavada y fomentada, meterle una sonda y abrir y ensanchar el orificio del útero —también con el dedo se puede hacer—. Luego, aplicar emolientes, tal y como se ha dicho, hacer que beba los mismos medicamentos y someterla al mismo tratamiento.

157 Si la matriz se vuelve dura, su orificio se endurece y se cierra, la regla no viene o, si lo hace, viene más escasa y mala. Sobrevienen fiebre y escalofríos y se fija un dolor en el bajo vientre, la región lumbar y los costados. Cuando ocurre esto, lavar con abundante agua caliente, aplicar fomentos tibios si hay dolor, y fumigar la matriz durante bastante tiempo con suavidad y utili-

[45] Véanse los comentarios que sobre este tipo de induraciones y metritis hace V. Conill, *ob. cit.*, págs. 133-135.

zando agua de pepino silvestre. Aplicar seguidamente sustancias emolientes. Hacer esto durante tres días y si a la enferma le parece, al tocarse el orificio del útero, que éste está blando, que se introduzca un apósito de lino crudo semejante al que se usa para las supuraciones. Hacer tres apósitos: el primero con un cartucho delgado, el segundo con uno algo más grueso y el más grueso que sea del grosor del dedo meñique y de unos cinco dedos de largo. Hacer aplicaciones untando con grasa de ganso y fumigando previamente con sustancias aromáticas, y aplicar un pesario emoliente untado con nitro por encima para que no dañe, pues no debe picar. Dejar puesto el pesario dos días. Se desprende entonces una especie de pellejo y de piel densa. Dejar pasar tres días y aplicar ciclamen y el pesario hecho con aceite de narciso.

Si esto no limpia la matriz, aplicar algún tiempo, reflexionándolo mucho, el pesario de escarabajos de buey y dejarlo puesto un día. Cuando pique bastante, quitar el pesario y lavar los genitales con agua caliente, luego que la paciente tome un baño de asiento en aceite. Al día siguiente que se lave, derrita grasa de ciervo, humedezca con ella un trozo de lana blanda y se lo aplique en pesario. Si todavía se cree necesario purificar más, esperar tres días y aplicar el pesario de aceite de narciso, y al día siguiente, el de aceite de almendras amargas. Luego, dejar pasar otra vez tres días e irrigar la matriz con sustancias grasas aromáticas. Al día siguiente de esto aplicar poleo durante un día y al siguiente fumigar con aromas. Que la enferma coma alimentos agrios y pescados de mar o carnes. Durante la regla, que beba castóreo, que haga ayuno y no se bañe, que se fumigue, beba ciceón y tenga relaciones con su marido.

158 Si el orificio del útero no retiene el esperma y está duro y cerrado, aplicar una sonda de plomo, como ya se dijo, durante tres días, después de lavarse con agua caliente; usar sustancias emolientes, dormir boca arriba, tomar baños de asiento en agua caliente y aplicar un pesario sumergiendo un trozo de lana en ungüento. Por la noche sujetarse las caderas a lo largo con ropas de lana o lino suave para que el cuerpo no cambie de postura. Pesarios emolientes: mirra muy grasa, pez, cera y grasa de ganso. De mirra poner la mitad y de los otros componentes el doble. Aplicar el pesario en un trozo de lana y hacer dos aplicaciones: la primera se introduce por el día después de un baño y la segunda por la noche, hasta que el orificio del útero se ablande. Cuando se quite, lavar todo alrededor con agua impregnada de aromas. O bien, descascarillar quince granos de Cnido, y si se juzga necesario, que haya también algo de medicamento indio[46]. Triturarlo en leche de mujer que amamante a un varón y añadir médula de ciervo y los restantes componentes mencionados; mezclar también un poco de miel. La lana del pesario debe ser blanda y limpia. Dejar puesto el pesario durante un día. Si se desea que sea más fuerte, incorporar un poco de mirra y lo mejor es yema de huevo, grasa de cabra, miel y aceite de rosas; hacer una masa con estos elementos, dejar que se temple junto al fuego, recoger con un trozo de lana lo que gotee y aplicarlo como pesario. También se puede hacer el pesario con grasa roja de ganso aromatizada y aceite esencial de rosas; mezclar esto y aplicarlo empapando un trozo de lana en ello. Es mejor derretir y mezclar a la vez grasa de ganso o de oveja, cera blanca, resina, aceite de almendras amargas y aceite de rosas; que se bañe y se introduzca el pesario templado

[46] Ver la nota 97 al tratado *Mul.* I.

en el orificio de la matriz. También se puede utilizar médula de ciervo y grasa de ganso fundidas con aceite de rosas o de lirio, amasarlos y aplicarlos en un trozo de lana muy blando.

Cuando la matriz de una mujer se vuelve dura y sale hacia los genitales, cuando las ingles se vuelven duras y hay calentura en la región genital, toda la zona se vuelve cancerosa. En el momento en el que ocurra esto, conviene triturar la parte de dentro de un pepino y un panal de miel, añadir una cótila de agua, irrigar el preparado en el ano y realizar con ello una purga. **159**

Palpando con el dedo se puede saber si el orificio de la matriz se ha endurecido a consecuencia de una sequedad y si el cuello uterino adopta otra forma distinta de la que le corresponde. En caso de que la matriz haya girado hacia arriba en dirección a la cadera, no se debe aplicar ningún remedio de cualidades ásperas, pues si hay ulceración a consecuencia de una inflamación, existe el riesgo de que la paciente quede completamente estéril. Aplicar en ese caso cualquier tipo de remedio que no irrite y que vaya a purificar. **160**

Cuando la matriz esté dura y duela por ello, aplicar pesarios tales como médula de ciervo, o grasa de ganso o de cerdo, y aceite esencial de lirio con miel, o bien ablandar yema de huevo y cera blanca. Como cataplasma, harina de cebada o de trigo cocida con agua y ruda. **161**

Si la matriz se ha cerrado, su orificio se pone duro y ya no recibe el esperma, sino que éste sale cuando la mujer realiza el acto sexual con su marido y mueve las piernas. Se producen dolores en el bajo vientre, la región lumbar y las ingles. La regla se retira por completo **162**

y si baja, lo hace en pequeña cantidad, con dolor y sin color alguno.

Cuando ocurra esto, que se bañe con abundante agua caliente y después del baño administrar castóreo junto con raíz de peonía. Esto debe mezclarse con vino tinto oloroso. La enferma tiene que guardar el mismo régimen de alimentos que una recién parida. Cuando baje la regla, interrumpir el tratamiento durante un día, hacer una fumigación general y administrar un medicamento que purgue por arriba —si la enferma está acostumbrada a ello—, y si el médico lo juzga necesario, también un medicamento que purgue por abajo, por ejemplo, leche de burra o suero. Poner fomentos suaves y aplicar en la matriz remedios emolientes: ciclamen y aceite de narciso. Tomar la parte de dentro de algunos pepinos pequeños, cortarlos en trocitos después de haberles quitado las pepitas, ir echándoles poco a poco leche de mujer que amamante a un varón, triturarlo, añadir mirra pura, la mejor miel que haya y aceite blanco egipcio. Procurar que la mezcla no resulte húmeda, sino bastante seca. Formar con ello un emplasto en un trozo de lana suave y limpia, sumergirlo en aceite blanco egipcio y aplicarlo después de un baño. Que se coloque la enferma una venda y que esté en un lugar a la sombra en tanto que dure la purificación. Cuando al médico le parezca que ya es bastante, que cese el tratamiento, y si no lo es, volver a aplicar otro. Después de ello, enrollar un trozo de lana limpia, hacer una bola, sumergirla en aceite de almendras amargas y aplicarla durante un día. Al día siguiente aplicar en el trozo de lana aceite de rosas y a continuación fundir grasa de ciervo y hacer de nuevo una aplicación en el trozo de lana. Antes de las aplicaciones, que se lave siempre la enferma con agua caliente y que realice durante la mayor cantidad de tiempo posible fumigaciones suaves con sustancias

aromáticas. Después de esto, dejar transcurrir un día, y si la mujer es de naturaleza pituitosa, hacer una irrigación con grano de Cnido, y si es de naturaleza biliosa, hacer la irrigación con escamonea; volver a irrigar en uno y otro caso, y al día siguiente irrigar con aceite de narciso en vino dulce; si no hubiera aceite de narciso, con aceite de flores o de lirio [47] de la mejor calidad. Poner de aceite una tercera parte de lo que haya de vino.

Dejar después transcurrir dos días y que se aplique durante uno el pesario hecho con poleo. Si baja la regla, que beba durante tres días, en ayunas, castóreo con vino blanco oloroso. Cuando la regla finalice después de haber durado lo normal, la paciente debe tomar un baño, lavarse con agua fría y beber ciceón sin sal. Que no pruebe alimentos y que tenga relaciones con su marido durante dos o tres días. Durante todo el período de tiempo que dure su purificación que cueza mercurial en agua y una vez cocida, que la exprima. Que triture ajos, comino y sal, y mezcle con ello aceite, añada un poco del agua del cocimiento anterior y lo hierva todo. Debe tomar este preparado antes de ingerir la comida. También es conveniente que tome la mayor cantidad posible de ajos cocidos y asados. Si la mercurial no fuera lo suficientemente tierna, cocer con ella col, condimentarla y hacer que sea un preparado agradable. En caso de que la mujer se quede embarazada, se cura si todo va con normalidad.

163 Si el orificio de la matriz está cerrado, se vuelve resistente como un higo silvestre. Al palparlo con el dedo, se verá que está duro y contraído y no deja paso al dedo. La regla se retira y durante ese período el útero

---

[47] El adjetivo *ánthinos* significa «de flores, hecho a base de flores», aunque quizá pueda hacer referencia a alguna flor aromática concreta.

no admite el semen. Se produce dolor en el bajo vientre, la región lumbar y los costados. Hay veces en las que el dolor se extiende a zonas superiores y produce sofocación.

Cuando ocurra todo esto, hay que beber un medicamento que purgue por abajo, bañarse con abundante agua caliente y aplicarse cualquiera de los pesarios que ablandan el orificio uterino. También hay que introducir una espátula de las que sirven para aplicar ungüentos, abrir dicho orificio —igualmente se puede hacer con el dedo—, y lavarlo. Una vez que esté blando aplicar los pesarios que hacen liberar sangre, y administrar medicamentos bebidos probando con aquel que mejor tolere. Que coma col e ingiera el líquido de su cocción.

164 Si la matriz está cerrada y no viene la regla, administrar calabaza silvestre, comino etíope, nitro, sal de Tebas, grasa de riñones, harina de cebada, mirra y resina. Cocer todo junto, mezclarlo bien, hacer un pesario y aplicarlo.

165 Cuando la matriz se llena de coágulos, su orificio parece como lleno de granos de arveja; al tacto se nota así. La regla no aparece y el semen no se retiene. Mientras dura esta situación, triturar y mezclar ciclamen al que se le ha quitado previamente la corteza, ajos, sal, higo y un poco de miel; hacer con ello un pesario y aplicarlo en el orificio de la matriz. Aplicar también de los restantes pesarios, los que sean de cualidades acres y provoquen la liberación de sangre. De entre los medicamentos líquidos, que beba los que purifican la matriz.

166 Cuando la matriz está más abierta de lo normal, la regla baja en mayor cantidad, con aspecto pegajoso y más a menudo. No retiene el semen y el orificio está abierto y no es capaz de arrastrar hacia sí el esperma.

A la enferma le sobrevienen fiebre, escalofríos y dolor en el bajo vientre y la región lumbar. Este trastorno aparece a consecuencia de un flujo de sangre, pero también sobreviene cuando repentinamente baja la regla después de una supresión, por consiguiente el régimen ya ha sido expuesto antes. Conviene tratar con pesarios, al principio que sean a la vez purificativos y emolientes, luego ligeramente astringentes. Hacer fomentos a base de agua de mirra y aplicarlos con esponjas en la región subumbilical. También pueden hacerse cociendo en el agua zarzamora, o bien hojas de olivo o de rosal, o brotes de vid o parra virgen.

167 Si el orificio de la matriz está más abierto de lo normal durante las reglas, éstas son más abundantes, peores, más acuosas y de mayor duración. El esperma no se agarra, ni se retiene, sino que vuelve a salir.

Si el problema persiste, se podrá ver el orificio uterino muy distendido. A consecuencia de la regla se produce debilidad en la matriz y se vuelve suelta y débil, cae hacia abajo, sus ligamentos se aflojan, sobreviene una fiebre ligera y escalofríos, así como dolor en el bajo vientre, los costados y la región lumbar. La enferma experimenta todo esto sobre todo cuando alguna materia muerta se corrompe y se coagula en la matriz. Algunas lo experimentan tras el parto, otras por otros motivos.

Así pues, cuando ocurren estas cosas conviene dar a beber un purgante y se encontrará mejor [48]. En caso de que haya dolor, hacer aplicaciones tibias, bañar con

[48] La palabra que da la edición de Littré en este lugar es *krisimōtérē*, que aplicada a un sujeto como «enfermedad» puede traducirse como «que hacen crisis». Pero se refiere a una persona, por lo que presenta problemas de traducción. Littré, pese a que restituye *krisimōtérē*, parece seguir en realidad otra variante, quizá *khrēsimotérē*, y traduce «qui rendrá la solution plus facile».

agua fría y, dejando transcurrir un cierto tiempo, poner una irrigación. De los medicamentos líquidos, administrar el que mejor tolere. Fumigar con sustancias que sequen. Procurar que coma pulpos y mercurial.

Si la matriz no se queda cerrada como conviene, que la paciente tome un baño de asiento con agua en la que se ha cocido mirto, o bien lentisco, parra virgen, hojas de olivo u hojas de rosal.

El régimen recomendable es aquel que ya se ha prescrito para el caso del flujo de color rojo, la mejor ayuda para la enferma es la sed, los vómitos frecuentes y la abstinencia de baños.

Cuando la matriz está más abierta de lo que conviene y no se cierra, es necesaria una purga, y también irrigaciones y fumigaciones.

168 En caso de que la matriz se alise, la regla baja en mayor cantidad, es más dañina, más acuosa y más abundante. No se retiene el semen, sino que se escapa, y cuando se toca con el dedo el orificio parece liso. A causa de la regla sobreviene debilidad y la enferma se ve atacada por fiebre y escalofríos, y también dolor en el bajo vientre, la región lumbar y los costados. Esto ocurre sobre todo cuando, tanto después del parto como en otras circunstancias, se corrompe dentro de la matriz alguna materia muerta.

Cuando ocurre esto, hay que aplicar en el lugar donde hay dolor un tratamiento, del mismo modo en que en ocasiones anteriores se ha prescrito.

169 Si la matriz se inflama, la regla se retrae y el cuello del útero se cierra. Se presenta fiebre aguda que afecta a la razón y le aparece a la enferma un flujo escaso y dañino. Cuando la enferma está en ayunas, le sobrevienen vómitos y cuando come, vomita lo que toma. Siente dolor en el bajo vientre y la región lumbar, desmayos y

enfriamiento de todo el cuerpo. Su vientre está a veces duro y a veces blando; le arde y se le inflama de modo que parece que está embarazada. Hay veces, incluso, en que la hinchazón del vientre parece estar vacía y la cavidad se llena de agua. El ombligo sale hacia afuera y el orificio del útero disminuye de tamaño. La regla aparece repentinamente a borbotones, en pequeña cantidad y mala. La enferma adelgaza en la parte de las clavículas y el cuello y sus pies se hinchan, sobre todo los tobillos.

Cuando se llega a esta situación, administrar una medicina que purgue por abajo y fumigar la matriz con sustancias aromáticas, aplicando durante el día la sonda de plomo; lavar, antes de la aplicación, con agua caliente sin sustancias que irriten. Después de la aplicación, irrigar la matriz con el siguiente preparado: hervir dos medidas líquidas de torvisco en una cótila de agua, colar e irrigar con el agua después de mezclarle una cótila de miel y aceite de narciso o lirio. Después de esto, dejar transcurrir tres días y luego irrigar con el preparado de vinagre. Antes de comer, que la enferma cueza mercurial con un poco de vino y que la coma como si fuera col, tomando también el agua de la cocción. Si la enfermedad continúa, que beba medicamentos que hagan liberar el agua de la matriz y como alimento que tome pan, verduras tiernas cocidas, pescados mejor que carnes, o extremidades de animal tiernas y cocidas. Debe fatigarse lo más posible antes y después de la comida, bañarse muy poco con agua fría y abstenerse de todo tipo de alimentos dulces y grasientos. Los días que transcurran entre purga y purga, que beba culantrillo en ayunas y mezclado con vinagre.

Esta enfermedad es mortal y muy pocas pueden escapar de ella, a menos que se queden embarazadas.

170 Caso de inflamación de la matriz: la regla se retrae, la enferma en ayunas tiene vómitos, y una vez que ha comido siente dolor en el bajo vientre y la región lumbar. Toda la cavidad del vientre se le pone dura unas veces y blanda otras, pero casi nunca está en su estado normal; se vuelve grande, no evacúa, parece que la enferma está embarazada y ésta experimenta todo lo que les pasa a las embarazadas. Si se le toca el vientre, se podrá notar la hinchazón ligera, como si se tratara de un odre, y cuando se cree que ha llegado el momento del parto, la matriz cae y baja la regla, en pequeña cantidad y nociva. En este caso hay que administrar un medicamento que purgue por abajo y aplicar pesarios que purifiquen. Una vez purificada, la enferma sana.

171 Si la matriz se inflama es porque se ve afectada por un roce. Si se gangrena y empeora, sobreviene fiebre alta y aguda, además de fuertes escalofríos. La región de los genitales arde mucho y siente irritación y ebullición. Si alguien toca la zona con el dedo, en seguida se pone peor y siente escozor. La cabeza y la región occipital duelen. Se nota oscurecimiento de la vista, sudor en la frente. Las extremidades se enfrían y tiemblan. De vez en cuando la enferma cae en un sueño profundo y no tiene deseos de escuchar. La matriz no trabaja. Se siente mucha inapetencia y el estómago y el vientre no atraen hacia sí la comida. La enferma grita y se lanza precipitadamente. Se resiente del abdomen, de las ingles, la región lumbar y el interior de los genitales, y muere enseguida.

Si los dolores son fuertes, aplicar fomentos con esponjas calientes empapadas en agua o aceite y exprimirlas. También se pueden aplicar pesarios emolientes, médula de ciervo, grasa de ganso, cera blanca y yema de huevo o cerato de pez, además de resina. Purgar a la

paciente con leche de burra o de cabra, o con caldo de ave. Que no beba vino y que tome el agua de la cocción de cebada mondada.

Infusión para el dolor de útero: si sólo hay dolor violento y fuerte, eso quiere decir que en la matriz hay un oscurecimiento y no sale el aire, sino que se queda ahí y eso es malo. En ese caso, conviene aplicar un tratamiento a base de grano de armuelle salvaje y acelga. Triturarlo todo junto bien fino, templarlo e infundirlo en la matriz. Un método para calmar el dolor de la matriz: vino muy dulce rebajado con agua a partes iguales en una cantidad de tres congios, una cuarta parte de grano y raíz de hinojo y media cótila de aceite de rosas. Echar esto en un vaso nuevo, vertiendo después el vino y fumigando a continuación. Aplicar también en pesario escila hasta que el orificio del útero esté blando y rugoso. **172**

Cuando durante la regla salen pústulas en la boca de la matriz, éste es el tratamiento que hay que seguir: carne de vaca untada con mantequilla o grasa de ganso y anís picado bien fino; aplicar la carne a los genitales. **173**

Si la matriz es atacada por erisipela[49], se hinchan los piés, los pechos y el cuerpo en general. La enferma se ve afectada por un malestar, no puede respirar si no es incorporada y le duelen los costados, el hipogastrio, el esternón y la cabeza. Un temblor la domina, las ma- **174**

---

[49] Hoy en día se da el nombre de erisipela a una enfermedad aguda infecciosa producida por un estreptococo. Se caracteriza por lesiones inflamatorias típicas de la piel y mucosas, cuya puerta de entrada es una herida o escoriación. La forma más frecuente es la erisipela de la cara. Si esta enfermedad no es tratada puede convertirse en una septicemia.

nos e ingles se le adormecen y también le tiemblan las pantorrillas. A veces en las pantorrillas le salen moraduras, que durante un rato alivian. La piel de todo el cuerpo se inflama, sobre todo en los pechos, en virtud de la simpatía[50]. Pero no hay fuertes dolores y sí fiebre y escalofríos. La cara se enrojece, la enferma siente una sed apremiante y los genitales[51] se secan. Si todo esto le ocurre a una embarazada, muere sin escapatoria.

4 bis Si se produce erisipela en la matriz, se forman hinchazones de un aspecto completamente morado[52] que comienzan en los pies y llegan hasta las piernas por entero y a la región lumbar. Cuanto más tiempo pasa, el pecho se resiente, se hincha y se enfría por completo. La enferma tiene fiebre alta y se ve atacada por escalofríos, respiración frecuente, desmayos, debilidad y dolor en todo el cuerpo. Siente desánimo y falta de fijación mental. La enfermedad se extiende desde el bajo vientre a la región lumbar, la espalda, los hipocondrios, el esternón, el cuello, la cabeza y el estómago, de forma que a

---

[50] Los pechos forman parte también del aparato genital, por lo que si la matriz se ve afectada de alguna enfermedad, los pechos son susceptibles de reflejarlo.

[51] En el aparato crítico se ve que hay duda sobre lo que significa el griego *íktar*, hasta el punto de que hay códices que presentan la variante *hêpar*. De las tres interpretaciones que han ofrecido los autores antiguos, la de Erotiano es la que cobra más sentido comparándola con el pasaje paralelo del cap. 174 bis de este tratado, donde se dice que «la garganta está seca» *(kaì ho phárynx aûos)*. Así, podría entenderse, en lugar de «los genitales se secan», «la zona cercana se seca»; pero hay una glosa de Galeno muy contundente, en la que se dice que *íktar* es *tò aidoîon*.

[52] Preferimos la lectura *peliōdéstata* a *plennōdéstata* por el pasaje paralelo del cap. 174, donde dice: *pelidnaì gínontai*, y porque un poco más abajo se dice: *tà ... pélia gínetai* («aparecen moraduras en las pantorrillas»).

la enferma le parece que va a morir. Cuando el dolor cesa, se presenta entumecimiento en la región lumbar, las ingles y las piernas, y aparecen las moraduras en las pantorrillas. Por poco tiempo parece que está mejor y después otra vez vuelven los dolores. La piel se llena de pústulas y salen eritemas visibles y dañinos en la cara. La garganta está seca y la lengua áspera.

Si esta enfermedad ataca a una mujer embarazada, acaba con ella. Si no se trata de una embarazada, hay que aplicar tratamiento: que beba leche de burra y que se purgue con ella. Si así no se soluciona nada, enfriar el vientre con aplicaciones emolientes frías y con pesarios que no sequen mucho. Purificar poco a poco con sustancias ligeras y provocar vómitos. Es bueno coger hojas de saúco y cocerlas con orégano, tomillo[53] o ruda. Si la fiebre no cesa, administrar también vino y alimentos dulces. Pocas se curan.

175 Hidropesía[54] en la matriz: la regla fluye acompañada de náuseas y es acuosa y no muy sanguinolenta. Se hinchan la matriz y las venas y toda la zona que está próxima a esto. La enferma no puede quedarse embarazada y siente ahogos. Sale un flujo de los pechos, y el bajo vientre se pone duro y se hincha junto con toda

---

[53] *Thymus vulgaris* L. Labiada cuyas propiedades actúan sobre la circulación y los centros nerviosos. Se utiliza también como antiséptico y antiespasmódico, sobre todo en afecciones de las vías respiratorias. Las variedades griegas más importantes son *T. atticus*, *T. macedonicus* y *T. thracius*. Véase P. Font Quer, páginas 698-699.

[54] Según V. Conill, *ob. cit.*, págs. 139-140, hasta este siglo, y desde Hipócrates, se ha venido llamando «hidropesía» a varias enfermedades del útero que se caracterizan por la acumulación de líquido no sanguíneo en su interior, algunas de ellas con origen en un cáncer de cuello uterino. En las páginas que citamos, el doctor Conill describe esas «hidropesías» y a ellas remitimos.

la región de alrededor; duele si alguien lo toca. La mujer se ve atacada por fiebre, dentera y fuerte dolor en los costados y en la región lumbar, tiene sueños eróticos y se siente mal.

En este caso conviene bañar con agua caliente, fomentar, hacer que beba un purgante y fumigar con sustancias suaves. Aplicar también en pesario tres óbolos de ciclamen enrollados en un trozo de lienzo. Otro pesario: disolver en agua el agua de la decocción de ciprés, triturar escarabajos trigueros, y aplicar el pesario durante poco tiempo, pues su acción dura mucho. Otro pesario: una queme de comino y uva pasa blanca. Otro: semilla de ortiga y raíz de jaro; aplicar el que se quiera de los dos en cantidad suficiente. Una vez que se haya realizado la purificación, que se quite el pesario, que realice una irrigación en los genitales y se acueste con su marido. Si lleva hasta el final el embarazo, se purifica por completo y se cura.

176 En caso de hidropesía de la matriz: a modo de purificación baja un flujo con algo de sangre e *ícor*, irrita mucho y ulcera los genitales y las partes circundantes como si fuera salmuera; ulcera toda aquella zona a la que llega el goteo. El color de la enferma se vuelve ictérico. Por lo demás, la cantidad de flujo que se libera es la misma que en los otros casos. La enfermedad es bastante lenta y a veces llega a ser mortal si la matriz se ulcera. Hay que tratar este caso como en las enfermas atacadas por el flujo blanco[55]: hacer que la paciente beba leche de burra, reducir [el flujo] y tratar con los medicamentos prescritos en el caso anterior. Electuarios para el caso de hidropesía: si fluye agua de la matriz, hacer un electuario de azufre y grasa de ganso.

---

[55] Ver los caps. 116 a 119 de este tratado.

177 Si hay aire en la matriz, sale el viento provocando ruido. Toda la enferma se hincha, tiene fiebre y, además de esto, fatiga. Salta de dolor y no tiene ganas de acercarse a su marido, pues siente mucho dolor en el coito. No puede estar derecha, siente como un peso en la matriz, le duele la cabeza, está agitada y pierde la capacidad de hablar. En el momento en que se presenta el dolor grita y le duele todo, sobre todo la región lumbar, el pubis y las posaderas. La orina se retiene lo mismo que las heces. La enferma se ahoga y desea morir. El hipocondrio se distiende, siente comezón en el estómago, la boca la nota amarga y vomita materias ácidas y sin mezclar; eructa con frecuencia y luego se siente mejor. Si no le ocurre todo esto, se hincha y al tocar con el dedo la hinchazón ofrece resistencia y duele.

Así pues, conviene irrigarle la matriz con hidromiel, oximiel y aceite. Triturar comino picado o anís con hojas de lino y excremento de pájaro junto con huevos; diluirlo todo en agua e irrigarlo. Como pesarios, que se aplique aquellos sobre los que escribiré, y que se sirva también de medicamentos líquidos. Que tome baños de asiento en aceite caliente al que se deben echar sustancias aromáticas como flor de junco, o bien en agua de laurel o en agua de mar. Lo mejor es purgar el vientre con irrigaciones emolientes o aplicar un supositorio, como cuando se trata de evacuar el vientre de un niño, a base de lana sin lavar y miel. Si la enferma es bastante mayor, empapar una cebolla en aceite o miel y aplicarla; igualmente bilis de toro o nitro con miel o una quénice de granada ácida con miel y harina de cebada.

178 Si se forma mola a causa del espesor del semen retenido, triturar ajedrea[56] en vinagre y agua, y dar a be-

[56] *Satureia Thymbra.* Labiada de propiedades estimulantes,

ber el triturado con agua; o también, simiente bien triturada de beleño irrigada con salmuera, jugo de silfio y vinagre, y si es necesario, con agua. Lo más eficaz es irrigar hidromiel con agua de lentejas o de arveja, o bien irrigar flor de violeta[57]. Si la evacuación es parecida a una materia en combustión, cocer mirto y lavar el vientre con ello, y aplicar en pesario mirra y aceite de almendras amargas en lana.

179 Si hay aire en la matriz e irrita, éste, al ir de un lado a otro, produce además calentura. Por el calor se origina hinchazón y dolor, y la enferma rechaza estar con su marido, pues el coito le causa una gran molestia. El abdomen se distiende y se hincha, y la enferma no puede caminar recta o enderezarse.

Cuando el médico se encuentre con un caso tal, que sepa que en la matriz hay retenidos aire y semen y que el semen está adherido, y por eso la enferma sufre. Coger miel, cera y hojas de lino y triturarlo bien; añadir grasa de ave con vino oloroso, templarlo e infudirlo en irrigación en la matriz. Que beba hojas de lino, o bien triturar su semilla, envolverla en un trozo de lana y aplicarla en el orificio de la matriz. Si esto no da resultado, emplear un pesario más activo: lirio, azafrán, hojas de lino y grasa de ave, triturarlo bien, diluirlo en leche de

---

tónicas y aperitivas. Actúa además como carminativo y desecativo. Véanse Dioscórides, III 41, y P. Font Quer, págs. 686-688.

[57] *Viola odorata* L. Violácea cuya flor tiene virtudes sudoríficas y que se usa para ablandar la tos y fluidificar las secreciones de las vías respiratorias. Sus hojas son emolientes y su raíz vomitiva. Dioscórides también recomienda la flor para ablandar el vientre y rebajar inflamaciones (IV 122). En realidad, el término griego *íon* designa a varias especies de violetas y alhelíes: la designada como «blanca» es la planta clasificada como *Matthiola incana* (L.) R.Br., y la planta calificada de «negra» es la otra que hemos mencionado. Véase P. Font Quer, págs. 288-289.

mujer, empapar en ello hebras de lino fino, atarlo y aplicarlo como pesario en el orificio de la matriz.

En caso de que se produzca una masa carnosa y **180** grasienta en la matriz, introducir algo que la disuelva y hacer adelgazar a la matriz con prudencia, pues las matrices que adelgazan en exceso son frágiles y predispuestas al aborto.

Si la matriz no admite [el esperma], sino que lo **181** expulsa y no conserva el calor en ella, hay que fabricar un aparato en el que la enferma pueda sentarse y reciba vapor en la matriz, poniéndose en torno al aparato y con vestidos que la cubran. Hacer la fumigación con casia, cinamomo y mirra en iguales cantidades, desleírlos en vino cocido y echarlo todo en el recipiente para fumigar. Que se bañe poco y coma poco.

También ayuda el siguiente pesario: mirra tierna con miel; hacer un pesario alargado como una bellota. Repetir la aplicación muchas veces teniendo en cuenta la capacidad de la enferma. En la comida le será útil la coronilla[58] triturada con mirra. Cocer miel, removerla con varillas de madera de pino y aplicar con ella un pesario tan grande como un haba egipcia[59]. También bilis de toro y zumaque rojo con coniza a partes iguales —una hierba que es parecida al apio rizado y que crece muy cerca del mar en terrenos arenosos y su olor es muy desagradable—. Aplicar todo esto con miel y vino. También puede aplicarse bulbo pequeño[60] del que se ve en

---

[58] *Securigera coronilla.* Papilonácea de virtudes tónicas. Véase Dioscórides, III 130.

[59] *Nymphaea nelumbo.* Clase de nenúfar típicamente egipcio.

[60] Este bulbo pequeño parece ser el de la planta llamada *Muscari comosum* (L.) Miller (véase Dioscórides, II 170), aunque el término griego *bolbíon* (o *bolbós*) se utiliza para designar diversas especies de plantas bulbosas y sus bulbos.

los trigales, sobre todo en Egipto, y que es agrio y parecido en sabor al comino etíope; así pues, mezclar el bulbo, ajo y nitro en el mismo recipiente y aplicarlos en pesario después de un baño.

182 Cuando una mujer tiene dolor en la cabeza, la coronilla y el cuello, sufre vértigo en los ojos, terror y está triste, cuando su orina es negra, e igualmente el líquido que sale de su matriz, y si tiene repugnancia y desánimo, eso es que hay bilis negra en la matriz. Hay que tratar con la parte de dentro [de un pepino silvestre] que tenga un año y con bilis de toro y flor de cobre triturados junto con *bácaris*[61] y aplicados en pesario. Que tome un purgante y se bañe.

183 Cuando una mujer sienta en la matriz irritación, dolor y comezón, y tenga una orina biliosa de color amarillo, y cuando su matriz esté abierta y sus ojos ictéricos, sepa el médico que hay bilis en la matriz; así que lo mejor es purificar bien todo el cuerpo y la matriz con los pesarios que liberan la bilis.

184 La matriz se enfría y parece que siente un peso, su color no es brillante y se queda pegada. Cuando se llega a esto, hay que purgar con cualquier cosa que arrastre la pituita, y hacer que la enferma adelgace y vomite con frecuencia.

185 Cuando la mujer nota mal olor en la boca y ve que sus encías están negras y enfermas, tostar aparte cabeza de liebre y tres ratones —a dos de los ratones qui-

---

[61] El *bácaris (bákkaris)* es una planta desconocida, llamada por algunos nardo, y de cuya raíz se extraía un aceite oloroso. Littré la identifica con una planta clasificada como *Gnaphalium sanguineum*.

tarles las tripas, salvo el hígado y los riñones. Triturar mármol o piedra blanca en un mortero de piedra y tamizarla. Después, mezclar todo esto a partes iguales y frotar con ello los dientes; también conviene frotar toda la región de la boca. Frotar a continuación con un trozo de lana bien untado en grasa y enjuagar con agua. Sumergir el trozo de lana con grasa en miel y volver a frotar de arriba abajo los dientes y las encías, tanto la parte de dentro como la de fuera. Triturar anís, grano de eneldo y dos óbolos de mirra, y diluirlo en media cótila de vino blanco puro; lavarse los dientes con ello y retener el agua en la boca mucho tiempo. Repetir esto a menudo y hacer gárgaras en ayunas y después de comer. Es mejor comer poco y conviene ingerir alimentos muy energéticos.

Este remedio limpia los dientes y les proporciona buen olor. A este medicamente se le llama receta india.

186 Cuando a una mujer se le llena el pecho de vello, cocer en agua y aceite grano de pimpinela espinosa[62] o de zarzamora y ponerlos en los pechos como cataplasma. También se pueden poner hojas de acelga. Después, coser en unos trozos de tela una especie de cazoletas para los pechos, procurando que éstos quepan en ellas, y acoplarlas a los pechos. Si hay supuración, lo mejor es practicar una incisión, hacer unas hilas con lana manchada en grasa y añadirlas a las cazoletas. A continuación, quitar esto, mezclar lenteja cocida con harina de cebada y ponerlas en cataplasma.

187 Cuando una mujer tiene áscaris[63] en la vagina o en el ano, mezclar simiente u hojas de sauzgatillo y añadir

---

[62] *Poterium spinosum* L. Véase Dioscórides, IV 12.

[63] Los áscaris o ascárides *(ascaris lumbricoides)* son unos nematópodos que se convierten en parásitos intestinales y viven en el intestino del hombre y de algunos animales.

un óbolo de bilis de buey; desleír esto en aceite de cedro y empapar con ello un trozo bien grande de lana engrasada. Introducir cada tres días, dejándolo un día y una noche. Al día siguiente, quitarlo y lavar con agua caliente. Que la paciente coma ajos cocidos y crudos y los áscaris saldrán y morirán. También conviene hacer irrigaciones con salmuera.

188 Para embellecer la cara, hígado de toro triturado con aceite. Untar también la cara con vino puro. La bilis de color amarillo intenso echa a perder el cutis, pero el agua de cocimiento de cebada mondada le da aspecto brillante, lo mismo que la clara de huevo, la harina de altramuz [64] y de arveja, el *higo aplicado en cataplasma* y la raíz y la simiente de col. Estos productos hacen desaparecer las pecas, y también el alcionio. Si el polvo del ambiente estropea la cara, untarla con cerato húmedo en aceite de rosas y luego echar agua fría.

Quita las arrugas el triturado de molibdena [65] en un mortero de piedra. Echar dicho triturado en agua de un mes y hacer con ello unos botones y cuando estén secos diluirlos en aceite y untar con ello la parte de la cara que tenga arrugas.

---

[64] *Lupinus albus.* Leguminosa originaria de Oriente de cuyas semillas, que pueden servir de alimento al hombre y a los animales, se extrae harina.

[65] Masa confeccionada a base de plomo, aunque *molíbdaina* en griego también puede ser una planta, la *Plumbago europaea.* Elegimos la primera acepción porque los compuestos de plomo se han venido usando en cosméticos y medicamentos tópicos. Respecto a este nombre, optamos por la forma ya escrita frente a la más usual *molýbdaina,* ya que sólo un manuscrito de la tradición textual del *CH* la contiene.

Si se cae el pelo, triturar ládano[66] con aceite de rosas o de lirios y regarlo con vino; o bien tierra detersiva[67] con vino o con aceite de rosas, de olivas verdes o de acacia[68]. Y si hay calvicie, aplicar comino o excremento de paloma en emplasto, o bien rábano o cebolla triturados, o acelga, u ortiga. **189**

Las llamadas pecas desaparecen con arveja, agua de cocimiento de acelga, clara de huevo, cocimiento de cebada mondada, o la raíz seca de un pepino silvestre triturada con posos de vino y untada, o bien con hojas de higuera aplicadas. También se puede frotar con sésamo o almendras amargas triturados, con simiente de ortiga, con la cascarilla que se les quita a los ajos o con mastuerzo[69] silvestre. **190**

Quitan toda clase de herpes el vinagre, el grano de incienso, la piedra pómez, el azufre con vinagre, el berro silvestre quemado y reducido a cenizas, la piel vieja de serpiente y la raíz de romaza. Triturar esto con vinagre de vino. Si se producen pústulas, utilizar también litargirio[70]. **191**

---

[66] El ládano es una sustancia viscosa obtenida a partir del *Cistus creticus* (L.) Heywood, un tipo de jara. Es una materia resinosa que actúa como calmante de los nervios y antihistérico. Su uso actual queda relegado a la perfumería, ya que es muy difícil obtener el producto más puro, que es el que se extrae de la variedad originaria de Creta. Véase P. FONT QUER, pág. 282.

[67] «Tierra detersiva» *(smēktrís gēs)* es lo mismo que «tierra de batán», es decir, una arcilla asméctica que por su propiedad de absorber grasas se usaba en los batanes para limpiar paños.

[68] *Acacia arabica.* Árbol espinoso de origen oriental, probablemente egipcio.

[69] *Lepidium latifolium* L. Planta de origen sirio usada contra el escorbuto y la lepra. Véase DIOSCÓRIDES, II 174.

[70] El litargirio o protóxido de plomo es la forma cristalina del rojo de plomo o minio de plomo, que se puede utilizar como es-

192 Un buen remedio para beber en caso de flujo rojo: quemar cuerno de ciervo, mezclarle dos partes de harina de cebada cruda, echarlo en vino de Pramnio, beberlo, y el flujo se detendrá. Otra poción parecida: raíz de culantrillo triturada y garbanzos tostados; hacer un puré y administrarlo en miel como bebida. También, un oxíbafo de harina de trigo de primavera, medio de goma blanca[71], un tercio de grano de incienso y un poco de junco, pino o ciprés diluidos en agua y administrado todo dos veces al día. También se puede quemar cuerno de ciervo y triturarlo junto con harina de cebada cruda y cinco bayas de cedro; mezclar con estos componentes vino seco. Igualmente se puede asar una granada y beber su jugo con vino tinto, o bien tres o cuatro bayas de ciprés, o bayas de mirto negro juntas o por separado cada una; tomando en consideración la capacidad física de la mujer, dar a beber esto en vino. También vale con un óbolo de castóreo y uno de mirra triturados en vino tinto seco y administrados en bebida.

Una bebida buena para el flujo y para cualquier trastorno de los que afectan al útero: simiente de peonía, raíces de zumaque, comino etíope y neguilla administrados en vino dulce; o bien, rallar un oxíbafo de férula[72] y administrarla con agua de cocimiento de puerro en vino blanco rebajado; este preparado corta también la hemorragia nasal. Igualmente se puede cocer en vino tinto una granada, quitarle la corteza, triturar el interior y darlo a beber en vino tinto con harina fina de

---

malte o pintura para proteger el hierro. Los compuestos del plomo se pueden usar en medicina como *tópicos* con el valor de astringentes.

[71] Es una goma blanquecina extraída de la *Acacia arabica*.

[72] Férula o cañaheja es el nombre que reciben varias umbelíferas que contienen esencias, resinas y gomorresinas en la corteza del tallo, en la de la raíz y en el fruto. En las semillas hay aceite. Nuestra férula parece que es la *Ferula communis* L.

cebada. O bien, semilla de lino o erísimo tostados y hojas verdes de olivo, raíz negra [73] y adormidera compacta; triturar todo esto en el mismo recipiente y darlo a beber en vino rebajado. Otra receta: cuajo de burra, raíz de granado dulce y agalla de roble en iguales cantidades, además de jugo de granada dulce, debido todo en vino. También vale la simiente de romaza triturada junto con la parte exterior de una agalla de roble y dada a beber en vino y a continuación un ciceón.

Si la sangre fluye de la matriz en abundancia, dar hojas de sauzgatillo con vino tinto. Las cosas astringentes con vino tinto detienen el flujo.

Cuando hay flujo y también dolor, beber raíz de cacris en vino tinto. Y si el flujo baja en mayor cantidad, triturar fruto de terebinto, que conviene diluir en vino y agua, y beberlo. Si baja flujo, ahogar cangrejos de río en vino y dar a beber ese vino con agua. Si todavía se produce flujo, tostar tamariz [74] y darlo triturado en vino; también agua de cocimiento de puerros. Si baja abundante flujo, quemar excremento de burro, pulverizarlo y darlo con vino. En caso de que el flujo dure mucho tiempo, es útil quemar una esponja, triturarla bien y administrarla con vino oloroso.

193 Cataplasmas para los flujos: ajos, verdolaga, apio y serrín de loto y cedro, mezclados bien y diluidos en hidromiel; con ello hacer la cataplasma. También hojas de zarza, aladierna [75] y olivo; mezclar todo bien, diluirlo en hidromiel y aplicar la cataplasma junto con harina

---

[73] La raíz negra es, según Littré, la raíz de la *Genista acanthoclada.*

[74] *Tamarix gallica.* Arbusto cuyas ramas, hojas y corteza poseen propiedades astringentes, por lo que se empleaba contra la hidropesía. Véase P. FONT QUER, págs. 286-287.

[75] El término griego *rámnos* es un nombre para diversas especies de plantas espinosas de las que entran en consideración

de cebada. Otra receta: aplicar una cataplasma con hojas de saúco y de mirto; o con ralladura de loto, hojas de morera, y zumaque junto con uva pasa.

Fomentos para los flujos: tostar harina de cizaña, cocerla en oximiel puro y aplicar en fomento, untando con esto un trozo de lienzo. O bien tostar lentejas, triturarlas y hacer una harina gruesa; cocerla en agua y aplicar en cataplasma como en los casos anteriores. También se puede hacer esto con arveja. Es bueno aplicar en cataplasma la salvia o la paja de cebada en decocción de salvia y corazoncillo. Serrín de loto y de ciprés hervidos en decocción de uva pasa; untar con ello un trozo de lienzo y fomentar. También hojas de olivo, hiedra o mirto; hervir en la decocción de estos productos paja de cebada. Igualmente se puede cocer en agua de aromas salvado de trigo, o en decocción de uva pasa salvado de trigo, o hervir simiente o raíz de alhelí y en el agua de la cocción incorporar salvado de trigo; también se puede echar el salvado de trigo en el agua de esa decocción y, enrollándola en un trozo de lana caliente, aplicarla como fomento, o del mismo modo, en decocción de sérpol añadir el salvado.

Fomentar también, en caso de dolores fuertes, con esponjas calientes, trozos de lana blanda, y con vasos de arcilla llenos de agua o aceite caliente dentro de vejigas.

194 Irrigaciones para los flujos: hojas de mirto, laurel y hiedra cocidas en agua, irrigar con el agua tibia. También hojas de saúco y junco cocidas en agua y coladas; irrigar ligeramente tibio. Igualmente se puede cocer pámpano de vid, juncia y uva pasa en hidromiel e irrigar

---

el *Rhamnus lycioides* L. y el *R. europaeum* L. Es una ramnácea cuya corteza es purgante y sus hojas astringentes.

con ello; o con agua de fenogreco[76], o decocción de zarza, o la de olivo verde, o de ciprés, o de sérpol, o de granada, o de raíz de alhelí, o de caña en irrigación muy tibia, o bien realizar la irrigación de mantequilla, resina y grasa de ganso o la de médula y grasa de cerdo.

195 Fumigaciones para los flujos: tostar harina de cebada y fumigar echándola sobre carbones ardiendo, o bien fumigar con cuerno de ciervo y aceitunas sin madurar, o con zumaque rojo y harina de cebada tostada con aceite y el doble de vino, o también con pajilla de cebada, e igualmente estiércol o serrín de loto o zumaque, ciprés seco con vino tinto; o gálbano, grano de incienso o resina empapada en vino; el cuerno de cabra y la agalla de roble también detienen el flujo.

Otras fumigaciones: hay que cavar un hoyo, quemar dos quénices áticas de posos de vino, echar al hoyo la ceniza que salga y añadir vino oloroso; que la mujer se siente sobre el hoyo; abra bien las piernas y realice la fumigación. O bien, con lo que se llama churre de pelo de cabra seco, desmenuzarlo y tostarlo con harina de cebada, empaparlo en aceite y fumigar. También vale el fumigar echando sobre carbones polion y pajilla de cebada o serrín de ciprés; empapar en ungüento y realizar la fumigación. También cicuta, mirra o incienso; añadir ungüento y fumigar con ello. También betún y pajilla de cebada del mismo modo. O bien raíz de ciprés añadida a ungüento de rosas. O caña, junco, juncia, simiente de apio y anís, a lo que se añade aceite de rosas para fumigar. Del mismo modo, se puede echar resina, cinamomo y mirra junto con hojas de zarza u hojas de rosas olorosas con un poco de azafrán y estoraque. Todo esto hay que triturarlo en el mismo recipiente y fumigar

[76] El griego *têlis* es uno de los nombres dados a la alholva *(Trigonella foenum-graecum* L.) también llamada fenogreco.

echando un óbolo ático sobre ceniza de viña o sobre estiércol modelado en forma de cuenco. El fuego de la fumigación debe ser de sarmiento y debe ponerse encima algo para que no haya olor; en caso de que lo haya es mejor no fumigar.

196 Pesarios para el flujo rojo: mirra y estiércol triturado con miel es el mejor pesario. También se puede cocer rosas en agua, triturarlas bien en aceite de rosas, envolver el triturado en un trozo de lana y aplicarlo como pesario. O bien cocer en agua flor de loto, triturarla luego con ungüento de rosas y aplicarla en un trozo de lana al orificio de la matriz. O juncia, lirio y anís en iguales cantidades junto con ungüento de rosas, todo bien fino, en un trozo de lana introducido cara al orificio del útero. Otra receta: hojas de mirto negro en vino blanco, mezclar corteza de pino y actuar del mismo modo que en los casos anteriores. Otra: fruto de ciprés e incienso en iguales cantidades; triturarlos juntos en ungüento de rosas y aplicar en un trozo de lana.

Si se precisa secar el flujo, cocer en vino tinto calaminta, empapar con ella un trozo de lienzo y aplicarlo. También se pueden cocer juntos cicuta y hojas de beleño. Igualmente se pueden mezclar puerros, malva, cera y grasa de ganso, y luego aplicar con ello un pesario tibio a los genitales. O también, vino puro con resina y corteza de granada cocida y triturada, aplicar del mismo modo. Aplicar también un triturado de cártamo con vino. O igualmente, serrín de loto, u hojas de lentisco o de zumaque con miel bien cocida; mezclar todo y aplicar. Si el flujo no cesa, aceite de lirio y la planta llamada bledo[77] —que parece una lengua—, aplicados como pesario en un trozo de lana.

---

[77] *Amarantus lividus* L. Planta salsolácea. Véase DIOSCÓRIDES, II 117.

197 Pesario e infusión para el flujo de agua: si a una mujer le fluye agua de los genitales, que coja resina seca, hojas de tamarindo y simiente de lino: triturarlos en vino, mezclarlos en grasa de ave e infudirlos en los genitales por medio de una irrigación. Igualmente, tomar una querámide de harina muy pura o almidón[78] y aplicar al orificio del útero en un trozo de lana. Otra infusión parecida: cuando fluya agua de los genitales, triturar hojas de tamarindo, fruto del árbol del incienso y resina en grasa de ganso e introducir esto en los genitales por medio de una irrigación.

198 Si el vientre duele a consecuencia de un flujo acuoso, triturar en miel grano de lino y aplicarlo en el vientre como cataplasma efectiva.

199 Si el flujo es sanguinolento, blanco o de otro tipo: azufre y estracto puro de mandrágora; ponerlos en un trozo de lana y aplicarlos en pesario. Que la mujer se acueste boca arriba y que se esté quieta sin moverse. También se puede triturar corteza seca de granada en vino de Pramnio y darlo a beber.

Una bebida para el flujo blanco: simiente de hiedra blanca y corteza de pino administrada en vino seco. También se puede quemar una parte de cuerno de ciervo, dos partes de harina de cebada cruda y cinco bayas de cedro; triturarlos en agua y beberlos.

200 Cuando haya sofocación a causa de la matriz, castóreo y coniza bebidos por separado y juntos en vino. O bien, tres óbolos de betún o toda la grasa de foca que

[78] El almidón o fécula es un polvo blanco capaz de hincharse y formar engrudo, si se calienta a unos 70º u 80º. Puede obtenerse de diversas plantas como el trigo, el maíz, la patata y el arroz, entre otras, y constituye su reserva alimenticia.

puedas coger con un dedo. Media medida líquida de raíz de peonía administrada para beber en vino oloroso. Cuando se produzca la sofocación y a la vez tos, un óbolo de sandáraca y la misma cantidad de azufre sin quemar; añadir tres o cuatro almendras amargas limpias y darlo a beber en vino oloroso. Si la matriz se adhiere a alguna parte, triturar bien cebada con su pajilla y cuerno de ciervo; empaparlos con aceite y fumigar.

Cuando la matriz esté alta, oprima el cardias y el estómago y permanezca en esa posición, beber mirra, resina, aceite de almendras amargas, castóreo o jugo de silfio.

201 Cuando la matriz provoca sofocación, el aire se mueve de golpe hacia arriba y ejerce presión. A la enferma se le nubla la mente, se le va la voz, sufre escalofríos, respiración entrecortada y la vista se le oscurece. Rasurarle la cabeza cuanto antes, empujarle la matriz con una venda y hacer presión por encima del ombligo. Administrar castóreo, coniza, agua de ruda, comino etíope, simiente de rábano, azufre y mirra. Fumigar la nariz con sustancias de mal olor y la matriz con las de buen olor. Si se resiste, mezclar con miel la parte interior blanca del grano de Cnido y untarla en la nariz; o bien con lentisco triturado para que produzca comezón.

Cuando una mujer tenga dolor y sofocación, raíz de malva, o bien oximiel, o corteza de hinojo e hinojo marino; darlo a beber en agua. Es muy bueno incorporarse en la cama para eructar. También puede provocarse el estornudo con eléboro, aplicándolo a la nariz. Si se piensa que la matriz se ha asentado en el diafragma, se sabe porque se produce repentinamente la pérdida de la voz, los hipocondrios se ponen duros, hay sofocación, rechinar de dientes y además la mujer no atiende cuando se la llama. Es necesario, por tanto, fumigar bajo la nariz

quemando lana y echando al fuego betún, castóreo, azufre y pez. Untar las ingles y la parte interior de los muslos con ungüento del más aromático. También se pueden mezclar estrellas negras de mar y col en vino oloroso y beberlo. O tres óbolos de mirra, un poco de cilantro, resina, raíz de peonía y comino etíope; triturarlo todo en vino blanco, diluirlo en agua o hidromiel y hacer que lo beba ligeramente tibio. También ayudan el peucédano, la aristoloquia, la lágrima de cebolla [79] y el pánace [80], en vino o agua y administrados ligeramente tibios. Hace volver a la matriz a su lugar la raíz de ricino [81] en bebida, o el comino etíope, o el apio, o la simiente de hinojo y el anís, la pimienta o la mirra y también el beber jugo de adormidera.

Si el corazón sufre de sofocación a causa de la matriz, se siente oprimido y tiene aire y fatiga. Son necesarios el fruto del sauzgatillo y de la peonía bebidos con vino, o el abrótano, el pánace, la goma amoniacal [82], la ruda o la adormidera somnífera. Y si la cosa sigue igual, triturar bien neguilla, empaparla en miel y hacer un pe-

---

[79] La «lágrima de cebolla» no es más que el jugo que destila la cebolla. Hemos preferido traducirlo así para conservar la metáfora.

[80] El nombre de esta planta en griego significa «que lo cura todo» *(panakés)*. En realidad con el nombre de *panakés* se designa a varias plantas, pero sobre todo a la clasificada como *Ferula galbaniflua* Boiss. y Buhse, que es una planta que destila una gomorresina medicinal (ver CARNOY, s. v. «*panaces*»). También puede designar al *Opoponax hispidus* (Friv.) Griseb y al *O. chironium* (L.) Koch.

[81] *Ricinus communis* L. Euforbiácea de cualidades purgantes bien conocidas y estimadas como las mejores. DIOSCÓRIDES también lo recomienda para purgar por abajo y por arriba (IV 161).

[82] La goma amoniacal es una goma destilada por una planta umbelífera indeterminada, aunque podría tratarse de la *Ferula ammoniaca (ammoniakê)*, umbelífera llamada así por proceder de Libia y encontrarse en las proximidades del templo de Amón.

sario en forma de bellota que se aplicará con una pluma. Igualmente se puede aplicar el amor de hortelano[83] o la hoja de telefio[84], o triturar hojas de anémona, ponerlas en un trozo de tela y mezclar un poco de mirra.

Si la matriz se fija en la región lumbar pero la sofocación no alcanza a la cabeza, que coma la enferma pulpos pequeños cocidos y que beba la mayor cantidad posible de vino tinto oloroso. Cuando la matriz provoque sofocación por haberse dirigido hacia las vísceras, que beba aceite de cedro y comino etíope, que se lave con agua caliente y se fumigue con sustancias olorosas.

202 Si la matriz se llena de aire, utilizar todas las sustancias aromáticas que pueden combinarse en un ungüento y también laurel, mirto, salvia y serrín de cedro y ciprés. Triturar todo, tamizarlo fino, espolvorearlo en vino oloroso e incorporar aceite de rosas.

203 Cuando la matriz causa opresión por haberse movido de su posición, utilizar cebada con su salvado, tamariz y cuerno de ciervo; empaparlos en vino y fumigar.

---

[83] *Galium aparine.* Rubiácea de uso diurético y antiescorbútico. Véanse Dioscórides, III 98, y P. Font Quer, págs. 748-749.

[84] *Sedum telephium* o «hierba callera», como se la conoce vulgarmente en castellano. Es una crasulácea utilizada sobre todo como vulneraria; sus hojas, sin la fina piel, se colocan sobre todo tipo de heridas y quemaduras para cicatrizarlas. En la página 296 de su libro, P. Font Quer explica que en realidad los griegos llamaban *tēléphion* a varias plantas de difícil identificación. Laguna, el comentarista de Dioscórides, pone en relación el nombre de la planta con el personaje mitológico Télefo, de manera que telefio sería la planta que cura las heridas semejantes a las que padeció Télefo. También Fortes, *ob. cit.*, califica a esta planta de «mal determinada» y recoge algunas de las identificaciones propuestas: algunas especies de *Cerinthe*, la *Andrachne telephioides* L. y el *Sedum Telephium* L. Véase Dioscórides, II 186.

Cuando la matriz causa sofocación por rozar con algo, encender una lámpara y apagarla bajo la nariz para que penetren el humo y el calor. Utilizar también pez, castóreo, peucédano y mirra diluidos en ungüento, mojar en ellos un trozo de lana y aplicarlo en pesario. Que la paciente beba también resina diluida en aceite. Si hay bastante sofocación, administrar en bebida tres óbolos de tortuga marina triturada en vino blanco y que beba una cótila repartida en ciatos. O bien, tomar una lámpara, echarle aceite, encenderla y cuando se apague, que la paciente acerque la nariz. O hacer lo mismo pero empleando fango del de peor olor. También se puede quemar lana, o triturar un poco de betún en vino blanco y hacer que lo beba. Igualmente, un congio de erísimo y castóreo, darlos a beber en vino blanco y que se bañe.

Si tiene tos, un óbolo de sandáraca, dos de azufre sin quemar y almendras amargas limpias, y a ello se ha de añadir un óbolo de castóreo, mezclarlo con vino oloroso y dárselo a beber.

Si la matriz provoca sofocación y ésta alcanza al corazón y si la boca de la enferma está cerrada[85], dar a tomar vinagre caliente y abrirle la boca con una estaquita pequeña, o con un clavo pequeño, o una horquilla, o bien, que tome vino sin olor y con oximiel.

Si la sofocación es fuerte y hay pérdida de la voz, triturar cebolla en vino tibio, instilarlo en la nariz y despabilar a la paciente.

Si la matriz llega hasta el hígado y provoca sofocación, la mujer pierde la voz, no ve nada, le castañetean los dientes, se pone rígida, pierde la capacidad de comprender, respira fatigosamente y no atiende. Coger entonces a la mujer con las manos por debajo de los hipo-

---

[85] Ver cap. 126 del presente tratado.

condrios y sacudirla repetidamente. Separar los dientes de la paciente con un taco e infudir a través de ellos vino puro tibio, si no hay inconveniente. Por lo general hay una mejoría rápida.

En caso de que la matriz haga presión en las ingles y se fije, emplear excrementos de cabra y pelos de liebre, empaparlos en aceite de foca y hacer con ello una fumigación. O bien, secar las hojas, el fruto o la corteza del codeso, y mezclar hojas y resina de roble [86], empapar todo en aceite y fumigar con ello. También piel de cuajar de foca bien majada mezclándole una esponja, musgo y aceite de foca, y fumigar con ello. Igualmente, fumigar con excremento de cabra, pulmón de foca y serrín de cedro. O estiércol, o raspaduras de cuerno de buey y betún, o fruto del acanto egipcio, serrín de cedro y hojas secas de mirto; empapar todo esto en ungüento, y echar en él muchas sustancias aromáticas. Otra receta: majar bien orujo de uva y mezclar a la vez resina de cedro y de pino, desleír en vino dulce cocido y fumigar.

Fumigaciones para los casos en que la matriz se desplace: media parte de estiércol deshecho y media de vinagre y arveja en agua de mar o dulce; fumigar las narices con ello. Realizar las fumigaciones con prudencia y hacer que la enferma beba agua de lentejas y vomite, y que tome en puré harina y además vino. Al día siguiente, administrarle a modo de píldoras granos de Cnido, y como diurético uvas pasas y garbanzos. De las mejores uvas pasas, triturar dos partes, añadir un congio de agua, cocer y colarlo después, ponerlo al sereno y al día siguiente que lo beba. Por lo demás, administrar

---

[86] En griego *drýs* significa árbol en general, pero especialmente roble o encina, *Quercus ilex.* Forman toda una familia constituida por varias especies de muy variados usos medicinales: contra heridas, contra la disentería, como astringente, etc.

dos veces al día salvia, simiente de lino y harina de cebada en vino rebajado y en cantidad de cuatro cótilas. Otra receta: media cótila de aceite y una mano llena de hojas de saúco; cocerlo y fomentar con ello caliente, o bien, fomentar con recipientes de barro calientes haciendo sentar a la paciente en una silla y cubriéndola toda alrededor con ropas.

Otra receta: cocer hojas de saúco con mirto y cocer pajilla de cebada. Y si la paciente es capaz de soportarlo, que tome vinagre, aceite, miel y agua, removerlos y mezclarlos, hacer que hiervan bastante e irrigarlos en la vejiga. También valen la corteza de pino y las hojas de granado: echarlas en agua y cocerlas bien echando también al agua pajilla de cebada; añadir aceite y cocer. Igualmente valen el serrín de loto y ciprés; añadirles agua y aceite, cocer muy bien y realizar la fumigación con aromas echando ungüento y añadiendo agalla de roble, corteza de zarza blanca y harina de trigo con agua.

204 Si la matriz se sale fuera y los nervios llamados ramales [87] se relajan, utilizar bayas de mirto, serrín de loto y hojas de zarza y olivo; cocerlo junto y fumigar ligeramente tibio. O bien, hacer lo mismo con estas sustancias más otras fétidas en vino. Untar las partes externas con clara de huevo y, cuando estén secas y amoratadas, con agua caliente.

205 Emolientes del útero: grasa de oveja, yema de huevo, miel y aceite de rosas; mezclar con ello harina, calentar a fuego suave, recoger en un trozo de lana lo que gotee y aplicarlo como pesario. También, grasa roja con aromas y aceite de rosas; fundir, empapar en ello un

---

[87] En griego *óschos, ózos* significan «retoño», «vástago», o también «ramal», de ahí que, con Littré, traduzcamos *tà neũra tà kaleómena óschoi* por «nervios ramales».

trozo de lana y aplicar. Grasa de ganso, cera blanca, aceite de almendras amargas y aceite de rosas; hacer que todo se mezcle muy bien, desmenuzar unos trapos *haciéndolos* finos, hacer que se lave enseguida la enferma y aplicar tibio al orificio uterino. Otra receta: fundir médula y grasa de ciervo en aceite de rosas, empapar en ello un trozo de lana blanda enrollada y aplicarlo como pesario.

Los pesarios emolientes hacen salir el agua, las mucosas y los pellejos y además *no* ulceran; por ejemplo, mirra de la mejor, granos de sal, pez aromatizada; triturar todo bien y aplicarlo. Otro pesario: treinta granos sin corteza y la sustancia india que los persas llaman pimienta —en ella hay una parte redonda a la que llaman mirtídano—; deshacerlo todo junto con leche de mujer y diluirlo en miel; luego, empapar en ello un trozo de lana blando y limpio, atarlo en torno a una pluma y aplicarlo en pesario dejándolo un día. Si se quiere hacer el pesario más fuerte, mezclar un poco de mirra, como una tercera parte, y poner el preparado en lana limpia o con algo de churre. Sacan cualquier materia de la matriz y ablandan el orificio el narciso, el comino, la mirra, el incienso, el ajenjo y la juncia, ellos solos y con aceite de rosas o aceite blanco; aplicarlos después de haber tomado un baño.

Un remedio eficaz contra el humor sanguinolento: mezclar los elementos anteriores con mirra, sal, comino, bilis de toro y miel, y aplicarlos en un trozo de lana. También se utilizan de una manera parecida las hojas de comino en vino. O bien, el jugo de silfio mezclado con higo: hacer un pesario en forma de bellota y aplicarlo. Del mismo modo actúa la raíz blanca con miel; untar luego con aceite de rosas. La cabeza de ajo también obra igual junto con una cantidad parecida de nitro rojo y grasa de higo, y a ello mezclar también

agalla de roble pequeña, hacer un pesario, empaparlo en alguno de los líquidos y aplicarlo; después, una vez que se haya bañado la paciente, que se ponga en un trozo de lana grasa de ciervo. El siguiente pesario, más que los anteriores, puede hacer bajar todos los líquidos sanguinolentos y ablandar: pimienta y cohombro, mezclar con leche de mujer y con ello triturar miel y ungüento blanco o grasa de ciervo. Un remedio áspero y que atrae muy bien toda clase de líquidos: la parte grasienta del higo, dos medidas líquidas de cohombro, nitro rojo en igual cantidad que el cohombro y un poco de miel; hacer un pesario en un trozo de trapo o de lana. Otro: aceite de almendras amargas, bilis de toro, nitro, ciclamen y agalla de roble; triturar todo con miel y aplicarlo, y después de un baño, que retenga en pesario grasa y poleo. También, aplicar bilis de toro, mirra y miel, y después del baño aceite de rosas. O bien, bilis de toro deshecha y untada en una pluma; sumergirla en ungüento egipcio y aplicarla. Sirve para lo mismo una cantidad parecida a un astrágalo de ciclamen con flor de cobre, o triturar en harina una cabeza de anémona y darle forma en torno a una pluma o sumergir en ello un trozo de lana blanca.

Un pesario que atrae todo: la parte interior de un pepino largo, salvo la simiente, con leche de mujer y mirra, y con ellos miel pura y un poco de aceite egipcio; humedecer en ello un trozo de lana blanda. Otra posibilidad: secar la parte interior de un pepino, añadir miel, deshacer y hacer un pesario; una vez que la enferma se haya lavado, que se aplique grasa. Otra: tres medidas líquidas de cohombro en grasa emoliente, la yema de un huevo, harina, miel y cera blanca, entibiar todo junto y lo que gotee recogerlo en un trozo de lana y aplicarlo en pesario. Otra: grasa de ganso, cera blanca, resina y ungüento de rosas. O bien, fundir médula de ciervo

o grasa de oveja o de cabra, clara de huevo y ungüento de rosas y hacer un pesario en forma de bellota o recogerlo todo en un trozo de lana.

206 Fumigaciones por medio de las cuales se purifica la matriz, si está dura: hay que rebajar a la mitad el vino más dulce que se encuentre y coger tres semicongios áticos, la cuarta parte de raíz y de simiente de hinojo y media cótila de ungüento de rosas; verterlo en un recipiente cuya tapadera tenga una abertura, echar el vino y fumigar metiendo una caña; después, la enferma se aplicará escila en pesario.

Si se producen dolores intensos y repentinos y hay desmayos: hojas de rosa, cinamomo, mirra pura, aceite de almendras amargas y jugo de adormidera; hacer con ello pastillitas que tengan un peso de una dracma, ponerlas en un fragmento de ánfora y, cuando éste se ponga ardiente, utilizarlo para la fumigación. También, estoraque, en la misma cantidad que se utiliza para hacer el aceite del mismo nombre; servirse de él como en el caso anterior. Emplear todos los productos que se utilizan para fabricar perfumes, machacarlos y cribarlos; echar también aceite de rosas del mejor y aceite blanco egipcio en estiércol y estoraque bañados en aceite de almendras amargas, y fumigar con ello después de las reglas.

Otra receta: machacar hojas de laurel y mirto y fruto de juncia, y amasar con ungüento blanco egipcio y aceite de almendras amargas; realizar la fumigación sobre estiércol. También valen el grano de incienso, el serrín de ciprés y la raíz de juncia triturada y añadir a ello junco oloroso, berro y lirio; mezclar todo esto, añadir aceite de rosas y de almendras amargas y servirse de ello con harina basta de trigo.

Otra receta: fumigación de resina en una pieza de cerámica recién cocida, añadiendo castóreo o alguna de las sustancias aromáticas. Mojar la cabeza de la paciente con aceite de rosas y echar en los oídos aceite de mirto o de membrillo. O bien, garbanzos blancos y uvas pasas, cocerlas y darlas a beber y, luego, que la enferma tome un baño de asiento en agua caliente. O bien, aceitunas blancas —antes de que suelten aceite—, hacerles un corte, secarlas, machacarlas en vino oloroso y administrar un vaso ático de los de aceite.

Otra receta: administrar vientres de escarabajos trigueros, culantrillo, nitro rojo egipcio, raíz de férula y simiente de apio.

Si la mujer se ve atacada por estranguria, que tome un baño de asiento en agua y que beba vino dulce.

Para el dolor de matriz: vino muy dulce, rebajarlo a la mitad y tomar semicongios áticos; raíz y fruto de hinojo, una tercera parte, y media cótila de aceite de rosas. Echar esto en un vaso nuevo, añadir el vino y fumigar, aplicando luego un pesario de escila hasta que la paciente diga que el orificio uterino está blando, rugoso y ancho. Si se ha ulcerado y hay pústulas, es mejor tratar con grasa de ganso mezclada con incienso.

Para el dolor de matriz, peucédano, aristoloquia y pánace; mezclar todo junto en vino dulce y beber tibio. Tomar un puré de adormidera blanca y simiente de ortiga. Otra receta de fumigación aromática, si tiene dolor la enferma: corteza de granada dulce, serrín de loto, hojas secas y trituradas de olivo; hay que amasar esto con aceite y echarlo en estiércol incandescente. Otra fórmula: gálbano, mirra, incienso y aceite blanco egipcio en sarmiento de viña. Otro tipo de fumigación más fuerte a base de betún: betún de Zacinto, pelo de liebre, ruda y cilantro seco; triturar todo y fumigar con ello amasado en pastillas. O bien pez y sandáraca, ma-

chacarlas bien, mezclar serrín de ciprés, y a esto añadir cera y ungüento; hacer con ello pastillas y fumigar echándolas al fuego. O serrar cuerno de cabra, mezclar removiendo con aceite y fumigar echándolo al fuego. También se puede cavar un hoyo, asar orujo de uva, echar la ceniza en el hoyo bañándola con vino oloroso y fumigar estando la mujer sentada en torno al hoyo; que haya dos partes de orujo y que sean lo más secas posible.

207 Si hay dolor desde la matriz hasta la vejiga, que beba la enferma simiente de puerro triturada con agua o bien hacerle beber en ayunas raíz de ciclamen en vino blanco; que se bañe con agua caliente y beba en ayunas apotermo y que se aplique fomentos. Otra fórmula: una cabeza de ajo, nitro tostado y comino; triturarlo fino y aplicarlo en pesario bañándolo con miel; que se lave con agua caliente y beba apotermo.

208 Remedio para curar todo tipo de enfermedad uterina: una dracma de caña de lino partido bien triturada, dejarla macerar en vino blanco muy dulce durante una noche, luego colarlo, templarlo, sumergir un trozo de lana muy blando en ello e ir aplicándolo y quitándolo. También sirve el azafrán, la mirra, las nueces del Ponto y la harina limpia aplicados en grasa de ganso y ungüento de lirios.

209 Si después de la purificación que conllevan estos pesarios, la mujer siente un dolor periférico: un vaso de los de aceite con mirra, la misma cantidad de incienso y neguilla, juncia, séseli, anís, lino, aceite de almendras amargas, miel, resina, grasa de ganso, vinagre blanco y ungüento egipcio, en igual cantidad cada uno; triturarlos en vino blanco dulce, tomar dos cótilas y servirse de ellas en irrigación tibia.

Si tras la purga siente dolor, juncia, caña, junco y lirio; cocerlos en vino tinto e irrigarlos. Otra irrigación: en caso de que haya dolor periférico y estranguria, jugo de puerro, simiente de saúco, séseli, anís, incienso, mirra y vino; exprimirlos, mezclarlos e irrigarlos. O bien, un oxíbafo de mirra, lo mismo de incienso, neguilla y juncia, séseli, anís, simiente de apio, aceite de almendras amargas, miel, resina, grasa de ganso, vinagre blanco y ungüento egipcio; diluir en vino blanco dulce la misma cantidad de cada uno e irrigarlos. Otra fórmula: cocer agua de mercurial con mirra, incienso, aceite de almendras amargas o salvia y corazoncillo; cocerlo todo en agua e irrigarlo. Otra: simiente de lino, anís, neguilla, séseli, mirra y simiente de casia; cocerlos en vino e irrigarlos. Otra irrigación en caso de fuerte dolor tras la purga: semilla de saúco y bayas de laurel cocidas en vino tinto e irrigadas, o bien cocer saúco en agua, colar el agua, añadir vino dulce e irrigar.

Si tras la irrigación hay dolor, cocer los aromas que se usan para el ungüento, colar dos cótilas del agua, mezclarles grasa de ganso y aceite de rosas e irrigarlo tibio. La irrigación no debe sobrepasar, por así decirlo, las dos cótilas. Otra receta: cocer mercurial en agua, mezclarle jugo de mirto, incienso y aceite de almendras amargas en igual cantidad e irrigarlo tibio. En caso de dolor en la matriz: raíz de ciclamen en vino blanco haciéndola beber en ayunas; después, que se bañe la paciente y beba apotermo.

210 Si hay aftas en los genitales, irrigar con ungüento caliente en vino y aplicar meliloto[88], o aplicar también

[88] *Melilotus officinalis* L. Leguminosa que se emplea como calmante de la tos, antiespasmódica y diurética. El término griego también puede designar a la *Trigonella corniculata* (L.) L. Véanse Dioscórides, III 40, y P. Font Quer, págs. 368-369.

peonía triturada y cocida en vino, mezclarle a la vez mirra y resina, diluirlo en vino, empapar en ello un trozo de lienzo y aplicarlo.

Si la mujer es afectada por estranguria, que se fomente y se unte el bajo vientre con grasa. Que tome un baño de asiento en decocción de rosas o de zarza, o bien mirra, olivo, zarcillos de vid, bayas de enebro o salvia.

211 Si hay aire en la matriz, se produce un fuerte dolor y el gas no sale. Aplicar comino o bien triturar salvia y juncia y dejarlas macerar una noche entera; por la mañana colarlo, echar en un vaso la parte transparente, amasar en vino blanco harina basta de trigo y un cíato de jugo de silfio, cocer la mezcla y darla a tomar semicruda en puré.

212 Si sale una verruga en los genitales, produce un fuerte dolor. Son un remedio para el dolor la simiente de apio, la hiedra y la granada dulce triturada en vino añejo y aplicada en pesario con carne fresca. Se pueden aplicar cataplasmas con hojas de granado; que deje la cataplasma puesta toda una noche y luego, al quitársela, que haga una irrigación con vino.

SOBRE LAS MUJERES ESTÉRILES

(Perì aphórōn)

SOBRE LAS MUJERES ESTÉRILES
(Steril.)

[213] Ya se ha hablado antes sobre lo que les sucede 1 a las mujeres en cada una de las enfermedades. Ahora voy a exponer las causas por las cuales las mujeres son completamente estériles y por qué no pueden parir antes de estar curadas.

Yo digo que la causa es la siguiente: si el orificio de la matriz está muy desviado de los genitales, la mujer no concibe[1], pues la matriz no retiene el semen, sino que éste sale enseguida afuera. Esto sucede incluso si el orificio uterino está, contra lo que es natural, un poco desviado de la dirección de las partes genitales. El útero no recibe el semen cuando el orificio uterino está completamente cerrado, pues tampoco de este modo puede retenerlo, o sólo con que esté un poco más cerrado de lo normal.

Cada una de estas causas expuestas es reconocible, pues si el orificio está completamente desviado o cerrado, las reglas no bajan en absoluto o bajan con dificultad y enfermedad: al irrumpir la sangre con violencia, desvía a la matriz de su posición correcta y, una vez que la mujer ha tenido la regla, hay veces en que el orificio del útero de nuevo se desvía de los genitales. Si

---

[1] Véase la nota 22 a *Mul.* I.

el orificio está algo inclinado o algo cerrado, las reglas bajan pero lo hacen con violencia, en poca cantidad y durante muchos días. Puede reconocerse si todo esto ocurre de ese modo al palparse la propia mujer. En caso de que tenga alguno de estos problemas, con un tratamiento volverá a ser fértil, y hay veces incluso en que espontáneamente. Ya se dirá por qué ocurren todos estos trastornos, aunque ya se ha anticipado en *Las enfermedades de las mujeres*[2].

Si la matriz es lisa, ello puede ser y existir por naturaleza, o cuando después de haber habido grandes úlceras éstas dejan cicatrices. Si la matriz está lisa, la mujer no puede quedarse embarazada, pues la matriz, eso sí, recibe el semen al no haber otro obstáculo, pero no lo retiene y el esperma sale fuera. Esto es reconocible sobre todo al tacto y cuando la mujer confiensa haber tenido en algún momento úlceras en la matriz. En este trastorno las reglas vienen en forma normal, pero en la mayoría de los casos la enfermedad resulta incurable.

Lo siguiente también es causa del no poder quedarse embarazada la mujer: el haber existido en la matriz una úlcera por alguna de las enfermedades expuestas y no haber sido curada la enferma enseguida, sino haber dejado que la úlcera empeorara de aspecto. En efecto, la úlcera permanece latente durante mucho tiempo, como ocurre con las que salen en los oídos; la enferma despide mal olor; a veces se despide de las partes genitales un humor fétido y mientras tenga la úlcera no puede quedarse embarazada pues la matriz no retiene el semen. En este caso la regla baja normalmente, pero al tacto, sobre todo, se hace evidente el mal, y también si se pre-

---

[2] Sobre la desviación del orificio uterino como impedimento para concebir, véase el capítulo 10 de *Mul.* I.

gunta a la enferma sobre lo que se ha dicho. Si se la somete a tratamiento, vuelve a ser fértil, pero hay muy pocas esperanzas.

Si queda algún resto de las reglas en la matriz y no irrumpe sino que se calienta y vuelve a enfriarse en torno al orificio del útero o poco más adentro, tampoco de esta forma puede haber concepción, pues al existir ese impedimento no es posible que el semen vaya a donde debe ir. Si la mujer es sometida a tratamiento al principio del mal se cura y vuelve a ser fértil, pero si pasa el tiempo [y no es tratada], queda estéril. El trastorno es reconocible sobre todo si la mujer se palpa, pues el orificio está duro.

Si la matriz está más abierta de lo normal, tampoco en ese caso la mujer puede concebir, pues la matriz no retiene el semen. Este trastorno será igualmente reconocible al tacto. Las reglas vienen abundantes y pocos días. El mal ocurre por naturaleza y por alguna de las enfermedades descritas. Si es por naturaleza resulta incurable, si no, no.

Cuando la regla no viene en forma sana, eso es que la mujer no está sana y tampoco así puede concebir, pues el esperma no se coagula a causa de la sangre enferma y esta sangre que baja de un cuerpo que está enfermo hace que el esperma se vuelva seroso [3]. El esperma seroso sale afuera poco o bastante tiempo después junto con humor icoroso. Este trastorno se reconoce en el cuerpo de la mujer y en las reglas, pues éstas le bajarán de la manera indicada según sea biliosa, pituitosa o tendente a la hidropesía. Si la enferma es so-

[3] Volverse «seroso» significa adquirir la consistencia y el aspecto del suero. Serosidad también se llama al líquido de aspecto albuminoso segregado por ciertas membranas o al que se acumula en las ampollas de la epidermis.

metida rápidamente a tratamiento vuelve a ser fértil, si no, no.

Cuando a la mujer no le viene la regla en absoluto por alguna de las enfermedades expuestas, tampoco por esta razón puede concebir, pues las venas, al estar saturadas de sangre, no reciben el semen y queda en la matriz algo de sangre pasada, que es toda la causa por la que hay impedimento para *que el semen crezca.* Si las reglas vienen en menor cantidad de lo normal tampoco se puede concebir por ello. Las causas son las mismas que las ya dichas para la enfermedad anterior y el mal se reconoce también al preguntar a la mujer. En caso de que por naturaleza las reglas vengan en pequeña cantidad, el mal es incurable, pero si es por alguna de las otras causas expuestas y la mujer es sometida enseguida a tratamiento, será fértil.

Si la regla le viene a la mujer en mayor cantidad de lo normal, tampoco así puede quedarse embarazada, pues la matriz, vaciada toda su sangre, no retiene el semen por debilidad y si lo llega a retener, al afluir de repente a la matriz mucha sangre, ésta asfixia el semen. Ello puede reconocerse en todas las reglas que bajan en abundancia. Si es por naturaleza por lo que la mujer expulsa reglas en abundancia se vuelve estéril, y si no es así, sino por alguna de las enfermedades expuestas, volverá a ser fértil si se la somete a tratamiento.

En caso de que el orificio de la matriz vaya a parar fuera de los genitales, tampoco hay concepción por ese motivo, pues dicho orificio se vuelve duro, no recibe el semen y se hincha y en ese caso la mujer se vuelve completamente estéril. Este trastorno se reconoce por los mismos síntomas por los que se manifiesta.

Si la regla no viene como es natural, sino que se mueve hacia abajo en dirección al ano, no puede haber por eso concepción; pues es evidente que el orificio de

la matriz se ha desviado de los genitales o está cerrado. En caso de que dicho orificio se haya desviado hacia la parte trasera o esté cerrado, la mujer se vuelve fértil si se la somete a tratamiento. Ambas posibilidades se pueden reconocer al preguntar a la enferma y oír su respuesta, pues si en ambos casos las reglas vienen desviadas, es evidente que en estos trastornos es la enfermedad la propia causa.

Todas éstas y de este tipo son las causas por las que las mujeres no llegan a quedarse embarazadas antes de recibir tratamiento y aquellas por las que se vuelven estériles por completo. De modo que no hay que sorprenderse de que a menudo haya mujeres que no se quedan embarazadas.

[214] Medios para examinar los signos que hacen evidente si una mujer concebirá. Si el médico desea saber si una mujer concebirá, que le dé a beber en ayunas mantequilla y leche de mujer que amamante a un varón: si eructa, quedará embarazada, si no, no. 2

Otro medio: aplicarle en pesario, envolviéndolo en un trozo de lana, un poco de aceite de almendras amargas y después, por la mañana, examinar si el pesario puesto produce olor en la boca: si hay olor, quedará embarazada y si no, no.

Otro medio para examinar lo mismo: si a una mujer se le producen dolores en las articulaciones después de haberle aplicado pesarios no excesivamente fuertes, si tiene castañeteo de dientes, vértigo y bostezos, hay esperanza de que esta mujer conciba, más que en el caso de aquella que no ha experimentado dichos síntomas.

Otro medio: limpiar una cabeza de ajo, quitarle la piel, aplicarla en pesario a la matriz y observar si despide olor la boca: si despide olor, concebirá y si no, no.

Si una mujer quiere saber si quedará embarazada, que beba anís bien triturado en agua y que duerma: si siente una comezón en torno al ombligo, quedará embarazada, y si no, no.

3 [215] Si no hay nada que pueda hacer conocer que una mujer está embarazada, se puede saber por lo siguiente: los ojos se le ven estirados y hundidos, la parte blanca no tiene una blancura natural, sino que parece un poco lívida. Cuantas están embarazadas tienen en la cara pecas y, cuando comienzan a estar embarazadas, sienten repugnancia por el vino, se vuelven de mal comer, son proclives a la cardialgia y tienen mucha saliva[4]. Triturar muy bien almagre[5] y anís, diluirlos en agua, administrarlos y dejar que duerma: si se producen retortijones en torno al ombligo, se queda embarazada y si no, no. Después de todo esto, que beba harina, miel y orégano en vino y aceite.

4 [216] Todas las mujeres que se quedan embarazadas y tienen pecas en la cara, dan a luz una niña, y las que conservan su buen color, dan a luz un varón en la mayoría de los casos[6]. Cuando los pechos se les vuelven

[4] Síntomas típicos de mujeres embarazadas, por ejemplo, la repugnancia, la falta de apetito o la sialorrea (exceso de secreción salivar), son explicables por cambios en las funciones hormonales. Pero el autor del tratado también habla de «cardialgia», que hay que entender como «dolor o padecimiento del estómago». La cardialgia es, propiamente, un dolor agudo que afecta al cardias y que oprime al corazón, y el cardias es el orificio superior del estómago.

[5] Se llama almagre al óxido de hierro que se obtiene de un mineral ocre rojo calcinado.

[6] Que las mujeres embarazadas con pecas en la cara dan a luz una hembra y que las que conservan su buen color un varón, es una de las tantas supersticiones que rodean al embarazo. Las imperfecciones (las pecas o lunares, etc.) han solido estar relacionadas, además, con el sexo femenino.

hacia arriba, dan a luz un varón, y si es hacia abajo, una hembra. Coger leche de la mujer, mezclarla con harina y hacer un panecillo cociéndolo a fuego lento: si se quema por completo, parirá un varón, y si se entreabre, una niña. Poner esa misma leche en hojas y asarlas: si ésta se coagula, dará a luz un varón, y si se disuelve, una niña.

[217] Tratamientos para tratar de conseguir la concepción y la procreación necesaria, tanto si la mujer no ha dado a luz como si ya ha concebido y dado a luz. Cuando el orificio uterino está duro por entero o su parte superior, cuando está cerrado y no está recto sino vuelto hacia una cadera u otra, cuando está inclinado hacia el ano o se ha dado por completo la vuelta, o cuando uno de los labios del orificio se repliega sobre sí mismo o, como quiera que sea, que esté rugoso o con callosidades y se haya vuelto duro por la cerrazón y la presencia de callos; en todos estos casos no viene la regla o viene en muy pequeña cantidad, peor de lo que conviene y más de tarde en tarde. La regla encuentra su camino hacia afuera en virtud de la salud del cuerpo y de la matriz, de acuerdo con lo que es natural y justo [7]. Y ello sucede porque el calor y la humedad del flujo menstrual no han dañado demasiado el orificio. Pero a la vez, por otra parte, la matriz no retiene el semen a causa de la lesión que impide esta retención al estar el orificio en mal estado. 5

Conviene en este caso, después de haber realizado una fumigación de todo el cuerpo, administrar un purgante para beber y realizar primero una purificación

[7] La expresión «de acuerdo con lo que es natural y justo» (*katá ge tò sýmphyton kaì tò díkaion*) implica que la salud del cuerpo está en relación con las leyes divinas de la naturaleza y es el médico el que se encarga de restablecerlas.

total, bien sea por arriba y por abajo o sólo por abajo. Si se administra el purgante por arriba, no fumigar antes de la purga, *sino después*, y una vez realizada la fumigación, volver a tomar un purgante por abajo. Si, por el contrario, se piensa que no es necesario un purgante por arriba, primero fumigar y luego administrar un purgante para abajo. Cuando se juzgue que el cuerpo está ya bien, fomentar tras ello tomando abundantes baños de asiento en la propia matriz con el preparado que se crea conveniente; añadir a los fomentos serrín de ciprés y hojas trituradas de laurel, y lavar frecuentemente con abundante agua caliente. Cuando la mujer esté recién lavada y fomentada, abrirle el orificio de la matriz y a la vez enderezarlo, si es necesario, con una sonda de estaño o plomo comenzando primero con una delgada y luego una más gruesa, si la aguanta, hasta que se piense que ya está en posición. Sumergir también la sonda en una disolución emoliente que parezca apropiada y que se procurará que esté líquida. Hacer huecas las sondas por detrás y luego acoplarlas a unas varillas de madera largas sirviéndose de ellas del modo antedicho. Durante todo este período, que cueza en vino blanco del más dulce y agradable una vara de pino bien grasa[8] y cortada fina; que beba de este preparado. Que triture simiente de apio, simiente de comino etíope e incienso del mejor; que beba en ayunas este preparado en una cantidad apropiada durante todos los días en que parezca que está bien y que coma cocidos perros pequeños[9] bien cebados, así como pulpo cocido en vino muy dulce, bebiendo también el agua

---

[8] Una «vara de pino bien grasa» es una vara muy resinosa.

[9] La carne de perro es prescrita en los tratados hipocráticos como astringente y reconstituyente (véase el cap. 46 del tratado *Sobre la dieta).* Se recomienda en nuestro pasaje la de perros pequeños seguramente por ser más tierna.

de la cocción. Es recomendable que tome col cocida y vino blanco, que no pase sed y que se bañe dos veces al día. Durante el tiempo del tratamiento debe abstenerse de alimentos sólidos. Luego, si ha habido algún progreso en relación con el orificio uterino y sale al exterior alguna materia, que beba todavía durante un día o dos de la bebida anterior, sin seguir usando las sondas y que intente purificar la matriz con medicamentos en pesario.

Cuando a una mujer no le viene en absoluto la regla, pese a estar el orificio recto, blando, sano, en buen estado y en la posición adecuada, o cuando le viene en pequeña cantidad, de tarde en tarde y en mal estado, hay que descubrir qué enfermedad padece la matriz y ver si el cuerpo está afectado por algo, encontrando la causa por la cual la mujer no concibe. Cuando esto ya esté resuelto, realizar la curación proporcionando los remedios necesarios, comenzando por los fuertes del modo en que parezca oportuno, y acabando por los más débiles hasta que se vea que a la matriz le ha sentado bien la purga y que el orificio está colocado en posición recta y aparece en el lugar adecuado. Si después de tomar el purgante y la bebida recomendada antes no hay progreso, aunque la enferma los haya tomado durante el tiempo conveniente, en ese caso, no dejar de tomar esa bebida.

Cuando la acción de las sondas haya dado buen resultado, ablandar el orificio del cuello uterino y hacer que se entreabra, dando paso al pesario, por medio de sustancias de fumigación y emolientes. En el momento en que el reblandecimiento y la fumigación hayan dado buen resultado, aplicar medicamentos en pesario y preparar una purga de la matriz hasta que se juzgue que ha hecho efecto, comenzando por las sustancias suaves hasta las fuertes y finalizando otra vez por las suaves y

aromáticas, pues la mayoría de los medicamentos fuertes ulceran el cuello de la matriz e impiden que esté en posición recta y en buen estado para recibir el semen, además de hacer que la matriz esté seca.

Si una mujer cree que su matriz está dañada para la concepción por causa de la gordura, hacer que adelgace lo más posible y pierda peso, además de los otros remedios.

6 [*218*] La estación más apropiada para la concepción es la de la primavera. El hombre no debe estar borracho ni debe tomar vino blanco, sino del más fuerte y puro, así como ingerir alimentos muy fuertes. Que no se bañe con agua caliente, que esté fuerte y con buena salud, y que se abstenga de tomar lo que no convenga al caso.

7 [219] Cuando parezca que la mujer se ha purificado y que el cuello del útero está bien, que tome un baño y se frote bien la cabeza sin untarse ningún producto. Luego, deberá ponerse en torno al cuero cabelludo un trozo de lienzo lavado pero sin aromas y atárselo con una redecilla limpia que no huela a nada, colocando debajo en primer lugar el trozo de lienzo. Luego, que repose aplicándose en el cuello del útero gálbano, que deberá calentar y ablandar bien al fuego o al sol. A continuación, por la mañana, se quitará la redecilla y el trozo de lienzo y hará que alguien huela su cabeza: ésta huele si se ha realizado la purificación, y si no es así, no despide olor alguno. Esta prueba debe hacerla en ayunas. Si se le aplica el gálbano a una mujer que nunca ha parido no despide olor, tanto si se ha purificado como si no; y tampoco si se lo aplica estando embarazada, ni siquiera así olerá. Y si se aplica el pesario a una mujer que está frecuentemente embarazada, fácil de concebir y que tiene salud, aplicándoselo incluso sin que se haya

purificado, la parte alta de su cabeza despide olor entonces y no en otras circunstancias.

[220] Cuando se sepa que todo está bien, mandar a la mujer que se acueste con su marido. Ella debe estar en ayunas y él sobrio, recién bañado con agua fría y habiendo ingerido unos pocos alimentos adecuados. Si la mujer sabe que ha retenido el semen, que en el primer momento no se acerque al marido sino que se mantenga tranquila. Lo sabrá si el hombre dice que ha eyaculado y ella no se da cuenta de esto a causa de la sequedad. Mientras que si la matriz devuelve de nuevo el esperma el mismo día, la mujer estará húmeda y si lo está, que se una otra vez a su marido hasta que retenga el semen. 8

[221] Otro tratamiento: después de una fumigación general de todo el cuerpo, que beba un purgante y se limpie por arriba y por abajo. Luego, deberá beber leche de burra y fumigar la matriz por medio de una caña, dos días con orina putrefacta de mujer a la que se añadirá nitro, y un tercero con orina de vaca. Al cuarto o quinto día, triturar simiente de hinojo, hojas de saúco, laurel y serrín de ciprés, y cocerlo todo añadiendo agua. Es necesario después de la fumigación que se bañe con abundante agua caliente y se aplique en pesario, después de la fumigación y por la noche, grasa perfumada. Luego, preparar esto: mezclar aceite perfumado de mirra, mantequilla, grasa de ganso, médula de ciervo, resina y aceite de almendras amargas; mezclar la misma cantidad de cada uno, fundirlos y aplicarlos en un trozo de lana de Mileto suave y abundante en pelo. Luego, abrir la matriz con cinco sondas de plomo de ocho dedos de largo; la primera que sea delgada, la segunda más ancha y las restantes cada una más ancha que las demás. Abrir la matriz durante cinco días apli- 9

cando siempre los plomos después de bañarse, sujetándolos desde la región lumbar para que no se caigan y empujándolos constantemente más hacia arriba para acabar metiéndolos lo más hacia arriba que se pueda.

Cuando la matriz se haya abierto, aplicar un purgante triturando cinco escarabajos trigueros, la parte esponjosa de una calabaza larga y mirra. Amasar esto con miel cocida y hacer un pesario enrollándolo en un trozo de lana excepto la punta. Sumergirlo a continuación en ungüento del mejor y aplicarlo. También debe utilizarse el siguiente purgante: bilis de toro, flor de cobre asada, nitro y mirra; diluirlo con un poco de miel, atar un trozo de lienzo delgado, mojar la parte de arriba con el medicamento y aplicar. Servirse también de escarabajo de buey con mirra, cohombro con miel cocida y escarabajos trigueros con cohombro y mirra.

Una vez purificada, que se lave al día siguiente y se ponga una irrigación en la matriz, para la cual triturar comino etíope, neguilla, resina, ungüento, miel y vino dulce; mezclarlo, templarlo e irrigar con ello. Cuando se haya hecho la irrigación, que se levante la paciente y ordenarle que camine para que la irrigación produzca su efecto de remover. Aplicar en pesario azafrán, mirra e incienso, envolviendo en un trozo de lino seco una cantidad igual de cada uno de estos componentes y añadiendo grasa de ganso en la que se mojará el trozo de lienzo. Aplicar este pesario durante siete días. Al octavo, fumigar con mirra, betún y cebada, amasándolos con ungüento aromático y echando todo en un fuego suave; realizar la fumigación con la ayuda de una caña. Realizada la fumigación, triturar al día siguiente un testículo de castor, añadir vino blanco, amasar con ayuda de una sonda, envolverlo en un trozo de lana y aplicarlo en pesario por la noche. Por la mañana que se lo quite y, con los genitales ya ablandados, que se una a su

marido; después del coito que no se mueva. Si no se queda embarazada enseguida, que vuelva a aplicarse el mismo pesario y se una a su marido. Conviene comenzar con los remedios cuando baje la regla y, una vez que termine, que la paciente se acueste con su marido después de aplicarse el pesario de la concepción. Pero en el período anterior a esto, la mujer no debe acercarse mucho a su esposo ni él a su mujer.

[222] Cuando una mujer que ha solido concebir no concibe aunque la matriz retenga en sí el semen del hombre, es inevitable que esta mujer orine espeso, pues algunas veces en la matriz se forma pus, que a su vez se produce a consecuencia de tumoraciones. Por esta razón, el semen del hombre, cuando se mezcla con el de la mujer, no se implanta en la matriz, donde debe coagularse. Y es que el pus lo debilita de forma que no se adhiere; el pus es una materia que está muerta y corrompe el semen. Por eso, es necesario eliminar el pus de la matriz y detener la tumoración de la misma para que en adelante no impida al semen coagularse y prosperar. La purificación debe hacerse rápidamente, antes de que el pus se enquiste en la matriz. El útero se lavará del siguiente modo: cocer leche de yegua, pasarla por un colador muy fino y limpio e irrigar con ella haciendo una cánula[10] apropiada: el extremo de la cánula debe estar liso como el de una sonda y ser de plata. En uno de los costados de la cánula debe haber una pequeña perforación. También habrá otras perforaciones en el costado de la cánula, conservándose una distancia igual entre una y otra; no deben ser grandes sino es-

10

[10] Según J. JOUANNA en *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París, 1974, págs. 365-366, nota 5, los tratados en los que se recomienda el uso de la cánula o irrigador *(aulískos)* son típicamente cnidios, aunque no es tajante a este respecto.

trechas. El extremo ha de ser sólido, y todo el resto estará hueco como una caña. A este tubo se atará una vejiga de cerda que deberá estar bien raspada y se aplicará a las perforaciones un trozo de lienzo fino para que no se escape la leche. Una vez llena la vejiga, se ata y se le da a la mujer para que haga la irrigación; ella se la introducirá en la matriz quitando el tapón de lienzo y verá ella misma por dónde debe metérsela; que apriete luego con la mano la vejiga hasta que todo el pus haya salido afuera —esto se notará cuando ya no salga el pus con la leche, pues evidentemente ya no queda más—. Entonces hay que parar, y después hacer que la mujer recobre un poco el aliento, que perfore el fondo de una calabaza que haya salido seca, así como su extremo superior, realizando la operación de una manera semejante a la de la cánula salvo en la parte superior; de grosor, que la calabaza sea un poco más delgada que un miembro viril. Ponerla de manera que rodee a un vaso y llenar éste de vino —el vino será perfumado, muy oloroso, muy seco y de muchos años—. Echar a continuación en el vino una piedra negra incandescente y luego, confeccionar con cobre blanco una especie de calabaza y ponerla en derredor [de la primera] de forma que la mujer se siente sobre la punta de dicha calabaza, a la que se habrá dado forma de miembro viril, como es necesario. La primera calabaza debe sobrepasar en dos dedos a la exterior de cobre.

11 [223] Cuando la mujer no pueda recibir el semen, lo más lógico es que haya crecido una membrana en el orificio de la matriz. Se necesitan herrumbre de cobre, bilis de toro y grasa de serpiente; mezclarlo todo junto, luego coger un trozo de lana y empaparla con el preparado, envolverlo en un trozo de lino fino, untar el lino en miel y hacer con todo un pesario del tamaño de una

aceituna muy grande. Aplicar el pesario a los genitales durante toda una noche y que la paciente se tumbe boca arriba. Por el día, quitarlo y hacer que se lave con abundante agua caliente de mirto y a continuación, de día, cuando ya esté próxima la noche, que se aplique el pesario y luego se acueste con su marido.

[224] Otro remedio: coger hojas de marrubio [11] en cantidad suficiente como para llenar una mano cumplidamente, echarlas en una vasija ática y añadir cuatro cótilas de agua potable. Dejarlo macerar durante nueve días, y que lo tome en ayunas durante otros nueve después de bañarse y en cantidad de dos cíatos del preparado de marrubio al día, a lo que añadirá la misma cantidad de vino blanco dulce. Cuando esté en el tercer día de la ingestión de la bebida, debe realizar una fumigación durante nueve días con hojas de cicuta arrojadas al fuego. Después de la fumigación, que se bañe y que beba al punto el preparado. Cuando haya realizado tres días la fumigación, que se aplique en pesario, y por el día, el citado marrubio, bien triturado, durante tres días; o bien, mercurial bien triturado con miel ática y también por el día. Que deje macerar en un congio de vino blanco raíz de hinojo silvestre y de hinojo junto con abundantes raíces de verbena [12], debe dejarse mace- 12

[11] *Marrubium vulgare* L. Labiada que se ha utilizado desde muy antiguo en las afecciones del aparato respiratorio, para purificar las mucosas respiratorias, y como febrífugo. Dioscórides también lo recomienda para hacer bajar los loquios de las recién paridas y la menstruación, así como para curar cierto tipo de úlceras (III 113). El término griego designa a varias especies del género Marrubium, pero sobre todo a la que mencionamos arriba y al *M. peregrinum* L. (*M. creticum* Miller). Véase P. FONT QUER, páginas 659-661.

[12] *Lycopus europaeus* L. La identificación de esta planta con la *Verbena officinalis* L., tal y como se ha venido haciendo hasta

rar durante no menos de nueve días, tras los cuales debe beber, una vez que se haya lavado la cabeza, una cótila de la maceración sin rebajar con agua. Lo hará por el día y mientras esté en el baño, y luego se acostará, se calentará y se aplicará el pesario. Entonces, cada tres días, después de beber el medicamento, se aplicará el pesario de bilis de buey una vez al día, hasta seis días. Cuando vaya a unirse con su marido, por haberse purificado ya bien, que cueza en agua hojas y raíces de beleño y que se fomente hacia la noche con este preparado bien caliente durante tres días; luego que se bañe y se acueste con su marido. Después de este fomento, debe fumigarse con falo de ciervo; en el momento en que se vea que éste ya está seco, rallarlo en vino blanco rebajado y darlo a beber durante tres días. También se administra con los dolores del parto, pues lo acelera.

13 [225] Otro remedio: hervir bilis de toro y alumbre de Melos, triturar bien cuerno de ciervo calcinado, mezclarlo *todo y servirse de ello en pesarios.* Otro remedio curativo: cocer comino en vino tinto, deshacerlo bien, hacer un pesario y aplicarlo por la noche. Después de esto, quemar bien orujo de vino blanco —por supuesto, la parte más fina del orujo— y, una vez que se haya quemado, quitarlo con una pluma, envolverlo luego en un trozo de lienzo y aplicarlo en pesario por la noche; que coma también puerros cocidos. A continuación, debe triturar tragio [13], diluirlo en miel y aplicarlo por

---

ahora, es para FORTES, *op. cit.*, incorrecta. Véase DIOSCÓRIDES, IV 60.

[13] En griego se llama *trágion* a varias plantas con olor a macho cabrío: el *Hypericum hircinum*, la *Pimpinella traginum*, la *Pistacia Palaestina* o la *Aposeris foetida*. Según Littré, se trata del *Origanum maru*. Otra interpretación consiste en que la denominación se deba a que eran plantas comidas por el macho cabrío.

la noche en pesario; luego, simiente de tragio bien triturada, diluida en vino blanco y administrada en bebida con serrín de rama de pino, y seguidamente se fumigará con orégano cada dos días. Y así se acueste con su marido.

[226] Otra receta curativa para la mujer que no puede concebir: si una mujer no puede concebir y se quiere hacerla fértil, hay que observar sus reglas, si son biliosas o pituitosas. Esto se puede saber[14] esparciendo, cuando venga la regla, arena fina y seca al sol y echando encima flujo menstrual; si es bilioso la sangre seca sobre la arena cobra un aspecto amarillo, mientras que si es pituitoso cobra un aspecto parecido al de mucosidades. Sea cual sea de los dos casos, hay que limpiar el vientre por arriba o por abajo, según le parezca al médico. Dejar luego unos días y limpiar la matriz. Si el orificio uterino está bastante húmedo, aplicar remedios acres para que, irritado e inflamado, el cuello se ponga duro. **14**

[227] Si una mujer no tiene fiebre en la zona genital interna, y no puede quedarse embarazada a causa de la matriz, no puede tener relaciones sexuales con su marido y siente somnolencia y desgana, mezclar vino con miel, verterlo en los genitales y fumigar con mirra. Introducir en el ano un pesario a base de una mezcla de grasa de ganso e infundirlo también dentro de los genitales. Irrigar luego aceite mezclándole una cantidad de miel. **15**

[228] Si a una mujer la matriz le adelgaza y tiene su orificio rugoso y cerrado, si la regla no le viene y no **16**

[14] Sobre las reglas biliosas y pituitosas, véanse también los capítulos 8, 9, 22 y 83 del tratado *Mul.* I.

puede concebir, le sobreviene una ligera fiebre y se le fijan dolores en la región lumbar y el bajo vientre. Esta enfermedad se produce sobre todo cuando muere el feto dentro; también ocurre después del parto. Conviene que la enferma se lave con agua caliente y se fumigue. Una vez que se haya lavado y fumigado, ensanchar el orificio de la matriz con una sonda y aplicar en un trozo de tela un pesario con mirra triturada y aceite de almendras amargas en igual cantidad, o bien aceite de rosas. Hacer un pesario de plomo puliéndolo en forma de bellota y aplicarlo, untar además con bilis de buey, y en cuatro días se sabrá qué mujeres son estériles. Asimismo, que realice fumigaciones e ingiera purgantes.

17 [229] Si una mujer está más gorda de lo normal, no se queda embarazada, pues la cubierta que envuelve el peritoneo y que está encima de la matriz es gruesa, ejerce mucho peso sobre el orificio uterino e impide la recepción del semen. A este tipo de enferma conviene adelgazarla por medio de un purgante para abajo y aplicando a la matriz pesarios que la purifiquen y le aporten aire.

18 [230] En caso de que el orificio o el cuello de la matriz estén duros, lo sabrá la mujer palpándose con el dedo, y lo mismo cuando el útero se haya dado la vuelta hacia la cadera.

Cuando ocurra esto, no aplicar ningún remedio acre, porque, si ulceramos el orificio uterino en el momento en el que haya una inflamación, el peligro de que la mujer se vuelva estéril es total. Hay que aplicar más bien algo que no irrite y que gracias a ello pueda liberarse la pituita. Cuando haya venido la regla y se haya acabado, hay que limpiarle en primer lugar la cabeza, y luego realizar una cura de eléboro, una o dos veces,

según se vea necesario. Más tarde, fumigar utilizando la fumigación de la calabaza; cuando esté todo preparado, verter agua de mar en un recipiente, añadir puerros, aplicar una caña a la calabaza y taponarla con barro del mejor para que no se escape el vapor; seguidamente, hacer pasar la caña a través de una silla cuadrada cuyo fondo sea de junco trenzado, de forma que sobresalga dos dedos del trenzado; encender luego debajo carbón y tener cuidado de que al levantarse la mujer o al sentarse no se queme las posaderas, haciendo que se siente cuando la fumigación esté todavía fría y que no se levante hasta que la caña no esté fría. La paciente debe aguantar en la fumigación la mayor parte del día y servirse de ella durante cinco días, sustituyendo durante diez los puerros por ajos; realizar la fumigación del siguiente modo: triturar un manojo de ajos y echarlos en agua de mar. Los restantes días fumigar sólo con agua de mar y procurar que durante todo el tratamiento la mujer no tenga relaciones con su marido.

Como última fumigación: cuando vaya a finalizar el tratamiento, descuartizar un perrito pequeño muy joven, triturar todo tipo de aromas lo más olorosos y secos posible y, sacando los intestinos del perrito, rellenar bien la cavidad de aromas, poner debajo un leño tras disponer al perrito en un recipiente, añadir vino muy oloroso y fumigar por medio de una caña procurando que la paciente, según su capacidad, permanezca todo el día en esta fumigación. Al fumigar, preguntarle a la mujer si le parece que siente el olor de los aromas salir por la boca, pues éste es un signo importante del tratamiento para indicar la concepción. Deberá utilizar también pesarios: todo el azafrán que se quiera y una cantidad como de dos habas de mirra, a lo que se añadirá abundante sal, según se vea la proporción de los elementos, y otra porción como de dos habas de bilis

de toro. Si se desea que el remedio sea más suave, mezclar menos bilis de toro, y si se quiere que sea más fuerte, más. Triturar todo bien, ir dejando gotear sobre ello miel y amasarlo hasta que parezca que al amasar queda consistente al tocar con el dedo; cuanto más tiempo se amase, tanto más seca, pegajosa y buena será la masa. Hacer el pesario más grande que una bellota, con el extremo afilado y más ancho por el medio; luego orientarlo hasta introducirlo en la matriz. Fijar en el pesario dos bastoncillos de orégano confeccionándolos finos; los bastoncillos deben ser de seis dedos. A continuación, envolver los bastoncillos en un trozo de lana muy blanda, y por el extremo envolverlos con hilo fino de manera que el hilo sobresalga unos cuatro dedos de los bastoncillos. Una vez que la paciente se haya remojado y puesto lo más limpia posible, que se aplique ese pesario al orificio uterino y se pase un trozo de tela por debajo de la cadera permaneciendo echada toda la noche. La purificación resultante debe ser de aspecto acuoso. Al día siguiente de la aplicación, que se levante y se bañe y ese día no debe sentarse para realizar la fumigación. Pero una vez que se fumigue y se levante de la fumigación, que tenga preparado desde el primer día cerato del mejor, y que lo mezcle sobre todo con médula de ciervo o si no con grasa de ganso; en el momento de levantarse, cada día, que se remoje, se ponga limpia como para acostarse y se unte la matriz con cerato, cada día, como digo. Todo lo demás que lo mezcle con los ingredientes antes citados, salvo la bilis. Ha de triturar orégano bien fino, mezclarlo con los elementos del pesario y aplicarlo.

Otro remedio: tomar todos los elementos anteriores, salvo que en lugar del orégano se mezclará ajenjo, y preparándolos del mismo modo se aplicarán en pesario.

Otra receta: quitarle al trigo la neguilla, triturarla bien con fuerza, mezclarla con miel, darle al pesario una forma redonda y aplicarlo. Pero este pesario provoca fiebre y la hinchazón de la región genital y es muy irritante.

Otra receta: cocer miel y majar la parte fina del eléboro negro. Si se pone más de esta cantidad, provocará irritación. También favorece la fiebre este remedio.

Otra receta: cocer del mismo modo miel, mezclarle una medida líquida de cohombro, hervir, hacer un pesario y suministrárselo a la paciente para que se lo ponga del mismo modo. También provoca fiebre, pero hace expulsar la sangre y en alguno de los casos también las pieles. Si se quiere, también se puede raspar dragontea [15], pues es suave tanto cocida con miel como en crudo; darle forma redonda como una agalla de roble grande.

Tratar de obrar como médico conforme a la naturaleza, atendiendo a la constitución y las fuerzas de la mujer, porque no existe ninguna medida exacta de estas cosas, y hay que servirse de purgas y medicamentos para todo el cuerpo o para la cabeza y de fumigaciones y pesarios para la matriz, sacando las conclusiones por las pruebas que ellas por sí mismas ofrecen. Estos son los elementos que están a disposición del médico, y el tratamiento se sirve por turno de cada uno de ellos. Cualquiera que sea el que de entre ellos el médico no utilice, que emplee siempre un intervalo para que la mujer permanezca algún tiempo sobre una fumigación porque este es el remedio que ablanda los genitales y hace expulsar los humores.

---

[15] *Arum dracunculus* L. Arácea de virtudes purgantes y que además se emplea para combatir los catarros bronquiales. Dioscórides recomienda la raíz para desecar humores y llagas (II 155). Véase P. Font Quer, págs. 961-963.

Cuando se interrumpa el tratamiento al finalizar la regla, hay que extraer un poco de sangre de un brazo; si la mujer es fuerte, de los dos, pero si es débil, con uno basta.

En otro lugar ha quedado expuesto por mí qué tipo de régimen hay que seguir en estos tratamientos. Si se desea administrar una fumigación, separar cizaña de trigo, molerla fino, encender un fuego muy suave de sarmientos, echar la cizaña en una escudilla y colocarla en un semisextario, poner alrededor trozos de tela para que la mujer esté sobre blando y hacer que se siente sobre el semisextario, separando las piernas lo más posible. Que el tratamiento dure cuatro meses, si al médico le parece suficiente y si no, que examine lo que tiene que hacer, procurando que en el tiempo en el que dura el tratamiento la paciente no tenga relaciones con su marido. En las curas administrar en ayunas un cíato de rama de pino macerada en agua y poner continuadamente la sonda de estaño. Administrar también ombligo de Venus [16] cocido en agua, sal y comino cocido; que lo tome en puré tibio. El ombligo de Venus ancho parece que hace engendrar hembras y el que es pequeño y cerrado varones.

19 [231] Remedio altamente favorecedor de la concepción: darle a beber a la mujer neguilla en vino tinto seco.

20 [232] Una mujer joven es molestada por el flujo rojo y no valen de nada la administración de purgantes, la

[16] *Cotyledon umbilicus-Veneris* L. Crasulácea de virtudes diuréticas. Desde la época de Dioscórides se viene recomendando contra la hidropesía y en uso externo para sanar ciertas llagas. Véase P. Font Quer, págs. 300-301, quien acepta la clasificación de *Umbilicus pendulinus*, tomando el nombre del botánico De Candolle.

purificación de la cabeza o la flebotomía. Este flujo parece la causa de que no pueda concebir. Le han ido administrando por la mañana y hacia la hora de cenar raíces de aliaga[17] cocidas en vino blanco, y el flujo cesa y no tarda mucho en concebir y dar a luz un varón. La enferma tiene buen color y su carne está en buen estado.

[233] Sobre la mola. He aquí la causa del crecimiento de una mola: cuando una regla que es abundante recibe un semen escaso y enfermizo, no se forma un embarazo natural, aunque el vientre está lleno como si la mujer estuviese embarazada. Nada se mueve en el vientre, ni se produce leche en los pechos aunque el seno está turgente. Este estado dura dos y, muchas veces, hasta tres años. Si sólo hay una carne, la mujer muere porque no puede resistir. Y si hay muchas, se produce una irrupción de sangre abundante y carnosa en los genitales. Si el flujo es moderado, se salva y si no, muere dominada por él. Tal es esta enfermedad. Hay que distinguirla por la plenitud del vientre y porque nada se mueve en él —a los tres meses, en efecto, se mueve un feto varón y a los cuatro uno hembra—. Así que, si transcurre el tiempo y no hay movimiento alguno, es evidente que se trata de esto otro. Una prueba contundente es que en los pechos no hay leche. El médico no debe hacerse cargo del tratamiento de un caso como éste y si lo hace, que advierta de la gravedad. Fumigar primero todo el cuerpo de la mujer y luego irrigar por el ano para purgar, pues quizá al irrigar se pueda mover el supuesto **21**

---

[17] El griego *aspálathos* designa a una serie de vegetales espinosos. Dioscórides habla de dos tipos fundamentales, uno con olor, que podría ser la planta clasificada como *Calycotome villosa* (Poiret) Link, y otro no oloroso, que parece ser la *Genista acanthoclada* D. C.

feto formado, calentando a la paciente mediante el purgante. También hay que irrigar la matriz para que se libere la sangre, o si no, utilizar los pesarios más fuertes hechos a base de escarabajo de buey. Que beba díctamo cretense en vino o bien testículo de castor, y por detrás aplicarle una ventosa en los costados y extraer lo más que se pueda de sangre —aplicar la ventosa considerando muy bien el estado de la matriz—.

22 [234] Remedios para la purificación. Cuando después del parto o en otras circunstancias a la mujer no le venga la purificación, cortar una rama delgada y bien resinosa de pino, cocerla en vino blanco y administrar tres cíatos de la decocción. También cuatro granos de peonía, un poco de comino etíope y un poco más de séseli o bayas de cedro. Si hay sofocaciones también, un poco de castóreo.

Si después de una purificación adecuada al acabar el parto, el vientre sigue grande y hay aire encerrado y está dolorido, bien con fiebre o sin ella, un quinto de medida líquida de jugo de escamonea, séseli o alguna sustancia aromática y ruda en vino blanco. Si la enferma no quiere beberlo, hacer una unción en el ano, por ejemplo, con bilis de toro, miel y mirto.

En caso de dolor tras la purificación después de un aborto, y si no responde al administrarle sustancias aromáticas y tiene fiebre, cocer dos cótilas de leche de cabra, enfriarla y quitarle la nata, colarla y mezclarle un tercio de hidromiel para que esté dulce; que beba tres veces de esto en ayunas. Si el dolor no cesa y el vientre no evacúa, que tome por la tarde un baño de asiento con agua caliente y una vez fomentada, que se levante y se ponga una irrigación con vino tinto diluido en una parte de agua y media de aceite. La irrigación estará templada. Luego que se eche a dormir.

[235] Pesario para la matriz cuando el orificio está cerrado o duro: un higo blanco limpio, mezclarle bien nitro egipcio del más puro y hacer con ello, en lana blanda, un pesario del tamaño de una agalla de roble no muy grande, empaparlo en aceite de lirio y aplicar tres o más días, según parezca. Después de esto, es conveniente una fomentación con aromas, y luego un pesario emoliente que haga expulsar bien los humores; luego mercurial, y si la zona está blanda, utilizar ungüento de rosas en un trozo de lienzo durante un día y una noche. 23

Para el mismo trastorno, hervir bilis de toro y sal, añadir azufre, hacer un pesario muy largo de longitud, como un hueso grande, y aplicarlo desnudo durante dos días y dos noches en la propia matriz. Después de esto, otra vez mercurial y mezclarle espolvoreando mirra pura, diluirlo en aceite de rosas y untar el orificio lo más adentro que se pueda con aceite de lirio.

Un tratamiento para esta misma enfermedad: triturar lirio oloroso y cribar aparte una cantidad igual de juncia y bagazo de azafrán [18] del tamaño de un panecillo, diluido todo en vino oloroso. Darle la consistencia de ungüento, que se extenderá en compresas de un palmo de largo. Meterlo en un bote pequeño para que no pierda el olor y aplicarlo en pesario.

[236] Si se ulcera la matriz, o su orificio se pone rugoso o irritado por causa de algún pesario, untar grasa de ganso en un trozo de lana y esparcir aceite de rosas y un poco de cera. 24

[237] En el caso de una embarazada que aborta el embrión al mes y no puede llevar a término el embarazo 25

---

[18] Al término griego *ékmagma*, sinónimo de *krokómagma*, se le da en el diccionario de Liddell-Scott el significado de «residuum after the saffron-unguent has been expressed».

y está más delgada de lo normal, hay que purgarle la matriz, administrarle fármacos y hacerla engordar, pues no podrá llevar a fin su embarazo hasta que no se recupere y la matriz cobre fuerzas.

26 [238] Si una mujer se queda embarazada pero aborta un embrión de dos meses, en ese tiempo exacto, ni más ni menos, y le ha pasado esto dos o tres veces del mismo modo, o bien si ha transcurrido más tiempo y aborta igualmente, la matriz de *este tipo de enferma* no aumenta a medida que el niño crece en ella, y sobrepasa los dos o tres meses para adquirir más volumen. Lo que *ocurre*, sin embargo, es que el niño crece pero la matriz no se dilata, por eso en la mayoría de estos casos se produce el aborto en ese tiempo.

Conviene irrigar la matriz y, especialmente, provocar aire en ella por medio de pesarios hechos a base de los siguientes medicamentos: machacar la parte interior de un pepino, cribarlo y añadir un poco de silfio; mezclar un poco de esto con bastante cantidad de miel cocida, untar con ello una sonda todo alrededor, dándole una consistencia tal que el orificio uterino sea capaz de recibirla; aplicar la sonda al orificio del útero y empujarla para adentro hasta que se llegue al interior de la matriz. Cuando el medicamento se funda, quitar la sonda, preparar a su vez cohombro y calabaza silvestre igual que en la preparación anterior y aplicarlos en pesario del mismo modo. Durante este período de tiempo, que coma la mayor cantidad posible de ajos y tallo de silfio y que se sirva de cualquier régimen que vaya a provocar todo el aire que sea posible en el vientre. El pesario debe ponérselo cada tres días, hasta que le parezca que está bien, a veces más tiempo; en una palabra, según lo tolere. Los días intermedios que utilice emolientes. Cuando el orificio del útero esté restablecido a base de emolientes y

venga la regla, que aguarde, y cuando ya esté seca, que tenga relaciones con su marido.

[239] Cuando se desea provocar aire en la matriz, **27** una cabeza de ajo y jugo de silfio mezclados para pesarios.

[240] Cuando una mujer no puede llegar hasta los **28** nueve meses de embarazo, sino que aborta y le ocurre esto muchas veces, purificar su matriz de agua, administrándole medicamentos que la liberen.

[241] Caso en el que la mujer retiene el semen pero **29** no se queda embarazada. Ello les ocurre a muchas porque tienen el orificio de la matriz más abierto de lo normal. Las reglas vienen en mayor cantidad de lo que conviene y más acuosas, de manera que lo que segrega la mujer no es retenido con vistas a la concepción y el semen del hombre que entra se corrompe.

Esto sucede porque el cuerpo y la matriz están enfermos. En este caso, conviene administrar por intervalos medicamentos para evacuar por abajo y fumigar todo el cuerpo y la matriz con vinagre y agua de mar, echando en ellos piedras incandescentes. Añadir también a la fumigación serrín de ciprés, hojas de laurel verde trituradas y hojas de policnemo. Fumigar todo el tiempo que parezca oportuno y luego, que se bañe con cocimiento de serrín de loto en vinagre así como con aceite de rosas y hojas de policnemo. Al final, que se fumigue con un triturado de hojas de gordolobo y serrín de loto; antes del baño, que se fumigue con mirra e incienso, triturando la misma cantidad de cada uno y además, hojas de laurel y mirra; mezclarlo todo y echarlo sobre un fuego lento. Fumigar dos o tres veces al día inmediatamente después de que haya tomado un baño de vapor,

cuando esté recién bañada. Después de la fumigación primera es cuando debe bañarse y poner el orificio del útero en su estado natural primitivo.

Si con esto tiene bastante, antes que nada, practicar una incisión en la vena del brazo izquierdo y, en lo demás, obrar como se ha indicado. Si el orificio uterino está del modo que se comenta [más abierto de lo normal] y la regla no viene mal o en menor cantidad, hay que hacer que la regla sea más abundante, además de todo lo que se ha indicado, y orientar la curación en ese sentido; aplicar pesarios si es necesario y bañar, fumigar y secar con los medios anteriormente citados.

30 [242] Si una mujer aborta sin querer y sin desear expulsar al feto, trigo tostado y molido y uva pasa blanca desmenuzada, diluirlos en hidromiel dulce, añadir un poco de aceite y darlo a beber en ayunas. Luego, triturar simiente de rábano y mezclarle vinagre y grasa de ganso; que lo coma y que se aplique en pesario hojas de laurel trituradas. Seguidamente, que beba orégano, poleo y harina en agua en la que se han espolvoreado hojas de laurel desmenuzadas, trituradas bien y mezcladas con goma. Dar esto a beber diluido en agua. Otra receta: grasa de oveja y de ganso, añadir a esto miel y majar; dar a beber como electuario.

Otra receta: triturar bien hojas de orégano, a ser posible fresco y si no, seco; diluirlo en agua y darlo a beber.

Otra: triturar bien fino simiente de laurel, fundir grasa de cerdo y mezclar, a la par que esto, miel. Majar y dar a beber como electuario.

Otra: triturar bien fino zanahoria [19], diluirla en vino rebajado y dar el preparado a beber.

---

[19] La zanahoria, clasificada como *Daucus carota* L. *subsp. sativus* (Hoffm.) Arcangeli, es una umbelífera cuya raíz y frutos

[243] Si la matriz no recibe el semen, coger plomo y la piedra que atrae al hierro[20], triturar bien estas dos cosas, atarlas en un trozo de tela, empapar éste de leche de mujer y servirse de ello como pesario. 31

Otra receta: triturar flor de cobre, diluirla en miel y aplicar esto en pesario.

[244] Cuando la matriz escupe el semen del hombre al tercer día, es lógico que, si a la mujer le ocurre esto, sea porque la matriz está llena de callosidades y el semen masculino no queda retenido en ella, sino que es expulsado, por lo que la mujer no puede quedarse embarazada en tanto que haya callo en su útero. 32

La forma de disolver el callo es la siguiente: coger plumas lo más pequeñas y blandas posible, atarlas todas juntas y con ellas hacer unciones en la matriz del mismo modo en que se hacen en los ojos: igualar las plumas, atar las puntas con un nudo muy pequeño y untarlas con abundante aceite de rosas. Recostar a la mujer boca arriba, ponerle en medio de la zona lumbar un almohadón e introducirle la sonda tras extenderle las piernas y separarlas una de otra; ir dándole vueltas a la sonda moviéndola hacia arriba y hacia abajo hasta que la callosidad asome, y cuando se la vea en el orificio del útero, si no se fija en la cadera y quiere seguir saliendo, ello es muy buena señal; pero si se agarra en el orificio hay que proveerse de antemano de una pinza muy fina y tirar de ella suavemente y sin forzar. Después de este tratamiento, que la paciente tenga relaciones con su marido.

---

son diuréticos, aunque también pueden actuar contra la diarrea. Es muy utilizada en avitaminosis. Dioscórides la recomienda para provocar el menstruo y hacer parir (III 52).

[20] La piedra que atrae al hierro es la magnetita.

33 [245] Si una embarazada tiene pérdidas, estiércol seco de burro, almagre y hueso de sepia triturados bien fino; atarlos en un trozo de tela y aplicarlos en pesario.

Otra receta: machacar granos de peonía y darlos a beber en vino rebajado.

34 [246] Si durante el coito duele el bajo vientre y le aparece a la mujer sangre reciente, majar lino, junco tierno y grasa de ganso; mezclarlo, diluirlo en vino blanco con agua y darlo a beber.

35 [347] Si la matriz sale hacia afuera más allá de lo que es natural, tienen calentura sobre todo los genitales y las nalgas, y la orina sale muy poco a poco e irrita los genitales. Ello ocurre cuando recién salida del parto la mujer tiene relaciones con su marido. Cuando ocurre esto, cocer en agua serrín de loto y bayas de mirto, exponer el agua al aire y remojar con ella los genitales cuando esté lo más fría posible; aplicarlo también en emplasto bien triturado. Luego, la paciente beberá agua de lentejas mezclándola con miel y vinagre, y que vomite hasta lograr que la matriz se retire hacia arriba. Que se eche en una cama que esté más alta en la parte de los pies, y que se fumigue los genitales con sustancias de mal olor y la nariz con las aromáticas; que tome los alimentos más blandos y fríos, que beba vino blanco con agua, que no se bañe y que se acueste con su marido.

36 [248] En caso de que la matriz salga por completo de los genitales, cuelga como el escroto y se resiente de dolor. Ello ocurre cuando la mujer realiza, después del parto, un esfuerzo tal que sacude a la matriz o bien, cuando durante los loquios tiene relaciones con su marido. Cuando esto ocurre, aplicar remedios fríos en los genitales; purificar la parte exterior cociendo corteza de granada en vino tinto oloroso, lavando la zona con ello y también, introduciéndolo dentro. A continuación, fun-

dir una cantidad igual de miel y resina e infundirla en los genitales; la paciente permanecerá echada boca arriba con las piernas extendidas hacia arriba. Después, aplicar una esponja atándola a la zona lumbar.

Mientras la mujer tenga este trastorno, es necesario que se abstenga de tomar alimentos sólidos y que tome muy poca bebida hasta que hayan transcurrido siete días, y ello si la matriz quiere entrar, y si no, raspar la parte extrema de la matriz y lavarla con rama de pino cocida.

Atar después los pies de la paciente a una escalera, sacudir por el lado de la cabeza y empujarle la matriz hacia adentro con la mano. Seguidamente, atarle las piernas después de cruzarlas una sobre otra y dejarla inmóvil un día y una noche. Darle un poco de agua de decocción de cebada mondada fría, y ninguna otra cosa más. Por la mañana, que se recueste sobre la cadera y aplicarle una ventosa bien grande, dejándola mucho tiempo para que tire bien. Cuando se quite la ventosa, que se tumbe la mujer boca arriba y dejar que repose sin darle nada, salvo el agua de cebada, hasta que hayan pasado siete días. Servirse de muy pocos alimentos sólidos, y éstos que sean lo más blandos posible. Si la paciente desea hacer de vientre, que lo haga recostada hasta que hayan pasado catorce días. Luego, que se levante, que camine lo menos posible, que no se lave, que coma muy poco y que se fumigue los genitales con sustancias de mal olor. Cuando comience a pasear, que lleve un vendaje puesto.

[249] El método para extraer un feto es el siguiente: **37** cuando un feto esté muerto en la matriz, utilizar con prudencia el recogedor de huesos, rompiendo poco a poco lo que se presenta, pero dejando la piel como protección frente a la herramienta.

SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LAS VÍRGENES

(Perì partheníōn)

SOBRE LAS ENFERMEDADES DE LAS VÍRGENES
(Virg.)

El fundamento de la medicina es para mí la comunión de las cosas eternas [1], pues no es posible conocer la naturaleza de las enfermedades, que es lo que busca el arte médica, si no se conoce la naturaleza, en cuanto que indivisible, desde el principio por el que se constituye. Lo primero (que he hecho) ha sido investigar sobre la llamada enfermedad sagrada [2], sobre las pérdidas de conciencia y los miedos que aterrorizan poderosamente a los hombres de tal manera que desvarían y creen ver a ciertos dioses desfavorables a ellos, ya

---

[1] Quizá deberíamos traducir *aeigenéōn* en vez de por «cosas eternas», siguiendo a Littré, más bien por «lo divino» o «las cosas divinas». Esta presencia de lo divino en el *CH* ha tratado de ser explicada por algunos autores, como A. Thivel, en «Le 'divin' dans la collection hippocratique», *La collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine, Colloque de Strasbourg,* Leiden, 1975, págs. 57-77, y eludida por otros, como el propio Littré, que prefiere traducir *aeigenéōn* por la expresión un tanto ambigua «cosas eternas» y explicar la referencia a *tò theîon* en otro de los tratados, *Nat. Mul.*, como interpolación de un compilador. Ver nuestra nota 1 a ese tratado.

[2] El *CH* trata esta enfermedad en la obra *Sobre la enfermedad sagrada,* que es una lucha científica contra la superstición y los miedos que rodeaban a este padecimiento. De todos modos, no hay nada en este pasaje que nos induzca a suponer que se hace referencia precisamente a ese tratado.

sea de noche, de día o en ambos momentos; luego, a consecuencia de esta visión, muchos se ahorcan, más mujeres que hombres, pues la naturaleza femenina es más débil de ánimo y apocada.

A las vírgenes a las que les llega el momento de casarse y no se casan, les ocurre, sobre todo con la llegada de la regla, lo que antes no les había pasado, pues entonces la sangre gotea a la matriz como si quisiera salir fuera. Así pues, cuando el orificio de salida no está abierto, y la sangre afluye en mayor cantidad a causa de la alimentación y el aumento del cuerpo, entonces, como no tiene salida, sube en virtud de su cantidad hacia el corazón y el diafragma. De este modo, cuando estas zonas están llenas, el corazón se entorpece y, tras el entorpecimiento, llega el sopor y luego, a consecuencia de éste, estas jóvenes se ven asaltadas por desvaríos. Es lo mismo que cuando se está sentado mucho tiempo, la sangre, por compresión, va de las caderas y los muslos hacia las piernas y los pies y produce entumecimiento. A causa del entumecimiento, los pies se vuelven incapaces para caminar hasta que la sangre no se retira a su lugar, cosa que ocurre rápido, al levantarse uno y sumergir en agua fría los pies hasta arriba de los tobillos. En consecuencia, este entumecimiento es controlable, pues rápidamente (la sangre) retorna a causa de la rectitud de las venas y esa parte del cuerpo no ofrece peligro. Pero dicho retorno es lento cuando se trata del corazón y el diafragma, pues las venas son oblicuas y la zona del cuerpo es peligrosa y propensa al delirio y a la locura. Cuando estas partes están llenas, sobreviene el escalofrío con fiebres, las llaman fiebres erráticas.

Estando así las cosas, la mujer se vuelve loca a consecuencia de la inflamación aguda; a consecuencia de la putrefacción, siente deseos de matar; a consecuencia

de la tiniebla que se le forma, siente terrores y miedos; a consecuencia de la presión ejercida sobre el corazón, desea estrangular y a consecuencia del deterioro de la sangre, su espíritu, agitado y angustiado, se pervierte. Además, la enferma dice cosas terribles. (Las visiones) le mandan saltar y arrojarse a los pozos o estrangularse como si fuera mejor y tuviera algún tipo de utilidad. Cuando no tiene visiones, siente cierto placer por el cual desea la muerte como una cosa buena, y cuando la enferma ha recuperado la razón, consagra a Ártemis, engañada por los consejos de los adivinos, muchos objetos, especialmente los más caros de sus vestidos. La liberación de este mal está cuando se logra que nada impida la salida de la sangre. Por eso, yo aconsejo a las vírgenes que cuando tengan tales trastornos, enseguida se casen con un hombre, pues si se quedan embarazadas, se curan, y si no, al llegar a la pubertad o poco después, son atrapadas por este mal, si no por otro.

De entre las mujeres casadas, son las estériles las que más sufren estos trastornos.

SOBRE LA SUPERFETACIÓN

(Perì epikyésios)

SOBRE LA SUPERFETACIÓN
(Superf.)

1 Cuando una mujer concibe más de un feto, si el primero está en el medio de la matriz, el sobrante sale precipitadamente empujado por el anterior. Pero si el primer feto está respecto al otro en un flanco, la mujer da a luz en último lugar al feto no viable, cuando la matriz ya está abierta, húmeda y ha expulsado al feto viable. En caso de que el feto sobrante no salga enseguida, produce dolores, flujo de mal olor y fiebre; se hinchan la cara, las piernas, los pies y el vientre [1] y la enferma padece desgana hasta que lo expulsa.

La superfetación se da en las mujeres cuyo cuello uterino, después del primer parto, no queda del todo cerrado o se cierra sin que se presente ninguno de los síntomas. Los fetos sobrantes, alumbrados tras los que no lo son, si no tienen miembros diferenciados sino que son pura carne, no se hinchan, más bien se van pudriendo hasta que salen de la matriz.

---

[1] Aquí el texto está corrupto. Littré comenta en el aparato crítico de su edición, que la variante *dialýētai* es una conjetura propuesta para sustituir al verbo de la secuencia *pódas, kaì tḕn dialētai.* Pero Littré en este pasaje lee *pódas kaì tḕn nedýn.* Lienau, por el contrario, conserva en su edición la variante *diálētai,* delimitada por cruces filológicas y dejándola sin traducir. Nosotros seguimos la propuesta de Littré porque permite dar una traducción con sentido en este pasaje.

2 La mujer a la que el niño se le sale del corion[2] dentro de la matriz antes de comenzar a salir afuera, tiene un parto bastante difícil y peligroso, a no ser que se presente delante la cabeza. Aquella a la que el niño le sale afuera junto con el corion y, avanzando hacia el cuello del útero, sale afuera tras romper el corion, tiene un parto mejor. El niño avanza hasta salir, pero el corion queda retenido, se repliega y permanece en ese lugar.

3 Cuando una criatura no es viable, la carne sobrepasa a las uñas, que faltan en manos y pies.

4 Cuando el brazo de un feto viable se presenta por delante en un parto, lo primero que hay que hacer es empujarlo de nuevo para atrás hasta que vuelve para adentro. Si son los dos brazos, empujar los dos, y si es la pierna la que se adelanta, empujarla para adentro también. Cuando se presentan las dos piernas, pero se quedan quietas sin avanzar hacia ninguno de los dos lados, es necesario utilizar una fumigación gracias a la cual la matriz esté lo más húmeda posible. La fumigación que sea olorosa. Cuando salga la cabeza, pero se quede dentro el resto del cuerpo, utilizar también la misma fumigación, lo mismo que cuando una parte del cuerpo esté en la matriz, otra en los genitales y la que está fuera de éstos se hinche y se quede fija. Si se realiza la fumigación y avanza hacia afuera, todo va bien, y si no, hay que untar el orificio de la matriz con cohombro espeso diluido en agua para que provoque dolores; provocarlos también con remedios en forma de bebida y de comida. Si al médico le parece que los genitales están más secos de lo conveniente, que los unte con cerato.

[2] Ver la nota 188 al tratado *Mul.* I.

Cuando la cabeza del niño haya asomado fuera del orificio uterino, pero el resto del cuerpo no quiera avanzar y el niño esté muerto, mojarse los dedos con agua e introducir uno entre medias del orificio del útero y la cabeza y hacer un movimiento giratorio. Luego, colocando el dedo bajo el mentón, tirar de él hacia afuera metiendo el dedo en su boca. 5

Cuando sea el resto del cuerpo el que esté fuera de los genitales y la cabeza dentro, presentándose el feto por los pies, después de girar el dedo en círculo, deslizar ambas manos entre medias del orificio uterino y la cabeza del niño, tras haberlas humedecido en agua, y tirar de él. Si el niño está fuera del orificio uterino pero dentro de los genitales, meter las manos, asir la cabeza y tirar de ella. 6

En caso de que un feto muerto permanezca dentro y no pueda salir de forma natural, bien sea espontáneamente o por medio de fármacos, untarse la mano con cerato lo más grasiento posible, introducirla en la matriz, separar los hombros del cuello apretando con el pulgar —es necesario que para esta operación se coloque en el pulgar un gancho de hierro— y cuando se haya realizado la amputación, sacar los brazos. Luego, introducir de nuevo la mano y desgarrar el vientre. Una vez hecho esto, extraer con suavidad los intestinos y, ya fuera, machacar los flancos, de forma que el pequeño cuerpo, deshecho, sea más liviano y no tenga dificultad para salir por no estar hinchado. 7

Si el corion no sale con facilidad, dejarlo bien fijo al feto y hacer que la parturienta se siente como si estuviera en un orinal. Preparar toda la operación un poco en alto de manera que el feto, suspendido, arrastre con- 8

sigo, bajo su peso, al corion hacia afuera. Hacer todo esto con cuidado, sin utilizar la fuerza, para que no haya desgarro alguno fuera de lo natural, ya que causaría inflamación. Así pues, hay que colocar bajo el niño lana bien apelmazada y recién cardada, donde se dispondrán unidos dos odres pequeños llenos de agua que se vacíen poco a poco. La lana debe estar encima de los odres y el niño encima de la lana. Luego, perforar los odres con un punzón para que el agua fluya poco a poco; al fluir el agua, se vacían los odres y, al vaciarse éstos, el niño tira del cordón umbilical y, a su vez, éste arrastra al corion. Si la mujer no puede estar sentada en el orinal, que se siente en una silla especial para tenderse de espaldas, que estará perforada. Y si está débil para estar sentada en general, levantar el lecho lo más recto posible en la parte de la cabeza a fin de que el peso del cuerpo ejerza la mayor presión posible y tire hacia abajo. Atar a la parturienta por debajo de las axilas al lecho, por fuera de la ropa de la cama y con ayuda de una correa o una cinta ancha y blanda para que, al estar el lecho enderezado, el cuerpo no se deslice hacia abajo. Del mismo modo, si el cordón umbilical se rompe o si se corta antes de lo conveniente, hacer que pesos de una medida adecuada estén suspendidos y faciliten la atracción del corion. Este es el mejor tratamiento para este tipo de problemas y el que menos perjudica.

9 Si a una mujer se le muere la criatura en la matriz y no sale porque ésta está húmeda y no tiene ya lo que la sustenta, la matriz se seca. Primero el niño se hincha y luego, se le disuelven y corrompen las carnes y fluye hacia la salida. Lo último que sale son los huesos. A veces un flujo ataca a la enferma, si es que ésta no ha muerto antes.

Cuando la criatura se ha muerto dentro, hay que comprobarlo, tanto por todos los demás signos que lo indican como mandando a la paciente que se recueste unas veces sobre el lado derecho y otras sobre el izquierdo, pues el niño dentro de la matriz se cambia, si está muerto, al lado que la mujer se mueva, lo mismo que si fuera una piedra u otra cosa cualquiera. El abdomen está frío, mientras que si la criatura está viva, se tiene el abdomen caliente y el vientre entero, extendido, se cambia de posición junto con el resto del cuerpo; en él nada se cambia de postura más que con el resto del cuerpo. 10

Cuando durante los esfuerzos del parto una mujer tiene abundante flujo de sangre antes de la salida del niño y ello ocurre sin dolor, hay peligro de que salga una criatura muerta o de que no sea capaz de vivir. 11

El cuello uterino de la mayoría de las mujeres embarazadas está próximo al exterior antes del parto. 12

Una mujer embarazada, si no tiene relaciones sexuales, parirá con mayor facilidad. 13

La mujer que está embarazada de gemelos, los da a luz en el mismo momento, tal y como los concibió. Ambos niños están en un solo corion. 14

En el caso de una mujer que tiene dificultades en el parto, si el niño está retenido en la matriz y no sale con facilidad sino con esfuerzo y con ayuda del médico, este niño es difícil que sobreviva. No hay que cortar su cordón antes de que haya orinado, estornudado o gritado, sino dejarlo; que la mujer se acerque lo más que pueda al niño y si ella tiene sed que beba hidromiel. Si el cordón se infla lo mismo que el cuello del útero, el niño se moverá, estornudará o gritará y entonces, es 15

cuando hay que cortar el cordón, cuando el niño respire. Si el cordón no se infla y el niño no se mueve después de pasar un rato, no sobrevivirá.

16 Cuando la mujer está embarazada, si no hay otro tipo de síntomas, se reconoce en que sus ojos están contraídos y hundidos y la parte blanca no tiene el color blanco natural, sino lívido.

17 Si una mujer embarazada a punto de parir tiene la parte inferior de los ojos hinchada, la cara también, y todo su cuerpo se hincha, así como los pies, igual que si pareciera atacada por el flujo de pituita blanca, y además sus orejas están blancas y también la punta de la nariz y sus labios amoratados, es que da a luz una criatura muerta, o bien viva, pero con dificultades para salir adelante y sin sangre por estar enferma; o bien, da a luz prematuramente una criatura no viable. A estas mujeres la sangre se les ha vuelto acuosa, por lo que es necesario en estos casos aplicar después del parto sustancias aromáticas, tomarlas en bebida y prescribir la recuperación por medio de alimentos. La primera parte de la cara que ofrece algún signo es la punta de la nariz, que toma color.

18 Si una embarazada siente deseos de comer tierra o carbones y los come, en la cabeza del niño aparecen, al ser alumbrado, signos de tales materias [3].

19 A una mujer embarazada le conviene saber cuál de los pechos tiene más grande, pues es de ese lado donde está el feto. Y la misma observación vale para los ojos,

---

[3] Una de las muchas supersticiones que rodean al embarazo es la creencia de que los «antojos» de la madre repercuten físicamente en el feto.

pues del lado en el que el pecho sea más grande ese ojo será más grande y toda la parte del interior del párpado más brillante.

Una mujer a la que después de aplicársele pesarios no muy fuertes le sobrevienen dolores en las articulaciones y dentera y se estira bostezando, tiene mayor esperanza de quedarse embarazada que aquella a la que no le ocurre nada de esto. **20**

La mujer que se ha puesto más gorda de lo conveniente y se ha llenado de grasa y de pituita, no se queda embarazada en todo este tiempo. Pero aquella que es así por naturaleza, se queda embarazada precisamente por ello, si no hay nada que se lo impida. **21**

A la mayoría de las mujeres, cuando va a venirles la regla, el cuello del útero se les repliega más que en otros momentos. **22**

Una mujer que tiene facilidad para concebir deja de tenerla. En ese caso, hay que practicarle dos veces al año una sangría de brazos y piernas. **23**

A aquella mujer a la que le sobrevienen dolores en la cadera, la cabeza, los brazos o alguna otra parte del cuerpo, pero que cuando se queda embarazada le cesan y vuelven una vez que la criatura ha salido de su vientre, conviene darle a beber sustancias aromáticas y aplicárselas en pesario en el orificio del útero. **24**

Cuando el médico trate a una mujer en relación con la concepción, una vez que le parezca que está purificada y que tiene bien el orificio uterino, le recomendará que se bañe y se limpie la cabeza frotando, pero sin **25**

untarse nada; luego, que se ate en torno al pelo un trozo de lienzo limpio y sin olor alguno, y lo sujete con una redecilla limpia, o sin ningún tipo de olor, que colocará encima del lienzo. A continuación, que descanse después de haberse aplicado al cuello del útero gálbano cocido y ablandado al fuego y no al sol. Luego, por la mañana temprano, que se quite la redecilla junto con el trozo de lienzo y que haga que alguien le huela la parte alta de la cabeza: si huele, es que la purga ha dado buen resultado, y si no, es que está mal. Hacer esto en ayunas, y si la mujer no va a concebir, no se despedirá olor alguno de su cabeza, ni después de haberse purgado ni de ningún otro modo. Tampoco se produce olor alguno al hacer esto, si la operación se realiza en una embarazada. Pero la que concibe con frecuencia, es fecunda y tiene buena salud, si se le hace la aplicación aunque no se haya purificado, desprenderá olor de su cabeza; sólo en este caso y no en otros.

26 Cuando parezca que la mujer está bien y que debe tener relaciones con su marido, ella que esté en ayunas y su marido debe estar sobrio, debe haber tomado un baño de agua fría e ingerido alimentos convenientes. Si la mujer se da cuenta de que ha retenido el semen, que no se acerque en un primer momento a su marido y se quede tranquila. Sabrá que ha retenido el semen si su marido le dice que ha eyaculado y ella no nota nada a causa de la sequedad que siente.

Si la matriz devuelve otra vez el semen a la vulva y ésta se pone húmeda, que reanude otra vez sus relaciones hasta que retenga el semen.

27 Si una mujer se queda embarazada pero a los dos meses aborta a la criatura, exactamente en ese tiempo, ni antes ni después, y ya le ha ocurrido esto dos o tres

veces en iguales condiciones, o bien si aborta un feto de más tiempo, de tres, cuatro e incluso más meses en iguales condiciones, en estos casos, lo que ocurre es que la matriz no se desarrolla más cuando crece la criatura y aumenta a partir de los dos, tres o más meses incluso. Por el contrario, el niño crece, pero la matriz ya no es capaz de hacerlo y por eso se produce el aborto en el mismo período.

En este caso, conviene realizar irrigaciones en la matriz e inflarla lo más posible mediante medicamentos aplicados en pesario tales como los siguientes: machacar y colar la parte interior de un pepino, luego mezclar un poco con miel cocida —mayor cantidad de miel que de pepino— y un poco de jugo de silfio. La miel ha de estar bien cocida. Poner este preparado alrededor de una sonda, que se hará de un grosor tal que el cuello del útero la admita; aplicarla al orificio de la matriz y empujar de forma que atraviese y llegue al interior de la matriz. Cuando el preparado se haya fundido, retirar la sonda y aplicar, realizando la misma operación, cohombro y también calabaza silvestre. En este tiempo la enferma debe comer todos los ajos que pueda, tallo de silfio y todo aquello que produzca aire en el vientre. El pesario ha de colocárselo cada tres días, hasta que parezca que está bien, y en la cantidad que admita. Los días intermedios utilizar remedios emolientes y cuando mediante éstos se haya restablecido el orificio uterino, que aguarde la mujer hasta después de que la regla aparezca y en el momento en que ya se sienta seca, que tenga relaciones con su marido.

28 A la mujer a la que la matriz se le pone purulenta, bien sea después del parto, de un aborto, o de cualquier otro accidente, y el pus no está en cavidad o membrana alguna, como ocurre en un absceso, hay que aplicarle

una sonda especial para unciones en el orificio de la matriz, pues una irrigación es menos necesaria, si baja el pus por efecto de la sonda. Luego, recoger orugas de euforbio, las que tienen aguijón, cortarlas con suavidad de forma que no se escape el alimento ingerido por éstas, secarlas al sol y machacarlas a continuación; igualmente, coger gusanos de estiércol, dejarlos secar al sol y machacarlos; tomar dos óbolos eginetas de orugas, doble cantidad de gusanos y a ello añadir un poco de anís o algo parecido, pues el preparado resulta de mal olor; triturar todo bien fino y diluirlo en vino blanco oloroso. Cuando la paciente lo bebe, nota una pesadez y le viene un sopor al vientre; si ocurre esto, que beba además un poco de hidromiel.

29 A la mujer que desea concebir y tener hijos, tanto si ya ha concebido como si no y está en edad de hacerlo, cuando tiene duro el cuello del útero en su extremo o todo él, cuando está cerrado y no está recto sino vuelto hacia uno u otro lado de la cadera, inclinado hacia el ano o retrovertido, o cuando uno de los labios de la vagina se repliega sobre sí mismo, de donde resulta que está rugoso o lleno de callosidades, y en efecto se pone duro a causa de la cerrazón y el encallecimiento, a esa mujer no le viene la regla o le viene en menor cantidad de lo que conviene y le baja más de tarde en tarde.

Hay mujeres en las que la regla encuentra la salida al exterior de acuerdo con la salud del cuerpo y de la matriz, según lo que es connatural y adecuado, y como resultado de que el calor y la humedad de la regla no han dañado en exceso el cuello del útero. Pero precisamente por eso la matriz no recibe el semen, por la lesión, que impide la recepción por no estar el cuello en buenas condiciones. En este caso, después de fumigar todo el cuerpo, hay que dar a beber un purgante y, ante

todo, hacer que el cuerpo se purifique, ya sea por arriba y por abajo, o sólo por arriba. Si se administra el purgante por arriba, no fumigar antes de la purificación; una vez hecha la fumigación, volver a tomar un purgante para abajo. Si se piensa que no es necesario un purgante para arriba, fumigar primero y luego hacer beber el purgante para abajo, y cuando ya crea el médico que el cuerpo ha recibido bien la purga, tras ella, que fomente la matriz haciendo que la enferma tome frecuentes baños de asiento en los productos que él crea convenientes. Echar en el agua del baño de asiento serrín de ciprés y hojas de laurel trituradas. Que se bañe con abundante agua caliente y cuando esté recién bañada y fumigada, ensanchar y enderezar de la manera que sea necesario el orificio del útero con la sonda de estaño o con la de plomo, comenzando por una delgada y luego una más gruesa, si la tolera, y así hasta que se juzgue que ya está bien derecho. Las sondas han de sumergirse en una sustancia emoliente haciéndola líquida cuanto convenga por medio de disolución. Por detrás, hacer las sondas huecas y luego acoplarlas alrededor de ramas largas de madera utilizándolas así. Durante todo el tiempo que dure la purga, la paciente debe beber ramas de pino bien grasas[4] cortadas finas y cocidas en vino blanco oloroso y dulce, del más agradable que haya; también simiente de apio triturada y simiente de comino etíope e incienso del mejor. Hacerle beber todo esto en ayunas, en la cantidad que el médico juzgue apropiada y durante cuantos días crea suficientes. Que coma también perritos pequeños cocidos y pulpo cocido en vino o en mosto[5], y que beba de ésta decocción, tome col cocida y además

[4] Véase la nota 8 al tratado *Steril.*

[5] El mosto es el zumo exprimido de la uva antes de fermentar y hacerse vino. Sobre las cualidades laxantes y purgantes del mosto, véase *Sobre la dieta,* II 52.

beba vino blanco, pues no debe pasar sed. Ha de bañarse dos veces al día con agua caliente y, durante el período de tratamiento, abstenerse de tomar alimentos sólidos.

Después de todo esto, si baja por el cuello del útero y aparece fuera un poco de materia procedente de la purga, que beba todavía un día o incluso dos la bebida recetada, que deje de utilizar las sondas e intente purificar la matriz por medio de sustancias aplicadas en pesario.

A aquella mujer que tenga el orificio uterino recto, blando, sano, en buenas condiciones y en el lugar adecuado, pero no le venga la regla en absoluto o le venga en menor cantidad o de tarde en tarde y en mal estado, hay que descubrirle la enfermedad que padece su matriz y si hay algo que afecta al cuerpo, encontrarle el motivo por el cual no concibe. Cuando la enferma esté así, hay que efectuar la curación aplicando el tratamiento que tolere; comenzar por los remedios fuertes, hasta que parezca oportuno, y finalizar en los suaves, hasta que se juzgue que la matriz ha recibido bien la purga, que el cuello está bien colocado en posición recta y en el lugar conveniente. Si después del medicamento bebido no hay avance alguno, aunque la paciente lo haya bebido durante el tiempo necesario, que no deje de tomar la bebida. Y cuando el efecto de las sondas haya hecho bien, ablandar el orificio del cuello y hacer que se entreabra al paso del pesario por efecto de las fumigaciones y medicamentos emolientes. Una vez que el ablandar y fumigar hayan dado buen resultado, aplicar en pesario un fármaco y realizar una purga de la matriz hasta que se vea que está bien, comenzando por las sustancias suaves hasta las fuertes y acabando de nuevo en las suaves y aromáticas, pues la mayoría de los productos fuertes ulceran el cuello y lo irritan. Poner a continuación el cuello en posición recta, sano y en buena disposición para recibir

el semen; hacer que la matriz esté seca y llenarla de aire.

Si el médico piensa que la matriz está dañada para la concepción a consecuencia de la gordura, adelgazar a la paciente lo más posible y, además de la aplicación de los otros remedios, restarle grasas.

30 La mejor época para la concepción es la primavera. El hombre no debe estar ebrio ni debe beber vino blanco, sino vino que sea bien fuerte y puro. Los alimentos que tome han de ser muy fuertes. No tiene que bañarse con agua caliente y ha de ser fuerte y tener buena salud. Que se abstenga de tomar los alimentos que no sean adecuados para este propósito.

31 Cuando se quiere engendrar un varón, realizar el acto sexual cuando la regla va a finalizar o ya ha finalizado, y realizar la penetración lo más que se pueda hasta que se produzca la eyaculación.

Cuando se desea que sea hembra, realizar el acto cuando la mujer esté en el momento de regla más abundante o, al menos, cuando ésta dure, y que el hombre se ate lo mejor posible el testículo derecho tanto como pueda resistir. Si desea engendrar un varón, atar el testículo izquierdo.

32 El cuello uterino cerrado se abre por medio de fumigaciones y por medio de sustancias emolientes se ablanda. Fumigar con corteza de loto, simiente de laurel y hojas de laurel trituradas verdes, incienso, mirra y fruto u hojas de artemisia. También con anís triturado, grasa, cera, azufre, simiente de ciprés, raíz de peucédano, hojas verdes de mirra trituradas, testículo de castor, estiércol de burro macho, ajos, estoraque y grasa de cerdo. Si el orificio está desviado, fumigar con estos componen-

tes y así el orificio se abre y se da la vuelta. Para ablandar el orificio del útero, utilizar los siguientes elementos: sandáraca, grasa de cabra, jugo de higuera, jugo de silfio, zumo de ciclamen, tapsia, jugo de titímalo, grano de berro, la hierba que llaman peplo[6], testículo de castor, grano de lino, nitro, raíz de jaro[7], uva pasa silvestre, hojas verdes de calaminta, simiente de saponaria y la parte interior de la escila.

33 Medicamentos emolientes para hacer que se produzca un flujo menstrual abundante: raíz de tapsia, médula de buey, grasa de ganso, y ungüento de rosas; triturarlo todo, cocerlo y aplicarlo en pesario durante cuatro días. Que beba también agua de cocimiento de puerros y vino blanco dulce. También resina, aceite tibio, comino, nitro y miel; utilizarlos durante cuatro días en un trozo de lana grasienta bebiendo, además, simiente de apio, cinco granos de incienso y comino etíope en vino blanco puro y dulce. Debe bañarse dos veces al día. Mirra, incienso, bilis de buey, resina de terebinto o aceite de almendras amargas; mezclar la misma cantidad de cada uno de estos elementos y aplicarlos en un trozo de lana limpia o un trapo fino; sumergir el trapo en ungüento blanco oloroso de Egipto, atarlo con hilo y que la mujer se aplique el pesario después de un baño. La paciente debe tomar pulpo machacado y beber tres veces al día,

---

[6] La «hierba llamada peplo» *(péplos)* no es más que otro nombre de la *Euphorbia peplus* (véase la nota 211 al tratado *Mul.* I).

[7] *Arum italicum* Miller. Arácea cuyo tubérculo se emplea como anticatarral y en uso externo como vulnerario. Dioscórides recomienda la raíz para la gota (II 157). También se empleaba, al parecer, para purgar humores. Algunos autores, como André, piensan que esta planta debe identificarse con la *Colocasia esculenta* (L.) Shott (castellano: «colocasia», «aro egipcio»), pero la descripción de la planta conviene, según Fortes, al aro y no a la colocasia.

estando en ayunas, simiente de apio y de espárrago y vino blanco. Mirra, casia, incienso, cinamomo, aceite de almendras amargas; aplicar en pesario una cantidad igual de cada uno de estos elementos en un trozo de lana, o bien dando al pesario forma de bellota. Otra receta: la parte interior de una calabaza silvestre, comino asado, grano de eneldo y raíz de ciprés; triturar fino, amasar con miel cocida, hacer la masa en forma de bellota y dar el preparado para que se lo aplique. Que beba también raíz de peonía, simiente de apio, jugo de silfio y vino. Igualmente, favorece la venida de la regla, el propio bulbo pequeño[8] aplicado en pesario. E igualmente mirra de la mejor y un poco de flor de cobre aplicados en pesario con vino blanco oloroso.

Pesarios muy apropiados para purgar la matriz: flor de cobre y un tercio de nitro, amasar con miel cocida, hacer todos los pesarios en forma de bellota al tamaño y grosor que se juzguen apropiados y, de este modo, aplicarlos al orificio de la matriz. Si se desea que sea más fuerte el remedio, mezclar sólo cohombro y flor de cobre y, hecho así, darlo para aplicar. Añadir del mismo modo a la mezcla, cuando el orificio uterino parezca estar bastante seco, una media parte de corteza de higuera raspándola y triturándola bien.

Otra receta: triturar bien cohombro y flor de cobre, dos partes de flor de cobre y una de cohombro, y diluirlo; triturar ciclamen e incorporar a la mezcla del modo en que parezca oportuno. Hacer pesarios y aplicarlos en un trozo de lana.

Un pesario que provoca una purificación de materia blanca: hierba artemisia, nitro, ciclamen semiseco y comino. Otro pesario que hace liberar la misma materia: artemisia fresca triturada y un tercio de mirra; mezclar

---

[8] Ver nota 60 al tratado *Mul.* II.

vino oloroso, envolver en lana blanca, empapar en vino y dar para aplicar. Cuando la matriz esté abierta: nitro, el interior de una calabaza, ciclamen semiseco, aplicar en lana. Pesarios buenos para cualquier purgación: triturar uva pasa verde, amasar, machacar hojas de hierba artemisia, incorporar amasando en miel cocida y dejar secar a la sombra; con ello preparar pesarios y dárselos a la mujer para que se los aplique. Otra receta: mezclar flor de cobre o alumbre egipcio, diluirlo en ciclamen, amasar, como en el caso anterior, en miel cocida o bien hacerlo en higo seco y añadir un poco de mirra. Otra receta: triturar ciclamen, mezclar vino blanco oloroso, liarlo en un trozo de tela muy delgada y limpia y dárselo a la mujer para que se lo aplique. Otra receta: ciclamen semiseco, nitro, escarabajos trigueros, grasa y sandáraca.

34 Sobre la joven virgen: cuando a una virgen no le viene la regla, padece de bilis, tiene fiebre y dolores, sed, hambre, vómitos, arrebatos de locura y vueltas a la razón; lo que ocurre es que la matriz se le desplaza, cuando desemboca en las vísceras se le producen vómitos, fiebre y delirios y cuando deja la matriz esta posición, hambre, sed y fiebre con escalofríos. En estos casos conviene aplicar pieles de cordero calientes en el vientre y, haciendo sentar a la enferma sobre el cuello de un ánfora, fumigar los genitales lo más posible con una cantidad de mirra parecida al tamaño de un haba, dos veces esa cantidad de incienso y añadir a ello espelta machacada; fumigar con todos los componentes juntos echándolos al fuego. Hacer la fumigación estando la enferma con el estómago lo más vacío posible y luego, que se bañe con abundante agua caliente.

35 Un pesario: envolver en lana blanda alumbre egipcio y aplicarlo en pesario. Otro: triturar artemisia, empaparla de vino blanco y darla para aplicar en pesario.

Para una recién parida: aceite de rosas, mirra y **36** cera; mezclar y dar para aplicar en un trozo de lana. Cuando la matriz esté caída, aplicar remedios secos y astringentes en bebida y en pesarios.

Higo negro, ajo, nitro, comino, triturar todo esto **37** bien y darlo a aplicar en un trozo de lana. Otra receta: machacar bien hueso de sepia, mojarla en vino y aplicar con pelo de liebre y lana.

Si después del parto la matriz duele, la mujer debe **38** cocer cebada mondada, puerros y grasa de cabra y tomar como puré una pequeña cantidad de esto.

Un pesario: nitro, comino e higo en iguales cantida- **39** des. Pesario purificativo y emoliente: aceite de almendras amargas, ungüento de rosas y grasa de ganso aplicados en lienzo fino.

Si las reglas vienen abundantes, catorce granos ne- **40** gros de peonía bebidos en dos cíatos de vino.

Si la matriz se sale afuera frecuentemente, humede- **41** cerla con agua templada, recostar a la mujer boca arriba, mezclar corteza de granada, agalla de roble y zumaque rojo, triturar todo en vino blanco, untar con ello y poner la matriz en su sitio. Luego, que beba la paciente hojas de laurel en vino seco.

Cuando una embarazada tiene pérdidas, estiércol **42** seco de burro, almagre y hueso de sepia triturados bien; atarlos en un trozo de tela y aplicarlos en pesario.

Si la mujer no tiene la regla, triturar un óbolo ático **43**

de cohombro[9] en un cíato de vino blanco, darlo a beber y la tendrá.

---

[9] La palabra *elatērion* es una conjetura propuesta para sustituir a *leánai*, que no aportaría mucho sentido. Lienau escoge ser más fiel a la tradición adoptando la variante *leánai*, que delimita por medio de cruces filológicas y deja sin traducir. Littré por el contrario, acepta la conjetura *elatērion*, que es la que también nosotros hemos seguido.

SOBRE LA EXCISIÓN DEL FETO

(Perì egkatatomês embrýou)

SOBRE LA EXCISIÓN DEL FETO [1]
(Foet. Exsect.)

1 He aquí lo que hay que hacer en los casos en que no hay embarazo normal, sino que es necesario practicar la excisión: en primer lugar, hay que echarle encima a la paciente una tela fina, desnudarla por encima de los pechos y cubrirle la cabeza con una tela para que no se asuste al ver lo que el médico haga.

Si el feto que se presenta de lado saca el brazo fuera, cogerle el brazo e intentar hacerle avanzar hacia afuera lo más posible, desollar el brazo dejando desnudo el hueso y atar en torno a los dos dedos de la mano piel de lija [2] para que la carne no resbale. Después de esto, hacer un corte todo alrededor del hombro y separarlo por la articulación. A continuación, empujar la cabeza del feto para dejarla en su posición natural y sacarla hacia afuera. Con el dedo empujar al feto hacia adentro o bien actuar con el bisturí en los costados o la clavícula de forma que se elimine el aire, el feto descienda y su salida sea más fácil. Por lo que respecta a la cabeza, empujarla, si ello es posible, hacia afuera de forma natural; si no es posible, aplastarla y de este modo sacar afuera el feto.

---

[1] Véanse *Mul.* I 70 y *Superf.* 7.

[2] En griego *ichthýē* es la piel seca de ciertos pescados utilizada a modo de lija.

Después de la operación, remojar la zona con abundante agua caliente y untarla de aceite. Prescribirle a la enferma permanecer echada con las piernas cruzadas, beber una mezcla de vino blanco dulce, puro, y de resina deshecha con miel; incorporar la resina con miel en el vino y darlo a beber. En lo demás, tratar el caso como si fuera una recién parida de acuerdo con lo dicho.

2 Cuando a una mujer que está de parto, la criatura se le presenta de lado, esto ocurre porque el feto se da la vuelta, el cordón umbilical se enrolla en torno a su cuello y detiene la salida. La criatura coloca la cabeza en la cadera y por lo general su brazo sale afuera. Así pues, en eso se sabe si la criatura ya sale muerta al exterior. En los casos en que el brazo del feto no sale afuera, éste por lo general está vivo, aunque también en este caso corre peligro.

3 Algunas mujeres se ven afectadas por la salida de los loquios antes que el feto, de forma que por fuerza el parto es seco y difícil de soportar. Las que no liberan anticipadamente los loquios lo pasan mejor en el parto.

4 El sacudimiento conviene practicarlo del modo siguiente: extender por debajo de la parturienta una tela fina, recostarla boca arriba y extender otra tela de forma que los genitales estén cubiertos; cada una de las dos piernas y de los dos brazos ha de estar envuelto en una tela. Que dos mujeres agarren a la enferma de las piernas y otras dos de los brazos y, seguidamente, agarrando con fuerza, que la sacudan no menos de diez veces. Luego, la recostarán en la cama con la cabeza abajo y las piernas en alto. Dejando los brazos, todas las mujeres cogerán las piernas de la paciente y, a continuación, se hará que la sacudan muchas veces sobre

sus hombros, echándolos y levantándolos de la cama, de forma que el feto, al recibir las sacudidas se dé la vuelta en el amplio espacio dejado y pueda salir de forma natural. Si se tiene díctamo cretense, darlo a beber, y si no, cocer castóreo en vino quiota.

Si la matriz sale hacia afuera, bien sea por un esfuerzo o a consecuencia del parto, y se da la circunstancia de que el médico topa con una enferma que hace poco tiempo que padece esto, merece la pena intentar curarla; si no, dejarlo. Hay que actuar del siguiente modo: cortar la membrana del útero según su conformación y en forma oblicua, frotarla con un trozo de tela para que haya inflamación y luego untar con grasa de foca o pez, poniendo a la vez en cataplasma flores de granado. Empapar en vino esponjas blandas y aplicarlas sujetándolas en la espalda. La paciente permanecerá echada con las piernas lo más altas posible y tomará alimentos con moderación. 5

SOBRE LA NATURALEZA DE LA MUJER

(Perì gynaikeíēs phýsios)

SOBRE LA NATURALEZA DE LA MUJER
(Nat. Mul.)

1 Acerca de la naturaleza de la mujer y de sus enfermedades digo lo siguiente: en primer término, para el género humano la causa principal de esas enfermedades es la divinidad[1] y luego las distintas naturalezas de las mujeres y las coloraciones de su piel. En efecto, las excesivamente blancas, son bastante húmedas y muy propensas al flujo, las de piel oscura son más secas y sólidas. Las de color vinoso representan el punto medio de los otros dos tipos. Lo mismo cabe decir en relación con la edad: las jóvenes son más húmedas y tienen más cantidad de sangre por lo general; las mayores son más secas y escasas de sangre, y las de mediana edad representan el punto medio de las otras dos.

Así pues, es necesario que el que vaya a tratar estos problemas correctamente comience primero por considerar la influencia divina y luego, que pase a determinar las naturalezas de las mujeres, sus edades, las épocas del año y los lugares en donde la paciente esté, pues los

[1] Ya hemos aludido en la nota 1 al tratado *Virg.* a la cuestión de la presencia de lo divino en el *CH.* Dado el carácter misceláneo de *Nat. Mul.*, esta mención aislada podría apoyar la idea de que estamos en este comienzo ante una interpolación (así lo pensaba Littré, por ejemplo).

lugares fríos dan propensión al flujo, los calientes a la sequedad y retención de flujo.

Voy a comenzar a exponer a partir de la humedad[2] según la naturaleza.

2 Si hay hidropesía en la matriz, las reglas son menos abundantes y peores; luego cesan de repente, el vientre se hincha, los pechos se secan, hay dolor en el resto del cuerpo y la enferma cree que está embarazada. En estos síntomas se reconoce que hay hidropesía e igualmente lo indica el cuello de la matriz, pues al tacto aparece seco. La enferma se ve atacada por fiebre y sudor. Cuanto más tiempo pasa, más dolor hay en el bajo vientre, la región lumbar y los costados.

Esta enfermedad se produce por lo general después de un aborto, pero también por otras causas. Cuando se llega a esta situación, conviene lavar con agua caliente y aplicar fomentos tibios si hay dolor, y si no, hay que hacerle beber a la paciente un medicamento que purgue por abajo y después, fumigar la matriz con estiércol de vaca para seguidamente aplicar el pesario de escarabajo triguero y, dejando pasar tres días, el de bilis; dejar transcurrir un día y aplicar una irrigación de vinagre durante tres. Si el vientre se vacía, si las fiebres cesan y viene la regla, que la paciente se acueste con su marido; si no es así, volver otra vez al tratamiento hasta que venga la regla y aplicar algunos pesarios. Los días intermedios, que beba corteza de hinojo marino y granos negros de peonía y, en ayunas, simiente de saúco en vino; que coma toda la mercurial que pueda y ajos cocidos y crudos, y que utilice alimentos blandos como pulpos y otros productos tiernos. Si da a luz, se cura.

---

[2] Ver la nota 54 al tratado *Mul.* II.

3 Cuando la matriz se dirige hacia el hígado, hay pérdida repentina de voz, castañeteo de dientes y el color de la piel de la enferma se vuelve lívido. Estos trastornos sobrevienen de repente, pese a estar sana la mujer, y les ocurren a las mujeres vírgenes sobre todo de edad avanzada y a las viudas que, pese a ser jóvenes y haber dado a luz, enviudan.

Cuando ocurra esto, empujar con la mano hacia abajo la matriz separándola del hígado, atar una venda por debajo de los hipocondrios y, abriéndole la boca a la paciente, introducir en ella vino del más oloroso, haciendo además aplicaciones y fumigaciones en la nariz con sustancias de mal olor y en la matriz con las aromáticas. Una vez que la enferma haya vuelto a su ser, hacerle beber un medicamento que purgue por abajo y después leche de burra; y, seguidamente, fumigar la matriz con sustancias aromáticas para después aplicarle los pesarios hechos a base de escarabajo de buey, y, al día siguiente, el de aceite de almendras amargas. Dejar transcurrir dos días e irrigar la matriz con sustancias aromáticas y al día siguiente de esto, aplicar poleo en pesario. Dejar transcurrir un día y fumigar con aromas. Esto es lo que hay que hacer en el caso de que la mujer sea viuda, aunque lo mejor es que se quede embarazada. En el caso de la virgen, lo mejor es la cohabitación con un hombre y que no se aplique nada en la matriz ni beba purgante alguno, sino que tome en ayunas coniza y castóreo con vino; que no se unte la cabeza con sustancias aromáticas ni las huela.

4 Si la matriz avanza y sale hacia afuera, una fiebre se apodera de las nalgas y la orina sale poco a poco en forma de gotas y escuece. Esto le ocurre a una mujer si acaba de salir del parto y se acuesta con su marido.

Cuando se dan estos síntomas, cocer en agua mirto y serrín de loto, exponer la cocción al aire libre [3], aplicarla a los genitales lo más fría posible, y, triturando fino los componentes, aplicarlos en cataplasma. Luego, que la paciente beba agua de lentejas, miel y vinagre y que vomite hasta que la matriz suba. Su cama debe estar más alta en la parte de los pies. Fumigar en los genitales con sustancias malolientes y en la nariz con las aromáticas, y que se sirva de alimentos lo más blandos y fríos posible. Que beba vino blanco rebajado con agua y que no se lave, ni se acueste con su marido.

5 Si la matriz se sale por completo de los genitales [4], cuelga como si del escroto se tratara, produce dolor en el bajo vientre y la región lumbar, y una vez que ha transcurrido tiempo [5] ya no quiere volver la matriz a su lugar. Esta enfermedad ataca cuando, después de haber dado a luz, la enferma siente dolores en la matriz, o cuando durante el flujo loquial se acuesta con su marido. En el momento en que se den estos síntomas, hay que aplicar remedios refrigerantes en los genitales y

---

[3] Escogemos la variante *katatheìs es tēn aithríēn*, que es la que se deduce de la comparación con los pasajes paralelos de *Mul.* II y *Steril.*, y la que prefiere también Littré, ya que *katatheìs tēn neíairan* no da sentido.

[4] Se trata de un trastorno llamado prolapsación y consiste en la caída del útero, que a veces, incluso, llega a asomar por la vulva haciéndose visible. El útero se mantiene en su posición normal mientras no ceda el sistema de suspensión, de ahí que la causa principal de la prolapsación sea el parto, que es donde se pone en peligro el mencionado sistema suspensor. A ello se puede unir el esfuerzo realizado por las mujeres en ciertas profesiones. Sobre este tema véase la explicación de V. Conill en *La ginecología de Hipócrates*, Barcelona, 1925, págs. 131-132.

[5] En este pasaje la lectura *pónos* que dan los manuscritos parece debe sustituirse por *chrónos*, según, por ejemplo, *Mul.* I 144.

limpiar la parte de la matriz que está fuera. Cocer granada en vino tinto, lavar con el cocimiento todo alrededor, empujar para adentro la matriz y, mezclando al cocimiento miel y resina, infundirlo en ella. La paciente debe acostarse boca arriba y con los pies en alto y extendidos. Luego, aplicarle esponjas sujetándolas a las caderas. Mientras esté bajo este tratamiento, que se abstenga de tomar alimentos y que pruebe la menor cantidad posible de líquido hasta que hayan transcurrido siete días, todo ello si la matriz consiente en volver a entrar; si no, raspar sus extremos, calentarlos, lavarlos y ungirlos; atar a la paciente a una escalera, haciendo que tenga la cabeza hacia abajo, sacudirla e introducir la matriz en su lugar con la mano. A continuación, atarle las piernas cruzadas y dejarla así un día y una noche; administrarle jugo de cebada mondada frío y ninguna otra cosa más. Al día siguiente por la mañana, recostar a la paciente y aplicarle en la cadera una ventosa lo más grande posible, dejándola bastante tiempo para que tire, y cuando se quite, no practicar ninguna incisión, sino dejar a la mujer recostada. No darle nada, salvo el jugo de cebada, hasta que hayan transcurrido siete días; si tiene sed, darle muy poca agua fresca. Cuando hayan transcurrido los siete días, que se sirva de la menor cantidad de alimentos y lo más blandos posibles; si necesita hacer de vientre, que lo haga recostada hasta que pasen catorce días. Después de esto que se levante y que pasee muy poco, que no se lave, que se fumigue con sustancias fétidas y que coma poco.

6 Si la matriz toca [la cadera][6] y se fija a ella, se notará al tacto que la zona de debajo de la cintura está dura. El bajo vientre se resiente de dolor, así como

---

[6] Se restituye *toû ischíou* según los pasajes paralelos.

los costados y la región lumbar; el dolor desemboca en la pierna, que no puede ser extendida. Muy a menudo se forma pus y, al supurar sin parar, la enferma muere a causa del flujo si no se practica una cauterización o una incisión.

Cuando el cuadro de síntomas sea éste, hay que hacerle beber a la paciente un purgante para abajo, lavarla con abundante agua caliente, fumigarla y cuando esté recién bañada o fumigada, mandarle que, tocando suavemente [7], coloque en su posición el orificio de la matriz; fumigar con calonia [8], mirra y ungüento de rosas mezclado. Que beba cinco granos negros de peonía, a lo que se mezclará castóreo en vino oloroso. Que se recueste sobre el costado sano y se aplique bácaris o ungüento blanco sobre ese costado sano. Debe comer todos los ajos que pueda, crudos y cocidos, tomar jugo de cebada mondada y servirse de alimentos blandos. Cuando cese el dolor, el médico desplazará la matriz hacia el costado sano. Fumigar luego con orina en la que se haya espolvoreado laurel, y después de la fumigación, aplicar ciclamen. Al día siguiente, después de lavarse, que realice una fumigación con sustancias aromáticas.

La mayoría de las veces las mujeres se vuelven estériles a causa de esta enfermedad.

---

[7] En su traducción Littré introduce como sujeto de todas estas acciones a una comadrona, pero este personaje no aparece en ningún otro pasaje y no es indispensable para la comprensión del texto.

[8] La calonia es una planta desconocida y ésta es la única vez que se menciona en los tratados ginecológicos. Estamos de acuerdo con H. Trapp (cuya edición del presente tratado seguimos) en conservar la lectura *kalōniēn* en lugar de aceptar la variante, factible por lo demás, *skammoniēn* (escamonea), pues esta última planta no parece utilizarse para los fines para los que se utilizaría en nuestro pasaje.

Si el orificio de la matriz se repliega, la regla no viene, y si viene, es en poca cantidad y con dolor. Cuando la mujer se une al hombre, siente dolor y éste se le fija en el bajo vientre y los costados. Si se palpa con el dedo y examina el orificio, no aparece. 7

Cuando se da esta situación, que la paciente se fumigue con orina humana y, una vez que se haya fumigado, que se lave con agua de cocimiento de lentejas. A continuación, y después del lavado, que se fumigue la matriz con ungüento egipcio y, si el aroma sube hasta la nariz, hay esperanza de que la paciente se cure. Cuando se vaya a acostar, que se aplique con un trozo de lana aceite egipcio. Por la mañana, examinar si la matriz se ha enderezado más, luego fumigar con sustancias aromáticas y aplicar pesarios que purifiquen pero que no irriten e irrigar, después de los pesarios, con una mezcla de agua y vinagre a partes iguales. Cuando venga la regla, en ayunas y después de una fumigación, que se una a su marido.

Por lo general, a consecuencia de esta enfermedad, las mujeres se vuelven estériles.

Si la matriz gira hacia arriba[9] en dirección a la cadera, la regla no baja, un dolor va y viene del bajo vientre a la cintura y si se toca con el dedo, se ve el orificio uterino vuelto hacia la cadera. Cuando ocurra esto, lavar con agua caliente y darle a la enferma todos los ajos que se pueda para que se los coma. Que beba también leche pura de oveja después de comer. Después, fumigar y dar un purgante para abajo. Una vez que se haya purgado, volver a fumigar la matriz con una mezcla de hinojo y ajenjo y, recién fumigada, empujar el orificio 8

---

[9] Escogemos la variante *eilēthéōsin*, según el pasaje paralelo de *Mul.* II 160, en detrimento de la lectura *eneuanthéōsin*.

uterino con el dedo. Aplicar a continuación escila y después de esto, dejando un espacio de tiempo, el pesario hecho a base de narciso. Cuando parezca que la paciente ya está purificada, aplicar aceite de almendras amargas y al día siguiente, ungüento de rosas, suspendiendo las aplicaciones el día anterior al de la regla y recomenzándolas al día siguiente de acabar ésta.

Durante la regla, si se produce flujo de sangre, bien, pero si no, que beba cuatro escarabajos trigueros a los que se habrá quitado las patas, las alas y la cabeza, también cinco granos negros de peonía, huevos de sepia y un poco de simiente de lino en vino. Si la mujer tiene dolor y estranguria, que tome un baño de asiento en agua caliente y beba hidromiel aguada. Si a la primera no se purifica, que vuelva a beber hasta que venga la purificación menstrual y, una vez que haya venido, que guarde ayuno y se una a su marido. Durante la menstruación, que coma mercurial y pulpos cocidos y utilice alimentos blandos.

La enferma se sustraerá a la enfermedad si se queda embarazada.

9 Si después del parto no viene la purificación loquial, el vientre y las piernas se hinchan y el bajo vientre y la región lumbar se ven afectados por escalofríos y dolor. Hay veces en que el dolor se extiende a las vísceras y la enferma sufre desmayos. Esto es lo que ocurre al comienzo de la enfermedad, pero conforme pasa el tiempo, las cuencas de los ojos enrojecen. En el momento en que se llega a esta situación, fomentar la matriz y aplicarle ciclamen, y que la enferma beba el preparado hecho con rama de pino hasta que el flujo haga aparición. Untar el orificio uterino con grasa de ganso, mirra y resina tibia, aplicando la mayor cantidad posible del emplasto. Antes de la comida, la paciente debe comer

mercurial, ajos y puerros cocidos, tomar agua de cocimiento de col, servirse de alimentos blandos, sobre todo pescados de mar, y lavarse con agua caliente. Que se abstenga de los alimentos dulces y grasientos hasta que esté curada.

10 Si la matriz se inflama y se hincha, se produce aire dentro de ella, y la regla baja de color blanco y pituitosa, a veces es una sangre fina llena de materias membranosas. La enferma, a causa de la humedad, no tiene deseos de unirse a su marido y se torna pálida y delgada.

Así pues, hay que preguntar a la paciente si el flujo le irrita y le llaga. Si no es irritante, es que el flujo le viene del encéfalo, y si lo es, del vientre. Si el flujo viene del vientre, hacer que vomite con decocción de lentejas, luego purgar con eléboro y a continuación introducirlo en la nariz. Cuando al médico le parezca que purgando por arriba el vientre ya está limpio, que haga que la enferma beba un purgante para abajo. Que se abstenga de alimentos grasientos y dulces. A no ser que los genitales estén ulcerados, es conveniente que tome alimentos agrios, mejor fríos. Debe bañarse con poca agua que no esté caliente, pero sin lavarse la cabeza. Que beba en ayunas corazoncillo, simiente de lino y salvia en vino rebajado con agua. Cuando cese el flujo, irrigar los genitales con agua de higos silvestres y luego volver a irrigarlos con productos astringentes. Esta enfermedad es difícil.

11 Si la matriz se inflama, la regla no aparece en absoluto o lo hace con dolor y en poca cantidad. A la mujer, cuando está en ayunas, le sobrevienen vómitos. Cuando come algo, lo vomita, siente dolor en el bajo vientre y la región lumbar y le vienen desmayos. El vientre a veces está duro y a veces blando, se llena de aire, se vuelve

grande y parece que la enferma está embarazada, pero si se palpa se percibe que la hinchazón está vacía. En este caso, la hinchazón va aumentando poco a poco hasta diez meses, como si se tratara de un embarazo; pero cuando han transcurrido los diez meses, el vientre se llena de agua y el ombligo sobresale; al tocar con el dedo encontrará el orificio uterino delgado y contraído. Así pues, la regla aparece en pequeña cantidad y con dolor. La zona de las clavículas y el cuello de la enferma adelgazan y sus pies se hinchan.

Cuando la situación sea ésta, hay que darle a beber un purgante para abajo y aplicar a la matriz todos los pesarios que purifiquen sin irritar. Después de la aplicación, irrigar la matriz con una mezcla a partes iguales de agua y vinagre del más agrio. Que coma mercurial, así como el agua de su decocción, añadiéndole harina una vez esté cocida. Esta enfermedad es peligrosa.

12 Si hay erisipela [10] en la matriz, se produce una hinchazón que comienza en los pies y llega hasta las piernas y la región lumbar. Conforme más tiempo transcurre, aparece hinchazón en el vientre y a la enferma le sobrevienen fiebre con escalofríos y debilidad, no puede descansar a causa del dolor y se mueve de un lado para otro. El dolor sube desde el bajo vientre hasta la zona de las caderas, luego va hacia arriba por debajo de los hipocondrios, el pecho y la cabeza y parece que la enferma va a morir; cuando el dolor remite, un letargo se apodera de los brazos y a veces también de las ingles y las piernas y las pantorrillas se ponen amoratadas. Cuando pasa un poco de tiempo, parece que la enferma está mejor y luego, otra vez tiene los mismos síntomas; además, la piel se le llena por completo de pústulas, la cara enrojece, siente una sed insoportable y la garganta

[10] Ver la nota 49 al tratado *Mul.* II.

se le seca. Si esta enfermedad ataca a una embarazada, ésta muere, pero si no es así, con tratamiento escapa a ella.

En cuanto se presentan estos síntomas, es necesario aplicar, si hay dolor, paños fríos y también purgar el vientre; si está embarazada, que tome alimentos sólidos y líquidos de forma que el feto no muera, y si no hace de vientre, ponerle una irrigación; si no está embarazada, darle a beber un purgante y que tome la menor cantidad posible de alimentos —los que tome que sean muy blandos y fríos—, que coma mercurial y harina de cebada, absteniéndose de los productos salados, los grasientos y los agrios, como, por ejemplo, el orégano, el tomillo o la ruda. Cuando remitan la fiebre y el sofoco pero la hinchazón no desaparezca, hacerle beber un purgante bien fuerte para abajo. Muy pocas mujeres escapan a la enfermedad.

13 Si la matriz está más abierta de lo normal, la regla viene en más cantidad de lo que conviene y es pegajosa y compacta. El semen no se retiene. Si se toca con el dedo se encontrará el orificio abierto. Fiebre, escalofríos y dolor atacan al bajo vientre y las caderas.

Esta enfermedad sobreviene tras un flujo de sangre, cuando, después de cesar la regla, aparece de repente. Si la enferma tiene dolor fuerte, aplicarle fomentos y, mientras dure el dolor, fumigar la matriz. Que beba un purgante para abajo, aplicarle todos los pesarios que no irriten y después de éstos, irrigar con astringentes y hacer que evite el baño lo más posible y que tome alimentos muy secos. Si con todo esto no se cura, hacerle beber un purgante por el que se purgue por arriba y por abajo. Tanto cuando le venga la regla como cuando le desaparezca, aplicar la misma dieta. Esta enfermedad es mortal.

14 Si la matriz es desplazada hasta la zona del medio de las caderas, se produce dolor en el bajo vientre y al final de las piernas. Cuando la enferma hace de vientre, le sobrevienen fuertes dolores, el excremento sale con esfuerzo y la orina gota a gota. La enferma sufre desmayos.

Cuando la situación sea ésta, sujetar una caña pequeña a una vejiga y llenar de aire la matriz, fomentar o lavar con agua caliente abundante y fumigar los genitales con sustancias de mal olor y la nariz con aromáticas. Cuando cese el dolor, que beba primero agua de cocimiento de lentejas y luego un vomitivo que le remueva por arriba. Una vez que la matriz vuelva a su lugar, hacerle beber a la enferma un purgante para abajo y luego leche. A continuación, fomentar la matriz con vino y añadir el preparado a base de laurel mezclado con vinagre, haciendo un pesario que no irrite. Seguidamente, fumigar con sustancias aromáticas.

A causa de esta enfermedad, las mujeres se vuelven estériles y cojas.

15 Cuando sobreviene leucorrea, parece que el flujo fuera orina de burro. Un dolor se apodera del bajo vientre, las caderas y la cintura, se forma una hinchazón en las piernas y los brazos, las cuencas de los ojos se inflaman, los ojos se vuelven acuosos y la piel toma un color ictérico y blanquecino. La enferma cuando pasea se fatiga.

Esta enfermedad aparece cuando la mujer es de naturaleza pituitosa, le sobreviene fiebre y la bilis se le remueve pero no es liberada. Así pues, si el vientre está ácido, se produce diarrea; pero si el flujo [de bilis] se desplaza a la matriz, se produce leucorrea. En el momento en que la leucorrea se apodera de una mujer, triturar vaina de adormidera blanca y de la roja en iguales can-

tidades y fruto de acanto, todo ello en vino rebajado, y, añadiendo harina fresca de cebada, que lo beba. Si se desea, se puede meter una corteza de granada en ceniza y hacer que la tome en vino al que se ha añadido la misma cantidad de harina de cebada y de trigo. Que se bañe lo menos posible. Conviene que los alimentos que tome sean muy secos y fríos. Cuando cese el flujo, que beba un purgante para abajo que también sirva para purgar por arriba y que beba leche de burra y, si puede, una vez que se haya purgado, que beba durante cuarenta días leche de vaca, mezclada con una cuarta parte de agua y expuesta sin mezclar al aire libre. Por la tarde, después de que haya bebido la leche, que tome harina de cereales en puré. Al décimo día, suprimir la décima parte de leche y agua, y, toda la cantidad que se haya suprimido, que la beba de una medida de leche templada recién ordeñada; por la mañana, dos medidas, de forma que en diez días tome, en lugar de poca cantidad de leche y mezclada, leche pura. Que beba la leche durante diez días y vaya suprimiendo una décima parte, y que continúe tomando puré de cereales, en mayor cantidad. Cuando llegue el décimo día, que beba una décima parte de la leche prescrita añadiéndole un tercio de agua y que continúe tomando esa medida durante diez días. Que tome alimentos sólidos hasta que se cumplan los cuarenta días [11].

---

[11] El texto de este pasaje es un poco difícil de entender. El régimen de la paciente consistiría en: diez días de ingestión de leche mezclada con una cuarta parte de agua, diez días en los que se ha de disminuir hasta una décima parte, diez días en los que la cantidad de leche pura vuelve a reducirse, y otros diez días en los que la leche pura vuelve a rebajarse más. Una cura de leche semejante se recomienda de nuevo en los caps. 38 y 52 de este tratado.

16 Otro tipo de flujo: cuando una mujer que es fértil por naturaleza no tolera los embarazos, en primer lugar desaparece la regla o viene en menor cantidad, y el período de tiempo que tarda en venir es mayor que el de antes. Luego viene de repente una abundante cantidad, pura y con fuerza. Si esto le ocurre a la mujer una sola vez y como es natural en adelante le viene la regla, se queda embarazada; si no, le viene la regla una vez al mes y luego dos y hasta tres veces. Después, el flujo desaparece por sí mismo y la enferma se vuelve pálida y delgada.

Cuando ocurra todo esto, hay que hacerle beber a la enferma un medicamento para purgarla por arriba y por abajo y luego, que beba también leche de burra o suero. Seguidamente y después de esto, fomentar y purgar la matriz con un medicamento que no irrite y luego, irrigarla con preparado de vinagre. Fumigar después con sustancias aromáticas. Realizar el tratamiento de forma que esté acabado el día antes de la regla. Cuando venga [la regla] [12], que en ayunas beba un *ciceón* espeso y sin sal; que se fumigue con sustancias aromáticas mezclando aceite de almendras amargas y ungüento de rosas. Luego, que se acueste con su marido.

17 Si los cotiledones [13] están llenos de pituita, la regla viene y la mujer queda embarazada, pero aborta cuando el feto se ha hecho más fuerte, pues ella no puede retenerlo y se rompe. Se sabrá por lo siguiente: la mujer se

---

[12] Pasaje de difícil comprensión, cuyo verdadero significado puede deducirse de los paralelos *kaì epḕn génētai (tà epimḗnia)*, en lugar del extraño *kaì mḕ génētai*.

[13] Los cotiledones *(kotylēdónes)* son unas cavidades o membranas en forma de vaso *(kotýlē)* en donde se produce el desarrollo del embrión. Según Galeno, los cotiledones son «las bocas de los vasos que van a parar a la matriz» (Littré, vol. IV, página 548).

vuelve húmeda y tiene un flujo mucoso y pegajoso que no irrita, y durante las reglas, cuando el flujo cesa y se ha purificado, durante dos o tres días bajan mucosidades de la matriz. Irrigar en este caso dos o tres veces con agua de higos sin madurar y luego otra vez, con sustancias astringentes; por último, aplicarle un pesario por el que se libere la pituita, fomentar con emolientes y después de los pesarios irrigar con una mezcla a partes iguales de agua y vinagre. Durante la regla, fumigar los genitales con sustancias aromáticas. Luego, que en ayunas y sin lavarse se acueste con su marido.

18 Cuando la regla desaparece, se produce dolor en el bajo vientre y a la mujer le da la sensación de que tiene un peso colocado encima de él. Tiene dolor en la región lumbar y los costados.

Si la matriz se dirige a los hipocondrios, sobrevienen sofocación, vómitos agrios frecuentes y tras los vómitos, una mejoría por poco tiempo. Sigue un dolor intermitente en la cabeza y el cuello. Cuando éste ataque con fuerza, aplicar fomentos y hacer fumigaciones malolientes en la nariz y aromáticas en los genitales. Hacerle beber castóreo y coniza. Una vez abajo [la matriz], fumigar esta parte con sustancias malolientes y la nariz con las aromáticas. Al cesar los dolores, administrar un purgante y darle después a beber leche de burra. Luego darle un jarabe que le haga vomitar, aplicándoselo por la nariz. Una vez purificada, fumigar la matriz con preparados que contengan laurel y aplicar en pesario el hecho a base de narciso. Dejar pasar tres días después de la fumigación y aplicar el pesario de escarabajo triguero y al día siguiente grasa de ganso. Volver a dejar tres días e irrigar con preparado de vinagre. Durante las purgas, que tome mercurial antes de comer, que se sirva de alimentos muy blandos, ingiera cosas agrias y se

lave con agua caliente dos veces al día. Si después de hacer esto no viene la regla en el momento preciso, que beba escarabajos trigueros y cuando le venga, en ayunas y fumigada, que se acueste con su marido.

19 Otro caso: cuando una embarazada pierde al embrión al mes del embarazo sin conseguir llevarlo a término y adelgaza de un modo no natural, en este caso, hay que purgarle la matriz y engordar su cuerpo, pues no podrá cumplir el embarazo hasta que esté robusta y su matriz tenga fuerza.

20 Si la mujer está más gorda de lo normal, no se queda embarazada, porque el epiplón[14] al haber aumentado y estar grueso oprime la matriz y ésta no recibe el semen. A esta mujer hay que hacerle adelgazar bebiendo purgantes para abajo y aplicarle en la matriz el pesario que la purifique y le introduzca aire.

21 Cuando el orificio uterino o el cuello del útero están duros, ello se sabrá al introducir el dedo, lo mismo que cuando la matriz se ha vuelto hacia la cadera.

En el momento en que sea esta la situación, no aplicar ningún remedio fuerte, pues si se ulcera el orificio cuando ya hay inflamación, hay peligro de que la mujer se vuelva totalmente estéril. Aplicar más bien aquellas sustancias que no irriten pero que purifiquen.

22 Si se desea purificar a una mujer que no puede concebir, bien sea biliosa o pituitosa, se podrá distinguir

---

[14] El *epiplón*, que etimológicamente significa «lo que flota (o nada) por encima», es la prolongación del peritoneo, que cubre por delante los intestinos formando un extenso pliegue adherido al estómago, al colon transverso y a otras vísceras, y suelto por abajo.

cuál de las dos cosas es del siguiente modo [15]: cuando venga la regla, extender arena y, al sol, vertiendo encima la sangre, dejarla secar. Si la mujer es biliosa, encima de la arena quedará una capa amarilla; si es pituitosa, quedará una capa como mucosa. Sea cual sea de las dos cosas, purgar por abajo el vientre y poner pesarios en la matriz.

23 En caso de que la regla no venga en absoluto, si es a causa de una enfermedad, primero purgar el vientre por abajo, luego aplicar un pesario que haga que la sangre salga de la matriz y, a continuación, dejar transcurrir un día o dos y volver a aplicar un pesario que haga bajar la sangre. El resto del tiempo, que beba corteza de hinojo marino triturada en vino.

24 Si el orificio uterino está más húmedo de lo normal, aplicar pesarios agrios, de forma que lo irriten y que al inflamarse se ponga duro. Cuando esté duro, aplicar de nuevo sustancias agrias e irritantes que evacúen el humor. Luego, aplicar emolientes. En las otras enfermedades, aplicar lo menos posible este tipo de sustancias.

25 Cuando la matriz se le fija a una recién parida en la cadera o en el costado, hay que aplicar en la cadera sana aceite egipcio blanco. Que se acueste sobre la cadera sana y beba con vino cinco granos negros de peonía, una querámide de simiente de saúco y, de castóreo, una cantidad parecida a un haba. Luego, que se fumigue después de lavarse y que utilice alimentos y bebidas suaves, además de mercurial y todos los alimentos acres excepto el rábano y la cebolla.

---

[15] Véanse también los caps. 8 y 9 del tratado *Mul.* I.

26 Cuando haya sofocación en la matriz, conviene fumigar la nariz con todo tipo de sustancias malolientes: betún, azufre, cuerno, mecha de lámpara[16], aceite de foca y castóreo. Los genitales fumigarlos con sustancias aromáticas.

27 Si se le inflama la matriz a una recién parida, le arde y le produce sofocación. Cuando es éste el caso, extender un trozo de lienzo y untarlo de musgo marino bien fino para hacer una cataplasma. Luego, harina de cebada cruda, ceniza de sarmiento y simiente de lino; añadir vinagre y aceite, y cocer hasta que esté como pasta de harina. Seguidamente, aplicar este preparado en cataplasma sobre el bajo vientre, todo lo caliente que la enferma pueda soportar.

28 Si la matriz está dura, cocer lentejas en vinagre y abundante hierbabuena, aplicar el vapor que salga del cocimiento a la boca para que lo aspire y también a la nariz, fumigar los genitales con sustancias malolientes y hacer que la enferma coma mercurial —en el agua del cocimiento de la mercurial, que tome a modo de puré harina cocida—.

En cuanto haya dado a luz, antes de que aparezca el dolor, hay que administrarle todos los medicamentos que lo detienen, así como alimentos laxantes. Si el vientre se calienta, poner una irrigación.

29 Cuando la matriz se inflama a consecuencia del parto, infudir en los genitales agua de decocción de solano. Cuando este agua esté caliente, infundirla de nuevo. Si no hay, se puede hacer con agua de apio, de aladierna o

---

[16] La mecha de lámpara *(ellýchnion)* está incluida entre las sustancias fétidas, probablemente porque estaría hecha de una materia que al inflamarse desprendería mal olor.

de acelga. Otra receta: agua de calabaza exprimida e irrigada y, además, raspar de la calabaza la parte más tierna y alargada que está en el medio e introducirla. Por último, triturar albayalde [17] en agua, empapar en él un trozo de lana y aplicarlo en pesario; si la paciente tiene escalofríos, quitarlo.

Cuando la mujer está débil a causa de la matriz, y la bilis le produce sofocación, es necesario purgarla ligeramente, hacer cesar el dolor y darle a beber tres cíatos de jugo de peucédano.

30 Cuando la matriz está en la región lumbar o el costado y se quiere desplazarla a su sitio, triturar azufre y betún, añadir miel cocida, hacer un pesario grande en forma de bellota e introducirlo por el ano. Si las mujeres se secan en la región de fuera de los genitales, aplicarles rápidamente el mismo pesario [18].

31 Cuando la matriz de una mujer se pone dura y sale en dirección a los genitales, las ingles se endurecen y hay calentura en las partes genitales, entonces comienza a formarse un carcinoma. En el momento en que ocurra esto, hay que triturar la parte interior de un pepino y un panal, añadir una cótila de agua, introducir la mezcla en el ano y dejar que la mujer se purifique.

32 Cuando [el médico] vaya a administrarle un purgante a una mujer, que mezcle los medicamentos que purguen la matriz y los que la pongan en movimiento.

---

[17] El albayalde es carbonato de plomo usado antiguamente en medicina como remedio tópico, pero abandonado hoy día por su toxicidad. El albayalde mezclado con aceite forma una pasta de gran poder secante. También se usaba como cosmético.

[18] En la edición de H. Trapp toda esta frase aparece secluida, mientras Littré traduce «si las matrices se vuelven secas...». Nosotros aceptamos la propuesta de H. Trapp que toma «las mujeres» como sujeto, por la semejanza con otros lugares paralelos.

Otros medicamentos bebidos y otros pesarios que hacen eliminar el corion y bajar la regla: cinco escarabajos trigueros, quitándoles las alas, patas y cabeza; luego machacar con su raíz un congio de tréboles que crecen a orillas del mar, triturar otro congio de la parte interior seca de manzanilla amarilla [19], la misma cantidad de simiente de apio y quince huevos de sepia y darlo todo a beber en vino dulce rebajado. Cuando la enferma tenga dolor, que tome un baño de asiento en agua caliente y beba hidromiel con agua.

Otra receta: un estáter egineta de hojas y flor de ranúnculo trituradas; darlas a beber en vino dulce. Cuando la paciente tenga dolor, cocer en agua garbanzos blancos y uvas pasas y dar esto a beber frío. Si tiene estranguria, que tome un baño de asiento en agua tibia.

Otra receta: un estáter egineta de culantrillo en vino blanco; mezclar la misma cantidad de ambos y administrarlos en bebida.

Otra receta: tomar un pellizco de simiente de alhelí, mezclarla en vino del mismo modo y administrarlo en bebida.

Otra: raíz de alhelí negro [20] en vino. Utilizarla del mismo modo que antes.

Otra: hacer beber del mismo modo jusbarba [21] de la que crece en los tejados de las casas.

---

[19] Esta especie de manzanilla *(ánthemon chlōrón)* no es la misma que la que se menciona en *Mul.* I 78 (ver la nota 242).

[20] El alhelí que se cita en los tratados ginecológicos, clasificado como *Matthiola incana* (L.) R. Br. es de flor blanca, y hay otro de flor amarilla. Dioscórides, por su parte, menciona otras dos variedades, una de flor color púrpura y otra azul (ver P. Font Quer, pág. 266). El alhelí negro *(leukóion tò mélan)* que figura en este pasaje no sabemos a qué variedad corresponde.

[21] *Ruscus aculeatus.* Liliácea de carácter diurético, recomendada por Dioscórides también para hacer bajar la menstruación (IV 147). Ver P. Font Quer, págs. 900-901.

Otra: dos querámides de hojas de onoquiles[22] diluidas en vino cocido y agua en iguales cantidades. Hacer que lo beba.

Otra: rallar raíz de camaleón[23] en la misma cantidad que una medida líquida de eléboro; mezclarlo en vino cocido y agua y darlo a beber.

Otra: mezclar agua de col y puerro y tres medios óbolos de jugo de silfio; incorporarlo en una cantidad igual de vino blanco y darlo a beber.

Otra: partir aceitunas —blancas antes de que se haga el aceite— y secarlas. Luego machacarlas y tamizarlas, echarlas en vino y darlas a beber.

Esto hace bajar la regla y expulsar el corion: beber en agua un óbolo de díctamo cretense. Si bebiendo esto la mujer no puede expulsar el corion, fumigar antes con saúco —realizar la fumigación con el agua de su decocción hervida— y aplicar un pesario de escarabajos trigueros. Esto también hace expulsar el embrión. Cuando irrite, quitarlo, sumergir el pesario en ungüento de rosas y aplicarlo hasta que el corion salga.

Otra receta: triturar nueve semillas de álamo cretense y darlas a beber en vino. También se facilita la expulsión con este preparado en caso de un parto difícil.

---

[22] Véase nota 226 al tratado *Mul.* I.

[23] Por «camaleón» (*chamailéōn,* que debería más bien decirse «cameleon»), los griegos no sólo entendían el animal que nosotros conocemos, sino algunas clases de plantas que cambian de color. La más corriente, descrita también por DIOSCÓRIDES, III 8, es la clasificada como *Atractylis gummifera,* llamada en castellano «cardo ajonjero». Su raíz se utilizaba como vermífugo, contra la hidropesía y contra la dificultad de orinar. De todos modos hay más plantas llamadas en griego *chamailéōn,* a causa del colorido de sus hojas, y, aparte de la que mencionamos, otra de las más conocidas es la clasificada como *Cardopatium corimbosum* (L.) Pers.

Otra receta: un puñado de coniza fina, diluirla en agua de puerro, mezclar una querámide de aceite de almendras amargas y dar todo esto a beber en vino.

Hacen bajar l a regla el peucédano, el pánace y la raíz de peonía dados a beber en vino.

Hacen bajar la regla el peucédano, el pánace y la miente de violeta y de verdolaga; mezclarlas, triturarlas bien y darlas a beber en vino blanco añejo.

Hace bajar la regla la simiente de alhelí, en cantidad de un pellizco y cinco o seis excrementos de cabra; mezclar en vino muy oloroso; fumigar primero con agua y aceite —que lo haga sentada en una silla— y cuando ya esté fumigada, darle a beber el preparado. Después de lavarse, que se acueste lo más rápidamente posible. Darle a comer col y que tome su extracto.

Otra receta: un pellizco de semillas de alhelí administradas en bebida con vino; que tome un baño de asiento en agua caliente. Si no hay semillas, desmenuzar raíces de hinojo, macerarlas en hidromiel tibia y darlas a beber.

Otra receta: dar a beber en vino unas diez semillas de fresno[24]. Esto es bueno para cualquier dolor de matriz y es muy diurético.

Otra receta: jugo de silfio del tamaño de una arveja y simiente de berro; triturar bien, mezclarlo en vino o leche de perra y darlo a beber. Esta receta también hace expulsar el feto.

Abortivo: mezclar en vinagre un poco de ranúnculo y cohombro y darlo a beber bien mezclado. Hace expulsar

[24] El término *melía* designa en griego a varias especies del género *Fraxinus*, de las que entran en consideración sobre todo: *F. ornus* L., *F. excelsior* L. y *F. angustifolia* Vahl. Por lo general, sus hojas tienen propiedades laxantes y ligeramente diuréticas y además se emplean contra el reúma. A la corteza se le han atribuido virtudes febrífugas. Ver DIOSCÓRIDES, I 88, y P. FONT QUER, páginas 740-741.

el feto el tallo tierno de la col; untar el extremo con aceite de almendras amargas y golpear con ello [25]. Si no viene la regla, triturar simiente de terebinto, diluirla en vino y agua, colarla y darla a beber en ayunas; luego, lavar con agua caliente. Mueve la menstruación el dar a beber en ayunas granos fenicios [26]. Hacen liberar los loquios la semilla de hinojo, la corteza de hinojo marino y el incienso dados a beber en vino.

Otra receta: cocer en vino una rama de pino muy grasa [27], triturar también en el vino cinco granos de peonía. Darle a beber a la paciente un cuarto de cótila de este preparado.

Otra receta: semilla y hojas de mercurial. Darlas a beber en vino.

Otra: cinco granos negros de peonía y huevos de sepia. Dar a beber esto en vino.

Para cualquier parturienta: erísimo y harina de cebada, añadir aceite y cuando esté cocido, que lo tome en infusión. Debe tomar también alimentos lo más blandos posible. Otra receta: triturar calonia en leche de mujer y aplicarla en pesario untando en ella un trozo de lana. Otra: triturar hojas de mercurial y aplicarlas en un trapo. Otra: triturar la hierba que llaman artemisia, empaparla en ungüento de rosas y aplicarla en pesario. Otra: desmenuzar bien raíz blanca, mojar en ungüento de rosas y un trozo de lana. Otra: empapar en miel ungüento de rosas, ungüento egipcio y peonía, y aplicar

---

[25] El verbo «golpear» *(týpsai)* no parece tener mucho sentido en este pasaje y es excepcional en este contexto en los escritos ginecológicos. En su edición del tratado, H. Trapp reconoce esta dificultad pero acepta la *lectio* por la posibilidad de que se trate de una técnica abortiva. Véase H. Trapp, págs. 157-158.

[26] Es posible que estos granos fenicios sean las semillas o bayas de cedro —árbol de Fenicia por excelencia—, o quizá los granos del incienso.

[27] Véase la nota 8 al tratado *Steril.*

esto en un trozo de lana. Otra receta: harina sin lavar aplicada del mismo modo que en los casos anteriores. Otra: amasar en miel harina de cebada y de trigo y aplicar.

Induce a las purificaciones menstruales y loquiales y hace eliminar agua la raíz de saponaria machacada; bañar en miel un pellizco y aplicar. Esta hierba crece en Andros, en sus costas.

Otra receta para purgar la matriz: triturar mercurial deshecho y un poco de pepino, bañar todo en vino y miel y aplicar. Otra receta: quemar pelo de liebre, deshacerlo en vino cocido y darlo a beber en agua; que la paciente se lave con agua caliente.

Purgante para después del parto: desmenuzar medio semiquénice de cebada y cocer en cuatro cótilas de agua; cuando se haya cocido, administrar en puré dos o tres veces.

Para eliminar los loquios: cocer en agua hojas de saúco, añadir aceite y dar a beber. Que coma también coles cocidas y puerros.

Purifican la matriz las hojas y simientes de zumaque en vino. Triturar también dos óbolos de mineral de cobre chipriota en vino, amasar y aplicar. Otra receta: triturar simiente de lino en vino, amasar y aplicar. Otra: dar a beber en vino simiente de trébol.

Si la matriz se fija en la cadera, hacer que la enferma coma pulpos hervidos y asados y que beba todo el vino tinto oloroso que pueda.

Otras bebidas y pesarios purificadores: cocer en agua zumaque rojo y orujo de uva, añadir al agua trigo de primavera y darlo a beber. Otra receta: echar harina de trigo en agua y darlo a beber. Otra: secar hinojo del que crece en las zarzas, triturarlo bien y mezclar harina fresca de cebada; tomar un oxíbafo de cada uno de los dos productos y que lo beba en vino oloroso rebajado.

Otra receta: triturar en agua una cantidad parecida a un astrágalo de tierra negra de Samos y darla a beber. Otra receta: dar a beber en vino hipocístide[28]. Otra: exprimir granadas vinosas, amasar el jugo con harina de cebada y secar; luego, triturarlo bien en vino y darlo a beber. Otra receta: triturar grano de mirto negro, diluirlo en agua, añadir harina de cebada y darlo a beber. Otra: asar una granada dulce, triturar una dracma en vino y darlo a beber. Otra: triturar granos de trigo y cebada, tostarlos, convertirlos en harina y darlos a beber en vino tinto. Otra: mezclar en iguales cantidades la parte interior de una granada dulce y agua, y dar esto a beber. Otra receta: dar a beber en agua un pellizco de cicuta. Otra: mezclar en agua la misma cantidad de harina de trigo de primavera y yeso y darlo a beber. Otra: corteza de granada dulce y la propia granada dadas a beber en vino.

Si sale sangre de la matriz, dar a beber hojas de sauzgatillo en vino tinto.

Para el flujo y el dolor: dar a beber en vino raíz de cebada tostada.

Otra bebida buena para la matriz: bayas de cedro, séseli, comino etíope, grano de casia, enebrina[29], mijo[30], erizos de mar, neguilla, raíz de pastinaca y también el grano.

Sustancias aromáticas: ajedrea, tomillo, brezo blanco[31], corazoncillo, adormidera blanca, raíces y grano de

---

[28] *Cytinus hypocistis* L. Raflesiácea de virtudes astringentes en todas sus partes. Es recomendada por Dioscórides, además de contra la diarrea y disentería, contra el exceso de menstruación (I 97). El término griego también puede hacer referencia a la variedad *C. ruber* (Fourr., Komarov).

[29] La enebrina *(arkeuthís)* es la baya del enebro.

[30] *Panicum miliaceum* L. Véase Dioscórides, II 97.

[31] *Erica arborea* L. y también *E. manipuliflora* Salisb. De propiedades diuréticas, especialmente indicadas en las afecciones de

hinojo marino, raíz de malva, simiente y hojas de mercurial, simiente de ortiga, de salvia y de álamo, díctamo, falso díctamo, amomo [32], cardamomo, *eristion* [33], aristoloquia, castóreo, culantrillo, dragontea, peucédano, simiente de ruda, de apio, de hinojo y de hinojo silvestre, simiente y raíz de saponaria, hisopo cilicio [34], erísimo, peonía y pánace. De todas estas plantas, se puede utilizar la que se quiera, mezcladas o por separado, y cocidas en agua o dadas a beber en vino, del modo en que se desee. Son sustancias buenas y purificadoras además de calmantes de los dolores. También se puede dar a beber en agua raíz de malva.

Para la matriz: simiente de peonía y un poco de aceite de cedro. Mezclarlo y darlo a beber en vino.

Otra receta para cuando haya sofocación en la matriz: dar a beber en vino blanco castóreo y coniza. Si la sofocación se prolonga a la nariz untarla con una mezcla de la parte interior blanca del grano de Cnido y miel.

Otra receta para el dolor: raíz de malva y corteza de hinojo marino dados a beber en agua. Otra: estrellas ne-

---

las vías urinarias. Véanse Dioscórides, I 88, y P. Font Quer, páginas 530-531.

[32] *Amomum sublatum*. Es una planta de origen indio y extremo-oriental que da una especia del mismo nombre. Para Fortes, *op. cit.*, la identificación de esta planta, zingiberácea según él, es imposible con los datos que tenemos.

[33] El *eristion* es un *hapax* de significado desconocido. Hay una variante textual *elénion*, pero es incomprensible paleográficamente. Tampoco es muy clara la conjetura *erýsimon*.

[34] La planta denominada en griego *hýssopos* ha sido identificada por algunos como *Hyssopus officinalis* L., que es una labiada que se utiliza para fluidificar las secreciones, como vermífugo, como laxante y purgante, contra la hidropesía, etc. Pero parece ser que esta identificación no es exacta y que la planta sería más bien alguna especie de *Micromeria*, probablemente la *M. Graeca* (L.) Bentham o quizá alguna otra (ver Fortes, *op. cit*). Dioscórides, en III 25 y 26, comenta que el mejor de los hisopos se encuentra en Cilicia.

gras de mar y col, mezclar en vino oloroso y darlo a beber. Otra receta: tres óbolos de mirra, un poco de cilantro, resina, raíz de peonía y comino etíope; triturar todo bien y darlo a beber diluido en vino blanco y calentado hasta ponerlo ligeramente tibio.

Para vaciar la matriz: administrar raíz de ricino.

Si la matriz desemboca en el corazón, se produce sofocación. En ese caso, dar a beber en vino simiente de sauzgatillo y peonía.

Pesarios acres que hacen salir el flujo de sangre: mezclar cinco escarabajos trigueros con incienso y mirra. Hacer el pesario del tamaño de una agalla de roble muy alargada, enrollarlo en torno a una pluma con lana y envolver todo con lienzo delgado, humedecer con ungüento egipcio blanco o ungüento de rosas y aplicar. Otro pesario: escarabajo de buey, uno entero si es pequeño o la mitad si es grande; mezclar las sustancias anteriores y aplicar del mismo modo, y si se quiere que el pesario sea más suave, echar los escarabajos en vino, añadir además comino etíope, séseli y anís, hervir y por cada diez escarabajos, mezclar un oxíbafo de aceite —de todas las demás sustancias igual cantidad— añadiendo a la mezcla mirra y un poco de incienso, coger una dracma del preparado y aplicar en un pesario como en el caso anterior. Otro pesario: triturar en miel neguilla, empaparla en vino, hacer un pesario y aplicarlo con una pluma[35]. Otro: aplicar amor de hortelano, haciendo un pesario del mismo modo. Otro: simiente de telefio, hacer un pesario igual y aplicarlo. Otro: triturar hojas de anémona, ponerlas en un trozo de tela, mezclar un poco de mirra y utilizar del mismo modo.

---

[35] Aceptamos la conjetura *pterôi,* que concuerda con los pasajes paralelos y que da más sentido que *pròs tôi protérôi.*

Para hacer bajar el flujo menstrual: triturar una bellota egipcia y ungüento de lirio, diluir en agua, envolver todo en un trozo de lana y aplicar en pesario.

Otro pesario que hace liberar la bilis: triturar bien la parte interior de un pepino, amasarla con miel, hacer un pesario en forma de bellota y aplicarlo. Otro: reducir bien la parte interior de una calabaza silvestre, amasar con miel y aplicar de la misma manera. Otra receta: cuatro medidas líquidas de cohombro, mezclar grasa de ganso, grasa de cabra y mineral de cobre chipriota, hacer un pesario en forma de bellota y aplicarlo en un trozo de tela. Otro: zurrón de pastor triturado, amasado con miel y aplicado. Otro: raspar la parte grasa de un higo de Fíbalis[36], mezclar dos medidas líquidas de cohombro y la misma cantidad de nitro, empapar en miel y aplicar. En caso de inflamación: nitro rojo y la parte interior grasa de un higo en igual cantidad, triturar bien, darle una forma parecida a la de agalla de roble y aplicar en pesario. Otra receta: hojas de comino trituradas en vino y aplicadas en un trozo de tela. Otra: triturar bien raíz blanca, añadir miel y hervir, hacer un pesario en forma de bellota y aplicarlo. Otra: mezclar con higo jugo de silfio, hacer un pesario en forma de bellota y aplicarlo. Otra: simiente de pepino, triturarla y obrar del mismo modo. Otra: bilis de toro, nitro rojo, aceite de almendras amargas y ciclamen; triturar de cada uno de estos productos una cantidad parecida al tamaño de una agalla de roble —de ciclamen bastante más—, añadir miel y aplicar en pesario. Otra receta: limpiar la parte superior de una cebolla[37], triturarla en agua, atarla a un trozo de tela y aplicarla en pesario.

---

[36] Fíbalis es una comarca de la Megáride. Aceptamos la variante *phibalíou* en lugar de *phialíou*, porque da más sentido.

[37] Aceptamos la conjetura de Littré que da más sentido que *toû kodríou*.

Otra receta: mirra, sal, comino y bilis de toro, amasar en miel, poner en un trozo de tela y aplicar en pesario. Otra receta: coger treinta granos cnidios, el triturado del medicamento meda que sirve para los ojos y que llaman pimienta, y otros tres granos de los redondos[38]; triturarlo bien en vino añejo, diluir en vino dulce, empapar en ello un trozo de lana envolviendo el producto en la lana, aplicarlo en pesario y lavar a la paciente con orina. Otra: jugo de titímalo amasado con miel, ponerlo en un trozo de tela y aplicarlo en pesario. Otra: envolver en lana dos dedos de una raíz de escila que tenga seis dedos de largo y aplicarla en pesario.

Otros remedios emolientes que hacen liberar agua y sangre, provocan que baje la regla si no lleva mucho tiempo suprimida y, además, ablandan el orificio uterino: aceite de narciso, comino etíope, incienso, ajenjo y juncia, de cada uno la misma cantidad y cuatro partes de aceite de narciso; hacer la mezcla sobre un trozo de lino crudo, triturar, confeccionar un pesario en forma de bellota y aplicarlo. Otra receta: triturar ciclamen en una cantidad semejante al tamaño de un astrágalo, y flor de cobre en una cantidad parecida a un haba, empapar con miel, hacer un pesario en forma de bellota y aplicar. Otra receta: poleo, mirra, incienso y bilis de cerdo, amasar con miel, hacer un pesario en forma de bellota y aplicarlo.

Remedios astringentes: amasar zumaque en vino tinto y aplicarlo en pesario. Otro: hacer lo mismo con alazor. Otro: actuar del mismo modo con serrín de loto. Otro: mezclar zumaque con miel y aplicarlo.

Otros remedios emolientes: azufre, grasa, yema de huevo y harina; amasar con miel, entibiarlo todo y aplicar en un pesario con lana, vertiendo en él el preparado gota a gota.

---

[38] Véase la nota 278 al tratado *Mul.* I.

Otro remedio: grasa de ganso y de oveja, cera blanca, resina y ungüento de rosas; deshilachar un trozo de tela y aplicar esos productos en él. Otro: médula y grasa de ciervo, fundirlas y aplicarlas en pesario en un trozo de lana. Otro: grasa de oveja o de cabra y clara de huevo, amasarlas con ungüento de rosas, empapar en ello un trozo de lana y aplicarlo en pesario.

33 Irrigaciones: higos no maduros de invierno, cocerlos en agua calentándolos a fuego lento, colarlos, añadir aceite e irrigar. Volver a irrigar con cortezas de granada, agalla de roble y serrín de loto; cocer todo en vino tinto seco, colar e irrigar. Otra receta: quemar heces de vino, echarlas en agua y luego irrigar con el agua; volver a irrigar con cortezas de granada, bayas de mirto y hojas de zumaque cociéndolo todo en vino. Otra receta: hojas de lentisco, de salvia y de corazoncillo; cocerlas en vino tinto.

Si se ulcera el orificio de la matriz: mantequilla, incienso, mirra y un poco de resina; conviene irrigar con todo esto. Otra receta: cocer col[39] en agua, colar el agua, mezclarla con vino e irrigar. Otra: cocer puerros en agua, simiente de saúco, anís, incienso, mirra y vino e irrigar con el agua de la decocción de todo esto. Otra: cocer col en agua y a su vez cocer mercurial en el agua de la decocción de la col, añadir además unas pocas simientes de lino, luego colarlo e irrigar. Otra: un oxíbafo de mirra, incienso, séseli, anís, simiente de lino, aceite de almendras amargas, resina, miel, aceite de ganso, vinagre blanco y ungüento egipcio; triturar la misma can-

[39] Tomamos como válida la variante *gástra* en lugar de *gástrēn* o *gastrên* porque es la que da sentido. Según Hesiquio *gástra* se explica como *gongylís ḗ krámbē*. En realidad, no es exactamente «col», sino alguna especie de rábano redondo o algo parecido a la col.

tidad de cada uno, diluir en dos cótilas de vino blanco y luego irrigar con el líquido tibio.

Otra receta: cocer mercurial en agua, colarla, y añadir un oxíbafo de mirra, incienso y aceite de almendras amargas mezclándolos en iguales cantidades; irrigar con el líquido tibio. Otra receta: cocer salvia y corazoncillo en agua e irrigar con el agua. Otra: simiente de saúco y bayas de laurel en iguales cantidades, cocerlas en vino y luego irrigar con el vino. Otra: cocer poleo en agua, echar encima aceite e irrigar con el agua. Otra: fundir aceite de ganso y resina e irrigar. Otra receta: mezclar mantequilla y un poco de aceite de cedro, fundir estos productos en miel e irrigar con ello tibio. Otra receta: irrigar con flor de plata en vino. Otra receta: juncia, junco y caña, mezclar con la misma cantidad de mirra, cocer en vino con menta acuática[40] e irrigar. Otra receta: simiente de apio, anís, semilla de séseli y neguilla cocidos en vino; irrigar con ello. Otra: cocer en vino cedro cretense e irrigar con ello. Otra: diluir en agua brionia y mirra e irrigar. Otra: diluir en agua dos medidas líquidas de cohombro e irrigar. Otra: dos calabazas silvestres maceradas en vino o leche cocida, colar unas cuatro cótilas e irrigar con ellas. Otra: cocer en cuatro cótilas de agua un puñado de la parte interior de un pepino, añadir miel y aceite e irrigar. Otra: dos medidas líquidas de raíz de tapsia, miel y aceite, diluir todo en dos cótilas de agua e irrigar con el líquido tibio. Otra:

---

[40] El término griego *sisýmbrion* designa, al parecer, a varias especies de plantas acuáticas y con mayor frecuencia a la *Mentha aquatica* L., una planta labiada a la que ya hemos hecho referencia en la nota 247 al tratado *Mul.* I. El citado término griego se aplica también a otra especie de menta, la *Mentha longifolia* (L.) Hudson, y al *Nasturtium officinale* R. Br., clasificado también como *Sisymbrium nasturtium* L. (berro o mastuerzo de agua).

dos medidas líquidas de eléboro, diluirlas en dos cótilas de vino dulce e irrigar con el líquido tibio. Otra: mezclar con miel *un oxíbafo de zurrón* de pastor, diluir en dos cótilas de agua e irrigar tibio. Otra: cocer en cinco cótilas de agua un pepino de un palmo y miel, mezclar aceite e irrigar. Otra: sesenta granos de Cnido diluidos en miel y aceite y administrarlos en irrigación. Otra receta en caso de que la paciente sea de naturaleza pituitosa: triturar un poco de cnéoro, diluirlo en una cótila egineta de hidromiel e irrigar con ello. Si la paciente es biliosa: con una medida líquida de laurel y una dracma de fango. Otra receta: triturar una medida líquida de escamonea, diluirla en hidromiel o agua de uva pasa en una cantidad de una cótila ática. Otra: preparar del mismo modo una medida líquida de lauréola [41], si la paciente es de naturaleza biliosa, e irrigar con ello; si es de naturaleza pituitosa: semillas descortezadas de grano de Cnido y una medida líquida de jugo de titímalo, e irrigar con ello del mismo modo. Conviene utilizar cnéoro y adormidera, empleando de igual modo cada uno de los productos —poner si es necesario, una irrigación de más de dos cótilas—.

34 Servirse de fumigaciones con productos suaves triturados, como la agalla de roble. Serrín de loto mezclado con hojas secas de olivo trituradas; amasar con aceite y fumigar disponiendo carbones bajo la zona que se va a fumigar y echando debajo paja húmeda de cebada. Prender fuego a la tapadera de un ánfora, echar debajo serrín de ciprés y fumigar. Escamonea, mirra, incienso, añadir ungüento y fumigar. Mezclar betún y paja de ce-

[41] Timelácea cuyas hojas y frutos tienen propiedades purgantes y su corteza propiedades inflamatorias. Véase P. Font Quer, págs. 390-91.

bada y fumigar. Empapar azufre con aceite de foca y fumigar. Fresno, serrín de ciprés y raíz de juncia, bañar en ungüento de rosas y fumigar. Caña, juncia, brionia, musgo y anís mezclados con simiente de apio todo junto, empapar con ungüento de rosas y fumigar. Echar a unas brasas resina seca y fumigar. Cinamomo, mirra, casia, la misma cantidad de cada uno; azafrán, cuajo, mirra y musgo en la misma cantidad que el azafrán; caña, cnéoro, azafrán y hojas de rosas rojas de buen olor trituradas y desecadas, mezclar con el azafrán también estoraque —la mitad que de azafrán—, incorporar a la mezcla todo bien fino, rociar con muy poca miel cocida y realizar una fumigación con la mezcla de todos estos componentes en una cantidad de un óbolo ático. Esta fumigación debe hacerse sobre estiércol de vaca: hay que hacer una plasta con el estiércol, dándole la forma de un oxíbafo de los de aceite, y procurar que tenga el fondo delgado y esté seco; el fuego será de sarmiento, y sobre él estará colocado el estiércol; fumigar haciendo que la paciente se siente sobre un recipiente.

Fumigar con gálbano, resina y grano de incienso; rociar con ungüento de rosas y fumigar. Otra receta: rociar con ungüento blanco egipcio pánace y serrín de ciprés y fumigar. Cinamomo, nardo y mirra, bañar en ungüento de rosas y fumigar. Otra: simiente de alhelí, serrín de ciprés y gálbano, amasar con miel y fumigar. Otra: excrementos de cabra y pelo de liebre, rociarlos con aceite de foca y fumigar. Otra receta: piel de cuajar de foca, desmenuzarla bien, mezclar bien finos, y a la vez, una esponja y musgo; amasar con aceite de foca y fumigar. Otra: excrementos de cabra, pulmón de foca y serrín de cedro; fumigar con esto. Estiércol de vaca, raspadura de cuerno y betún, fumigar con ello. Otra: fruto de acanto egipcio, serrín de cedro y hojas de mirra seca,

triturarlo fino, rociar con ungüento de jugo de bálsamo[42] y fumigar. Otra: fumigar con sustancias aromáticas vertidas en ungüento. Otra: deshacer bien orujo de uva y bayas de cedro, mezclar a la vez resina de pino, rociar con vino dulce cocido y fumigar. Para las fumigaciones en estiércol de vaca triturado y tamizado, echar la mitad de vinagre y la mitad de arveja y realizar una fumigación suave. Una vez realizada la fumigación, que beba cocimiento de lentejas, que lo tome en puré y vomite, darle harina de trigo y además que beba vino; al día siguiente, darle granos de Cnido a modo de píldoras, y, al otro, un diurético. Triturar dos garbanzos blancos y un tercio de uvas pasas, añadir la mitad de agua, cocer, luego colar, poner al aire libre y dar a beber al día siguiente; el resto de los días, mezclar salvia y simiente de lino y con ellos dar harina de cebada dos veces al día, en cuatro cótilas de vino rebajado y tres medias cótilas de aceite y un puñado lleno de hojas de saúco; cocer todo esto, verterlo en una crátera caliente y realizar una fumigación calentando tejas, sentando en una silla a la paciente y cubriéndola con vestidos. Un puñado lleno de hojas de saúco y la misma cantidad de mirra; verter en agua, cocer, colar el agua, añadir paja de cebada, cocer, verterlo en un trozo de tela y luego fumigar con esto tan caliente como pueda soportarlo la paciente. Vinagre, aceite, agua, miel, mezclar todo, cocer bien, coger luego una vejiga cuya capacidad sea más o menos de un congio o un odre de piel muy fina, echar ahí el agua del cocimiento, envolverlo con un trozo de lana y fumigar; cuando el trozo de lana esté húmedo, envolver con otro. Añadir corteza de pino y hojas de zumaque,

[42] El bálsamo es una sustancia aromática obtenida del árbol de origen oriental *Commiphora opobalsamum*. Secundariamente se llama también bálsamo a una variedad de crisantemo aromática, el *Chrysanthemum balsamita*.

cocer bien, colar el agua, cocer paja de cebada y añadir aceite; cuando esté todo junto cocido, echarlo en un trozo de tela y realizar la fumigación. Serrín de loto y de ciprés, añadir agua y aceite y ponerlo a cocer hasta que cueza bien todo junto; a continuación, derramarlo sobre un trozo de tela y realizar la fumigación.

Otra receta: echar sustancias aromáticas en una quénice de agua y dejar cocer; en el agua, cocer salvado de trigo y obrar del mismo modo que en los casos anteriores; o bien, triturar agalla de roble y corteza de aladierna, cocer a fuego fuerte, amasar con agua el salvado de trigo y mezclar aceite, hacer luego un pan de dos quénices medio cocido, envolverlo en un trozo de tela y fumigar. Otra receta: cocer col y *sísaron*[43] y, con el jugo de la decocción, hacer lo mismo que en los casos anteriores. Otra receta: cocer paja de cebada, añadir aceite, envolver el preparado en un trozo de tela y realizar la fumigación. Otra: cocer solano y hojas de olivo y realizar una fumigación del mismo modo.

Si se desea que estas fumigaciones sean húmedas, obrar como ya se ha dejado escrito y, si se desea que sean secas, realizarlas confeccionando panes muy cocidos o semicocidos. Las fumigaciones se harán con tejas, envolviéndolas en un trozo de tela y calentando los propios trozos de tela, e igualmente se pueden hacer con recipientes de barro cocido en forma lenticular sobre los que se verterá agua hirviendo. También se debe aplicar en los pies raíz de lirio; cortándola y cociéndola, realizar una fumigación del modo indicado.

---

[43] La planta denominada en griego *sísaron* es de difícil determinación. Para algunos, junto con la que Plinio cita como *siser*, debería identificarse como *Sium sisarum* L., pero el carácter amargo de la raíz del *siser* y su área de difusión lo excluyen. Por el contrario, otros autores prefiere identificar la planta con la *Pastinaca sativa* L. (pastinaca o chirivía).

35 Si se produce agua en la matriz, la regla viene en menor cantidad y con más dificultades y más de tarde en tarde; si la mujer está embarazada, no suele durarle el embarazo más que dos meses o poco menos, una vez llegado ese tiempo aborta y se produce mucha agua en su interior. Conviene que, en este caso, la paciente haga una cura de leche y beba adormidera hasta que el feto comience a moverse. La mayoría de las veces, antes de esto el feto muere y es abortado, produciéndose una hemorragia en la matriz.

Esto suele ocurrir a consecuencia de un esfuerzo más que nada. Se reconoce que hay hidropesía en lo siguiente: al tocar con el dedo el orificio de la matriz está inconsistente y oculto, lleno de humedad. Si esta enferma no aborta al principio del embarazo, sino cuando el feto ya ha comenzado a moverse y se le produce sofocación, se le hincha el bajo vientre y le duele al tacto como si de una úlcera se tratara, entonces le sobrevienen fiebre y castañeteo de dientes, siente un dolor intenso y violento en los genitales mismos, en el bajo vientre, las caderas, los costados y región lumbar. Cuando se llega a esta situación, conviene lavar a la enferma con agua caliente y, allí donde el dolor la ataque, probar con los fomentos aplicando el que mejor soporte. Que tome también un purgante para abajo; dejar transcurrir el tiempo que al médico le parezca oportuno y, después de fumigar, aplicar un pesario: envolver ciclamen en un trozo de tela, empaparla en miel y aplicar al orificio de la matriz. También se puede raspar ciprés, mojarlo en agua y aplicarlo del mismo modo, pero dejarlo menos tiempo y a mayores intervalos porque irrita bastante y ulcera. Hacer una sonda de estaño e introducirla, empleando el dedo, del mismo modo. Probar con los medicamentos líquidos que mejor tolere, y que se acueste con su marido, sobre todo en los momentos adecuados, pues si retiene

el semen y se queda embarazada, se purifica y con ello expulsa todas las materias que había antes y es así como se cura.

36 Si la matriz encallece, el orificio se vuelve rugoso y la regla desaparece o cuando viene es como arena. Durante este tiempo no hay semen[44]. Si se toca la parte con el dedo, se encontrará rugoso el orificio uterino. Cuando sucede esto, hay que triturar ciclamen, sal e higos y mezclarlo todo junto, amasarlo con miel y aplicarlo en pesario. Irrigar con sustancias que purifiquen después de haber fumigado. Hacer que coma mercurial y coles cocidas, que tome el agua de la decocción de las coles y que se lave con agua caliente.

37 Si la matriz está encallecida, la regla se retira, el orificio uterino está cerrado y no es posible la concepción. Cuando sea ésta la situación, al tocar con el dedo, se observará el orificio rugoso, el dedo no puede entrar y la mujer se ve atacada por fiebre y castañeteo de dientes y tiene dolor en el bajo vientre, la cintura y las caderas. Todo esto ocurre cuando el feto, muerto, se corrompe. Hay algunas mujeres a las que les sucede después del parto, y a menudo en otras circunstancias.

Cuando la enferma esté así, conviene lavarla con abundante agua caliente y fumigarla, una vez que esté recién lavada o fumigada, abrir el orificio uterino introduciendo una sonda y ensancharlo —hacer lo mismo con el dedo—. Aplicar los mismos pesarios que están indicados para el caso anterior, hacer que beba los mismos medicamentos líquidos y tratarla del mismo modo que en el caso anterior.

---

[44] Se refiere al «semen femenino». Véase la nota 18 al tratado *Mul.* I.

38 Si la matriz va a parar a los costados, se producen tos y dolor. Bajo los costados hay como una bola, y al tacto se siente dolor como si hubiera una úlcera. La enferma se consume, parece como si de una inflamación pulmonar se tratara, tiene espasmos, se encorva[45] hacia adelante y no le viene la regla en absoluto, aunque a veces viene y se va una vez que ha venido, y entonces es débil, escasa y de peor calidad que antes. Durante todo este período no hay semen.

Cuando sea ésta la situación, conviene que la mujer beba cohombro como purgante, conviene lavarla con abundante agua caliente, aplicarle el fomento que mejor tolere y pesarios que favorezcan la liberación de sangre. Tostar semilla de lino, deshacerla y tamizarla y también semillas de adormidera blanca con harina fina de cebada y queso de cabra al que se le habrá quitado la corteza y la parte salada; mezclar esto —dos partes de queso, una de los demás elementos y una de harina de cebada del día anterior sin sal—. Dar a beber todo esto en ayunas y con vino; por la tarde, darle un *ciceón* espeso al que se añadirá miel. De los medicamentos líquidos, que beba el que mejor tolere. Fumigarla con frecuencia y remojarla con agua caliente. Reblandecer el costado con cerato. Mientras, ir empujando suavemente la matriz apartándola del costado y luego sujetar éste con un vendaje ancho. Que haga una cura a base de abundante leche de vaca durante cuarenta días y que tome alimentos muy blandos. La enfermedad es rápida y mortal, pocas escapan a ella aun a pesar de ser tratadas.

39 Si el orificio uterino se ha cerrado, adquiere la consistencia de un higo. Si se toca con el dedo, se le verá

---

[45] H. Trapp admite aquí la versión *kyphê* de *Mul.* II 129.

duro y contraído y no dejará pasar al dedo. La regla se retira y durante todo este tiempo, no se admite el semen. Hay dolor en el bajo vientre, la región lumbar y la cintura. Hay veces en que el dolor se fija arriba y hay sofocación.

Cuando sea ésta la situación, hay que darle a beber a la paciente un evacuante, lavarla con abundante agua caliente, aplicarle pesarios que ablanden el orificio uterino e, introduciéndole una sonda, dilatar el orificio y hacer lo mismo con el dedo, remojando antes el orificio. Una vez que el orificio esté blando, aplicar todos los pesarios que hacen liberar la sangre y administrar medicamentos líquidos, probando con aquel que mejor tolere. Que coma col y tome el agua de su decocción.

40 Si la matriz se pone oblicua y su orificio se inclina, a la mujer se le retira la regla unas veces y otras le aparece y desaparece pero no es igual que antes, sino peor y de menor cantidad. El semen no se retiene durante todo este período y se produce dolor en el bajo vientre, los costados, la región lumbar y la cadera, a la que el propio dolor contrae.

Cuando sea ésta la situación, hay que hacer beber a la paciente cohombro, lavarla con abundante agua caliente y fumigarla. Una vez que esté recién fumigada o lavada, introducirle el dedo, enderezarle y corregirle el orificio uterino, fumigarlo con sustancias aromáticas y probar a darle aquel medicamento líquido que mejor tolere. Que se sirva de alimentos blandos, que coma ajos crudos y cocidos y que duerma con su marido; debe acostarse sobre la cadera sana y en la otra poner fomentos. Esta enfermedad es de difícil solución.

41 Si la matriz arde de inflamación, el vientre se dilata y se llena de aire y se hinchan los pies y las cuencas de

los ojos. El color de la paciente se torna feo, la regla desaparece y durante todo este tiempo el semen no se retiene. Falta la respiración, hay desasosiego y al levantarse o caminar la enferma no puede respirar. Lo que come o bebe lo hace con esfuerzo y después de comer llora y se desanima más que antes; muchas veces incluso se ahoga.

Cuando sea ésta la situación, hay que hacerle beber un purgante para abajo, lavarla con agua caliente y fumigarla. Después de que haya pasado algo de tiempo, aplicarle los pesarios que purifican e irritan. Fumigar todo el cuerpo con mucha frecuencia y, en ocasiones, realizar una fumigación bajo los genitales con sustancias aromáticas y otra bajo la nariz con sustancias malolientes. Administrarle los medicamentos líquidos que purifican la matriz y la ponen [en su sitio]. Que coma mercurial y luego beba leche, tal y como ya se ha escrito en el caso referente al costado[46]. Esta enfermedad es de larga duración.

42 Si la matriz está llena de coágulos, su orificio está como repleto de granos de arveja y si se toca, se notará así. La regla no viene y el semen no se retiene. Estando así las cosas, pelar corteza de ciclamen y coger ajo, sal, higo y un poco de miel, triturarlo todo y mezclarlo junto, hacer un pesario en forma de bellota y aplicarlo al orificio uterino. De los demás pesarios, aplicar los que sean acres, corroan y que tengan el efecto de hacer liberar la sangre. De entre los medicamentos líquidos, administrar aquellos que purifiquen la matriz. Hay que raspar bien toda la zona alrededor y, cubriéndola con

[46] Sobre la desviación de la matriz hacia el costado, véase el capítulo 38 de este mismo tratado. De los desplazamientos del útero se habla también en el cap. 7 del tratado *Mul.* I, y en los capítulos 124 a 142 de *Mul.* II.

piel de vejiga o con una membrana, raspar a través de ella el orificio uterino.

43 Si la matriz está desviada, la regla no viene y el semen no se retiene, hay dolor en el bajo vientre, las caderas y costados. Si se palpa con el dedo, no se puede alcanzar el orificio uterino, pues se ha retirado mucho. Cuando sea ésta la situación, hay que hacerle beber a la enferma un medicamento por el cual se purgue por arriba y por abajo, especialmente por abajo. Fumigar el cuerpo y la matriz lo más posible y lavar con agua caliente dos veces al día. Probar a darle de los medicamentos líquidos aquel que mejor tolere. Que se acueste a menudo con su marido y que coma col.

44 Si la matriz, después de un desplazamiento, no permanece en su sitio, sino que se desvía unas veces hacia un lado y otras hacia otro, causa dolor, no se deja ver y sale hacia afuera como si del ano se tratara. Cuando se da la circunstancia de que la mujer está tumbada boca arriba, la matriz permanece en su lugar, pero cuando se levanta, se inclina o hace algún movimiento, la matriz se sale de su sitio, muchas veces incluso estando la mujer en reposo. Es conveniente que esta enferma guarde el mayor reposo posible, que no se mueva y permanezca tumbada en la cama con los pies en alto. Ha de servirse de los mismos remedios que en el caso anterior, remojarse con sustancias astringentes, y fumigar la matriz con sustancias malolientes y la nariz con las aromáticas. Perforar por la parte central la granada que más convenga y menos oprima al aplicarla, templarla en vino e introducirla lo más adentro posible; una vez colocado el pesario, sujetarlo al costado, acogiéndolo con un vendaje ancho de forma que no se deslice; sino que permanezca en el sitio realizando el efecto adecuado. Ha-

cer que la enferma beba adormidera con queso y harina de cebada, lo mismo que ya se ha dejado escrito para el caso en el que haya desviación hacia el costado. Probar a darle a beber aquel de los medicamentos líquidos que mejor tolere. Que se sirva de alimentos muy blandos y se acueste lo más posible con su marido.

45 Si el orificio uterino se ha abierto más de lo normal, la regla aparece en menor cantidad, en forma más dolorosa, con más humedad y durante más tiempo; el semen no se sujeta ni permanece, sino que es expulsado de nuevo hacia afuera. Si se toca con el dedo el orificio, se encontrará que está abierto. A consecuencia de la regla, se apoderan de la mujer la debilidad, la fiebre y los escalofríos; tiene dolor en el bajo vientre, los costados y caderas. Todo esto le ataca sobre todo, cuando tiene dentro alguna materia muerta que se corrompe. A algunas les ataca después del parto, pero a otras en otras circunstancias.

Cuando se llega a esta situación, hay que hacerle beber un medicamento que la purgue por arriba. Cuando tenga dolor, aplicarle fomentos, lavarla con agua caliente y, dejando pasar un poco de tiempo, ponerle una irrigación, como ya se ha dejado escrito antes [47]. De los medicamentos líquidos administrarle el que mejor tolere, fumigarla con sustancias que sequen y hacer que coma pulpos y mercurial.

46 Si la matriz está lisa, la regla viene en mayor cantidad, con más dolor, más humedad y mayor espesor. El semen no se retiene, sino que vuelve a salir. Si se toca con el dedo, se verá el orificio liso. A causa de la regla, se apoderan de la enferma debilidad, fiebre y escalo-

[47] Véanse *Mul.* II 166, y *Nat. Mul.* 13.

fríos; tiene dolor en el bajo vientre, las caderas y los costados, todo ello, especialmente cuando alguna materia muerta se le ha corrompido en el interior, bien sea a consecuencia del parto o por otro motivo.

Cuando se llega a esta situación, hay que aplicar tratamiento allí donde haya dolor igual que se ha escrito en el caso anterior[48].

47 Si la matriz se desplaza hacia el lado izquierdo[49] o hacia la cadera, se produce un dolor agudo y violento en la región lumbar y en la cintura, y además cojera de una pierna. Cuando se da esta situación, hay que hacer que la paciente beba cohombro, y, al día siguiente, fumigarla con dos medidas de cebada, hojas de olivo trituradas en trozos pequeños, agalla de roble triturada y cribada y tres quénices de beleño; mezclarlo todo, amasarlo con media cótila de aceite en una olla y fumigar tres veces al día durante cuatro días. Por la noche, que beba leche de vaca, miel y agua, y que se lave con agua caliente.

48 Si la matriz se desvía hacia la cabeza, el cuadro de síntomas es el siguiente: la enferma se queja de que tiene dolor en las venas de la nariz y en las que están bajo los ojos. En este caso, conviene bañar a la enferma con abundante agua caliente en la que se cocerá laurel y mirra, remojándole además la cabeza. Ungirle la cabeza con ungüento de rosas y fumigarla con sustancias aromáticas. Que coma col y, además, tome el agua de su decocción.

---

[48] Los caps. 167 y 168 de *Mul.* II son paralelos a los caps. 45 y 46 de *Nat. Mul.*

[49] Al parecer *katà tà stérna* es una corrupción por *katà tà aristerá.*

49 Si la matriz se dirige hacia las piernas y los pies, se sabrá por esto: hay espasmos en los dedos gordos de los pies bajo las uñas, y dolor en piernas y muslos. Cuando sea ésta la situación, hay que lavar a la enferma con abundante agua caliente, fomentarla con lo que mejor aguante, y fumigarla con sustancias malolientes. Ungirla con ungüento de rosas.

50 Si una mujer que sufre de la matriz pierde el apetito y le ataca fiebre con escalofríos, que tome un quinto de medio quénice de adormidera blanca, la misma cantidad de simiente de ortiga y medio quénice de queso de cabra rallado; mezclar todo junto, diluirlo en vino añejo, cocerlo luego y dárselo para que lo tome.

51 Si después del parto un flujo ataca a la paciente y ésta no retiene los alimentos en el estómago, hay que triturar uva pasa negra, el interior de una granada dulce y cuajo de cabrito; diluirlo todo en vino tinto, rallar encima queso de cabra y añadir harina de trigo tostada. Hacer una mezcla adecuada y dársela a beber.

52 Si después del parto se producen vómitos de sangre, está dañado el canal del hígado. En las vísceras va y viene el dolor, y lo mismo en el corazón, y se producen espasmos. Conviene lavar a esta paciente con abundante agua caliente, aplicarle los fomentos que mejor aguante y hacerle beber leche de burra durante cinco días. Después de esto, que beba en ayunas leche de vaca negra durante cuarenta días, y por la tarde, que beba sésamo triturado. Esta enfermedad es peligrosa.

53 Si una mujer no se queda embarazada después de mucho tiempo, cuando le venga la regla, al tercer o cuarto día, triturar alumbre, diluirlo en ungüento, empapar

en ello un trozo de lana, aplicarlo en pesario y que lo retenga durante tres días; al tercer día, deshilachar un trozo de tela y, untándolo en bilis seca de buey disuelta en aceite, aplicarlo en pesario haciendo que lo retenga durante tres días; al cuarto quitarlo y que se acueste con su marido.

Para cualquier enfermedad de la matriz, triturar bien fino un puñado de lino partido con la propia caña, dejar macerar una noche en vino blanco muy dulce, colarlo luego, templarlo en una olla pequeña, sumergir en ello un trozo de lana muy suave e ir aplicándolo y quitándolo.

Un remedio para purificar la matriz: si se desea purgar la matriz, en primer lugar hay que fumigarla con harina de cebada empapada de aceite y puesta sobre carbones. Al día siguiente, hay que cocer en una olla pequeña carne de oveja que haya estado expuesta al aire libre, la capacidad de la olla será de un congio y se pondrá a cocer a fuego fuerte; una vez que la carne esté cocida, que la paciente se la coma templada y se beba el agua de la decocción. Al día siguiente, triturar bien incienso y poleo, empaparlos en miel, mojar en ello un trozo de lana y aplicarlo en pesario durante tres días.

54 Cuando la matriz se desplaza hacia el ano e impide que se evacúen los excrementos, se produce dolor en la región lumbar, el bajo vientre y las caderas. Si esto ocurre, hay que lavar a la enferma con agua caliente, fomentar la región lumbar, fumigar con sustancias malolientes y aplicar en pesario las sustancias que purifican y ponen en su sitio la matriz, haciéndole beber el medicamento que mejor tolere.

55 Cuando el orificio uterino está ulcerado o inflamado, emplear mirra, grasa de ganso, cera blanca e in-

cienso, mezclado todo con los pelos que tiene la liebre en su vientre y triturado fino. Aplicarlo en un trozo de lana muy suave.

56 Cuando la placenta no puede salir, conviene prescribir inmediatamente a la enferma el ayuno. Triturar bien fino hojas de sauzgatillo con vino y miel, añadir aceite, templar y dar a beber una cótila.

57 Cuando la matriz está inflamada, cocer con harina basta de cebada de un año hojas bien tiernas de saúco y darlo a tomar tibio.

58 Si la matriz se desplaza de su sitio, triturar bien fino hiedra muy seca, envolverla en un trozo de lienzo y aplicarla. No administrar nada graso y hacer que tome en bebida granos de trigo crudos, adormidera tostada, salvia, juncia y anís; triturarlo bien todo, diluirlo en vino, añadir salvado de cebada y administrarle dos veces al día media cótila en cada toma.

59 Si la regla no viene en el tiempo que debe venir, triturar bien hojas de col y ruda, luego mojar una quénice de paja de cebada hasta que esté empapada y dejarla al aire libre; por la mañana, colar una cótila, diluir en ella la col y la ruda, añadir aceite, removerlo y darlo a beber. Seguidamente, ahogar en vino blanco un pulpo y hacer que se lo coma y que beba el vino. Si se desea, se pueden cocer pescaditos baratos, dárselos a la enferma para comer y hacerle beber el agua de la decocción de los pescados.

60 Si los genitales se han llenado de aftas, cocer ungüento en vino y lavar con él los genitales, luego cocer en vino corteza de granada dulce y mezclar con ello

mirra y resina, diluirlo en vino, empapar un trozo de lienzo y aplicarlo en pesario.

61 Si la mujer está afectada de estranguria, cortar la boca y el fondo de una calabaza, ponerla sobre un brasero de carbón, echar al fuego baya de mirto seca y triturada, hacer que la mujer se siente sobre la calabaza de forma que el extremo de ésta se introduzca en los genitales lo más adentro posible, para que suba por éstos la mayor cantidad de vapor que se pueda. Administrarle también en ayunas bebidas diuréticas.

62 Si la matriz causa sofoco por haberse desviado hacia el corazón y no alejarse de él, triturar simiente de puerro y adormidera, diluirlos en tres cíatos de agua de vinagre blanco y un tercio de cíato de miel, templarlo y dar esto en ayunas a modo de papilla.

63 Si después del parto o de un aborto sobrevienen escalofríos, fruto de enebro con una copa de vino blanco, removerlo y dejar reposar. Por la mañana colarlo, templarlo y darlo a beber.

64 Si la matriz se ha llenado de aire y también hay aire en el vientre y causa dolor, triturar salvia y juncia, dejarlas a remojo una noche y por la mañana colarlas, echar la parte colada en un recipiente de barro, añadir harina basta de trigo, sobre ello un cíato de vinagre blanco y una cantidad semejante al tamaño de un haba de jugo de silfio, cocer todo y darlo a tomar semicrudo.

65 Si hay mal olor en las partes genitales y se forma una especie de vegetación que causa dolor, éste cesará al administrar en ayunas simiente de apio en vino y el mal olor al administrar del mismo modo anís. La vegetación se debe cortar.

66 Si hay úlceras en los genitales y una desazón ataca a la enferma, triturar bien fino hojas de olivo, de zarza, de hiedra y de grano dulce; diluirlas en vino añejo, coger luego carne fresca y aplicarla en *pesario haciendo* una cataplasma con las hojas. Que tenga esto toda una noche y por la mañana, al quitárselo, que cueza mirto en vino y se lave los genitales con el vino.

67 Si, pese a estar los menstruos de una mujer sanos, ésta no recibe el semen, eso es porque la membrana[50] está obstaculizando, aunque también puede ser por otras causas. Se reconocerá por lo siguiente: al tocar con el dedo se notará el obstáculo. Hay que confeccionar un pesario y aplicárselo a esta paciente: diluir en miel resina y flor de cobre, empapar con ello un trozo de lienzo e introducirlo en pesario, atándole un hilo en el extremo, lo más adentro que se pueda y, cuando se salga, que se lave con una decocción de mirto en vino templado.

68 Si la enferma siente ahogos, tomar una cantidad de azufre semejante al tamaño de un haba y lo mismo de cardamomo, ruda y comino etíope; triturar bien todo esto, diluirlo en vino y darlo a beber en ayunas. La enferma debe abstenerse de tomar alimentos sólidos [y no comer muy a *menudo*].

69 Si una mujer al parir se llena de flato, meter entre ceniza un hígado de oveja o de cabra y dárselo a comer; durante cuatro días que beba vino añejo bastante puro.

---

[50] *hè mêninx* es casi seguro que se trata aquí, no de una membrana cualquiera, pues no llevaría artículo, sino de «la membrana» o himen. Probablemente encontramos este término con el mismo significado (aunque sin artículo) en *Mul.* I 20 y *Steril.* 11.

Si la mujer tiene dolor en las caderas, que beba anís y comino etíope, que se bañe con agua caliente y beba líquidos calientes. **70**

Si la regla no viene, quemar una concha gruesa y triturarla bien; cocer orégano, amasarlo bien con aceite de ganso, mezclar con la concha y aplicar tibio en un trozo de lienzo. **71**

Si la matriz está cerrada y la regla no viene, mezclar bien, a la vez, una calabaza silvestre, comino etíope, nitro, sal de Tebas, riñones [51] pequeños, harina, mirra y resina, todo cocido; hacer un pesario en forma de bellota y aplicarlo. **72**

Si la matriz se ha desplazado hacia las vísceras y causa sofocación, que beba la paciente vino de cedro y comino etíope, que se bañe con agua caliente y beba líquidos calientes. **73**

Si la regla no viene, mezclar aceite de ganso, aceite de almendras amargas y resina, y aplicarlo en pesario mediante un trozo de lana empapado en ello. Si aparece en cantidad mayor que la establecida, aplicar en un trozo de lana esencia de lirio y bledo —que parece una lengua— [52]. **74**

Si la matriz se desplaza y va a parar a algún sitio [que no le corresponde], desmenuzar cebada con su paja, sauzgatillo y cuerno de ciervo; empaparlos en vino y fumigar. **75**

---

[51] Aceptamos la variante *nephrídion* confirmada por los pasajes paralelos en lugar de *nébrin*, que sería difícil de entender.

[52] En lugar de *bátou glõssan* aceptamos la variante *blíton hȏs glõssan*, que además es confirmada por un pasaje paralelo (*Mul.* II 196).

76 Si la placenta no puede salir, cocer vino, aceite, miel e hinojo y darlo a beber.

77 Si la regla no viene y se quiere que aparezca, cocer harina basta de trigo y dientes de ajo, añadir aceite y luego darlo a comer.

78 Si la matriz se inflama, cocer con harina basta de trigo hojas de ombligo de Venus y puerros, añadir aceite y darle esto a comer.

79 Si la matriz se desplaza, va a parar a algún sitio [que no le corresponde] y produce dolor, cocer en agua polilla de olivo y serrín de laurel y ciprés, ponerlos en un trozo de lienzo y aplicarlos en pesario.

80 Si duele la matriz y el dolor se extiende a la vejiga triturar en agua simiente de puerro, darla a beber en ayunas y aplicar fomentos.

81 Si se sale la matriz, lavarla con agua tibia, untarla con aceite y vino y volverla a poner en su sitio, sujetándola con un vendaje desde las caderas. Fumigar con sustancias malolientes, y si la paciente no puede orinar, que se bañe con agua caliente; aplicarle además fomentos, fumigarla con serrín de ciprés y darle a beber sustancias diuréticas.

82 Si hay flujo, fumigar con medicamentos astringentes; raspar excremento de burro, envolverlo en un trozo de lana y aplicarlo en pesario.

83 Si hay úlceras en los genitales, untarlos con grasa de buey y aplicarla en pesario. Lavar con cocimiento de mirto en vino.

Si después del parto se ulcera el orificio uterino, triturar bien brotes de rosa, empaparlos en vino y aplicarlos envueltos en pelo de liebre. Lavar la zona con sustancias astringentes. **84**

Si duele la matriz, hay que triturar bien una cabeza de ajo, nitro tostado y comino, empaparlos en miel y aplicarlos. La paciente debe lavarse con agua caliente y beber líquidos calientes. **85**

Si los genitales se llenan de aftas, mezclar grasa de buey, mantequilla, aceite de ganso y ungüento de lirio, untar los genitales con ello y lavar con agua tibia. **86**

Si la matriz al desplazarse causa sofocación, encender una mecha de lámpara, apagarla y mantenerla bajo la nariz de forma que ésta reciba el humo; luego, diluir mirra en ungüento, empapar en ello un trozo de lana y aplicarlo en pesario. Dar a beber resina disuelta en aceite. **87**

Si no baja el corion, triturar coniza, hacer con ella un pesario en un trozo de lana y aplicarlo; triturar coniza en un mortero con vino y darla a beber. **88**

Si a una mujer le duelen la cabeza, el bajo vientre y las caderas, es que hay bilis en su matriz. En este caso, conviene administrarle un medicamento para purgar por arriba y por abajo, lavar con agua caliente y aplicar todos los pesarios que hagan liberar bilis. Diluir además anís y neguilla con vino y dárselo a beber. **89**

Si hay flujo, ahogar en vino cangrejos de río y dar a beber el vino. Fumigar y aplicar en pesario todos los productos que sequen. Si aparece flujo, triturar un ma- **90**

nojo de puerros y darlos a beber en vino y también, utilizar remedios secos y astringentes. Si sigue apareciendo flujo, quemar estiércol de mula y desmenuzarlo bien, tamizarlo, disolverlo en vino y que se lo beba. Los otros productos utilizarlos de igual modo. Si se produce flujo y viene durando mucho tiempo, quemar una esponja y desmenuzarla bien, disolverla en vino oloroso y hacer que lo beba; secar con una fumigación y aplicar en pesario una sustancia que sea astringente.

91 Si se desea purificar la matriz, desmenuzar bien nitro, comino, ajos e higos, empaparlos con miel y aplicarlos. Que se lave con agua caliente y tome líquidos calientes.

92 Si la matriz duele, hacer que la paciente beba en ayunas raíz de ciclamen en vino blanco. Que se lave con agua caliente y tome líquidos calientes.

93 Si se ha retirado la leche, tratar lo demás según se ha indicado, y hacer que la mujer beba simiente y raíces descortezadas de hinojo y mantequilla, cocido todo junto. Cuando esté cocido, dejarlo enfriar y darlo a beber. También son buenos el hinojo y el apio silvestres cocidos a la vez.

Para cuando se haya retirado la leche, triturar puerros, disolverlos en agua y darlos a beber. Que se lave la paciente con agua caliente y coma puerros y coles, cociendo a la vez hojas de codeso y bebiéndose el agua de la decocción.

Cuando se haya retirado la leche, que la paciente cueza salvia y añada bayas de cedro o de enebro, que cuele el agua de la decocción y que la beba añadiéndole vino; al resto, que le añada harina, bulbo y un poco de aceite y que se lo coma. Debe abstenerse de los alimentos ácidos, agrios y salados, y de todas las verduras cru-

das. Es bueno el berro bebido con vino, pues hace liberar la leche. Que la paciente se lave con agua caliente y tome líquidos calientes.

94 Si se desea que una mujer se quede embarazada, purgarla a ella y a su matriz, luego administrarle para comer en ayunas eneldo y para beber vino puro. Aplicar en pesario nitro rojo, comino y resina disueltos en miel y aplicados en un trozo de lienzo; cuando fluya el agua, aplicar como remedio emoliente pesarios negros y luego que se acueste con su marido.

Si se desea que una mujer quede encinta, purgarla a ella y a su matriz aplicándole en ésta un trozo de tela muy fina y seca humedecida en miel, hacer unos cuantos pesarios en forma de bellota, bañarlos en jugo de higo y aplicarlos manteniéndolos hasta que la matriz se abra; entonces, es preciso meterlos más adentro y, cuando fluya el agua, remojar la parte con vino y aceite; a continuación, que se acueste la mujer con su marido y beba, cuando vaya a dormir, poleo en vino de cedro.

95 Abortivo: dos porciones de uva pasa silvestre, diluirlas en hidromiel y darlas a beber. Otro abortivo: una medida líquida de jugo de pepino silvestre esparcida en pan de cebada, aplicar esto en pesario después de haber ayunado durante dos días.

96 Prueba del embarazo[53]: hervir una cabeza de ajo y aplicarla a la matriz. Al día siguiente, examinar la ma-

[53] Véanse también los capítulos 78 del tratado *Mul.* I, y 2 [214] de *Steril.* Al parecer, esta vieja prueba para comprobar si una mujer está o no embarazada podría ser de origen egipcio. La hipótesis la propone Erik Iversen, que encontró un texto paralelo en el papiro Carlsberg n.º VIII. Según él, éste y otros ejemplos vendrían a confirmar cierto influjo egipcio y oriental en la medicina hipocrática (véase H. Trapp, pág. 187 de su edición de este tratado).

triz palpando con el dedo: si huele la boca, buena señal, y si no, volver a aplicar el remedio. Otra prueba de embarazo: aplicar un poco de aceite de almendras amargas en un trozo de lana y examinar cómo huele la boca.

97 Diversos pesarios: envolver en un trozo de lana bilis de escorpión marino, secarla a la sombra y aplicarla en pesario. Otro: triturar bien poleo seco, empaparlo en miel y aplicarlo en un trozo de lana. Otro: quemar semillas de pepino y concha, bañarlos en vino y aplicarlos en pelo de liebre y lana. Otro: envolver en lana alumbre egipcio y aplicarlo. Otro: triturar escarabajos trigueros, empaparlos en vino y aplicarlos en un trozo de lana. Otro: bañar en vino la hierba llamada artemisia y aplicarla. Otro: triturar neguilla en vino blanco y aplicarla en lana. Otro pesario apto para una recién parida: aplicar en un trozo de lana ungüento de rosas y cera. Otro pesario: triturar excremento de vaca, bañarlo en vino y aplicarlo en un trozo de lana. Otra receta: quemar orujo de vino blanco, apagarlo, triturarlo en vino blanco y aplicarlo en un trozo de lienzo. Otra: gálbano, aceite de almendras amargas y mineral de cobre chipriota en ungüento de rosas, aplicados en un trozo de lienzo. Otra: dos medidas líquidas de cohombro y un panal bañados en vino y aplicados en un trozo de lienzo. Otra: mantequilla y alumbre bañados en miel y aplicados en un trozo de lienzo. Otra: jugo de escamonea y grasa mezclados con pan de cebada, sumergidos en vino y aplicados en un trozo de lienzo.

98 Si no se desea quedar embarazada, diluir en agua una cantidad de mineral de cobre chipriota semejante al tamaño de un haba y darlo a beber. Durante un año no hay concepción.

Si se quiere reconocer a una mujer para saber si está o no embarazada, untarle los ojos con piedra roja[54] y, si el medicamento penetra, lo está, si no, no. **99**

Si los genitales de una mujer que acaba de dar a luz se llenan de aftas, triturar bien almendras y médula de buey, cocerlos en agua, añadir un poco de harina, untar con ello los genitales y lavar con agua de bayas de mirto. **100**

Si una virgen tiene litiasis[55], darle durante diez días hojas de raíz etíope[56], administrada en vino añejo y en una cantidad medida; el resto filtrarlo y que lo tome con agua durante veinte días. Cada día que se bañe dos veces con abundante agua caliente. **101**

Cataplasmas: ajo, verdolaga, apio, simiente de loto y serrín de cedro mezclado todo bien fino y diluido en hidromiel; hacer con ello una cataplasma y aplicarla. Otra receta: hojas de zarza trituradas bien, disolverlas en hidromiel, amasar con harina de cebada y aplicar en cataplasma. Otra: hojas de saúco, hojas de mirto y la parte blanda del terebinto; preparar del mismo modo y aplicar en cataplasma. Otra: serrín de loto, hojas de morera y hojas de zumaque: mezclarlo todo bien, diluirlo en agua de uva pasa y aplicar en cataplasma. **102**

Fumigaciones: secar grasa de oveja o cabra y desmenuzarla, y también cebada tostada y majada, bañarlo en aceite y realizar con ello la fumigación. Otra receta: **103**

---

[54] La «piedra roja» permanece sin identificar.

[55] Se denomina litiasis a la formación de cálculos en órganos diversos, aunque se suelen producir con mayor frecuencia en las vías de excreción o eliminación.

[56] La «raíz etíope» está igualmente sin identificar.

cuerno de ciervo y aceitunas que no tengan todavía aceite; mezclar bien y fumigar. Otra: zumaque rojo y harina de cebada tostada, rociar con aceite y fumigar. Otra: betún, estiércol y paja bañados en aceite; fumigar con ello. Otra: serrín y hojas de zumaque y serrín de ciprés seco bañados en vino seco astringente; fumigar con ello. Otra: gálbano, grano de incienso y resina bañados en vino; fumigar con ello. Otra: cuerno de cabra, agalla de roble con resina de cedro; fumigar con ello. Otra: rascar la tierra que se queda en la pezuña de los asnos y recoger excremento de burro, mezclarlo todo con vino tinto y fumigar con ello.

104 Irrigaciones: hojas de mirto, laurel y hiedra, para irrigar en agua tibia. Otra receta: hojas de zumaque, de granado dulce y de zarza cocidas en hidromiel; colar e irrigar con ello. Otra: hojas de saúco y de lentisco cocidas en agua; colar e irrigar con el agua muy tibia. Otra: machacar raíz de hinojo, cocerla en agua con col, añadir aceite, luego colar e irrigar con ello. Otra: brote de vid, juncia y uva pasa cocidos en hidromiel; irrigar con ello. Otra: hervir sustancias emolientes en agua, colar el agua e irrigar con ella muy tibia. Otra: serrín de ciprés y mejorana cocidos en vino dulce mezclado con agua; irrigar con ello. Otra receta: sérpol y raíz de alhelí cocidos en hidromiel; irrigar con ello. También corazoncillo, lentisco y bayas de ciprés cocidos en agua; irrigar con el agua muy tibia. Otra receta: un panal, mantequilla, resina y aceite de ganso cocidos en agua; irrigar con ello.

105 Fomentos: tostar cizaña, majarla y cocerla en oximiel puro; cuando se haya cocido, colocarlo en un lienzo y fomentar. Otra receta: tostar lentejas y quitarles el ollejo, hacer con ellas una harina granulosa cociéndolas

en agua, envolverla en un trozo de lienzo y aplicarla en fomento. Otra receta: fomentar, haciendo lo mismo que en el caso anterior, con arveja. Otra: cocer en agua salvia y corazoncillo, en el agua de la decocción cocer paja de cebada, envolver en un trozo de lienzo y fomentar. Otra: cocer en maceración de uva pasa serrín de loto y de ciprés, envolver en un trozo de lienzo y aplicar en fomento. Otra: hojas de olivo, de mirto, de hiedra y de laurel; cocerlas en agua, colar la decocción, cocer en ella paja de cebada, envolverlo luego en un trozo de lienzo y fomentar. Otra: serrín de ciprés y de cedro y salvado de trigo, mezclarlo todo junto con maceración de uva pasa, amasarlo y hacer un pan, cocerlo al horno, envolverlo caliente en un trapo de lana y fomentar con ello. Otra: simiente de alhelí o bien las raíces; cocerlas en agua, amasar con ella salvado de trigo, hacer un pan, envolverlo caliente en un trozo de tela y fomentar con ello. Otra: cocer sérpol en agua, amasar con la decocción salvado de trigo y fomentar del mismo modo que en los casos anteriores. También se puede fomentar calentando esponjas y aplicándolas, o con trozos blandos de lana, con trozos de lana de cabra, con recipientes de barro cocido en los que se echa agua, o con sacos pequeños del mismo modo: vertiendo sobre ellos la decocción y fomentando.

Para purificar: si una mujer no puede concebir y **106** se quiere hacer que quede embarazada, hay que observar sus reglas, si son biliosas o si son pituitosas [57]. Se sabrá por lo siguiente: en primer lugar, poner arena al sol, que sea fina y seca, y cuando venga la regla, derramar encima de la arena sangre menstrual, dejándola al sol para que se seque; si la mujer es biliosa, la sangre, al

---

[57] Véanse los capítulos 8 y 9 del tratado *Mul.* I.

secarse sobre la arena, tomará color amarillo; si es pituitosa, la sangre tendrá el aspecto de mucosidades. Así pues, cualquiera que sea el humor de la mujer, hay que purgar su vientre, por arriba o por abajo, según se vea necesario, y luego, dejar transcurrir unos pocos días y purgar la matriz.

107 Fumigaciones para la matriz, por si está dura y no puede concebir: mezclar a partes iguales vino muy dulce y agua en una cantidad de tres semicongios áticos, raíces de hinojo, una cuarta parte de simiente de hinojo y media cótila de ungüento de rosas; echar todo esto en un recipiente nuevo, añadir vino, taladrar la tapa del recipiente, meter una caña y fumigar —quitar la caña junto con la tapa, pues si se quita sin ella, quemará—. Una vez que se haya fumigado, aplicar escila en pesario como está escrito abajo. Dejar puestos los pesarios hasta que la mujer diga que el orificio uterino está blando y ancho.

108 Si durante la purificación menstrual la matriz se ulcera y aparecen pústulas y si se ulceran los extremos de los labios de la vulva, triturar anís y aceite de ganso en aceite de rosas, envolver esto en un trozo de lana; coger un trozo de carne de buey más grueso que el dedo gordo del pie y de seis dedos de largo, untarlo con el preparado anterior, envolverlo en lana y mojarlo en el medicamento; atar con un hilo el extremo del trozo de carne que vaya a estar fuera e introducir la parte delgada del trozo de carne en la matriz, donde esté la úlcera.

109 Remedios para purificar a una mujer en caso de que no le venga la regla: coger unos tres óbolos de la parte interior de un pepino, artemisia y un óbolo de incienso; triturarlos, mezclarlos en miel, envolverlos en un trozo

de lana y aplicar al orificio de la matriz una vez al día hasta hacerlo un total de cinco veces. Otra receta: triturar en miel vid verde, envolverla en un trozo de lana y aplicar del mismo modo. Otra: triturar en el mismo recipiente semilla de ciprés e incienso, diluirlo con ungüento de rosas y miel, envolver el preparado en un trozo de lana y aplicar. Otra: triturar en miel tres óbolos de abrótano, envolverlos en un trozo de lana y aplicar. Otra: triturar en miel un óbolo de cohombro y uno de mirra, envolver en un trozo de lana y aplicar. Otra: simiente de ciprés, la parte interior de un pepino e incienso, triturados con miel en el mismo recipiente, envolver en un trozo de lana y aplicar del mismo modo.

Si una mujer no se queda embarazada: remedio purificativo. Recoger tres cótilas de orina de toro, luego tomar artemisa, matricaria[58] o culantrillo, laurel verde y serrín de cedro; triturarlo todo bien en un mortero, cavar luego un agujero, quemar en él carbones, poner sobre ellos una olla, verter orina de toro y añadir lo que se ha triturado en el mortero; después, disponer una silla rodeando [a la olla] y poner en ella artemisia, hisopo u orégano; hacer sentar a la mujer en ella y fumigar hasta que sude, y, cuando lo haga, bañarla con agua caliente echando en el baño artemisia y laurel. Hacerle luego un pesario con artemisia o bulbo pequeño triturados en vino blanco, envolverlo con lana y aplicarlo. Esto hay que hacerlo durante tres días, al cabo de los cuales, la paciente se acostará con su marido.

Pesario para concebir: hacer un pesario en forma de bellota a base de nitro e incienso aplicados con miel. Un pesario emoliente para purificar: tomar un higo seco

---

[58] *Chrysanthemum parthenium* (L.) Bernh. Tubuliflora de propiedades parecidas a las de la manzanilla. Es principalmente tónica del estómago y emenagoga. Ver Dioscórides, III 138, y P. Font Quer, págs. 811-812.

y cocerlo hasta que se le caigan las semillas, exprimirlo y triturarlo lo mejor posible y aplicarlo en un trozo de lana con ungüento de rosas. Otro pesario más fuerte: col y ruda, triturar media parte de cada una y utilizarlas como en los casos anteriores. Otro pesario emoliente y purificador: médula de ganso, buey y ciervo en una cantidad semejante al tamaño de un haba, añadirle ungüento de rosas y leche de mujer, triturar como se tritura un medicamento emoliente y luego untar con ello el orificio de la matriz. Otro remedio para purificar y que se utiliza tibio: una cantidad de médula de ganso semejante al tamaño de una nuez y lo mismo de resina de lentisco o terebinto, fundir esto en ungüento de rosas a fuego lento y hacer una especie de cerato, y luego untar con ello tibio el orificio de la matriz remojando también el pubis.

Esto hace bajar la menstruación y también la detiene: tres o cuatro granos negros y rojos de peonía, triturarlos en vino y darlos a beber; si la regla bajara en exceso, triturar granos negros de peonía y hacer que la paciente lo beba del mismo modo. Otro remedio que hace bajar la regla y purifica: veinte bayas, como máximo, de laurel y medio oxíbafo de séseli; triturarlo y darlo a beber en vino.

Otro remedio purificador: tres medios óbolos áticos de bilis de toro, triturarlo y darlo a beber con vino en ayunas; hacer también píldoras y dárselas. Un pesario que purifica: harina de trigo de primavera, tres óbolos de mirra, la misma cantidad de azafrán y un óbolo de castóreo; triturarlo todo en ungüento de rosas y aplicarlo en pesario. Otro remedio para purificar: simiente de ortiga y jugo de malva triturados en grasa de ganso y aplicados en pesario. Otro remedio por si no baja la regla: un pellizco de flor de harina, cocerla, añadir miel, amasarla y darla a beber. Para abrir el orificio de la

matriz y purificarla: triturar cinco escarabajos trigueros y añadir vinagre blanco, pero no bañarlos demasiado para que el dedo los pueda amasar; coger un higo blanco graso sin las semillas ni la piel, mezclarlo con el doble del preparado de escarabajos bien amasado, envolverlo en un trozo de lana fina y aplicar en pesario.

Para purificar en caso de que tras el parto falte la purificación loquial: que beba en vino blanco trébol. Con lo mismo se hace bajar la menstruación y también expulsar el feto. Purifica la matriz, en el caso de que después de haberse muerto el feto quede sangre retenida, la calabaza silvestre triturada en miel; que la chupe o se la aplique en pesario. Para purificar la sangre y hacerla salir de la matriz, triturar bien simiente de alhelí, diluirla en vino y darla a beber. Igualmente hacen expulsar la sangre de la matriz la simiente de zumaque, cuando está roja —triturar treinta granos frescos—, y las rosas rojas de perro, escogiendo la parte roja[59]; triturarlas también y darlas a beber en vino hasta que la sangre baje. Pesario purificador en caso de que la regla no aparezca: triturar bien estoraque y orégano y mezclarlos, añadir aceite de ganso y luego aplicar. Pesario purificador cuyo efecto consiste en purificar la matriz y vaciarla: triturar bien raíz de ajenjo, mezclarla con miel y aplicarlo con aceite. Pesarios purificadores de la matriz que hacen que se abra su orificio y evacúan el agua: una planta de escila de un tamaño de seis dedos, y de grueso algo así como el dedo meñique; rascar dos dedos de esta planta, triturarla bien, envolver el resto en un trozo de lana sin limpiar, y la parte rascada dejarla aplicada al orificio uterino durante un día y una noche;

---

[59] Las «rosas rojas de perro» *(kynós rhóda erythrá)* no son más que las «rosas caninas» o «cinorrodon», es decir, el rosal silvestre, clasificado como *Rosa canina* L. De él ya hemos hablado en la nota 104 al tratado *Mul.* I.

después que se bañe, se quite el pesario y se lave la parte con agua aromática. Remedio purificador y emoliente que hace evacuar el agua, los humores pituitosos y los líquidos sanguinolentos, y también hace bajar la regla si la retirada no es de hace mucho tiempo, y ablanda el orificio uterino: ungüento de narciso, comino comestible y mirra, incienso, ajenjo, sal de Chipre y ungüento de rosas; de cada uno de los productos, un congio y del ungüento de narciso una cuarta parte; mezclar todo en un trozo de tejido de lino crudo, triturar, hacer un pesario en forma de bellota, enrollar un trozo de tela fina en torno a una pluma y atar el pesario, sumergirlo en ungüento blanco egipcio y aplicarlo dejándolo puesto durante el día; luego que se bañe, que se quite el pesario y se lave la zona con agua aromática.

APÉNDICE

SUMARIO

Mul. I:

1. La menor propensión a enfermar de la mujer que ha conocido el parto. Diferencias entre hombre y mujer.
2-3. Trastornos menstruales y desviaciones de la matriz.
4. Regla escasa.
5. Regla abundante en exceso.
6. Regla normal en comparación con la que no lo es.
7. Causas de los sofocos.
8. Cuerpo enfermo y reglas biliosas.
9. Cuerpo enfermo y predisposición pituitosa.
10-11. Mujer que no concibe y plazos de retención/liberación del esperma y su remedio (11).
12. Remedio para el caso de la liberación temprana del esperma.
13. Remedio para el caso de la liberación inmediata del esperma.
14. Remedio para el caso de la no liberación del esperma.
15. Remedio para reglas malolientes.
16. Remedio para el semen que fluye podrido al 6.° ó 7.° día.
17. Circunstancias que concurren en la posibilidad de embarazo.
18. Remedio para el exceso de humedad.
19. Remedio para la tardanza en concebir.
20. Remedio por si no se retiene el semen.

21. Mujeres que no pueden llevar a término sus embarazos.
22. Determinación de los menstruos biliosos y los pituitosos.
23. Remedio para conseguir la concepción.
24. Otros problemas que obstaculizan la concepción.
25. Enfermedades de las embarazadas. Causas que pueden provocar el aborto.
26. Problemas de embarazo en una mujer biliosa.
27. Síntomas de feto muerto o débil en el séptimo u octavo mes de embarazo.
28. Otro caso en el que se produce aborto.
29. Problemas de embarazo en una mujer pituitosa.
30. Afección del bazo durante el embarazo.
31. Remedio para el padecimiento de hinchazón. Bilis en la embarazada.
32. Remedio para sofocos en la embarazada, junto con descolocación del feto.
33. Feto que está colocado de lado antes del parto.
34. Mujer que empalidece al final del embarazo, y otros problemas en el momento del parto.
35. Los loquios y el postparto.
36. Problemas de expulsión/retención de los loquios. Llagas derivadas de ello.

37-38. Remedios para la retención de loquios.

39. Loquios excesivos=hemorragia postparto.
40. Ulceraciones postparto por obstrucción en los genitales.
41. Desplazamiento del flujo loquial por otras partes del cuerpo.
42. Remedio para diarrea tras el parto.
43. Remedio para los vómitos tras el parto.
44. Remedios por si se retira la leche.

45-46. Remedios para facilitar la expulsión de los loquios.

47. Problema de la expulsión de un feto de dos meses muerto.
48. Problema de retención de la placenta.
49. Remedio para la ulceración de la matriz tras el parto.
50. Remedio para la inflamación de la matriz tras el parto.

51. Bebidas para el mal de matriz.
52. Matriz que sufre tras el parto.
53-54. Matriz inflamada.
55. Remedio para la sofocación en el útero.
56. Remedio para los dolores en los partos prematuros.
57-58. Si la matriz se llena de pituita.
59-60. Hidropesía en la matriz. Descripción y remedio.
61-62. Descripción y problemática de la hidropesía en el bazo.
63-67. Ulceración de la matriz.
68. Dificultad de expulsión de un feto muerto.
69-70. Fetos que se presentan en el parto con dificultad de colocación.
71. La mola.
72. Expulsión de los loquios.
73. Leche materna.
74. Remedios emenagogos y purificadores.
75. Remedios favorecedores de la concepción.
76. Remedio que evita la concepción.
77. Remedios que aceleran el parto.
78. Recetario diverso.
79. Remedios para la bilis en la matriz.
80. Remedio para la saturación de bilis y pituita.
81. Purgantes en general.
82. Purgante para el exceso de pituita.
83. Modo de distinguir la regla biliosa de la pituitosa (cf. 22).
84. Remedios emolientes muy activos.
85. Purificación para mujer estéril.
86-87. Recetas emenagogas.
88. Ungüentos purificadores.
89. Remedios para mujeres estériles.
90. Remedio para ulceraciones en la matriz.
91. Remedios abortivos.
92. Recetas pediátricas.
93. Remedio antivómito.
94. Remedio digestivo.
95. Un remedio que carece de indicación.
96. Medicamento negro.

97. Medicamento para las anginas.
98. Medicamento para la gota.
99. Medicamento para el ano.
100. Remedios para callos.
101. Panacea.
102. Receta para ojos.
103. Emplastos.
104. Remedios secos.
105. Remedios para ojos.
106. Remedios para depilación.
107. Remedios para lientería.
108. Remedios para resfriado.
109. Remedios para pituita y bilis.

Mul. II:

110. Tipos de flujo. Exceso de flujo.
111. Tipos de mujeres y circunstancias de sus enfermedades.
112. Hemorragia en la matriz.
113. Flujo rojo.
114. Flujo en las articulaciones.
115. Flujo cobrizo.

116-117. Leucorrea.

118-122. Otros tipos de flujo.

123-132. Desplazamiento de la matriz: a la cabeza (123), al corazón (124), a los hipocondrios (125-126), al hígado (127), a los costados (128-129), a la región lumbar (130-131), a la cadera (132).

133. Fumigaciones y pesarios para ablandar y abrir el útero.

134-143. Otros desplazamientos de la matriz: al isquión (134-135), a la cadera durante un parto (136).

144-145. Cuando la matriz sale fuera de los genitales.

146. Útero contraído.
147. Cuando la matriz sale fuera ulcerada.
148. Remedio para genitales contraídos.
149. Remedio para el útero que se sale.

150. Matriz que se vuelve hacia las piernas y pies.
151-153. Otros desplazamientos de la matriz.
154. Matriz irritada.
155-164. Matriz endurecida con su orificio cerrado.
165. Matriz con coágulos.
166-167. Matriz abierta en exceso.
168. Matriz alisada.
169-171. Inflamación de la matriz.
172. Remedio para el dolor de útero.
173. Remedio para las pústulas en la matriz.
174-174 bis. Matriz con erisipela.
175-176. Hidropesía en la matriz.
177. Aire en la matriz.
178. Mola.
179. Aire en la matriz.
180. Formación de masa carnosa.
181. Matriz que no admite esperma.
182. Presencia de bilis negra en la matriz.
183. Síntomas de matriz biliosa.
184. Síntomas de matriz pituitosa.
185. Remedio para la halitosis.
186. Remedio para el vello en el pecho femenino.
187. Remedio para los áscaris.
188-191. Cosméticos: para la caída del pelo (189), contra las pecas (190), remedio para el herpes (191).
192. Remedios para el flujo rojo y otros flujos.
193-199. Diversos remedios para flujos.
200-201. Remedios contra la sofocación.
202. Matriz con aire.
203. Matriz que oprime.
204. Matriz que sale fuera.
205. Emolientes para la matriz y flujo sangriento.
206. Purificación de la matriz.
207. Para el dolor de la matriz.
208. Panacea para el útero.
209. Para el dolor tras una purga.
210. Contra las aftas.
211. Para el aire en la matriz.
212. Para las verrugas en los genitales.

Steril.:

1. Causas de la esterilidad.
2-3. Para saber si hay embarazo.
4. Determinación del sexo del feto.
5-6. Condiciones favorables para la concepción.
7-9. Recetas que predisponen para la concepción.
10. Tratamiento para problemas de concepción en una mujer que ya ha parido.
11. Recetas para eliminar una membrana en el orificio de la matriz.
12-14. Recetas para mujeres que no conciben.
15-16. Para la esterilidad por causa de la matriz (16, por su cerramiento).
17. Problema de concepción en mujer obesa.
18. Problema de concepción por endurecimiento del cuello del útero.
19. Remedio que favorece la concepción.
20. Mujer joven aquejada de flujo rojo.
21. Sobre la mola.
22. Modos de favorecer la purificación loquial.
23. Remedio para la cerrazón y endurecimiento del cuello del útero.
24. Irritación o ulceración de la matriz.
25. Remedio para la que aborta por su delgadez.
26. Remedios para la que aborta a los dos meses.
27. Remedio para provocar aire en la matriz.
28. Remedio para la mujer que aborta antes del noveno mes.
29. Remedio para problemas de concepción por orificio del útero muy abierto.
30. Remedio para la mujer que aborta.
31-32. Remedios para la matriz que no recibe el semen.
33. Remedio para embarazada que tiene pérdidas.
34. Receta contra el dolor en el coito.
35-36. Prolapsación externa de la matriz.
37. Método para extraer el feto muerto.

VIRG. no tiene distribución por capítulos.

Superf.:

1. Embarazo múltiple.
2-13. Partos problemáticos por el corion; feto muerto (7, 9-10).
14. Parto múltiple.
15. Cordón umbilical.
16. Prueba del embarazo.
17. Parto dificultoso por pituita excesiva.
18-19. Supersticiones.
22-23. Regla.
24. El embarazo como estado ideal de la mujer.
25-26. Tratamientos relativos a la concepción.
27. Aborto a los cuatro meses.
28. Matriz purulenta tras el parto o aborto.
29. Restablecimiento de las condiciones físicas apropiadas para conseguir el embarazo.
30. Circunstancias apropiadas para conseguir el embarazo.
31. Elección del sexo del hijo.
32. Remedios para abrir el orificio uterino.
33. Remedios para que el flujo menstrual sea abundante.
34. Regulación del menstruo en las vírgenes.
35. Pesario.
36 y 38. Alivio para la recién parida.
37. Recetas.
39. Pesarios.
40. Para reglas abundantes.
41. Prolapsación externa de la matriz.
42. Para pérdidas en la embarazada.
43. Contra la desaparición del menstruo.

Foet. Exsect.:

1. Excisión del feto muerto.
2. Parto difícil por la posición del niño.
3. Loquios antes del parto.
4. Terapia del sacudimiento.
5. Tratamiento de la prolapsación externa de la matriz.

Nat. Mul.:

1. Introducción.
2. Hidropesía de la matriz.
3. Desplazamiento de la matriz al hígado.
4-5. Prolapsación de la matriz al exterior.
6. Desplazamiento de la matriz a la cadera.
7. Orificio de la matriz replegado.
8. Desplazamiento de la matriz a la cadera impidiendo la menstruación.
9. Receta para atraer los loquios tras el parto.
10-11. Matriz pituitosa e inflamada.
12. Erisipela en la matriz.
13. Matriz abierta en exceso.
14. Desplazamiento de la matriz a las caderas.
15. Leucorrea.
16. Otro tipo de flujo.
17. Aborto por exceso de pituita.
18. Problemas de desaparición del menstruo.
19. Aborto de un embrión de un mes.
20. Problemas de embarazo en una obesa.
21. Endurecimiento del cuello uterino.
22. Determinación del carácter pituitoso o bilioso de la mujer.
23. Remedio para ausencia total de menstruo.
24. Exceso de humedad en el orificio uterino.
25. Desplazamiento de la matriz a la cadera después del parto.
26. Contra la sofocación de la matriz.
27 y 29. Inflamación de la matriz tras el parto.
28. Para el endurecimiento de la matriz.
30. Para reintegrar a su sitio la matriz.
31. Endurecimiento de la matriz.
32. Remedios emenagogos que ayudan a la expulsión del corion. Variado recetario para diversas patologías.
33-34. Irrigación para ulceración de la matriz.
35. Exceso de agua en la matriz.
36-37. Encallecimiento de la matriz.
38. Desplazamiento de la matriz a los costados.

39. Cerramiento del orificio uterino.
40. Inclinación oblicua de la matriz.
41. Inflamación ardiente de la matriz.
42. Coágulos en la matriz.
43. Desviación de la matriz y desaparición de la regla.
44. Desviaciones erráticas de la matriz.
45. Excesiva abertura del orificio uterino.
46. Matriz lisa y regla abundante.
47-49. Desplazamiento de la matriz (47, a la cadera; 48, a la cabeza; 49, a las piernas y pies).
50. Remedio para el dolor de matriz y la pérdida de apetito.
51-52. Contra anomalías tras el parto.
53. Remedio para conseguir un embarazo.
54. Desplazamiento de matriz al ano.
55. Orificio uterino ulcerado e inflamado.
56. Cuando la placenta no puede salir.
57. Inflamación de la matriz.
58. Desplazamiento de la matriz.
59. Para regular la periodicidad del menstruo.
60. Aftas en los genitales.
61. Contra la estranguria.
62. Desplazamiento de la matriz al corazón.
63. Escalofríos tras parto o aborto.
64. Matriz con aire.
65-66. Ulceración y mal olor de los genitales.
67. Mujer que no retiene el semen.
68. Ahogos.
69. Flato en el parto.
70. Dolor en las caderas.
71-72 y 74. Ausencia de regla (con matriz ulcerada, 72).
73. Desplazamiento de matriz a las vísceras.
75. Desplazamientos.
76. Placenta que no sale.
77. Ausencia de regla.
78. Inflamación de la matriz.
79. Desplazamiento de la matriz.
80. Dolor de matriz y vejiga.
81. Prolapsación externa de la matriz.

82. Contra el flujo.
83. Genitales ulcerados.
84. Ulceración tras el parto.
85. Dolor de matriz.
86. Aftas en los genitales.
87. Desplazamiento de la matriz.
88. Para que baje el corion.
89. Bilis en la matriz.
90. Contra el flujo.
91. Purificación de la matriz.
92. Dolor de matriz.
93. Contra la retirada de la leche.
94. Para obtener un embarazo.
95. Para abortar.
96 y 99. Prueba del embarazo.
97. Pesarios diversos.
98. Contracepción.
100. Aftas en los genitales.
101. Virgen con litiasis.
102. Cataplasmas.
103. Fumigaciones.
104. Irrigaciones.
105. Fomentos.
106-107 y 109. Remedios para obtención del embarazo (purificadores, 106 y 109; fumigaciones, 107).
108. Contra la ulceración.

ÍNDICES

ELEMENTOS USADOS EN TERAPIA *

* Como norma general, las explicaciones a cada elemento, cuando sean pertinentes, se encontrarán en nota en la traducción, en la primera mención de ese elemento.

TAXONOMÍA DE PLANTAS

abrótano	*Artemisia abrotanum* L. / *Santolina chamaecyparissus* L.	*abrótonon*
acacia	*Acacia arabica*	*akakíē*
acanto blanco	*Acacia albida* / *Cirsium ferox* (L.) DC.	*akánthē leukḗ*
acanto egipcio	*Mimosa nilotica*	*aigýptios ákanthos*
acelga	*Beta vulgaris* L.	*teûtlon*
adormidera	*Papaver somniferum* L.	*mḗkōn*
adormidera blanca	*Papaver album*	*mḗkōn leukḗ*
ajedrea	*Satureia thymbra*	*thýmbra*
ajenjo	*Artemisia absinthium* L.	*apsinthion*
ajo	*Allium sativum* L.	*skórodon*
aladierna	*Rhamnus alaternus*	*rhámnos*
álamo	*Populus nigra* L.	*aígeiros*
albahaca	*Ocymum basilicum* L.	*ṓcymon*
alhelí	*Matthiola incana* (L.) R. Br.	*leukóion*
alholva	*Trigonella foenum-graecum* L.	*boúkeras*
aliaga	*Genista acanthoclada* / *Calicotome villosa* (Poiret) Link	*aspálathos*
almendro	*Prunus amygdalus* Batsch (*Amygdalus communis* L.)	*amygdalē*
altramuz	*Lupinus albus*	*thérmos*
amamélides	—	*hamámēlis*
amomo	*Amomum sublatum*	*ámōmon*

amor de hortelano	*Galium aparine*	*philístion*
anémona	*Anemone hostensis* L. / *A. coronaria* L.	*anemṓnē*
anís	*Pimpinella anisum* L.	*ánnēson*
apio	*Apium graveolens* L.	*sélinon*
apio caballar	*Smyrnium olusatrum* L.	*hipposélinon*
aristoloquia	*Aristolochia rotunda* L. / *A. longa* L. / *A. clematitis* L.	*aristolochiē*
armuelle salvaje	*Atriplex hortensis* L.	*andráphaxis*
artemisia	*Artemisia vulgaris* L.	*artemisíē botánē/ artemisíē poíē*
arveja	*Vicia ervilia* (L.) Willd.	*órobos*
asafétida	*Ferula persica*	*sagápēnon*
azafrán	*Crocus sativus* L.	*krókos*
bácaris	—	*bákkaris*
beleño	*Hyoscyamus niger* L.	*hyoskýamos*
berro	*Nasturtium officinale*	*kárdamon*
betónica	*Stachys officinalis* (L.) Trevison / *S. alopecurus* (L.) Bentham	*késtron*
bistorta	*Polygonum bistorta* / *P. persicaría* / *P. aviculare* L.	*poulýkarpon*
bledo	*Amarantus lividus* L.	*blíton*
brezo blanco	*Erica arborea* L. / *E. manipuliflora* Salisb.	*erikē*
brionia	*Briyonia creatica* L.	*echétrōsis*
bulbo blanco	*Ornithogalum nutans* / *O. umbellatum*	*bolbós ho leukós*
bulbo pequeño	*Muscari comosum* (L.) Miller	*bolbíon*
calabaza	*Lagenaria vulgaris*	*sikýē*
calaminta	*Satureia calamintha* (L.) Scheele / *Calamintha officinalis* Moench	*kalamínthē*
calonia	—	*kalōníē*

camaleón	*Atractylis gummifera / Cardopatium corimbosum* (L.) Pers	*chamailéōn*
caña olorosa	*Acorus calamus* L.	*kálamos euṓdēs*
cardamomo	*Elettaria cardamomum* (L.) White y Maton	*kardámōmon*
cártamo	*Carthamus tinctorius* L.	*knēkos*
casia	*Cinnamomum iners*	*kassíē*
castaña acuática	*Trapa natans* L. / *T. terrestris* L. / *Fagonia cretica* L.	*tríbolos parathalássios*
cebada	*Hordeum vulgare* L.	*krithḗ*
cebolla	*Allium cepa* L.	*krómmyon*
cedro	*Juniperus oxycedrus* L.	*kédros*
ciclamen	*Cyclamen graecum* Link	*kykláminos*
cicuta	*Conium maculatum* L.	*kṓneion*
cilantro	*Coriandrum sativum* L.	*koríon / koríannon*
cinamomo	*Laurus cinnamomum*	*kinnámōmon*
ciprés	*Cypressus sempervirens* L.	*kypárissos*
cizaña	*Lolium temulentum* L.	*aĩra*
cnéoro	*Daphne gnidium*	*knéōron*
codeso	*Cytisus laburnum* L. / *Medicago arborea* L.	*kýtisos*
cohombro	*Ecballium elaterium* (L.) White	*elatḗrion*
col	*Brassica oleracea acephala*	*krámbē*
comino	*Cuminum cyminum* L.	*kýminon*
coniza	*Dittigia viscosa* (L.) W. Greuter	*kónyza*
corazoncillo	*Hypericum triquetrifolium* Turra (*H. crispum* L.)	*hypérikon*
coronilla	*Securigera coronilla*	*pelekĩnos*
crisantemo	*Chrysanthemum coronarium*	*boánthemon*
culantrillo	*Adiantum capillus-Veneris* L.	*adíanton*
cuscuta	*Cuscuta epithymum* L.	*epíthymon*
díctamo	*Origanum creticum* L.	*diktamnon*
dragontea	*Arum dracunculus* L.	*drakóntion*

driópteris	*Polypodium dryopteris* L.	*dryopterís*
eléboro	*Helleborus cyclopyllus* Boiss. / *Veratrum album* L.	*elléboros — e. mélas / e. leukós*
enebro	*Juniperus communis* L.	*árkeuthos*
eneldo	*Anethum graveolens* L.	*ánēthon*
erísimo	*Sisymbrium polyceratium* L.	*erýsimon*
eristio	—	*erístion*
escamonea	*Convolvulus scammonia* L.	*skammoníē*
escila	*Urginea maritima* (L.) Baker	*skíllē*
espárrago	*Asparagus officinalis* L.	*aspáragos*
espelta	*Triticum dicoccum* (Schrank) Schübl.	*zeiá*
estoraque	*Styrax officinalis*	*stýrax*
férula	*Ferula communis* L.	*nárthēx*
fresno	*Fraxinus ornus* L. / *F. excelsior* L. / *F. angustifolia* Vahl.	*melíē*
garbanzo	*Cicer arietinum* L.	*erébinthos*
gordolobo	*Verbascum thapsus* L.	*phlómos*
graciosa	—	*charíen*
granado	*Punica granatum* L.	*sídē*
granza	*Rubia tinctorum* L.	*ereuthédanon*
haya	*Fagus silvatica*	*phēgós*
hiedra	*Hedera helix* L.	*kissós*
hierbabuena	*Mentha sativa* / *M. longifolia* (L.) Hudson	*hēdýosmon*
higuera	*Ficus carica*	*sykē*
hinojo	*Foeniculum vulgare* Miller	*márath(r)on*
hinojo marino	*Crithmum maritimum* L.	*krēthmon*
hipocístide	*Cytinus hypocistis* L.	*hypokistís*
hisopo	*Hyssopus officinalis* L. / *Micromeria graeca* (L.) Bentham	*hýssōpon*
jara	*Cistus creticus* (L.) Heywood	*kísthos*

jaro	*Arum italicum* Miller	*áron*
juncia	*Cyperus longus* L. / *C. rotundus* L.	*kýpeiros, —n*
juncia avellanada	*Cyperus esculentus* L.	*holokōnītis he glukeîē*
junco oloroso	*Cymbopogon schoenanthus* (L.) Spreng.	*schoînos euṓdēs*
jusbarba	*Ruscus aculeatus*	*krinánthemon*
laurel	*Laurus nobilis*	*dáphnē*
lauréola	*Daphne laureola*	*daphnoeidēs*
lechuga	*Lactuca sativa*	*thrīdax*
lenteja	*Lens esculenta* Moench (*Ervum lens* L.)	*phakós*
lentisco	*Pistacia lentiscus* L.	*schînos*
lino	*Linum usitatissimum* L.	*línon*
lirio	*iris germanica* L.	*īris*
loto	*Diospyros lotus* L.	*lōtós*
malva	*Malva silvestris* L.	*maláchē*
mandrágora	*Mandragora officinarum* L.	*mandragóras*
manzanilla	*Matricaria chamomilla*	*euánthemon*
marrubio	*Marrubium vulgare* L.	*prásion*
mastuerzo silvestre	*Lepidium latifolium* L. / *Lepidium sativum* L.	*lepídion*
matricaria	*Chysanthemum parthenium* (L.) Bernh	*parthénion*
mejorana	*Origanum maiorana* L.	*amárakon*
meliloto	*Melilotus officinalis* L. / *Trigonella corniculata* (L.) L.	*melilōton*
membrillo	*Cydonia oblonga Miller*	*mēlon kydónion*
menta	*Mentha piperita*	*mínthē*
menta acuática	*Mentha aquatica* L.	*sisýmbrion*
mercurial	*Mercuralis annua* L.	*linozōstis*
mijo	*Fancum miliaceum* L.	*kenchrís*
mirra	*Comiphora abyssinica*	*smýrne*
mirto	*Mirthus communis* L.	*myrsínē*

morera	*Morus nigra* L.	*sykáminos*
mostaza	*Sinapis alba* L. / *brassica nigra* (L.) Koch	*nâpy*
musgo marino	*Ulva lactuca* L.	*brýon thalássion*
narciso	*Narcissus poeticus* L.	*nárkissos*
nardo	*Nardostachys Jatamansi* DC.	*nárdos*
ofis	—	*óphis*
olivo	*Olea europaea* L.	*elaíē*
ombligo de Venus	*Cotyledon umbilicus — Veneris* L.	*kotylēdṓn*
onoquiles	*Alkanna tinctoria* Tausch	*ánchousa*
opopónaco	*Opoponax hispidus*	*opopónax*
orégano	*Origanum vulgare*	*oríganon*
ortiga	*Urtica dioica* L. / *Urtica urens* L.	*knídē*
pánace	*Ferula galbaniflua* Boiss. y Buhse	*panakḗs*
papiro	*Cyperus papyrus* L.	*chártēs*
parietaria	*Parietaria officinalis* L.	*helxínē*
pastinaca	*Pastinaca sativa* L.	*daûkos*
peonía	*Paeonia officinalis* L.	*glykysídē*
pepino	*Cucumis sativus* L.	*síkyos*
persea	*Cordia Myxa* L. / *Mimusops schimperi* Hochst.	*perséē*
peucédano	*Peucedanum officinale* L. / *P. paniculatum* Loisel	*peukédanon*
pimienta	*Piper nigrum* L. / *Piper longum* L.	*péperi*
pimpinela espinosa	*Poterium spinosum* L.	*stoibḗ*
pino	*Pinus pinaster*	*pítys*
poleo	*Mentha pulegium* L.	*glḗchōn*
policnemo	*Ziziphora capitata* L.	*poylýknēmon*
polion	*Teucrium polium* L.	*pólion*
polipodio	*Polypodium vulgare* L.	*polypódion*

puerro	*Allium porrum* L.	*práson*
quebranta-piedras	*Euphorbia peplis* L.	*péplion*
rábano	*Raphanus sativus* L.	*raphanís*
ranúnculo	*Ranunculus asiaticus* L. / *R. asiatilis* L. / *R. aquatilis* L.	*batráchion*
regaliz	*Glycyrrhiza glabra* L. / *G. echinata* L.	*glykyrrhízē*
ricino	*Ricinus communis* L.	*krótōn*
roble	*Quercus ilex*	*drŷs*
romaza	*Rumex patientia* L.	*lápathon*
rosal	*Rosa canina* L.	*rhódon*
ruda	*Ruta graveolens* L.	*pḗganon*
salvia	*Salvia officinalis* L.	*elelísphakon*
saponaria	*Saponaria officinalis* L.	*stroúthion*
sauce	*Salix alba* L.	*itéē*
saúco	*Sambucus nigra* L.	*aktéa — ē*
sauzgatillo	*Vitex agnus — castus* L.	*ágnos*
sérpol	*Thymus serpyllum*	*hérpyllos*
sésamo	*Sesamum indicum* L.	*sḗsamon*
séseli	*Seseli tortuosum* L.	*séseli, — s*
silfio	*Ferula tingitana*	*silphion*
sísaron	*Sium sisarum* L. / *Pastinaca sativa* L.	*sísaron*
solano	*Solanum ningrum* L. / *S. luteum* Miller	*strýchnos*
tamarindo	*Tamarix parviflora* DC. / *T. smyrnensis* Burge	*myríkē*
tamariz	*Tamarix gallica*	*prómalos*
tapsia	*Thapsia garganica*	*thapsíē*
telefio	*Sedum telephium* L. / *Andrachne telephioides* L.	*tēléphion*
terebinto	*Pistacia terebinthus* L.	*terébinthos*
titímalo	*Thymus vulgaris* L.	*tithýmal(l)os*

tomillo	*Thymus vulgaris* L.	*thýmos*
torvisco	*Daphne oleoïdes*	*knēstron*
tragio	*Hypericum hircimum* / *Pimpinella traginum* / *Pistacia Palaestina*	*trágion*
trébol	*Psoralea bituminosa* L.	*tríphyllon*
trigo	*Triticum vulgare* (Vill.) Hort	*pyrós*
verbena	*Verbena officinalis* L.	*peristereôn*
verdolaga	*Portulaca oleracea* L. / *Sedum stellatum* L.	*andráchnē*
vid (=parra)	*Vitis vinifera*	*ámpelos*
violeta	*Viola odorata* L. / *Matthiola incana* (L.) R. Br.	*íon*
zanahoria	*Daucus carota* L. subsp. *Sativus* (Hoffm.) Arcangeli	*staphylînos*
zarza	*Rubus fruticosus* L. / *Rubus idaeus* L. / *R. canescens* DC.	*bátos*
zumaque	*Rhus coriaria* L.	*rhoûs*
zurrón de pastor	*Capsella bursa-pastoris*	*thláspi(s)*

TÉRMINOS GRIEGOS

FITÓNIMOS

abrótonon, abrótano
adíanton, culantrillo
ágnos, sauzgatillo
aígeiros, álamo
Aigýptios akanthos, acanto egipcio
aîra, cizaña
akakíē, acacia
akánthē leukḗ, acanto blanco
aktéa -ē, saúco
amárakon, mejorana
ámōmon, amomo
ámpelos, vid (=parra)
amygdalē, almendro
ánchousa, onoquiles
andráchnē, verdolaga
andráphaxis, armuelle salvaje
anemṓnē, anémona
ánēthon, eneldo
ánnēson, anís
apsínthion, ajenjo
aristolochíē, aristoloquia
árkeuthos, enebro
áron, jaro
artemisíē botánē
/*artemisíē poíē*, artemisia
aspálathos, aliaga
aspáragos, espárrago
bákkaris, bácaris
bátos, zarza
batráchion, ranúnculo
blíton, bledo
boánthemon, crisantemo
bolbíon, bulbo pequeño
bolbós ho leukós, bulbo blanco
boúkeras, alholva
brýon thalássion, musgo marino
chamailéōn, camaleón
charíen, graciosa
chártēs, papiro
dáphnē, laurel
daphnoeidḗs, lauréola
daûkos, pastinaca
díktamnon, díctamo
drakóntion, dragontea
dryopterís, driópteris
drýs, roble
echétrōsis, brionia
elaíē, olivo

nãpy, mostaza
nárdos, nardo
nárkissos, narciso
nárthēx, férula
ókymon, albahaca
óphis, ofis
opopónax, opopónaco
oríganon, orégano
órobos, arveja
panakês, pánace
parthénion, matricaria
pêganon, ruda
pelekînos, coronilla
péperi, pimienta
péplion, quebrantapiedras
peristereôn, verbena
perséē, persea
peukédanon, peucédano
phakós, lenteja
phēgós, haya
philístion, amor de hortelano
phlómos, gordolobo
pítys, pino
pólion, polion
polypódion, polipodio
poulýkarpon, bistorta
poulýknēmon, policnemo
prásion, marrubio
práson, puerro
prómalon, tamariz
pyrós, trigo
raphanís, rábano
rhámnos, aladierna
rhódon, rosal
rhoûs, zumaque
sagápēnon, asafétida
schînos, lentisco
sehoînos euôdês, junco oloroso
sélinon, apio
sêsamon, sésamo
séseli, -s, séseli
sídē, granado
sikýē, calabaza
síkyos, pepino
sílphion, silfio
sísaron, sísaron
sisýmbrion, menta acuática
skammoníē, escamonea
skíllē, escila
skórodon, ajo
smýrnē, mirra
staphylînos, zanahoria
stoibê, pimpinela espinosa
stroúthion, saponaria
strýchnos, solano
stýrax, estoraque
sykáminos, morera
sykê, higuera
tēléphion, telefio
terébinthos, terebinto
teûtlon, acelga
thapsíē, tapsia
thérmos, altramuz
thláspi(s), zurrón de pastor
thrîdax, lechuga
thýmbra, ajedrea
thýmos, tomillo
tithýmal(l)os, titímalo
trágion, tragio
tríbolos parathalássios, castaña acuática
tríphyllon, trébol
zeiá, espelta

OTROS ELEMENTOS

kárabos, langosta
óxos, vinagre
oxýmeli, oximiel
pikérion, mantequilla
píssa, pez
pítyron, salvado
poulýpous, pulpo
psymýthion, cerusa
psymýthion, albayalde
rētínē, resina
sandarákē, sandáraca
sēpíē, sepia
sídēros, hierro
oũron, orina
skylákion, perro pequeño
spodiē, ceniza
spóngos, esponja
staphylē, uva
stéar, grasa
styptēríē, alumbre
sŷkon, higo
támisos, cuajo
theĩon, azufre
títanos, cal
títanos, yeso
tyrós, queso

ÍNDICE GENERAL